

RAÚL G. TUÑÓN, POESÍA Y REPORTAJE

INCLUYE CRÓNICAS VIAJERAS DEL ESCRITOR 1932-1936

VIAJEROS

COLECCIÓN SEXTANTE

8

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers  
*Rector*

Dra. Guadalupe Valencia García  
*Coordinadora de Humanidades*

Dr. Adrián Curiel Rivera  
*Director del CEPHCIS*

Dra. Carolina Depetris  
*Coordinadora de la serie*

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES  
Y CIENCIAS SOCIALES

Geraldine Rogers

RAÚL G. TUÑÓN, POESÍA  
Y REPORTAJE

INCLUYE CRÓNICAS VIAJERAS  
DEL ESCRITOR 1932-1936



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Mérida, 2020

---

Rogers, Geraldine, autor.

Raúl G. Tuñón, poesía y reportaje : incluye crónicas viajeras del escritor 1932-1936 / Geraldine Rogers.

Primera edición. | Mérida : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2020. | Serie: Colección Sextante. Serie Viajeros ; 8.

LIBRUNAM 2092836 | ISBN 9786073039000.

González Tuñón, Raúl, 1905-1974 -- Crítica e interpretación. | González Tuñón, Raúl, 1905-1974 -- Diarios (Memorias).

LCC PQ7797.G57.Z86 2020 | DDC 861—dc23

---

Primera edición: 2020

Fecha de término de edición: 6 de noviembre de 2020

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria. Alcaldía Coyoacán,  
C. P. 04510, Ciudad de México

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales  
Ex Sanatorio Rendón Peniche  
Calle 43, s. n., col. Industrial  
Mérida, Yucatán. C. P. 97150  
Tels. 01 (999) 9 22 84 46 al 48  
<http://www.cephcis.unam.mx>

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio  
sin la autorización del titular de los derechos patrimoniales

ISBN 978-607-30-3900-0

Impreso y hecho en México

## Índice

Agradecimientos . . . . .	9
Zona de pasajes . . . . .	11
Partir, volver, escribir . . . . .	13
Una poesía sin pureza . . . . .	17
<i>Universal reportaje</i> : la crónica de “enviados especiales” . . . . .	25
El reportero como poeta . . . . .	31
El poeta como reportero . . . . .	49
Primeras salidas de exploración . . . . .	49
Una visita a Tagore . . . . .	50
En los ingenios azucareros de Tucumán . . . . .	51
Catástrofe en el Riachuelo . . . . .	54
Pedro Ara o el arte maravilloso de embalsamar . . . . .	58
Desocupados en el puerto de Buenos Aires . . . . .	62
En vuelo a la Patagonia . . . . .	67
En la guerra del Chaco Boreal . . . . .	77
Visto y oído . . . . .	84
Imágenes del horror . . . . .	90
Paraguayófilo y antibélico . . . . .	94
La novela por entregas . . . . .	97
De la insurrección de Asturias al Frente Popular . . . . .	100
<i>La rosa blindada</i> y el semanario . . . . .	102
El mundo como <i>collage</i> ilustrado . . . . .	111
Referencias bibliográficas . . . . .	119
Textos de Raúl González Tuñón . . . . .	119
Publicaciones periódicas . . . . .	119

Serie “Vidas truncas” . . . . .	120
Serie “El lejano sur” . . . . .	120
Serie “Crítica en el infierno del Chaco” . . . . .	120
Serie “Redescubrimiento de España” . . . . .	121
Libros . . . . .	122
Bibliografía general . . . . .	123

### Crónicas viajeras de Raúl González Tuñón (1932-1936)

Acerca de este archivo textual . . . . .	131
Serie “Vidas truncas” . . . . .	133
El desocupado que enloqueció de hambre. En los inmundos baldíos de Puerto Nuevo, un checoslovaco ha enloquecido de hambre . . . . .	135
El inmenso valor de 12 pesos. Historia de un adolescente perdido en la noche de la desocupación . . . . .	138
Una medialuna para el yugoeslavo . . . . .	142
Serie “El lejano sur” . . . . .	147
No dejemos que el desierto gane otra vez la Patagonia . . . . .	149
Río Gallegos recuerda otro país que no es el nuestro . . . . .	155
La tierra es la cuestión madre en la Patagonia . . . . .	160
El obrero de la Patagonia vive en malas condiciones . . . . .	165
Serie “Crítica en el infierno del Chaco” . . . . .	171
Crónicas del Chaco. Raúl Tuñón vuela sobre Boquerón . . . . .	173
I. Sobre los techos de Asunción . . . . .	177
II. Camino a Isla Poi . . . . .	183
III. La aventura de Puerto Pinasco . . . . .	188
IV. El Chaco sale a recibirnos: Palo Santo . . . . .	194
V. Isla Poi o la puerta infernal . . . . .	200
VI. Los campos trágicos de Boquerón . . . . .	205
VII. En la guarida del comando . . . . .	210
VIII. El zapato agujereado en el talón . . . . .	215
IX. La ruta de la muerte y la victoria . . . . .	220
X. Muerto por la señora Standard . . . . .	225
XI. Los cuatro jinetes del Apocalipsis . . . . .	231

XII. Las guitarras de Isla Poi . . . . .	236
XIII. La vuelta por el mismo camino . . . . .	240
XIV. El error de Bolivia . . . . .	244
Serie “Redescubrimiento de España” . . . . .	251
I. La verdad sobre la revolución de octubre . . . . .	253
II. Sangre en la cuenca minera. Antecedentes de la revolución de octubre. Por qué estalló y por qué fracasó la revuelta . . . . .	259
III. La primera bomba en el corazón de la cuenca. La lucha heroica de los mineros de Asturias, Oviedo, Turón, Pola de Lena, Sama de Langreo... . . . .	266
IV. Bajo el signo de la legión extranjera. Desde el asesinato de Luis de Sirval a la tortura de Javier Bueno. Fusilamientos en los cementerios . . . . .	273
V. El oscuro grito de la tierra. El problema obrero- campesino puede colocar en una encrucijada al gobierno de don Manuel Azaña . . . . .	279
VI. El Madrid del otro lado de la estrella. Donde Maya pasea su desgracia frente al Retiro y los ciegos, en manifestación, invaden la plaza . . . . .	286
VII. Donde los dedos han vuelto a presionar los gatillos. El vicio y la miseria en Barcelona, la ciudad imponente y laboriosa... . . . .	292
VIII. Qué son y qué han hecho las Misiones Pedagógicas . . . . .	299
IX. Donde los muertos se entierran entre las piedras . . . . .	304
X. Aventura en la Puebla de la Mujer Muerta . . . . .	309
XI. A la sombra de las peñas de Madrid. Desde la Granja de Henar, donde Valle-Inclán perdió su brazo tras un bastonazo de Manuel Bueno, a las reuniones del Ateneo . . . . .	314
XII. La revolución española en la literatura . . . . .	321



## Agradecimientos

Las instituciones estatales argentinas fueron el marco indispensable de este trabajo, con sede principal en el IDIHCS (CONICET, Universidad Nacional de La Plata). Breves estadías en el Instituto Iberoamericano de Berlín, la Biblioteca Nacional de Francia y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) me permitieron realizar consultas bibliográficas y presentar avances de investigación. La ANPCYT financió un proyecto grupal del cual este libro es uno de los resultados.

Quiero agradecer a varias personas por su apoyo. A Fito Tuñón y Elena Boledi, por el entusiasmo con que acompañaron la recuperación del archivo. A Niall Binns y Enrique Foffani, cuyas lecturas del breve proyecto inicial me alentaron a continuar la tarea. A Germán Ferrari y Federico Gerhardt por compartir conmigo materiales de difícil acceso. A Erandi Arregui, por la transcripción de textos. A Sara Guitelman, por la ayuda para mejorar algunas imágenes y a Salvador Tovar Mendoza por el cuidado de la publicación. A mis compañeras investigadoras del IDIHCS, especialmente a Verónica Delgado, Margarita Merbilháa, y María de los Ángeles Mascioto, y a mis colegas de la UNAM, Marina Garone, María Andrea Giovine y Yanna Hadatty: con todas ellas compartí lecturas y discusiones estimulantes. A Rasoul Aliakbari, por creer que esta investigación debía ponerse en diálogo con otras que yo no conocía y contribuir a ese intercambio en una obra colectiva editada hace poco por Palgrave Macmillan.

Carolina Depetris quiso que este libro fuera parte de la colección Viajeros. Agradezco a ella y al CEPHCIS por alojar el trabajo sobre un escritor internacionalista que amaba las distancias, los caminos y los horizontes desconocidos. Partiendo desde el sur, una vez más “Tuñón pasa” y ahora seguirá su viaje desde la posta mexicana:

Jamás nos quedaremos en un sitio  
las muchachas nos saludan con sus pañuelos  
adiós adiós  
mañana cuando estemos muertos qué terrible  
tal vez tampoco podamos permanecer en un sitio.

(R. G. T. "Relato de un viaje")

## Zona de pasajes

Estamos  
en una encrucijada de caminos que parten y caminos que vuelven.

R.G.T.

Desde fines del siglo XIX, la emergente cultura mediática transnacional puso en circulación formatos discursivos nuevos que, adoptados en lugares alejados de los centros occidentales donde habían surgido, adquirieron rasgos propios. Tal fue el caso de la crónica, que del contexto europeo se trasladó a América, donde inició una rica historia. A lo largo de más de un siglo, escritores latinoamericanos innovadores en el ámbito de la poesía y la narrativa ficcional ensayaron diversas modalidades de ese género nacido en contexto periodístico. Una de sus formas más modernas, el reportaje (o crónica de “enviados especiales”), alcanzó un auge particularmente intenso en las primeras décadas del siglo XX, con poetas y narradores ligados profesionalmente a los periódicos, que empezaron a salir de las redacciones —primero a zonas poco exploradas de la ciudad, luego a las provincias e incluso a países lejanos— para traer el relato de acontecimientos recientes. Sus firmas, reconocidas en el ámbito artístico, contribuyeron a aumentar el prestigio y la audiencia de los periódicos, propiciando el traspaso de recursos entre prensa y literatura.

En la primera mitad de la década de 1930, uno de los grandes poetas latinoamericanos de vanguardia, que era también periodista de oficio, Raúl González Tuñón, escribió cuatro series de reportajes para publicaciones de Buenos Aires. En 1932 hizo varias incursiones al puerto para una serie de notas sobre la situación de los inmigrantes llegados a la capital sudamericana. Poco después recorrió la Patagonia y a continuación

fue enviado al escenario de la guerra boliviano-paraguaya. En 1935 viajó a España y a su regreso empezó a publicar un conjunto de notas sobre la situación inmediatamente anterior a la Guerra Civil. Las crónicas derivadas de esos viajes, que salieron por entregas y nunca fueron reeditadas, muestran lazos estrechos con versos de esos años que son parte de su obra más relevante. Más allá de la calidad de los textos periodísticos, que es dispar, resulta evidente que ellos dialogan, incluso como contraparte o reverso, con la escritura poética.

Las series periodísticas sobre los inmigrantes desocupados, la Patagonia, el Chaco Boreal y España confirman, en primer lugar, la amplia circulación y el impacto en la periferia —durante una fase de modernización transnacional— de un género exitoso en las metrópolis de Occidente y muestran usos particulares del género en condiciones locales específicas dentro de un proceso de modernización desigual. Pero, además, revelan superposiciones y trasposos entre reportaje y poesía de vanguardia: el interés por lo contemporáneo, la polifonía y la hibridación discursiva son rasgos comunes, indicios de un vínculo que dista de ser simple o carente de tensiones. Los vasos comunicantes confirman que las transformaciones literarias de esa etapa no derivaron únicamente de los experimentos creadores realizados en el ámbito restringido del arte, sino del amplio e intenso intercambio que fluía entre fronteras discursivas, en una etapa histórica singular en que la expansión de la cultura masiva confluyó con la experimentación vanguardista y con la creciente radicalización política de una década candente.

La Guerra Civil Española, iniciada en julio de 1936, intensificará el nexo entre poesía y reportaje. Como señaló Julia Miranda, las crónicas de Tuñón, reunidas en *Las puertas del fuego* (1938), parecen escritas bajo el influjo de imágenes poéticas al mismo tiempo que la poesía tiende a configurarse como crónica.<sup>1</sup> Como observó Jesús Cano Reyes, el poemario *La muerte en Madrid* (1939) retoma elementos trabajados por Tuñón previamente en notas periodísticas: “Las similitudes son evidentes y la crónica responde a un primer estadio de escritura que es depurado después en el poema, pero cuyo eco permanece de manera poderosa”.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Frenética armonía*, 226, 227 y 234.

<sup>2</sup> “Fiebre y épica: Raúl González Tuñón, corresponsal de la Guerra Civil Española”, 252.

Los ejemplos son numerosos y muestran un vínculo duradero que se remonta a los años previos a la Guerra Civil y continúa después, como dice González Tuñón en el breve texto que abre un poemario de 1969:

A veces el poeta inventa, incluso lleva la fantasía al límite del absurdo [...] inventa y descubre países, digamos, en la vasta geografía del canto. Pero a veces trata de conversar con su época, de glosarla, y en algunos casos suele desbordarla. Es cuando la poesía deviene una especie de crónica, ya sutil, ya descarnada, de su tiempo. En ocasiones el enlace de lo uno y de lo otro supone el equilibrio entre el sueño y la acción que el genio de Baudelaire previó para nuestro siglo divagador y apasionante, con lejanas raíces en François Villon y sus cantos humanos, y en Peter Brueghel, y en ese otro alucinado que fue Jeronimus Bosch, el Bosco. Exaltamos, en general, la libertad de las formas y los temas, en verso y prosa [...] y a las imágenes como signo fundamental.<sup>3</sup>

Las impregnaciones entre crónica y poesía son un rasgo de su escritura, orientada desde temprano a la exploración activa de formas reversibles e impuras entre lo poético y lo prosaico, el arte y la vida, lo real y lo imaginario. Este libro se ocupa de la etapa previa a la Guerra Civil Española, cuando la escritura de Tuñón ya se configura como una zona de pasajes donde poesía y reportaje convergen y divergen, en dinámica tensión.

### **Partir, volver, escribir**

Entre un tren que llega y un tren que parte, hay que preferir el que parte.

R.G.T.

En una entrada del *Diccionario de autores latinoamericanos*, César Aira anotó que, desde su ingreso al diario *Crítica* a mediados de los años 1920, Raúl González Tuñón continuó hasta el fin de su vida en el periodismo, sin mostrar el resentimiento de otros escritores obligados a ejercer esa profesión, que lo convirtió en viajero y dejó rastros significativos en su

---

<sup>3</sup> “El cronista”, *La veleta y la antena*, 9.

literatura: “en buena medida su obra poética es un diario de viajes, así como un documento de la historia del siglo”. Ese breve párrafo presenta como un eficaz concentrado el perfil y la obra de quien, junto a la escritura de versos memorables, se entregó con fruición y de manera continuada a un oficio de la palabra habitualmente desdeñado en el ámbito literario. Tuñón reconoció en el periódico un medio tan distinto a la literatura vanguardista como cercano a ella por su heterogeneidad intrínseca y su afición a la novedad. Por eso no dudó en considerar “magistral” al vespertino donde escribía cotidianamente, por su “espíritu ágil, versátil, esencialmente innovador”: el diario *Crítica* era lo que estaba “siempre por venir, el cambio sorprendente, la súbita innovación, el aliento de cada día, el paso delante de cada semana”.<sup>4</sup>

El viaje, fundamental en la vida y en la literatura de Tuñón, fue un feliz derivado de la práctica periodística. Ese vínculo temprano quedó fijado en multitud de poemas (“Me iré de Zapala o a París —que lo mismo da—/[...] La vida para mí/es un siempre partir y un poco quedar”)<sup>5</sup> y en una anécdota contada muchas veces, según la cual, el director del periódico, Natalio Botana, había detectado muy pronto las posibilidades del joven redactor al que convenía dejar “volar” lejos del escritorio para que trajera al diario sus notas de actualidad, impregnadas de curiosidad y espíritu de aventura. La afortunada conjunción potenció las inclinaciones de este explorador asombrado del mundo, un apasionado por la actualidad capaz de surtir de crónicas al periódico al mismo tiempo que creaba una obra poética deslumbrante que, entre otras cosas, es un *diario de viajes* y un *documento de la historia del siglo*.

Uno de sus poemas, titulado con el nombre de su alter ego, Juancito Caminador, sugiere la potencia creadora que podía brotar en la confluencia entre viaje y periódico. Para una imaginación inclinada a la amalgama y la síntesis de los opuestos, documentar poéticamente el

---

<sup>4</sup> En 1932 escribe: “Desde el primer título a ocho columnas que se conoció en el país, hasta el ‘tabloid’, el multicolor, los suplementos semanales, las firmas de alta cotización, la sección viva, el tipo de letra ajustado, la estrella, el preciso adorno, el impacto gráfico y el más simple y el más curioso detalle de técnica diarística, *Crítica* impuso normas; obligó a los otros diarios —una semana después de la innovación o dos meses, o tres años— a adoptar el mismo sistema, a tratar de ponerse a su ritmo”. “Porqué *Crítica* es un diario magistral”, contratapa.

<sup>5</sup> “Sale a las 8 de la noche”, *Miércoles de ceniza*, 109. En adelante *MC*.

mundo era incorporar lugares, nombres o acontecimientos a partir de registros inéditos, distintos a los de un observador convencional: “Traigo la palabra y el sueño, la realidad y el juego de lo inconsciente,/Lo cual quiere decir que yo trabajo con toda la realidad”. En su recorrido, el poeta cronista declina el lugar de observador privilegiado para proponer un juego de posiciones que rotan y dan lugar al intercambio de miradas, en un movimiento continuo que modifica la perspectiva desde la cual se observa el mundo:

Vamos a girar, por ejemplo, alrededor de La Rioja  
 y de esos rostros y esos paisajes que giraron a mi alrededor  
 hace algunos años  
 y que hoy se prolongan en la muerte de tantas fotografías perdidas [...] Yo tenía nostalgia de cosas que iban a sucederme y pensaba:  
 ¿Qué estará haciendo ahora la Reina de Rumania?  
 ¡Y después la conocí saliendo de un hotel de lujo  
 en el corazón rencoroso de Europa!  
 Y después anduve sobre los aeroplanos  
 y me metí en estaciones absurdas, escondidas,  
 con vagos aromas de aserraderos y destilerías.  
 Me gustaba contar: “El día 14 de febrero el señor (aquí un nombre)  
 penetró a la casa señalada con el número 1-7-7-4  
 y fue ladrado por un perro sin cabeza”.<sup>6</sup>

En el poema “Relato de un viaje”<sup>7</sup> no es sólo el cronista quien se mueve, sino también las cosas frente a él:

Pasa una estación en el regazo del viento.  
 Jefe telégrafo teléfono carpeta mapa horario todo vuela.  
 Pasa un árbol con una escopeta  
 pasa un niño  
 pasa una canilla abierta  
 pasa un pequeño féretro blanco con manijas doradas.

No es sólo el cronista quien mira y dice sobre los otros, también ellos lo ven pasar y sus palabras dan testimonio de ese tránsito:

<sup>6</sup> “Juancito Caminador”, *Todos bailan*, 27. En adelante *TB*.

<sup>7</sup> *TB*, 29.

Me entregan un telegrama que dice venga viernes René  
 qué viernes cualquier viernes ella estará esperando  
 ella estará recostada  
 ella tendrá la mano en el sexo cálido  
 ella estará soñando con la cabeza en la ventana.  
 Vertiginosamente me alejo venga viernes René  
 veletas pasan pasan caminos pasan torres venga viernes René  
 ella no sabe que yo también paso pasa Raúl Tuñón  
 dicen los obreros de la calera  
 las muchachas de los bosques dicen  
 las cigarras del trópico dicen Raúl Tuñón pasa.

La centralidad de la posición de observador se pulveriza en un movimiento donde los roles —lo que mira y lo que es mirado, lo que habla y lo que es hablado— se alternan y confunden. El ritmo de trenes y telégrafos impacta en el lenguaje poético, dando cuenta de la experiencia moderna de la variedad a toda velocidad. Pero incluso en ese vértigo acelerado el cronista poeta no pierde la sensibilidad para percibir lo menor y preguntar por el destino de lo más pequeño (“las cigarras cantan todo el verano y al invierno estallan/dónde irán a parar las cigarras de los trópicos/oh las cigarras enamoradas del día dónde irán a parar las cigarras/después de cantar todo el verano”). Siente la precaria fugacidad de la vida individual mientras registra los grandes acontecimientos del presente en el devenir histórico:

Veo sepulturas recién abiertas  
 veo cruces  
 veo atajacaminos estrellándose contra los trenes rurales.  
 Estoy apurado no sé dónde voy siempre de un lado a otro  
 siempre cambiando barcos trenes aviones  
 y mis amigos los viejos camaradas los viejos compañeros de escuela  
 todos estarán apurados  
 toda la vida estaremos apurados jamás nos quedaremos en un sitio  
 las muchachas nos saludan con sus pañuelos  
 adiós adiós  
 mañana cuando estemos muertos qué terrible  
 tal vez tampoco podamos permanecer en un sitio.

## Una poesía sin pureza

En la primera mitad de la década de 1930, Raúl González Tuñón realizó sus series de reportajes (o crónicas de “enviado especial”) sobre los inmigrantes desocupados en el puerto de Buenos Aires, sobre la Patagonia, la guerra del Chaco Boreal y la situación española inmediatamente anterior a la guerra. En esos mismos años escribió los poemas reunidos en *La calle del agujero en la media* (1930), *La rosa blindada* (1936) y *Todos bailan* (1935). Este último incluye un poema fechado al pie, “Patagonia, 1932”:

Te amo a doce grados bajo cero  
 en un pueblo de soles indecisos, de gruesas lluvias  
 y de perros lentos,  
 frente al mar que trae disputas de brújulas y de vientos.  
 Este es el auténtico corazón de la soledad  
 y la mañana se ha tirado en el puerto  
 contra barcos alcohólicos, dormidos, fatigados,  
 que vienen de los países de los mapas gastados,  
 los alevosos asesinatos, las suntuosas pieles,  
 los jugadores fulleros y los zorros colorados.  
 Este es el auténtico corazón de la soledad y de los desencuentros [...]
 Bien puede ser que con estas bellas cosas que te digo  
 escriba una canción, ahora, cuando nadie escribe canciones.<sup>8</sup>

Otro poema lleva la inscripción “Chaco Boreal, 1932”:

La pequeña brigada avanza.  
 La cabeza quedó colgada  
 como una fruta en el alambre.  
 Somos la pequeña brigada.  
 Somos el sueño, la sed, el hambre.  
 Por el ruido de los obuses  
 los oídos reventarán  
 y nos romperán y nos sepultarán  
 en áridas tierras sin cruces.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> “Blues de Río Gallegos”, *TB*, 39.

<sup>9</sup> “La pequeña brigada”, *TB*, 71.

Varios poemas retrabajan materiales que provienen de la experiencia en zonas alejadas que Tuñón había recorrido con ojos y oídos de reportero para escribir sobre cuestiones de actualidad en las páginas periódicas. El conjunto es un corpus poético periodístico cuyos materiales se complementan y disputan el tratamiento de la actualidad: los versos inscriben el discurso social y lo resignifican, la crónica confluye con las inclinaciones contemporáneas de una *poesía sin pureza* que busca salir a la calle y contaminarse con la heteronomía del mercado y la política.

En una composición publicada en octubre de 1935, en la revista *Caballo verde para la poesía*, Tuñón presenta una larga enumeración de cosas vistas y oídas al pasar por un cronista capaz de percibir la configuración poética del mundo en medio de fuertes conmociones sociales:

Se han visto luces, puentes, gaviotas y barcazas  
y sueños navegando despiertos  
en las super-realidades del alma.  
En todo está el misterio pero cierto y tranquilo.

Hay árboles viajeros, lunas que dan la hora,  
espejos proyectando valles de terciopelo.  
Se han visto miriñaques saludando a la entrada  
de salones antiguos con los porteros muertos.  
Se ha visto el eco.

[...]

Hay caretas de gases, alarmas con incendios,  
amuebladas con crímenes, motines con auroras,  
bombas, espías, microbios de servicio secreto,  
rumor de yataganes y de banderas rojas.

Hay bronca.

Hay la revuelta próxima que estallará de pronto  
como la luz tan súbita que inventa una ventana.  
Hay posibilidades para la poesía.

Hay mañana.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> "Poema caminando", *Caballo verde para la poesía*, s. p.

La revista que publicó esos versos, dirigida por Pablo Neruda, manifiesta en el mismo número una “especie de atracción no despreciable hacia la realidad del mundo” que lleva a interesarse por una poesía “impura” y radicalmente heterogénea:

Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena, salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley.

Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos.<sup>11</sup>

Sólo un año antes, Walter Benjamin había dejado constancia de una percepción similar acerca de los cambios estéticos contemporáneos. En medio de las transformaciones técnicas, perceptuales y políticas que sacudían la década, las categorías literarias convencionales perdían fuerza y emergía una escritura vital que abría pasajes entre lo poético y lo prosaico.<sup>12</sup> La escritura de Tuñón comparte esa orientación *impura* con la de otros artistas —John dos Passos está entre las presencias explícitas—<sup>13</sup> que buscaban articular vanguardia poética y vanguardia política. Escrituras que recogían los estereotipos estandarizados para recrearlos con modalidades cercanas al montaje dadaísta y surrealista, transformando la literatura en un dispositivo crítico no sólo por sus temas sino sobre todo por sus operaciones formales. Los textos narrativos y poéticos inscribían el discurso social para desfamiliarizarlo y, sin separarse del flujo discursivo ampliamente compartido, *hacer ver* y *hacer escuchar* lo no visto y no oído todavía: “Cuando Rimbaud gritó: ‘Cambiad la vida’, se estaba ante las puertas de la Comuna. El poeta es el primero en sentir el acontecimiento”.<sup>14</sup> La relación con lo social tiene lugar en la mediación de los discursos que abordan diferencialmente, e incluso de manera antagó-

<sup>11</sup> “Sobre una poesía sin pureza”, *Caballo verde para la poesía*, s. p.

<sup>12</sup> Benjamin, “El autor como productor”, 303.

<sup>13</sup> El autor de *Manhattan Transfer* (1925) y la trilogía *USA* (1930-1936) está presente en varios epígrafes y textos de Tuñón.

<sup>14</sup> González Tuñón, “Espuma de siete mares” (*Las puertas del fuego*) en *La muerte en Madrid*, 145. En adelante *LMM*.

nica, lo *real*. La función comunicativa y poética se entrelazan. Si la poesía se desvía de la comunicación ordinaria no es para anular la significación sino para conectar regímenes de sentido. Si inserta una frase “común” es para despertar en el lenguaje gastado lo desconocido que renueva la vida colectiva.<sup>15</sup> Entre lo prosaico y lo poético, la literatura interviene en la definición del mundo a partir de la manera en que lo hace visible.

Esa hibridez busca repoetizarse la vida convirtiendo los deshechos ordinarios. Incorpora material documental, pero elude la sumisión a la mera realidad exterior, fomentada por la prensa. Lo poético se instala en el *entresueño*, acoplando imaginación y vigilia de lo real (“lo que pasa y pasó y aquello que vendrá/se unen finamente en el sueño del tiempo”).<sup>16</sup> Aunque en menor medida que en los versos, la crónica también resulta a veces infiltrada por un lirismo que densifica los materiales, rescatándolos de la picadora de letras industrial para explorar la zona lindante entre “la palabra y el sueño, la realidad y el juego de lo inconsciente”.<sup>17</sup> En 1932 Tuñón escribe: “Yo he volado sobre la Patagonia y he visto golfos, ríos, bahías, valles. Llevaba un pequeño mapa y más me alegraba el estudio de éste que la contemplación de la tierra, grandota para mi mirada, fugaz, en el vértigo del avión. En todo, lo más interesante es el límite. Lo real limita con lo fabuloso”.<sup>18</sup>

El contacto entre prensa y literatura produce una amplia zona de fronteras difusas, generando a veces un “palimpsesto de escrituras pasadas o

---

<sup>15</sup> “Es a partir de esto que resulta posible pensar la política de la literatura ‘como tal’, su modo de intervención en el recorte de los objetos que forman un mundo común, de los sujetos que lo pueblan, y de los poderes que estos tienen de verlo, de nombrarlo y de actuar sobre él”. Rancière, “Política de la literatura”, 20.

<sup>16</sup> “Dictado en el entresueño”, *Poemas para el atril de una pianola*, 11.

<sup>17</sup> “Juancito Caminador”, *TB*, 27.

<sup>18</sup> “El gran artista, el verdadero artista, puede con la arcilla más tosca, realizar la obra divina. Nada más lleno de sutiles misterios, de reales milagros, de cosas fabulosas, que la realidad misma. Gorki decía que lo difícil es saber percibir lo que de fabuloso tiene la realidad [...]. El Greco hizo el plano de la ciudad de Toledo con todas las cosas vistas de frente. No se puede negar que trabajaba con la realidad, pero en combinación con lo fabuloso” (González Tuñón, “Lo real y lo fabuloso”, contratapa). “De pronto el sabio, metido en la soledad de su gabinete, en la rebusca de maravillosas sutilezas, realiza una aventura más intensa que la del explorador que va sobre la tierra y bajo el cielo, en busca de otra tierra y otro cielo, que, al fin de cuentas, es la misma cosa, con diferente clima” (González Tuñón, “Más sobre lo real y lo fabuloso”, contratapa).

taller de escrituras por venir”, donde la crónica es un primer estadio de lo que reaparece en narraciones o poemas: “Los ejemplos son numerosos. En un momento dado de su tránsito por España, Tuñón ha debido de ver la escena impactante de una joven novia destrozada contra un balcón, puesto que la imagen se repite con sucesivas variantes hasta una decena de veces entre los distintos textos, reelaborada una y otra vez”.<sup>19</sup>

Esos pasajes comunican modalidades de escritura contrastadas por Mallarmé cuando proclamó al *poema* como el único lenguaje capaz de sustraerse al *universal reportaje*, y al poeta como garante de la apertura de la lengua por su tratamiento riguroso e inventivo de las palabras, contrario al uso periodístico.<sup>20</sup>

En pleno auge de la prensa de gran tiraje, los vanguardistas confrontaron con una actividad que consideraban “devoradora”, “idiotizante” y “confusa” (Breton), el “mercenarismo de la opinión” (Desnos) y la “cana-lla” escribiente (Aragon). Pero el periódico siguió habitando los sueños y pesadillas de la vanguardia<sup>21</sup> y muchos artistas frecuentaron las redacciones de prensa: Robert Desnos en *Paris Soir*, Philippe Soupault en *Le Petit Parisien* y *Excelsior*. Y lo mismo ocurrió con los vanguardistas latinoamericanos, de Arqueles Vela o Manuel Maples Arce en *El Universal Ilustrado* de México a Roberto Arlt y Jorge Luis Borges en *Crítica* y *El Mundo* de Buenos Aires, entre tantos otros. Como trabajo profesional o como incursión ocasional, entre la atracción y el rechazo, muchos transitaron el periodismo y sus creaciones fueron parte de una impregnación indudable.

Tuñón hizo del *universal reportaje* un elemento fundamental de su poética: la noticia y el apunte de viaje integran la masa de materiales con que compone su obra. Lo poético y lo prosaico traspasan las fron-

<sup>19</sup> Cano Reyes, *La imaginación incendiada*, 299.

<sup>20</sup> Se ha advertido la paradoja: Mallarmé introdujo por primera vez las variaciones tipográficas de los anuncios en la poesía (“Un golpe de dados jamás abolirá el azar”, 1897) y se animó a imaginar una síntesis utópica entre el libro y el periódico. Mientras que en uno de sus textos postuló que el “universal reportaje” era enemigo de la verdadera literatura (“Crisis de verso”, 1897), en otro del mismo año —“En cuanto al libro”— celebró la profusión de textos literarios en los periódicos contemporáneos y delineó una audaz perspectiva sobre el acople entre prensa y literatura. McGuinness, “Literature and ‘Universel Reportage’”.

<sup>21</sup> Boucharenc, “Nul n’échappe”.

teras entre el arte y la vida ordinaria, en una refundición acorde a las transformaciones de una época tumultuosa. El adentro y el afuera se mezclan, lo nuevo se encuentra con lo viejo. El mundo es percibido como un gigantesco amontonamiento de ruinas y rascacielos, donde las cosas se destruyen y renuevan sin pausa, en un revoltijo para el asombro:

Mi vida está en los puertos del mundo mirando países,  
 barajando pañuelos de inútiles partidas e imposibles retornos.  
 En las viejas calles de las ciudades muertas  
 en donde el pasado es algo tan vivo y tan presente y tan humano [...]
 Y en caminar y en nada de todas las ciudades,  
 en las usinas, en los rascacielos y en las plazuelas  
 como la de Contrescarpe.  
 En los barcos ya grávidos de mares y de vientos  
 y en los grandes expresos que asombran casas chatas  
 y sólo se detienen en los altos países [...]
 Y en mi esperanza de no sé qué fiebre, qué pasión, qué dolor  
 que un día vendrá para salvarme.

Esperar, esperar en una esquina,  
 encender un cigarrillo  
 y escuchar con asombro, con miedo, con nostalgia  
 la música amontonada del mundo.<sup>22</sup>

La crónica, la noticia o el titular emergen como fragmentos de un discurso ajeno a la actitud realista, enrareciendo la percepción de la actualidad: “¿Flor Intrencherado? ¿Dónde ha leído ese nombre? ¿Quién es? Ah, un general filipino. ¿Qué será del general filipino Flor Intrencherado?”<sup>23</sup> Mejor que en un relato lineal y abstracto, la historia de dos décadas aparece en un *collage* caótico de titulares de diario, un montaje poético documental que repasa la línea del tiempo y desmantela la sucesión de hechos y personajes, reconfigurando la imagen del presente:

1919. 1920. 1921. 1922. 1923. 1924. 1925.

Un temblor histérico corre por la espina dorsal del mundo.

<sup>22</sup> “Recuerdo de A. O. Barnabooth”, *TB*, 31.

<sup>23</sup> “El general Flor Intrencherado”, *TB*, 19.

Una falsa prosperidad se instala en las ciudades y en los campos.  
 Prospera la cadena con Ford, Citroen, Coty, Fiat.  
 ¡Atención al cinematógrafo, al arte nuevo!<sup>24</sup>

El poema-crónica pone a la vista anacronismos y supervivencias (“fíjate cómo se amontona la historia,/cómo muere y renace todo,/cómo los que creíamos vivos han desaparecido,/cómo los que creíamos muertos están presentes”) y muestra la dimensión descomunal de los desastres: “Centenares de hombres se ahogan en los submarinos hundidos./¿Qué importa una catástrofe después del Marne, Jutlandia y Verdún?”. Interrumpe la cadena de acontecimientos y los inserta en otra constelación que busca avivar la atención con imágenes nuevas: “¿Quién no está despierto, quién no permanece atento/en la noche del caos?”. Puede transformarse en intervención militante y tomar partido señalando una dirección precisa en medio del desconcierto: “Oh, no me olvido de Rusia/allí está la libertad en preparación,/allí está la dignidad del hombre”. Puede remontar un par de décadas —“Historia de veinte años”—, o un solo día —“Cosas que ocurrieron el 17 de octubre”—, imitando el lenguaje torpe del periódico para volverlo extraño y producir un efecto de distancia:

El automóvil se lanzó a la carrera con un ronquido impresionante.  
 El intendente visitó esta tarde los barrios obreros húmedos y rencorosos  
 [...]  
 Me bebo un seco de gordon, bailo un blues, me enamoro  
 [de algunas chimeneas  
 y me río de los millonarios.  
 El pobre hombre dijo cuatro palabras y cayó muerto, acribillado.  
 El coronel entregó personalmente cinco pesos a cada soldado.  
 Le habían dicho: “Mañana, al alba, será usted fusilado”.  
 Los otros condenados aullaron agarrados a las rejas.  
 Tres niñas de la sociedad van a ser presentadas al Príncipe de Gales.  
 El parque amaneció cubierto de preservativos.  
 Josefina II ha pasado recién como un silbido.  
 Se acercará al muelle y las lindas muchachas bajarán, de sombrilla.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> “Historia de veinte años”, *TB*, 16.

<sup>25</sup> “Cosas que ocurrieron el 17 de octubre”, *TB*, 23.

Las imágenes móviles hacen descarrilar el tiempo sucesivo para dar cuenta de una historia en demolición, que es una historia viva en plena fermentación: “todo se está pudriendo, /lo más flamante se pudre y se viene al suelo con estrépito. /Las catedrales, la música, la pintura, todo huele a podrido”.<sup>26</sup>

Desde comienzos del siglo, muchos artistas se dedicaron a desarmar y recomponer a su manera el montaje falsificado de los periódicos. Para hacer una poesía, decían los dadaístas, bastaba tomar un periódico, una tijera, escoger un artículo de longitud acorde al poema deseado, recortar las palabras, poner en un recipiente y mezclar.<sup>27</sup> El manifiesto del surrealismo había retomado la idea: “cualquier medio es bueno para obtener de ciertas asociaciones la instantaneidad requerida. Los papeles pegados de Picasso y de Braque tienen el mismo valor que la introducción de un lugar común en el desarrollo literario del estilo más pulido. Hasta se vuelve lícito denominar POEMA al resultado obtenido por la reunión lo más gratuita posible (conservando, si se quiere la sintaxis) de títulos y fragmentos recortados de los periódicos”. Bertolt Brecht ensayó una crítica de la *actualidad* experimentando con recortes de prensa sacados de su contexto discursivo e ideológico inicial.<sup>28</sup> Serge Tretiakov propuso una literatura revolucionaria que confrontaba con la prensa burguesa mediante “nuevos reportajes” realizados por poetas que hacían circular sus textos en formatos de prensa alternativos.

El periódico era la quintaesencia de la modernidad: heterogéneo, ágil, versátil, siempre a la caza de novedad. Era la modalidad discursiva dominante, la más eficaz para crear un tiempo colectivo. La de mayor alcance para permear la experiencia cotidiana, aplanar el lenguaje hasta dejarlo exhausto y embotar por completo la percepción. Pero —como advirtió Benjamin en 1934— “en el escenario de la degradación total de la palabra (es decir, el periódico) se incubaba la salvación de la palabra”.<sup>29</sup> Más que sustraerse al universal reportaje, el poema podía asimilar sus distorsiones para devolverlas multiplicadas.

---

<sup>26</sup> “Historia de veinte años”, *TB*, 13.

<sup>27</sup> Tzará, “Manifiesto sobre el amor débil y el amor amargo”, en De Micheli, *Las vanguardias artísticas*, 291.

<sup>28</sup> Didi-Huberman, *Cuando las imágenes toman posición*.

<sup>29</sup> “El autor como productor”, 302.

## *Universal reportaje: la crónica de “enviados especiales”*

Estoy apurado no sé dónde voy siempre de un lado a otro siempre cambiando barcos trenes aviones.

R.G.T.

La noción de *modernidad* estuvo siempre atravesada por el deseo de capturar el presente.<sup>30</sup> En uno de sus célebres ensayos, Baudelaire puso en el centro de atención la figura de un dibujante que enviaba sus bocetos a *The Illustrated London News* desde España o la guerra de Crimea. El prototipo del artista moderno era un viajero atento a la metamorfosis diaria de las cosas exteriores, cuya velocidad de ejecución le permitía capturar lo vital, extrayendo lo eterno del flujo transitorio. Interesado por el mundo entero, quería saber, comprender y apreciar todo lo que ocurría en la superficie del globo. La curiosidad era su punto de partida; su pasión, fundirse con la multitud. El pintor cronista gozaba de lo numeroso, lo ondulante, el movimiento y lo fugitivo. Adoraba estar fuera de casa y se sentía en casa en todas partes. Su mayor afición era captar imágenes vivas en lo inestable:

En realidad, es difícil traducir con la simple pluma ese poema hecho de mil croquis [...] en unos pocos cientos de páginas, cuyas manchas y rasgaduras hablan, a su manera, de la confusión y el tumulto en medio de los que el artista consignaba sus recuerdos del día. Hacia la noche, el correo se llevaba a Londres las notas y los dibujos del señor G. y a menudo le confiaba también la decena larga de croquis improvisados sobre papel cebolla, que los grabadores y los abonados al periódico esperaban con impaciencia.<sup>31</sup>

Numerosos artistas y escritores, incluido el propio Baudelaire, fueron *pintores de la vida moderna* mediante colaboraciones regulares en la prensa. Una sensibilidad inclinada a lo contemporáneo, junto a la profesionalización de la escritura, confluyeron en la emergencia de la crónica como género. El cruce entre literatura e información activó las transferencias entre dos ámbitos cuyos intercambios fueron constante fuente de innovación.

<sup>30</sup> Sobre este tema es particularmente iluminador el libro de M. Sheringham, *Everyday Life. Theories and Practices from Surrealism to the Present*.

<sup>31</sup> Baudelaire, *El pintor de la vida moderna*, 32.

Los avances técnicos en transportes y comunicaciones facilitaron el surgimiento de cronistas de nuevo tipo, que salían en busca de novedades para comunicarlas pronto y con lenguaje fluido. Con ayuda de trenes, aviones y telégrafos la crónica fue derivando hacia una de sus formas más modernas, el reportaje, cuyo rasgo distintivo consistía en trasladarse al lugar de los hechos para obtener información y producir notas que dieran cuenta de lo visto y oído *in situ*.

Iniciado en Estados Unidos, el género tuvo un importante desarrollo con figuras como la del poeta y periodista John Reed, que escribió para la revista *Metropolitan* la serie de reportajes reunidos en *México insurgente* (1914), previo al monumental *Diez días que conmovieron al mundo* (1919).<sup>32</sup> En Francia, el género tuvo un destacado desarrollo desde 1880<sup>33</sup> cuando grandes periódicos como *Le Temps* y *Le Figaro* empezaron a enviar a sus reporteros en busca de noticias a distintos lugares en la capital, al interior del país y al extranjero. El nuevo formato empezó a incluir las voces “directas” de protagonistas y testigos capaces de generar empatía y transportar imaginariamente a los lectores al lugar de los sucesos. Además, estimuló el interés por la observación, en una época en la que —como mostró Kalifa— el “espíritu de investigación” se transformaba en pasión de multitudes.

Una abundante bibliografía aborda la práctica del relato de viaje, que prosperó en Europa desde la época romántica en estrecha relación con los periódicos. A mediados del siglo XIX, *La Presse* y *Le Moniteur Universel* habían financiado los viajes de Théophile Gautier por Europa y África del Norte, pero sus relatos no eran todavía reportajes por falta de acontecimientos de actualidad. Más que el contrato con un periódico fueron las intenciones y la nueva matriz genérica lo que transformó al viajero en reportero. Si el primero escribía sobre costumbres, monumentos y paisajes, el segundo empezó a fijar su mirada en acontecimientos actuales, y la publicación casi simultánea a los hechos se volvió prueba de modernidad, aunque los desfases por razones técnicas eran frecuentes y muchas veces los textos se publicaban al regreso de los enviados. Las primeras referencias instalan al género reportaje en la tradición de las hazañas periodísti-

<sup>32</sup> Urondo, “La obra periodística de John Reed”.

<sup>33</sup> El libro de Pierre Giffard’s *Le Sieur de Va partout: souvenirs d’un reporter* (1880) es un hito de ese proceso en el periodismo francés. Ver Thérenty, *La littérature au quotidien*.

cas: un hito memorable fue el encuentro en 1871, en el corazón de África central, entre el explorador escocés David Livingstone y el corresponsal del *New York Herald* Henry Morton Stanley, que había partido en su busca. El nacimiento del género se vincula con los progresos técnicos que lo hacían posible, pero también con las nuevas exigencias de un sistema mediático cada vez más centrado en la noticia. La demanda de actualidad llevó a los reporteros a emprender carreras de velocidad para cubrir temas variados: fiestas públicas, revoluciones, funerales, procesos judiciales, expediciones científicas, e incluso eventos organizados especialmente para dar publicidad a los mismos periódicos. El más célebre de estos reportajes autopromocionales fue el desafío lanzado en 1901 por dos periodistas de *Matin* y *Journal*, consistente en reiterar la hazaña de Phileas Fogg, mejorando su récord de ochenta días.

En la década de 1930, el reportaje adquirió particular intensidad con famosos periodistas, poetas y narradores que fueron “corresponsales especiales” y contribuyeron al desarrollo del género en la prensa francesa. La década previa había instalado la figura del *flâneur salarié* encarnado por Henri Béraud con *best sellers* como *Lo que vi en Moscú*, *Lo que vi en Berlín*, *Lo que vi en Roma* (1925-1929), y la del periodista estrella del *Petit Parisien*, Albert Londres, quien visitó las prisiones de la Isla del Diablo en la Guayana francesa y viajó al mundo de los rufianes porteños para documentarse y escribir *El camino de Buenos Aires. La trata de blancas* (1927). En el periodo de entreguerras, el reportaje fue practicado con éxito por Blaise Cendrars, Maurice Dekobra, Antoine de Saint-Exupéry, Jean Cocteau y André Malraux. Este género, considerado menor, que hace evidente la entrada de la literatura en la cultura mediática, fue un vector de importantes debates artísticos y políticos de la década de 1930.<sup>34</sup>

Con el desarrollo del periodismo, los centros urbanos de la periferia occidental pudieron imaginarse parte de la red global de comunicación que crecía al ritmo expansivo del mercado internacional. Desde las últimas décadas del siglo XIX, los principales periódicos latinoamericanos habían empezado a incluir colaboraciones de autores europeos junto con otras de corresponsales propios. Instalados en Londres, París, Nueva York o Madrid, leían asiduamente las crónicas publicadas en los diarios de las grandes metrópolis y comenzaron a tenerlas como referencia para

---

<sup>34</sup> Boucharenc, *L'écrivain-reporter au cœur des années trente*.

escribir en los periódicos sudamericanos. La prosa de los modernistas empezó a confluír con las novedosas formas del periodismo francés y norteamericano, pero también con derivaciones del cuadro de costumbres inglés y español, según mostraron Julio Ramos, Susana Rotker y Aníbal González en trabajos ya clásicos. Como sabemos también, la transformación de la comunicación social al ritmo de la modernización global fue y sigue siendo desigual en América Latina y es un error tanto ignorar los modelos metropolitanos como depositar únicamente ahí una explicación. Las crónicas de los “enviados especiales” tuvieron perfiles propios ya que se articularon con las condiciones locales de la cultura, la política y el mercado periodístico.

En Argentina, al ritmo de la cultura transnacional modernizadora, las corresponsalías nacionales e internacionales acompañaron las demandas de información ágil y variada por parte de un público que se iba ampliando y diversificando con la expansión de la prensa. Junto a los escritores europeos y latinoamericanos que firmaban crónicas desde París, Nueva York o Madrid en los diarios porteños, un conjunto creciente de reporteros o enviados especiales empezó a recorrer diversos lugares del interior del país para cubrir asuntos locales, de Tierra del Fuego a las cataratas del Iguazú y del litoral a la región andina.<sup>35</sup> “Repórter viajero” fue un nombre habitual de esos corresponsales que escribían —y se mostraban a sí mismos— visitando distintas regiones para dar cuenta de sucesos noticiosos y de asuntos más generales. El viaje para recoger información *in situ* y la incorporación de voces de interlocutores locales fueron rasgos característicos del género, como también lo fue el realismo, que solía combinarse con una variada gama de recursos inventivos que podía llegar al extremo de fabular incluso la existencia misma del viaje, como en el famoso caso del periplo apócrifo a Tierra del Fuego relatado por José S. Álvarez (*En el mar austral*, 1898) o el de Alberto Casal Castel,<sup>36</sup> quien desde su escritorio en Buenos Aires firmó con seudónimo falsas crónicas de guerra supuestamente enviadas desde Gibraltar, para el diario *El Mundo* durante la Guerra Civil Española. El reportaje fue un género híbrido hecho con fragmentos de biografías, entrevistas, relatos de viaje, informes, datos y documentos, anécdotas y

<sup>35</sup> Servelli, *A través de la República*.

<sup>36</sup> Binns, *Argentina y la guerra civil española*, 183.

actualidad. Los corresponsales —que a veces adquirirían considerable protagonismo aventurero— daban forma discursiva a la experiencia real o imaginada, combinando recursos documentales y procedimientos ficcionales para *hacer ver* escenas lejanas y *hacer oír* la voz de los personajes.

El largo entrelazamiento entre periodismo y literatura sigue vigente en la escritura de numerosos autores cuyos nombres pueden ser convocados como indicio del interés sostenido por las matrices genéricas que exploran los lindes entre realidad, subjetividad, mundo, actualidad, política, entretenimiento y viaje. En esas matrices, identificables, aunque no homogéneas, se inscriben las series de crónicas firmadas por Raúl González Tuñón como “enviado especial” en la década de 1930.



## El reportero como poeta

—¿Quién da para usted la imagen del poeta?  
—Raúl, ah, sí, siempre me ha parecido. Raúl, González Tuñón.

Juan L. Ortiz

A mediados de la década de 1920, el diario más popular y exitoso de Buenos Aires había empezado a incluir en su equipo de redactores a varios jóvenes escritores de la vanguardia literaria nucleados en torno de las revistas *Proa* y *Martín Fierro*. Entre ellos, el poeta Raúl González Tuñón, que en 1924 se incorporó a *Crítica*,<sup>1</sup> donde escribió numerosos textos periodísticos.

De esa etapa son también sus primeros versos, recogidos en *El violín del diablo* (1926) y *Miércoles de ceniza* (1928). Su búsqueda era afín a la de otros jóvenes modernos que deseaban liberarse de las formas poéticas tradicionales. Como ellos, fue atraído por las vanguardias artísticas europeas, que lo inclinarían particularmente al surrealismo.<sup>2</sup> Como ellos, adhirió al nacionalismo popular de Hipólito Yrigoyen e intentó conciliar sus deseos cosmopolitas con las inflexiones locales de la lengua y con ciertos temas ligados a su entorno más cercano: el puerto de Buenos Aires, el tango, Juan Manuel de Rosas, el Paseo de Julio, la Boca

---

<sup>1</sup> *Crítica*, fundado por Natalio Botana en 1913, era el principal periódico popular argentino en la década de 1920, habiendo perfeccionado los recursos que garantizaban el éxito del periodismo de masas desde principios de siglo: estructura miscelánea, fotografías de actualidad, ficcionalización de las noticias, sátiras gráficas, sustento en la publicidad, pago regular a los productores y atractivas ediciones especiales. Trataba con sensacionalismo las noticias policiales y realizaba denuncias sobre problemas sociales.

<sup>2</sup> González Tuñón, "Crónica de la aventura dadá-surrealista", *La literatura resplandeciente*, 115.

del Riachuelo, los guitarreros y almacenes de suburbio fueron temas frecuentados por sus primeras poesías, que cultivaban el “amor por las cosas nuestras”. Ese compartido “criollismo conversador del mundo”<sup>3</sup> hizo que Borges dedicara a Tuñón un ejemplar de su segundo poemario, *Luna de enfrente* (1925), con la inscripción manuscrita “Al otro poeta suburbano”.

Otra preferencia notable en sus versos de esa etapa fue la frecuentación de zonas y personajes marginales, aunque sin el realismo didáctico habitual en la literatura inclinada a esos temas. Más que reflejar el mundo social, los poemas alojan imaginariamente las voces y las miradas de los otros. El yo lírico aproxima su sensibilidad a los artistas pobres, los gitanos, los exiliados, los marineros de todas las naciones, las prostitutas y los ladrones, con los que tiende a fundirse mientras transita por muelles, ferias y circos de suburbio:

La carreta de gitanos  
estaba frente al portal.  
Yo sentí que eran mis hermanos  
y dije al borde de tu risa:  
—¿Nací para ser poeta  
jacobino y sin camisa?  
Yo voy en una carreta  
por el mundo.<sup>4</sup>

Esta noche, estaré con vosotros, hermanos  
[...]  
Iré como un amigo, nada más compañeros.  
Abrid vuestra guarida y vuestro corazón.  
A la luz amarilla de los viejos mecheros  
estrechadme las manos. Yo soy François Villon.<sup>5</sup>

En todos los puertos del mundo  
hay vagabundos como yo.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Borges, “El tamaño de mi esperanza”, 14.

<sup>4</sup> “El monito del servio”, *MC*, 103.

<sup>5</sup> “Bajo Fondo”, *El violín del diablo*, 78 . En adelante *VD*.

<sup>6</sup> “Escrito sobre una trastienda”, *MC*, 101.

El vagabundeo, motivo recurrente, predispone al poema de circunstancia. En esos años Tuñón publicó varios, no sólo en periódicos de circulación masiva sino también en revistas de vanguardia. En febrero de 1925 dirigió una poesía carta a Ricardo Güiraldes para despedirse al paso desde un hotel en Montevideo.<sup>7</sup> Al año siguiente escribió unos versos para anunciar su partida al norte argentino “Me voy a las montañas de los guías/y a los llanos de los rastreadores”.<sup>8</sup> En mayo de 1927 publicó, a dúo con Nicolás Olivari, un “Canto a Filadelfia” a partir de una noticia de actualidad del mundo del box: la pelea de Victorio Campolo del barrio porteño de Villa Crespo con el norteamericano Tex Richard en el Madison Square Garden.<sup>9</sup> En septiembre de ese mismo año celebró la incorporación de una nueva máquina de impresión en la empresa periodística a la que entonces estaba ligado: “En la casa de los poetas hay un gran stock de alegría./¡Cómo canta la Hoe/Se alza una canción estremecida;/por un lado tritura el papel blanco/y por el otro parte la hoja florecida./Afiche: los hombres sonoros,/la máquina grávida.../Crítica, Crítica, Crítica!”<sup>10</sup> Los versos de circunstancia muestran el proyecto de renovar la poesía volviéndola permeable a la vida cotidiana y al presente más inmediato. La atracción por lo trivial y lo pasajero —la musa Actualidad— impregna la práctica poética con la retórica y los objetos de la comunicación pública, en cuyo extremo está el periódico, eso que para algunos era la bestia negra de la poesía, lo que minaba la literatura y sometía al escritor al imperativo de la periodicidad (las “galeras” del periódico), provocando la obsolescencia instantánea del arte. Ajenos a esa polaridad tópica, los versos de Tuñón son terreno fértil de vínculos y pasajes.

<sup>7</sup> “(Post-crepúsculo/en la ventana de un hotel minúsculo)./Mi querido Ricardo: [...] Con una prisa salvaje,/salí de allí con mi sintético equipaje,/y muchas toneladas de coraje,/y la revista en un bolsillo de mi traje./Me desprendí de la urbe tan amada/de Buenos Aires./[...] Tengo tus palabras de aliento/—un empuje de viento—/la voluntad de mi brazo,/el equipaje ágil de mi optimismo”. González Tuñón, “Palabras a Ricardo Güiraldes”, 61.

<sup>8</sup> “Adiós a Buenos Aires”, *VD*, 91.

<sup>9</sup> “Filadelfia: Buenos Aires que es tu Villa Crespo, te enviará un día de estos a Victorio Campolo/Campeón de las Pampas de todos los pesos,/Para que lo recibas como un hijo en el entrevero macho que le prepara/Tex Richard en el Madison Square de todos tus guapos/Y para que le otorgues inmediatamente carta de ciudadanía”. González Tuñón y Olivari, “Canto a Filadelfia”, 4.

<sup>10</sup> Citado en Tálce, *100.000 ejemplares por hora*, 131.

Años después, Tuñón se autodefinirá como *poeta repentista* y cimenterá esa imagen relatando cómo compuso el primer poema publicado en 1924 en la revista *Martín Fierro*: “cuando escribí ‘Sinfonía en rojo y negro’” yo estaba sentado en un bar al que venían músicos ambulantes y de pronto entró un negro con un flautín y un pelirrojo. El negro era jamaiqueño y el pelirrojo ruso y empezaron a tocar una balalaika. Ahí mismo, en una servilleta escribí el poema, un poema repentista de un poeta repentista”.<sup>11</sup> Una anécdota similar narra el origen de uno de sus poemas más famosos, “Eche veinte centavos en la ranura”, al salir de un parque de diversiones pobre, en una cantina donde, según relata, comenzó a escribir los versos, impresionado por lo que había visto esa misma noche.<sup>12</sup>

Como otros artistas junto a quienes se imagina —escritores, músicos y dibujantes de “lápiz ambulante”—<sup>13</sup> el poeta se ocupa de objetos precarios y fugaces, que sólo pueden ser captados por una escritura infundida de esos mismos rasgos. La improvisación y la abundancia son una elección, tanto por los motivos comunes que la ponen en movimiento como por los soportes en que se despliega: se escribe al paso, con incontinencia o urgencia, sobre cualquier asunto y en cualquier parte. En redacciones estrepitosas como Roberto Arlt, en el puño de una camisa como José Portogalo, en servilletas de un bar del Paseo de Julio o en una mesa de Montparnasse. Escritura callejera y móvil de un *trotacaminos*,<sup>14</sup> como gusta presentarse en títulos de poemas y libros a partir de 1928.

Su expansión lúdica y contestataria apenas puede ser contenida en el formato tradicional y sedentario del libro. Tuñón había accedido tempranamente al prestigioso soporte impreso: en 1926, tras recibir el premio de la editorial Gleizer, publicó su primer poemario, *El violín del diablo*. Dos años después, con el premio municipal de literatura salió *Miércoles de*

<sup>11</sup> Salas, *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, 33.

<sup>12</sup> “Salí completamente fascinado por ese clima medio mágico, medio alucinante; había una cantina muy atorranta, pero simpatiquísima y comencé a escribir el poema con todos los elementos que me habían impresionado esa noche. Ves, soy un repentista”. Salas, *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, 34.

<sup>13</sup> “Réquiem para un caricaturista de café”, *El rumbo de las islas perdidas*, 35.

<sup>14</sup> En 1934 publica *El otro lado de la estrella. Historia de trotacaminos*. Ver Mollier, “La ‘littérature du trottoir’ à la Belle Époque entre contestation et dérision”.

*ceniza* (1928), en la misma editorial que un par de años más tarde incluiría en su catálogo *La calle del agujero en la media* (1930). Simultáneamente Tuñón desempeñaba su oficio de periodista; en 1924 ya escribía para *El látigo*, de La Rioja, y poco después ingresó a *Crítica*. Al mismo tiempo participaba activamente en las revistas de vanguardia *Proa*, *Inicial* y *Martín Fierro*, donde dio a conocer sus primeros poemas, en sintonía con un tiempo que percibía intenso, con demandas urgentes que requerían improvisación y audacia para combinar formas y géneros: “escribo rápido”, “escribo apurado”, “con una prisa salvaje” dice a cada paso.<sup>15</sup> Nada podía permanecer puro: poema y crónica se acoplaban, llevando a la transformación de la escritura en contacto con formas espurias y en soportes pasajeros. Se experimentaba con la escritura y se imaginaban modos alternativos de circulación: “Voy a pegar /ejemplares de PROA y las hojas de Evar /por la calle más larga, /por la calle del mundo”<sup>16</sup> promete en 1925 a sus compañeros vanguardistas.

El tercer poemario, *La calle del agujero en la media* (1930), muestra ya desde el título las huellas de un surrealismo popular, con versos que por momentos se acercan a las rimas infantiles y a las canciones (“Tres poemas de algún país”, “Poemas de la vidriera de una juguetería”) jugando al borde del sinsentido. Las imágenes se desatan de trabas racionales y dan paso a expansiones oníricas, en *collages* hechos con fragmentos líricos, líneas de diálogo, títulos de periódicos, estribillos, filmes y afiches publicitarios.

Publicado al regreso de un viaje a Europa, este poemario ensancha las referencias, del ámbito porteño y nacional de los primeros libros a un espacio ampliado con calles, cafés, albergues y puertos del ámbito cosmopolita. Ahora los nombres de La Rioja o Neuquén son evocados desde una mesa de Montparnasse o en un bodegón de Barcelona:

Vengo de Buenos Aires, digo a mis amigos desconocidos,  
de Buenos Aires que es tres veces más grande que París  
y tres veces más pequeña.  
Y aunque mi sombrero y mi corbata y mi espíritu canalla

<sup>15</sup> “Escribe velozmente, sin tema previo, con tal rapidez que te impida recordar lo escrito o caer en la tentación de releerlo”. Breton, “Primer manifiesto del surrealismo”, en De Micheli, *Las vanguardias...*, 323.

<sup>16</sup> “Palabras a Ricardo Güiraldes”, 61.

sean productos perfectamente europeos  
soy triste y cordial como un legítimo argentino.<sup>17</sup>

Pero al cosmopolitismo derivado de la experiencia autobiográfica —Tuñón viaja en 1929 a España y Francia— se superpone otro sin duda más relevante y de mayor proyección, generado por la expansiva cultura de masas de los años treinta. Para entonces, el periodismo ilustrado y el cine trascendían las fronteras nacionales y, como nunca antes, ponían al alcance de cualquier habitante de la cultura mediática transnacional el viaje imaginario a sitios alejados o exóticos. Poemas como “Evelyn Brent” y “George Bancroft” trabajan el imaginario mediático, donde las vidas de actores y actrices de la industria cinematográfica norteamericana se superponen a las de sus personajes —pistoleros, periodistas y amigas de los ladrones— en una confusión de lo real y ficcional propia de la cultura masiva.<sup>18</sup> En “William Powell” el uso de un término muy porteño para nombrar al hombre valiente y de pelea —“guapo”— asimila el mundo de los gánsters con el bajo fondo de Buenos Aires:

Nunca perdonó a nadie, por valiente, seguro.  
Siempre cayó en su ley, dando el pecho, de guapo.  
De todos los impuros nadie como él, de puro.  
Justificó sus triunfos murmurando: la suerte.  
La única partida que perdió: con la muerte.<sup>19</sup>

Tuñón sobreimprime el lenguaje local de Buenos Aires sobre fragmentos de la moderna cultura cosmopolita. Sus representaciones poéticas de París o del cine norteamericano llevan el sello inconfundible del suburbio sudamericano. El “riachuelo”, los “boliches”, “atorrantes” y “mataderos”<sup>20</sup> de la Villette o los “guapos” de San Francisco impregnan el ancho mundo con un sabor intencionalmente argentino, afín al

---

<sup>17</sup> “Escrito sobre una mesa de Montparnasse”, *La calle del agujero en la media*, 23. En adelante *CAM*.

<sup>18</sup> “Poemas de la vidriera de una juguetería” atribuye la autoría al periodista de *Manhattan Transfer* —“Jimmy Herf escribió estos versos”—, novela cuyo autor, John dos Passos, es citado en el epígrafe.

<sup>19</sup> “William Powell”, *CAM*, 49.

<sup>20</sup> “Riachuelo de la Villette”, *CAM*, 18.

*cosmopolitismo vernáculo* característico de las vanguardias artísticas latinoamericanas.<sup>21</sup>

El poema es un espacio polifónico que crea interlocutores para *hacer ver* lugares lejanos y *hacer oír* las voces de protagonistas y testigos. Crónica surrealista,<sup>22</sup> con imágenes y palabras que llevan a recorrer imaginariamente escenas alejadas:

El viejo Bul Mich, la calle del mundo.  
¿Ustedes conocen sus ventanas grises, sus fanfarrias,  
su alegría de colegial en libertad, sus muchachas,  
el Hotel Daciá, donde vive mi amigo Daniel Schweitzer,  
el Luxemburgo y el cabaret des Noctambules?  
[...]  
Recodo de los gitanos.  
Puerto embanderado de canciones de todas las lenguas  
y de todas las voces.  
Circo del arte, feria de la cultura humana, camino a Montparnasse.<sup>23</sup>

¿Conocen ustedes el Neuquén?  
Allí hay cabañas de troncos de árboles  
Y pulperías en donde venden cojinillos y libros de Maurice Dekobra.  
¿Y Tucumán? En Tucumán sólo puede buscarse la noche en los ojos  
[de sus mujeres  
Y las guitarras de sonoras y floridas parecen patios.  
¿Y Mendoza? En Mendoza los niños saben cantar  
porque han nacido al borde de las acequias.  
¿Y La Rioja? Yo anduve por ahí adolescente y barbudo como un gitano  
y gané una elección con cincuenta pesos y una vaca,  
absorto, como Buster Keaton.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Ver Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas*.

<sup>22</sup> “Es el diálogo la forma que más le conviene al lenguaje surrealista” propone Breton en 1924, un “surrealismo poético” que no busca el intercambio racional, sino que “los vocablos, las imágenes se ofrecen sólo como trampolines al espíritu del que escucha”, liberando a los interlocutores de las obligaciones de la cortesía, es decir, de tener que fingir que realmente hay intercambio de pensamiento lógico. “Primer manifiesto del surrealismo”, en De Micheli, *Las vanguardias...*, 327.

<sup>23</sup> “Poema del Boulevard Saint Michel”, *CAM*, 20.

<sup>24</sup> “Escrito sobre una mesa de Montparnasse”, *CAM*, 23.

La escritura del poeta en movimiento apenas puede ser aprehendida en volumen. En diciembre de 1924 publica unos versos en *Proa* que al pie consignan “(del libro en preparación *Vidrios de colores*)”,<sup>25</sup> pero nunca llegó a editarse. En 1927: “Tengo en preparación *Don Juan de las calzas blancas* y un viaje a Europa”; en 1928: “En preparación: ‘El recodo de los gitanos’ (poemas)”.<sup>26</sup> En el raudal de composiciones sueltas en revistas y periódicos, una y otra vez Tuñón anuncia libros que no se alcanzan a plasmar. En 1934 y 1935 “En preparación. Segunda época. ‘Las brigadas de choque’, poemas, ‘Historia de periodistas’, novela, ‘El aprendizaje de la revolución’, ensayos. ‘Los últimos reyes del mundo’, farsa dramática en 3 actos”. Poco después: “Próximas ediciones de Raúl González Tuñón: *8 documentos de hoy* y ‘El nacimiento de la miseria’”, el primero se publicó ese año, el segundo, nunca; también se lee “Raúl González Tuñón, apuntes para un libro sobre periodismo, material inédito”. En el mismo año “‘Novela de la desocupación’. Próxima a aparecer”. La escritura es profusa y desbordante, no alcanza a ser materialmente contenida entre dos solapas.

En marzo de 1935, Tuñón publica, bajo el sello de la Editorial Don Quijote de la localidad de Azul, su cuarto poemario *Todos bailan. Los poemas de Juancito Caminador*, el cual surgió marcado por el contexto represivo que, mentado oblicuamente en un título aparentemente festivo, aparecía abiertamente en la primera página, donde el autor declaraba<sup>27</sup> la ausencia forzada de una composición publicada antes en *Contra*, por la cual había estado cinco días detenido y se le había iniciado un proceso judicial. Desde el golpe de Estado de septiembre de 1930 se había recrudecido la violencia y el espionaje estatal, arreciando las detenciones, los allanamientos a imprentas y la clausura de periódicos de izquierda. *Todos bailan* no puede ser comprendido fuera de esas condiciones de censura y

<sup>25</sup> “Árbol de Navidad”, *Proa*, 24.

<sup>26</sup> “Raúl González Tuñón”, *Martín Fierro*, 5.

<sup>27</sup> “En este libro no figura el poema ‘Las brigadas de choque’. No puede figurar por imposición del proceso que, a raíz de la publicación de ese poema en *Contra*, se me sigue. Después de permanecer cinco días detenido, recobré la libertad por no tener condena anterior ni antecedentes policiales de ninguna especie, como lo demuestra el documento cuya copia fotográfica exhibió en la Cámara el diputado Ramiconi. El proceso sigue su curso” (TB, 29). “Las brigadas de choque” había sido publicado en 1933 en *Contra. La Revista de los Francotiradores*.

represión que explican la casi nula recepción pública del libro, editado fuera del circuito porteño, en una etapa de intensa politización de su autor, vinculado a partir de entonces al partido comunista.<sup>28</sup> Su gran tamaño contrasta con los compactos y pequeños tomos de bolsillo de los primeros volúmenes de Tuñón editados por Gleizer; los poemas aparecen impresos en grandes pliegos sueltos de papel rústico, numerados pero sin encuadernar. A medio camino entre el libro, el periódico y la hoja suelta, *Todos bailan* parece querer escapar a la anticuada mediación del libro para asimilarse a las formas impresas más propicias a la dispersión callejera y al intercambio fluido en el espacio público, como las hojas periódicas de las que algunos de esos poemas provenían.

En este cuarto libro de rasgos inusuales, crónica y poesía se entrecruzan intensamente. El primer poema, “Historia de veinte años”, repasa la vertiginosa transformación del mundo contemporáneo a partir de la guerra de 1914. “Los negros de Scottsboro” retoma un suceso presente en los diarios de 1931 —nueve adolescentes víctimas del racismo habían sido sentenciados a pena de muerte en Alabama— y su forma reenvía a las invocaciones y ritmos del *blues* y el *negro spiritual*. Otro acontecimiento de ese mismo año, la ejecución del anarquista italiano Severino di Giovanni, en Buenos Aires, irrumpe al final de “Cosas que ocurrieron el 17 de octubre”, crónica poética de un día ordinario. El gastado lenguaje periodístico reaparece en un montaje descompaginado que traduce una intensa experiencia de lo contemporáneo. Sucesos policiales, acontecimientos bélicos e información política —la noticia sobre una bomba colocada en el Banco de Boston o la de un tranvía caído al Riachuelo, que el propio Tuñón había cubierto como reportero de *Crítica*—<sup>29</sup> emergen como fragmentos desprendidos, entre enumeraciones caóticas que escapan a la cronología, abriendo paso a un ensamblaje de imágenes azaroso e iluminador:

---

<sup>28</sup> Los tres primeros poemarios fueron publicados por Manuel Gleizer, un editor y librero que contribuyó a poner en circulación la producción de los jóvenes vanguardistas. *El otro lado de la estrella* (1934) llevó pie de imprenta en Montevideo-Buenos Aires (Sociedad de Amigos del Libro Rioplatense), *Todos bailan* (1935) salió en Azul (Editorial Don Quijote) y *La rosa blindada* (1936), en la editorial de la Federación Gráfica Bonaerense, de filiación comunista. Sobre la relación entre el escritor y el partido comunista ver: Alle, *Imágenes de escritor de Raúl González Tuñón (1930-1970)*.

<sup>29</sup> Ver más adelante el apartado “Catástrofe en el Riachuelo”.

A los veinte años sólo creíamos en el Arte, sin la vida, sin la Revolución.  
 Volveremos a las usinas, al olor de la multitud, a los descarrilamientos.  
 A las 5.7 estalló una bomba frente al Banco de Boston.  
 A las 5.17 el tranvía cayó al Riachuelo  
 [...]
 (“¡Fuego! ¡Fuego! La casa se quema. Vienen los bomberos.  
 Sofá. Cama. Sopa. Cada nabo soso. La bola va sola”).  
 El hombre fusilado debe estar ya medio podrido en la Chacarita.  
 América Scarfó le llevará flores y cuando estemos todos muertos,  
 muertos,  
 América Scarfó nos llevará flores.<sup>30</sup>

Tras el golpe de Estado de 1930, Raúl G. Tuñón —que hasta poco antes había integrado junto a Borges el Comité Yrigoyenista de Intelectuales Jóvenes— empezó a definir su orientación política, cada vez más cercana al partido comunista. A lo largo de la década fue activa su presencia en España, adonde viajó varias veces, antes y durante la Guerra Civil, compartiendo experiencias vitales y artísticas con Federico García Lorca, León Felipe, Miguel Hernández y Pablo Neruda, entre otros artistas con los que tenía en común la decidida posición antifascista. En 1935 viajó a París para integrar el Primer Congreso de Intelectuales por la Defensa de la Cultura, donde André Gide, Tristan Tzara, Henri Barbusse, César Vallejo, Waldo Frank, Louis Aragon y Arturo Serrano Plaja firmaron una nota de protesta contra la censura y persecución judicial a Tuñón y otros escritores argentinos.<sup>31</sup>

Al año siguiente publicó *La rosa blindada. Homenaje a la insurrección de Asturias y otros poemas revolucionarios* (1936), un hito de la moderna poesía política en lengua castellana.<sup>32</sup> Según Pablo Neruda, “Raúl fue el primero de nosotros en blindar la rosa” y Octavio Paz afirmó que “para esa generación escribir poesía combativa era escribir a la sombra de Raúl González Tuñón. Es el Rubén Darío de la poesía social y no cometo una herejía si afirmo que *España en el corazón* de Neruda y *España aparta de mí*

<sup>30</sup> “Cosas que ocurrieron el 17 de octubre”, *TB*, 23.

<sup>31</sup> Una fotografía del documento se incluye en Orgambide, *El hombre de la rosa blindada*.

<sup>32</sup> La primera edición del poemario es de la Federación Gráfica Bonaerense (1936), en 1962 fue reeditado por Editorial Horizonte.

*este cáliz* de Vallejo, no hubieran podido ser sin *La rosa blindada*.<sup>33</sup> Para Juan Gelman, este libro inició “un camino que grandes poetas latinoamericanos y españoles —Vallejo, Hernández, Neruda, Alberti— recorrerían después”.<sup>34</sup> La edición más reciente como volumen unitario en la editorial Tierra Firme (1993) es casi inhallable. En 2011 se lo incluyó en *Poesía reunida* (Seix Barral), completo, aunque sin las dedicatorias y prólogos escritos por el autor para las ediciones previas.

Nieto de un socialista asturiano emigrado a la Argentina, Tuñón tomó como motivo de su quinto poemario la huelga de los mineros que, en octubre de 1934, tras declarar la República Socialista, habían sido masacrados por las fuerzas represivas de la derecha al mando de Francisco Franco, en el preludio de la Guerra Civil desencadenada dos años más tarde. La primera edición del libro tenía en la portada una xilografía de Juan Carlos Castagnino con la imagen de una mujer con los brazos en alto, en actitud de lucha.

La dedicatoria —“Madrid-Buenos Aires, 1935-36”— anclaba *La rosa blindada* a los sucesos contemporáneos: varios poemas habían circulado el año anterior en la capital española, oralmente y en impresos sueltos, en el primer aniversario de la Revolución asturiana. Ese anclaje subrayaba la idea de una poesía que se proponía como “diálogo del hombre con su época”.<sup>35</sup> Sin embargo, el poemario está atravesado por imágenes de otras cronologías que lo enriquecen. Ya en la primera edición, en el marco inmediatamente anterior a la guerra española, otros tiempos se sobreimprimen al calor de un presente que arde: el pasado autobiográfico (la “estirpe jacobina”<sup>36</sup> del abuelo asturiano a quien dedica el poema de apertura), el pasado literario (la tradición de los romances heroicos españoles) y episodios de la historia política: centralmente, la revolución bolchevique y sus consecuencias más inmediatas, pero también una larga tradición insurreccional, de los comuneros de Castilla del siglo xv, a la Comuna de París de 1871 y los huelguistas fusilados en la Patagonia en 1922.<sup>37</sup>

<sup>33</sup> Carta reproducida en Orgambide, *Recordando a Tuñón*, 119.

<sup>34</sup> Gelman, “La rosa blindada”, en Orgambide, *Recordando a Tuñón*, 113.

<sup>35</sup> “El inolvidable año 35”, *LRB* (prólogo a la segunda edición, 1962), 7.

<sup>36</sup> “Una suave, lejana sombra, como un país”, *A la sombra de los barrios amados*, en *Poesía reunida*, 282.

<sup>37</sup> “La historia viva bajo el acueducto inmortal”, “Cementerio proletario (Jean Allemane)”, “El cementerio patagónico”, *LRB*.

# LA ROSA BLINDADA



HOMENAJE A LA  
INSURRECCION DE ASTURIAS  
Y OTROS POEMAS REVOLUCIONARIOS

PAUL GONZALEZ  
TUÑON

Imagen 1. Primera edición, 1936.

El poemario se publicó en mayo de 1936, tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de ese año, en un clima de grandes tensiones, pero también de optimismo histórico derivado del apoyo mayoritario a la izquierda. Tuñón describe así la atmósfera social que se vive desde los meses previos:

pude observar en Barcelona, en Andalucía, en Castilla y a mi paso por el país vasco, en viaje a Francia, y luego a mi paso por los puertos levantinos que, a pesar de la censura y a pesar del despliegue de fuerzas policiales y [de] las declaraciones de Gil Robles en el sentido de que la revolución estaba vencida, prevalecía en España un clima revolucionario, el mismo que dio el amplio triunfo a las izquierdas a poco de dejar yo España. La censura era burlada de muchas maneras. Por los payasos de los circos, como en tiempos de Primo Rivera; por los acrósticos publicados en revistas y diarios; por infinidad de hojas clandestinas; en los mitines organizados para discutir tal o cual problema, pero que, en el fondo, eran pretexto para que un orador atacara al gobierno y desapareciera después entre la multitud; en las confesiones relámpago, frente a las fábricas y en las esquinas.

Hasta los teatrillos de titeres, que recorrían la península, significaban agitación revolucionaria, excitaban y provocaban y hacían reír a la gente con alusiones en los mismos entremeses cervantinos.

El 6 de octubre de 1935, a un año del estallido de la revolución, pude ver en muchos lugares céntricos de Madrid carteles alusivos a la celebración de aniversario, celebración silenciosa y dramática.<sup>38</sup>

En 1936, el poemario estaba cargado de referencias contemporáneas pero enriquecidas por un haz de imágenes no sincrónicas. La revolución de octubre era el “octubre rojo” de 1934, pero en esos apelativos la lucha de los mineros astures aparecía atravesada simbólicamente por todo lo producido desde 1917 por el movimiento revolucionario de mayor alcance en la historia moderna.

---

<sup>38</sup> “La primera bomba en el corazón de la cuenca”, serie Redescubrimiento de España. Aunque la filosofía marxista de la historia no es ajena a las “fuerzas seguridades ideológico-afectivas” (Sarlo, *Una modernidad periférica*, 178) presentes en *La rosa blindada*, el contexto preciso de escritura y publicación obliga a tener en cuenta las condiciones fechadas del optimismo histórico que inspiraba los versos del poemario, de tema trágico y luctuoso. Sarlo no considera ese contexto específico, inmediatamente posterior al triunfo electoral. Ver más adelante “De la insurrección de Asturias al Frente Popular”.

La rosa era la poesía (“el gabinete de la rosa”);<sup>39</sup> era una mujer que avanzaba hacia la izquierda con un puño en alto; era la miliciana asturiana caída en la insurrección de 1934 (“la rosa de octubre”, Aída Lafuente);<sup>40</sup> era “la Rosa Roja” asesinada en Berlín en 1919.<sup>41</sup> Blindado era el mítico tren del ejército bolchevique, replicado en otros, como el de Mieres y el de Libourne.<sup>42</sup> El rescate poético de acontecimientos del pasado implicaba un reencuentro con las generaciones pasadas,<sup>43</sup> una memoria colectiva capaz de interpelar el presente en tiempos de peligro.

El prólogo, “A nosotros la poesía”, inscribía el libro en el marco del comunismo y proponía una articulación no ortodoxa —dinámica y no subordinada— entre arte y política. En ella el poeta redefinía su práctica:

Y si una pretensión tengo es la de ser un poeta revolucionario, la de haber abandonado esa especie de virtuosismo burgués decadente, no para caer en la vulgar crónica chabacana que pretende ser clara y directa y resulta ñoña, sino para vincular mi sensibilidad y mi conocimiento de la técnica del oficio a los hechos sociales que sacuden al mundo. Sin que lo político menoscabe a lo artístico o viceversa, confundiendo, más bien, ambas realidades en una.<sup>44</sup>

La doble articulación —ser poesía “de su tiempo” sin quedar anclada únicamente a él— hizo que tres décadas más tarde, una segunda edición (Editorial Horizonte, 1962) pudiera salir al encuentro de jóvenes lectores, algunos de los cuales se reconocieron a tal punto que fundaron una editorial y una revista con el nombre del poemario.<sup>45</sup> Un nuevo prólogo de Tuñón, “El inolvidable año 35”, reinscribió *La rosa blindada* en otra

---

<sup>39</sup> “Saudade con nombres y fechas”, *Hay alguien que está esperando*. En *Poesía reunida*, 254.

<sup>40</sup> “La libertaria”, *LRB*, 25.

<sup>41</sup> “El violín del diablo”, *VD*, 15; “Historia de veinte años”, *TB*, 13.

<sup>42</sup> “El tren blindado de Mieres”, *LRB*, 53 ; “El tren que pasa por Libourne”, *LRB*, 101.

<sup>43</sup> Sobre el cruce entre marxismo y surrealismo ver Benjamin, “El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea”, y Löwy, *La estrella de la mañana: surrealismo y marxismo*.

<sup>44</sup> *LRB*, 12.

<sup>45</sup> Tuñón fue “director de honor” de la revista *La Rosa Blindada* (1964-1966), dirigida por Carlos Brocato y José Luis Mangieri, en la que participaron Juan Gelman; Juan Carlos, Tata, Cedrón; Andrés Rivera; Estela Canto; Carlos Gorriarena, entre otros.

etapa marcada por el imaginario revolucionario, vinculando las voces de los jóvenes del pasado con las de aquellos que casi treinta años después las rescataban en otro presente ardiente: “La reedición de este libro —gracias a la iniciativa de jóvenes poetas— se produce en momentos en que aún perdura el eco de los gritos de los estudiantes por las calles de Madrid: ‘¡Viva Asturias!’”. Así, en 1962 el poemario dio lugar a la cita entre dos generaciones deseosas de religar literatura y política: “No sabemos qué es lo que queda de *La rosa blindada*, pero los acontecimientos recientes han reactualizado su contenido y algo continúa vigente: nuestra actitud, en cuanto a esa constante que configura la pretensión de reflejar, de algún modo, el tiempo en que se vive, cuando hechos sociales fundamentales urgen al artista a definirse en cuanto hombre sensible al medio que lo rodea, en lo nacional y en lo universal”.<sup>46</sup>

Como tributo a la lucha emancipatoria de Asturias, el libro privilegió lo colectivo en varias dimensiones y cada poema estaba dedicado a un artista comprometido con la lucha antifascista. La dedicatoria mostraba la vitalidad renovada de los poemas que antes de su publicación en libro habían circulado en pliegos sueltos, en la comunidad activa de artistas y milicianos,<sup>47</sup> difuminando la propiedad autoral en un contexto de lucha colectiva:

Recuerdo que esa misma noche, a la salida de aquella ilustre institución cultural madrileña, se acercó a nosotros una joven mujer enlutada pidiéndonos copia de *La Libertaria*, nuestra elegía a Aída Lafuente. Quizá esto explique un hecho conmovedor para nosotros. Dos años habían pasado cuando asistimos a un acto de homenaje a los delegados al Segundo Congreso Internacional de Escritores, en un teatro de Madrid. En determinado momento un coro cantó *La Libertaria*. No dieron el nombre del autor de la letra. Y eso me pareció entonces algo así como la consagración del anonimato.<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup> “El inolvidable año 35”, *LRB* (prólogo a la segunda edición, 1962), 7.

<sup>47</sup> “Luis: un día llevé a tu casa cordial un cuadernillo con diez poemas. Algunos de ellos, corregidos, figuran en este libro que nació de aquel cuadernillo. Las deposito en tus manos y en las de Benigno y en la de todos los camaradas que hicieron circular por Madrid copias de ‘El Tren Blindado de Mieres’ a raíz del primer aniversario de la Revolución de Octubre”.

<sup>48</sup> González Tuñón, “El inolvidable año 35”, *LRB* (prólogo a la segunda edición, 1962), 10.

Una y otra vez Tuñón refiere la circulación de poemas en letra manuscrita o impresa, en soportes efímeros como diarios y revistas, libretas u hojas sueltas que pasan de mano en mano, disponibles para la apropiación por fuera del formato encuadernado, poniendo a las letras en contacto inmediato con la acción y la vida cotidiana.

La literatura se politiza no sólo por sus temas sino también por sus otras elecciones: su forma de circulación pública, su uso de la lengua. En *La rosa blindada* el poeta renuncia a las inflexiones sudamericanas para adoptar la enunciación española de los republicanos, que era además la de sus propios ancestros:

Españoles de América,  
americanos de España,  
debemos ir a la raíz oscura  
de donde nos vinieron las palabras,  
el ímpetu, los puñales y las rosas.<sup>49</sup>

Sin abandonar la experimentación surrealista, estos poemas —que Tuñón llamó “testimonios líricos”— retomaron formas poéticas de la tradición oral y popular española: el romance, los versos octosilábicos, estribillos, paralelismos y repeticiones léxicas de función nemotécnica. Niall Binns observó con razón la variedad formal de este libro, que incluye versos libres, coplas, romances y poemas en prosa.<sup>50</sup> Variedad que confirma la matriz radicalmente heterogénea de su escritura.

Tanto en el núcleo central de los versos en homenaje a la insurrección de Asturias de 1934 como en el conjunto más amplio de “poemas revolucionarios” que recuerdan otras luchas —como el levantamiento de los peones rurales ejecutados en la Patagonia en 1922—, se advierte la huella temática y formal de la crónica periodística:

En Santa Cruz, entre el mar y los montes  
*yo he visto* el pequeño cementerio de los huelguistas fusilados.  
Unos, mal enterrados, en la fosa abierta por ellos,  
asoman la punta del zapato con tierra y lagartijas.  
Otros, enterrados vivos quizá,

<sup>49</sup> “Otros secretos de la revolución de octubre”, *LRB*, 63.

<sup>50</sup> Binns, *Argentina y la guerra civil española*, 385.

una mano de hueso implorante picoteada por los cuervos.  
 Y no es extraño ver a lo largo del camino restos de otros,  
 curioso contenido de la intemperie.  
 Las caravanas de los desposeídos de la tierra, las largas filas  
 [de linyeras forzados,  
 la multitud de todos los países que se dirige al sur de la tierra  
 en busca del pan y de la muerte,  
 la multitud de todos los países que se dirige al sur de la tierra  
 en busca de la nostalgia y el olvido,  
 se detiene ahí, donde, oasis del viento patagónico, la tierra estéril lanza  
 sus perros amarillos.<sup>51</sup>

En un breve manifiesto estético político, incluido en una nota de 1938, Tuñón escribió:

*He visto* morir en la cintura de Madrid a los soldados, y en sus calles bajo los obuses a las madres y a los hijos, o bajo las bombas de los aviones en Valencia y Barcelona y entre los escombros asomar la cabeza cortada del niño y la muñeca, la olla familiar y el par de zapatos abandonados, y he dicho: debo hacer un poema.<sup>52</sup>

Durante la Guerra Civil Española, con la que Tuñón estuvo involucrado como militante antifascista y como enviado especial de diversos medios periodísticos, se intensificaron los pasajes entre crónica, poema en prosa, poema-testimonio. Ese rasgo, observado con precisión por Julia Miranda, Niall Binns y Jesús Cano Reyes en sus investigaciones sobre la escritura de Tuñón durante la guerra, estaba presente desde antes, en poemas atravesados por la musa Actualidad y en prosas derivadas de la experiencia como cronista. Desde muy temprano su escritura trabajó y retrabajó lo *visto y oído* por un poeta reportero inclinado a *contemplar el mundo* e identificarse o fundirse con los otros. A diferencia los poemas, los reportajes fueron escritos por encargo y —como se verá a continuación— estuvieron condicionados por reglas formales, temáticas e ideológicas predeterminadas por las empresas periodísticas.

<sup>51</sup> “El cementerio patagónico”, *LRB*, 113. *Cursivas mías*.

<sup>52</sup> “Tiempo del desprecio. 1. Los escritores de la Quinta Columna” (*Orientación*, 22 de abril de 1938), incluido en Binns, *Argentina y la guerra civil española*, 393. *Cursivas mías*.



## El poeta como reportero

### Primeras salidas de exploración

Me gustaba contar: “El día 14 de febrero el señor (aquí un nombre) penetró a la casa con el número 1-7-7-4 y fue ladrado por un perro sin cabeza”.

R.G.T.

Antes de cumplir los veinte años, Raúl González Tuñón había empezado a escribir en el diario *Crítica* una sección de Crónicas de la Semana sobre temas diversos: carreras, fútbol, cabarets, el hombre aburrido, el malandra, la librería de lance. Simples notas periodísticas que, según recordó años más tarde, tenían también algo de poético, “eran una especie de caprichos de Juancito Caminador: sonatas del lunes, del martes, del miércoles, del jueves, del viernes, del sábado y del domingo”. Poco después el diario empezó a mandarlo fuera de la redacción, en busca de temas a lugares alejados del centro, y el explorador curioso se transformó en reportero experimentado: “me conocí toda la ciudad de Buenos Aires, todos los barrios, hice notas sobre la ciudad siguiendo la línea de mi hermano Enrique, me metí en todos lados, me fui al norte cuando una huelga de cañeros, volé a la Patagonia después de Mermoz, cuando se inauguró la línea, estuve 14 días e hice una serie de notas [...] Me conocí medio país”.<sup>1</sup>

Para esas primeras crónicas, publicadas sin firma, Tuñón salió en busca de algunas personalidades para mostrar aspectos de su vida y hacer

---

<sup>1</sup> Salas, *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, 52-53.

oír sus voces a los lectores del periódico: “para una sección que se llamaba ‘Los ases de Buenos Aires’ había entrevistado al incomparable Discepolín, y entre las entrevistas a figuras políticas, tengo especialmente presente la de Horacio Oyhanarte, ministro de Yrigoyen. Después en 1931, en Río de Janeiro, precisamente, fue muy interesante para mí conversar con el ex presidente Alvear”<sup>2</sup>.

### Una visita a Tagore

En diciembre de 1924, el reportero fue al encuentro de un célebre personaje que se encontraba de paso en Argentina. Según informaba la crónica, el enviado de *Crítica* había llegado en tren a la casa junto al río donde se alojaba Rabindranath Tagore —la residencia de Victoria Ocampo en San Isidro—, había interrogado a los vecinos sobre las costumbres del misterioso extranjero y había esperado interminablemente antes de ser recibido. Tras escuchar un concierto de guitarra tanguera en el interior de la residencia, el poeta bengalí finalmente había salido a la puerta para retratarse en dos poses fotográficas e intercambiar unas pocas palabras:

Nos manifiesta que mantiene su propósito de no ir al Perú. No quiere dar a conocer las razones pero insiste en que no se moverá de Buenos Aires [...] Se muestra cansado. Quiere sólo oír música criolla y meditar. Comprendemos que en esas circunstancias la entrevista ha sido demasiado larga. Tagore no quiere hablar más. Nos despedimos dejándolo en su cuarto, junto a su mesa de trabajo. Está atardeciendo y el poeta por el balcón mira al río que corre allá abajo. Cuando bajamos divisamos al cocinero que hace sus preparativos para la cena. ¡Es un hombre que se da buena vida este Tagore! Por eso los vecinos no creen que es poeta sino un príncipe; pero un príncipe viejo, loco y taciturno.<sup>3</sup>

A falta de un intercambio más sustancioso, la nota muestra la capacidad del redactor de escribir una crónica casi sin insumos informativos.

<sup>2</sup> Salas, *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, 71.

<sup>3</sup> “Tagore no quiere más que descanso, meditación, buena comida y música criolla”. *Crítica*, 12 de diciembre de 1924, número de página ilegible en el original consultado.

*Critica*

# Tagore no quiere más que descanso, meditación, buena comida y música criolla

Cuando llegamos hasta su retiro, a dos pasos del maestro, una guitarra sollozaba: "¿Percañta que me amuraste..."

Los vecinos no conocen al poeta; pero sí mucho al príncipe. Tagore está encantado de San Isidro y no quiere saber más de nada ni de nadie

Ayer avanzábamos a nuestros lectores una acortada observación sobre la vida exterior que está haciendo nuestro hándred el poeta hindú Rabindranath Tagore. Desde pocas horas después de su llegada se había encerrado en la quinta que ocupa en San Isidro. Y si en los contornos que quejaron en el Plaza Hotel fueron cascos los que pudieron ver la suposición figura, más entiendo se sabe los que han dejado hasta su silencio retiro.

Du castigamos por ir a visitar los países del Pacífico decaído del golpe cuando sabe que se inicia de hacerlo marchar o él, — el glorioso poeta de la paz, — a celebrar el centenario de una acción guerra, protestar sus respetos a un tiranizado de guerra, y todo eso después de atravesar una nación donde había mucho ruido de mástos y de vapores. Todo aquello era, por que el marco del viaje que lo tuvo postrodo dos días en cam. Además se duraban sobre su cabeza las amenazas de feticos en que debían prestar las reuniones con que hablaba mucho y que terminaría por regalarle libros de versos. Y todo ello lo desamparó más que las palabras dadas que le dijo el revolucionario Gandhi.

Después los buques y las reuniones bullanguanas y se echó a dormir en el bello retiro de San Isidro. Se negó a recibir a sus múltiples admiradores y se limitó por intermedio de su secretaria que no se dio a conocer el paraje elegido para su descanso.

Numerosos fueron sus admiradores que quisieron plantados sin tener oportunidad de saludarlo y dirigidos trases más o menos armoniosos, y numerosos también las periodistas que debieron dar su visita ante la puerta cerrada del retiro del poeta.

Sólo las almas sencillas de los campesinos pudieron gozar de su aristocrática flama que atravesaba los jardines en los alrededores. En las mañanas se desahaba junto al río. Se admiraron novelescos capítulos sobre la vida de Tagore, una vida de la cual sólo pocas personas sabían. No le llegó a crear un segundo secreto, sino por añadidura, y que hace poco había recibido el bautismo en esta tierra de la de la confraternidad, y se habló de un hijo suyo que había po- y había arrojado a Buenos Aires para trabajar al maestro.

Era una vida que merecía una investigación amplia ya que no así lo más puede un hombre de esa talla, retrarse un vacío en su alrededor. Conociamos las dificultades que había de vencer para llegar hasta ese retiro oculto en un rincón pedregoso y en la tarde de ayer salimos en su busca.

Y en ese viaje hasta la casa del poeta hemos conocido detalles de su vida justo al río.

**NADIE SABE QUE LLEGO UN POETA PERO TODOS VIERON AL PRINCIPE**

Para las gentes sencillas, un poeta es un loco que pasa inadvertido. Pero se conoce lo mismo con un príncipe.

La dirección exacta del domicilio del maestro nos fue negado en todas partes. Sólo en algunas expresiones, esta obediencia a un

orden terminante de Tagore. Solamente sólo que estaba en San Isidro y hacia allá nos encaminamos. Al descender del tren tratamos de hacer indagaciones preguntado por el poeta. Como no se exponer, coherentes y clasificadas nos peticiones de unaves sobre una pista falsa. LA que como nos habrían hecho conocer todos los do-



Rabindranath Tagore en su chalet de San Isidro, escuchando música criolla. El suave poeta confiesa que las melancólicas notas de la guitarra le encantan...

lució las largas manitas por la quinta primero y luego por el pueblo. Era su hablar con nadie. Había órdenes suyas estrictas contra los visitantes que quisieran entrar en su habitación leyendo libros y escribiendo. Había encantado de su vida solitaria.

redondas que se han ido sin poderlo hacer. Pero como más vale llegar a tiempo... y aquellos tiempos tienen a Tagore impresionado, la entrevista quedó adelantada para veinte minutos después.

Y la puerta vuelve a cerrarse cuando la guitarra repite aquello del: "He esperado y esperado, pero nunca en más vivió".

**TAGORE CANTA AL RÍO: PERCAÑTA QUE ME AMURASTE EN TINA.**

¿Qué hacer durante veinte minutos? Hay que aprovecharlo en observar el paisaje y conversar con algunos vecinos. Vamos en su busca y miramos al río. Se la vida perfecta del poeta este río. Para él debe ser un canto en su mañana y en su opacado al amanecer. Imaginamos que el poeta ha de bañarse al río y sumir allí su cuerpo.

—No es verdad que el príncipe se baña todos los días en el río?— preguntamos a un chico de la vecindad, que nos respondió:

—Yo sé que a veces se baña en el río. Pero se baña en la bañadero.

**SE SABE HASTA LO QUE COME RABIN DRANATH.**

Dando vuelta por la veredas obtenemos los portantes detalles sobre la vida silenciosa de Tagore. Hicimos que saben hasta lo que come el poeta.

En los primeros días en su puesto predilecto el corredor de los altos. Lo recorrió durante la noche costearo cuando el río y el paso de los trenes. Después

Imagen 2. Reportaje en San Isidro, 1924.

En los ingenios azucareros de Tucumán

El diario *Critica* dedicaba un espacio considerable a la vida de los trabajadores y al mundo de la pobreza, publicando notas sobre las cuestio-

nes sociales que afectaban a los sectores populares, con una orientación investigativa y de denuncia propia del “diario del pueblo” en esta etapa. Así recordó Tuñón su primer viaje como enviado especial a una provincia alejada de Buenos Aires: “Me mandaron a Tucumán, donde los cañeros estaban en huelga. Fue una crónica algo complicada, los cañeros tenían razón, protestaban contra los dueños de los ingenios, pero los peones de la zafra protestaban también contra los cañeros. Tucumán, los tucumanos y las tucumanas, me cautivaron. Varios nuevos amigos me retuvieron allí, conocí los alrededores, fui a Villa Nougés y a muchos otros pueblos y pueblitos”.<sup>4</sup> Retazos de esa experiencia emergieron algunos años después en un poema, transfigurados por la belleza de la evocación desde un café parisino: “¿Y Tucumán? En Tucumán sólo puede buscarse la noche en los ojos de sus mujeres y las guitarras de sonoras y floridas parecen patios”.<sup>5</sup>



Imagen 3. Reportaje en Tucumán, 1927.

El resultado periodístico fue una nota publicada sin firma en septiembre de 1927. La ilustración mostraba la pulpería de un ingenio azucarero

<sup>4</sup> Salas, *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, 63.

<sup>5</sup> González Tuñón, “Escrito sobre una mesa de Montparnasse”, *CAM*, 24.

donde el trabajo se pagaba con aguardiente bajo la mirada vigilante de un capataz. La nota exponía la situación de los “hombres oscuros de color de la tierra” que recogían la caña para beneficio de unos pocos propietarios. Los obreros vivían “en hogares sucios, en la más lamentable promiscuidad, atados al jornal de hambre, y envilecidos casi siempre por el alcohol”. La parte más visible del conflicto, que había logrado resonancia pública mediante la prensa, era la intención de aumentar los precios por parte de los propietarios de cañaverales, enfrentados a los industriales. El cronista advertía ahí la lucha entre la pequeña y la gran burguesía y prefería mostrar lo menos visible: las condiciones de vida de los peones de los cañaverales y los obreros de los establecimientos azucareros, que en muchos casos pertenecían a compañías extranjeras: “Y mientras el argentino, indolente, bebe alcohol y toca la guitarra recordando el bastón que Belgrano regaló a la virgen y colocando placas de bronce en la Casa Histórica, los extranjeros amontonan oro para llevarlo fuera y para adueñarse poco a poco del país esclavizando a sus hijos”. La crónica daba un marco para comprender cómo funcionaba el sistema de explotación. Hombres, mujeres y niños sobrevivían en insalubres ranchos de quincha, sin acceso a hospitales ni a escuelas, mientras los propietarios acumulaban ganancias. La cadena de explotación tenía un primer eslabón en los “contratistas de carne humana” que, con apoyo de los comisarios de pueblo, traficaban mano de obra a través de las provincias:

Durante dos o tres meses del año visitan las poblaciones miserables, buscando hombres, buscando víctimas para transportarlas a los ingenios, prometiéndoles un espléndido pago, haciéndolos firmar, idiotizándolos antes con el alcohol, contratos inverosímiles. La enorme masa trabajadora de las provincias del Norte enviada, que sólo vive para beber, se presta a esas maquinaciones de los contratistas. Es el contratista porteño un tipo muy parecido al que trabaja en los bajos fondos de las ciudades y en los alrededores de los pueblos mineros [...] El contratista tucumano, *maquereau* de la última especie, viaja por el norte arreando nativos. Llega a un pueblo y reúne a la chinada, prometiéndole el paraíso perdido, la tierra de promisión. En las pulperías, emborracha a los hombres de cara terrosa, temblorosos, enfermos, enviados. Les hace firmar un contrato, les da caballos, carros, mulas, los pone en el ferrocarril y los envía a los ingenios, cobrando un tanto por cada individuo. Cuando los infelices se dan cuenta, tendrán que estarse cinco y seis meses, hasta que termine la zafra, en los ingenios o en los cañaverales,

ganando unos pocos centavos. La mayoría se traslada allí con sus familias y entonces es realmente trágico. Entonces juntos tendrán que arrastrar durante medio año una vida de privaciones, teniendo por un lado al patrón, en el medio al pulpero, y en el otro lado al comisario que es la máquina autoridad y el que los hace marchar derechitos...

En uno de los viajes realizados por el cronista de *Crítica*, atravesó junto a él, en otra dirección, una larga caravana de hombres, mujeres y niños. Iban hacia el trabajo, contratados ya. Venían de Catamarca, como otros vienen del Chaco y de Formosa. Iban pausadamente, deteniéndose para comer el tasajo, o para beber un trago de caña. Iban hacia el martirio, con las caras sin expresión, maquinalmente, sabiendo que aquella marcha era irremediable. Hombres del color de la tierra, mal trajeados, mujeres acabadas, mujeres pálidas y flacas, algunas en estado de gravidez, niños enclenques, niños temblorosos y enfermos, herederos de las taras de sus mayores, atacados por el “chucho” que es el mayor enemigo de los pobres del norte y que no se combate como se cree, a pesar de las comisiones de profilaxis, las sociedades de beneficencia y los hospitales.<sup>6</sup>

Como era habitual, la crónica de temática social representaba problemas de los sectores populares y mostraba a *Crítica* como un medio que canalizaba sus demandas: los “trágicos cuadros dantescos” de esas “ricas y desgraciadas regiones” merecían una seria investigación legislativa sobre la vida de los trabajadores en los ingenios azucareros.

### Catástrofe en el Riachuelo

Otro artículo de esa etapa, recordado por Tuñón como “la crónica más conmovedora, una crónica monumental diría yo, pues participamos varios”, se originó en un suceso trágico que “conmovió a Buenos Aires como un largo temblor, cuando un tranvía lleno de obreros cayó al Riachuelo en una madrugada atroz” de julio de 1930. Varios enviados del diario se trasladaron al lugar para cubrir el suceso: Enrique González Tuñón, Luis Dieguez, Pondal Ríos y Raúl González Tuñón, encargado de redactar el recuadro, que consistía en una imagen o anécdota

---

<sup>6</sup> “El obrero de la industria azucarera tucumana es esclavo del patrón”. *Crítica*, 13 de septiembre de 1927, número de página ilegible en el original consultado.

que funcionaba como síntesis significativa: “Tomé como base lo que me contó un cabo de prefectura: entre los muertos había un pibe, un obre-rito de diez u once años y en el bolsillo de su chaquetón encontraron un pequeño paquete con un sándwich de milanesa, seguramente preparado por su madre”.<sup>7</sup> La imagen, recogida por el cronista de boca de un testigo, retornó a lo largo de los años, entremezclada en los versos de más de un poema. En 1935 aparece como un *flash* instantáneo entre jirones documentales que componen el cuadro desgarrado de la actualidad:

Volveremos a las usinas, al olor de la multitud, a los descarrilamientos.  
A las 5.7 estalló una bomba frente al Banco de Boston.  
A las 5.17 el tranvía cayó al Riachuelo.  
El restaurante Reis queda en Río de Janeiro.<sup>8</sup>

Ciertas escenas —vistas directamente o relatadas por testigos— parecen impactar poderosamente la sensibilidad del cronista, y vuelven una y otra vez a ser reelaboradas.<sup>9</sup> Pasadas varias décadas, la imagen del obre-rito con su sándwich permanece indeleble en los canales de la memoria:

Los amigos estaban allí; la noche, el humo  
—su pequeño país de ansias y sueños vagos—.  
Los poemas ya escritos y los que se agitaban  
detrás de la vigilia; los últimos cocheros;  
Pelito Verde, el Sábalo, canillitas; bohemios  
sin melena; el buraco  
en la pared —un desvaído mapa—  
desde donde salía el plato fuerte

<sup>7</sup> Salas, *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, 62.

<sup>8</sup> González Tuñón, “Cosas que ocurrieron el 17 de octubre”, *TB*, 23.

<sup>9</sup> Lo mismo ocurrirá después con otras imágenes indelebles, como la de una joven destrozada en la guerra española: “Una mitad de novia contra el balcón ardido, /sus manos, ya lejanas, estrelladas, perdidas, estrelladas” (“Los obuses”, *LMM*, 48); “En el edificio de la Telefónica dos mujeres de luto fueron alcanzadas por la metralla de tal modo que una de ellas desapareció y la más joven quedó cortada en dos, distante un pedazo de otro. El novio de ésta, llamado poco después, acudió a reconocer... el busto deshecho contra un balcón. Nos enseñó más tarde, en la taberna, la fotografía de su novia” (“Sobre los obuses”, *Las puertas del fuego. Documentos de la guerra en España*, *LMM*, 109).

y el vino del invierno.  
 (Y después un tranvía cayó al Riachuelo...  
 En el saco de pana, el obrerito,  
 llevaba un sándwich de carne fiambre  
 y una figura de calcomanía).<sup>10</sup>

El recuadro escrito por Tuñón a propósito del accidente era parte de un conjunto de notas sin firma, de producción colectiva, cuyo título adelantaba el contenido sensacional: “No se concebía catástrofe semejante. Los ojos se cansan de ver el espectáculo de tanta muerte”.<sup>11</sup> Las imágenes fotográficas —una hilera de cadáveres en el piso de la morgue, un hombre reconociendo el cuerpo sin vida de su esposa entre las víctimas fatales— muestran la estrategia comunicacional de una empresa periodística orientada al “impacto gráfico”.<sup>12</sup>

## NO SE CONCEBIA CATASTROFE SEMEJANTE

Los Ojos se Cansan de Ver el Espectáculo de Tanta Muerte



Imagen 4. El tranvía que cayó al Riachuelo, 1930.

<sup>10</sup> González Tuñón, “El puchero misterioso”, *SBA*, 51.

<sup>11</sup> *Crítica*, 12 de julio de 1930, 3.

<sup>12</sup> González Tuñón, “Por qué *Crítica* es un diario magistral”, contratapa.

La heterogeneidad discursiva de las notas permitía administrar el interés de los lectores, con subtítulos que anticipaban fragmentos de información dura, escenas conmovedoras, argumentos, denuncias, intriga y misterio policial: “Informaciones del suceso”, “Detalles emocionantes”, “Responsabilidad de la empresa. No hay vigilancia en el extremo del puente donde ocurrió la catástrofe”. La exhibición de los cuerpos ante una multitud que contemplaba entre gritos de espanto da lugar a micro-relatos con núcleos narrativos y emocionales retomados después en varios poemas:

## DETALLES EMOCIONANTES

### **El reconocimiento**

Los cincuenta y dos cadáveres fueron conducidos a la isla Demarchi, donde están alineados, para el reconocimiento del público.

Acude una numerosa cantidad de gente a contemplar el espectáculo de esa fila macabra.

Frente a la formación de cadáveres se efectuó esta mañana un verdadero desfile de la desesperación.

En tropes llegaban al lugar familias enteras, con el miedo de encontrar al pariente querido, entre los que viajaron en el tranvía funesto.

La mayor parte de las mujeres, al ver los primeros cadáveres, se desmayan. Y deben abandonar la búsqueda macabra. Se produjeron cacerías de “grand guignol”.

Uno de los cadáveres fue reconocido por una mujer. Esta se echó sobre él, le levantó el rostro y entre alaridos inarticulados lo colmó de besos. El agua que empapaba las ropas del muerto mojó las de ella. El barro que cubría la cabeza del cadáver ennegreció su cara.

Por fin, tras la escena de gritos inarticulados se oyeron claramente estas palabras:

—¡Hijito mío!

### **El último sandwich**

Uno de los cadáveres extraídos, era el de un chiquilín como de 14 años de edad.

Obrerito joven, la muerte lo sorprendió tiritando de frío en un rincón del tranvía. Nadie lo reconoció en el momento de ser sacado de las aguas. ¡Quién sabe si ese chiquilín no tiene más familia que una abuelita vieja, a la que debe mantener con sus pobres jornales!

Cuando levantaron ese cuerpecito liviano, llamó la atención lo abultado de uno de los bolsillos de su saco.

Ese bulto resultó ser un sandwich. Un pan francés abierto en dos, llevando adentro una milanesa, seguramente sobra de la comida del día anterior.

Ese sandwich era el único almuerzo de la infeliz criatura. Cuando se lo sacaron del bolsillo, ese sandwich, el último sandwich de quién sabe cuántas jornadas de hambre, tuvo el prestigio de arrancar más de una lágrima.

### **Un reloj detenido a las 6.10**

En el examen practicado a los cadáveres para encontrarles datos que señalaran su identidad personal respectiva, no fue hallada ninguna prueba ni constancia exacta, por lo que debieron ser numerados anteriormente, esperando que los deudos hicieran el reconocimiento. En uno de los bolsillos de uno de los ahogados, Francisco Colonna, sólo se encontró un reloj que se había detenido a las 6.10. Esa era, hasta el instante en que se presentó el primer pariente, la única constancia ya no de identidad, sino de exactitud del momento de la tragedia.<sup>13</sup>

La emoción y el horror eran componentes fundamentales del periódico sensacionalista que ofrecía materiales para el asombro y la empatía, junto con recursos capaces de alimentar la atracción por lo macabro.

### Pedro Ara o el arte maravilloso de embalsamar

El domingo 25 de diciembre de 1932, *Crítica* publicó la foto de Raúl González Tuñón junto a un médico español que acababa de emprender el regreso a su patria y que dos décadas más tarde se hará célebre como responsable de preservar el cuerpo de Eva Perón después de su muerte.

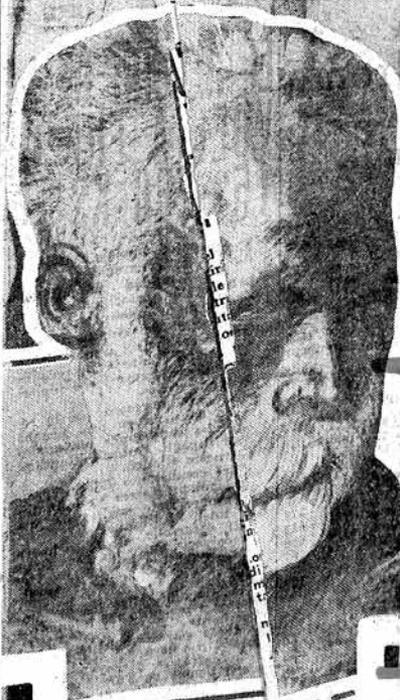
El título hiperbólico, “Pedro Ara o el arte maravilloso de embalsamar”, y la ilustración, que ponía en primer plano una cabeza humana desmembrada, incitaban la curiosidad con la promesa de adentrarse en los secretos de una profesión inquietante: “El doctor Pedro Ara informa a nuestro redactor, Sr. Raúl González Tuñón, del curioso procedimiento de embalsamamiento de que es autor”.

Como en la entrevista a Tagore, también en este caso el encuentro entre el cronista y el médico parece haber sido acotado. Pero el carácter

<sup>13</sup> *Crítica*, 12 de julio de 1930, 3.

fonos: Rivadavia, 6800. — CRITICA. — El Diario de Buenos Aire

# Pedro Ara o el Arte Maravilloso de Embalsamar El Niño, el Vagabundo y la Bella Durmiente



**EL DOCTOR PEDRO ARA** informa a nuestro redactor, Sr. Raúl González Tuñón, del curioso procedimiento de embalsamamiento de que es autor. El grabado muestra asimismo la cabeza extraña de un vagabundo sometido a tal procedimiento

llas del trance final. Y así, observando y pensando y haciendo, pasaron los meses, y el cadáver del vagabundo quedó convertido en obra de arte. El igual proceso mental con el busto de un niño fallecido en el hospital de Córdoba y el mismo cuerpo —completo, sin la menor mutilación— de la hermosa muchacha, que desde hace cerca de dos años, en el laboratorio del doctor Ara muestra guardado el cristal con la belleza de sus líneas la bondad retratada en su rostro.

Durante todos estos años se resistió el doctor Ara a admitir la divulgación de sus trabajos. Decía que con la breve nota "Resultados estéticos obtenidos en la conservación permanente de la fisonomía humana", donde se resume la técnica, presentada a la Sociedad de Antropología de Madrid en marzo de 1929, ya era bastante. Decía que todo debe ser perfeccionado y que su único objeto era llevar la mayor perfección posible a esta parte del arte anatómico. Ahora, vencida esta resistencia, yo, el más modesto de los colaboradores del profesor, siento una gran satisfacción presentando a mis compatriotas unas obras que, en su género, son únicas en el mundo y que

El hombre que ha elevado a categoría de arte la técnica anatómica de Pedro Ara, ilustre profesor que se aver empujó via

bra de algunos embalsamadores ponen calor en las manos, profesionales que en los labios de los muertos, y en tiene una majestad contra fuerte se debe intentar, por lo

Imagen 5. Con Pedro Ara en el Hotel Castelar.

del oficio era suficiente para dar pie a una nota asombrosa mediante la diestra combinación de textos e ilustraciones. Una foto ampliada de la cabeza momificada se ubicaba en el centro de la página, superpuesta al retrato fotográfico del cronista y el médico, en segundo plano. La disposición de los materiales textuales y visuales muestra a la crónica menos como producto del encuentro con el profesor español que como resultado de un montaje. El texto incluye fragmentos escritos por un médico argentino —el doctor Finochietto— acerca del método de preservación de los cuerpos, junto con observaciones del enviado de *Crítica*, Raúl González Tuñón, sobre los impactantes objetos exhibidos por Ara antes de su partida:

En la víspera de su viaje, un redactor de este diario lo visitó en el Hotel Castelar, donde, por una deferencia del sabio español, quien tuvo que abrir las maletas, pudo ver dos obras notables: la cabeza de un niño y la de un viejo, conservadas en su propia materia humana, gracias a la fórmula hallada por aquél, que ha perfeccionado increíblemente el arte de embalsamar.

El subtítulo “El niño, el vagabundo y la bella durmiente” es indicio de la apuesta narrativa, orientada a atrapar a los lectores con un relato realista pero lindante con la ficción maravillosa y de horror. La nota incorpora dos tipos de imágenes textuales: las dos cabezas humanas vistas *in situ* por el cronista —una de ellas exhibida además en la foto impresa— y la imagen indirecta de una “bella durmiente” embalsamada, referida por el texto de Finochietto, el “cuerpo —completo, sin la menor mutilación— de la hermosa muchacha, que desde hace cerca de dos años, en el laboratorio del doctor Ara muestra bajo el cristal, con la belleza de sus líneas, la bondad retratada en su rostro”. La crónica relata la singular experiencia con un conjunto de elementos donde lo real y lo ficcional se entrecruzan con eficacia:

Y fuimos espectadores de dos obras —las dos a que se refiere el doctor Finochietto— en una habitación del hotel Castelar. Nos acompañaba un artista, el dibujante López Naguil [...] Mientras el doctor Ara deshacía el equipaje que había hecho a la tarde, crecía nuestra ansiedad a la espera de las dos obras de arte hechas con materia humana. Surgió la primera: una cabecita de niño, serena y pura, como una obra de Riganelli. Una capa de parafina

le daba cierto aspecto escultórico, le restaba cierta dramática emoción de despojo humano y nos parecía que podríamos contemplarla siempre sobre nuestro escritorio. Pero después surgió el busto del viejo ¡qué patética realidad! ¡qué terrible belleza! Una cabeza de vagabundo, exacta, con sus arrugas, el relieve de las venas, la barba, los cabellos, el color. El doctor Ara había vencido la miseria de la muerte, del tiempo, había eternizado el busto de un vagabundo, en su propia materia humana... ¿Macabro? ¿Fúnebre? No. Un arte casi divino.

Y salimos pensando en la jovencita muerta en Córdoba. Estaría en su nicho, la bella durmiente, la bella durmiente del bosque de mármoles y cruces, estaría en su nicho, acostada, durmiendo, exactamente como cuando respiró por última vez, conservando su blandura y la flexibilidad de su piel.<sup>14</sup>

La imagen de la bella embalsamada, enriquecida por el tiempo y la memoria, retornó en una poesía de la década siguiente:

Si usted quiere, que llueva,  
si usted quiere, un farol,  
antracita en la estufa,  
aldabón en la puerta  
y en un rincón del cuarto  
la Señorita Muerta.

Ellos creen que está viva  
la bella embalsamada.  
Ellos quieren que ella  
reciba a las visitas.  
Oh, pobre señorita  
la Señorita Muerta.

Si usted quiere, pianola,  
un diploma y un álbum.  
Si usted quiere, un retrato  
de novios, a la sepia,  
y en el sofá, sentada,  
la Señorita Muerta.

---

<sup>14</sup> *Crítica*, 25 de diciembre de 1932, número de página ilegible en el original consultado.

Ellos comen y duermen,  
trabajan, se fatigan,  
mientras ella, sentada,  
toda adentro vacía,  
oh, señorita muerta,  
la Pobre Señorita,

toda adentro rellena,  
toda afuera pintada,  
con el mejor vestido,  
con la mirada helada  
—oh, señorita muerta—  
Señorita Sentada,

mientras ella sin tumba,  
sin aire, sin estómago,  
toda afuera de carne,  
toda adentro desierta,  
sueña cuando era viva...  
la Señorita Muerta.<sup>15</sup>

## Desocupados en el puerto de Buenos Aires

Unos meses antes, en marzo de 1932, el diario *Crítica* había encargado a Tuñón ir al puerto para escribir una serie de tres crónicas sobre la situación de los inmigrantes desocupados, que habían llegado de Checoslovaquia y Yugoslavia en búsqueda de trabajo a Sudamérica: “me encargaron un amplio reportaje, aconsejándome que fuera allá en zapatillas, mal vestido, sin afeitarse, como un desocupado más”.<sup>16</sup>

La serie se publicó bajo el título “Vidas truncas”<sup>17</sup> con fotografías, dibujos y tiras ilustradas. Atravesadas de referencias literarias —John dos Passos, Sinclair Lewis, Knut Hamsun—, las notas enfocaban el reverso oculto de la ciudad, buscando detener el vértigo urbano para iluminar *lo*

<sup>15</sup> González Tuñón, “La señorita muerta”, *Canciones del Tercer Frente*, 172-173.

<sup>16</sup> Salas, *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, 72.

<sup>17</sup> La serie “Vidas truncas” se publicó entre el 25 de marzo y el 3 de abril de 1932. En adelante “VT”.

*otro* que ocurría cerca de los lectores sin ser visto: “la historia de los inmigrantes sin historia” abandonados a su suerte en el puerto:

Y a esa hora, muy cerca, la ciudad que se aburre y trabaja, la ciudad que se divierte y enflaquece, la ciudad que engorda y envilece, hormiguea en la boca de los subterráneos, descansa en las terrazas de las confiterías, alienta en la estridencia de los talleres, invade las oficinas de los bancos, devora las ediciones de los diarios y vive, en fin, la comedia y el drama cotidiano ignorando, en su inmensa mayoría que un hombre, a la puerta de la civilización, en el límite de la esperanza, ha enloquecido de hambre.<sup>18</sup>

Las notas intentaban crear, dentro del propio periódico, un espacio-tiempo que interrumpiera su consumo alienado:

A esa hora, como diría Sinclair Lewis, los empleados invaden los restaurantes bulliciosos de Corrientes, de 25 de Mayo, de Lavalle; a esa hora, los obreros, al pie de las construcciones, prepáranse a devorar los sándwiches, en enormes panes; a esa hora los subterráneos, los ómnibus y los tranvías cargan miles de destinos, gentes que vuelven a los hogares, en donde aguarda la mesa tendida; a esa hora, las máquinas de CRÍTICA muelen la edición de las 12; a esa hora, un sol indeciso decora con intermitencias la Torre de los Ingleses, a donde la gitana no podrá ir a pedir ayuda; a esa hora los burgueses se ubican frente a las mesas, seguros de que lo que van a comer lo han ganado con el sudor de sus frentes. A esa hora, Yure Radesich piensa que, mientras sus padres tienen un restaurante en Yugoslavia, él se muere de hambre en Buenos Aires.<sup>19</sup>

La desocupación, un problema global a comienzos de los años 1930, tenía su versión local en el “inmenso país de trigo” donde el hambre era resultado de políticas impuestas por la elite vernácula. La primera nota se inicia con la imagen de una ciudad comparable a Nueva York, Marsella, Barcelona o San Francisco: “Buenos Aires es un puerto del mundo, enorme y hermoso, cuyas grúas parecen reyes de acero dirigiendo un país de trigo”. Las escenas tienen algo del montaje cinematográfico de *Berlín, sinfonía de una gran ciudad* (1927), de Walter Ruttmann. Un fragmento de *Manhattan Transfer* funciona como *leitmotiv* en el inicio de

<sup>18</sup> González Tuñón, “El desocupado que enloqueció de hambre”, serie “vT”, 9.

<sup>19</sup> “Una medialuna para el yugoeslavo”, serie “vT”, 15.

esta suerte de sinfonía crítica de la capital sudamericana: “Piedra sobre piedra, pirámide sobre pirámide, blancas nubes encima de la tormenta”. Los diálogos “directos” dan voz a los extranjeros llegados a la Argentina con la esperanza de encontrar trabajo y que se encuentran desamparados en los baldíos del Puerto Nuevo.

Como sus poemas de los márgenes, las crónicas de Tuñón alojan imaginariamente la voz y la mirada de los excluidos del sistema, pasando sin transición de la tercera persona a la primera del plural que termina por ocupar todo el espacio enunciativo: “Esta es la mañana, la tarde y la noche de Esteban Bartozeck, 20 años, profesión mecánico, desocupado, y de todos los desocupados que ambulan por los alrededores de Puerto Nuevo. Cada mañana, con el primer resplandor, el recuerdo de lo que fuimos, de lo que somos, de lo que no seremos jamás”. Al comienzo el reportero observa desde afuera, pero va dando paso a otra forma de enunciación, sin comillas ni guión de diálogo que permita recuperar al cronista por fuera de su identificación con los otros: “Pero cuando la noche viene a caer sobre nosotros como una batida policial, ya estamos cansados de no haber hecho nada, de haber cumplido otra singladura irremediable en la ruta sombría de nuestro destino”.<sup>20</sup>

La tercera entrega de la serie expone las aspiraciones malogradas de un joven yugoeslavo arribado dos años antes a la Argentina. El proyecto de vivir del trabajo rural en una región fértil, la separación de la familia en el país natal, el viaje en barco desde Marsella y, ya en Buenos Aires, la frustración de no tener tierra para cultivar y las privaciones de la vida urbana: “en el jornal miserable, en la sopa popular, en la cama de a peso, fracasaron los sueños rurales de Yure Radesich”. La puesta en página aporta sentidos adicionales mediante una diagramación que combina eficazmente texto e imagen.

La narración de historias de vida da un perfil humano a la tragedia social, facilitando la empatía sin dejar de reenviar al conjunto de los excluidos del sistema. El vínculo entre la parte y el todo es reforzado por la articulación entre textos e imágenes, con epígrafes explícitos que orientan la interpretación de las historias particulares: “La superproducción, la crisis —males de la sociedad capitalista— han dejado a miles de obreros en la calle”, “Conmueve al país el itinerario dantesco de los

---

<sup>20</sup> González Tuñón, “El inmenso valor de 12 pesos”, serie “vt”, 9.

desocupados”. Bartozek o Radesich representan el problema de toda la estructura social, así como sus “manos caídas” o los “pies fatigados” funcionan como metonimia del sufrimiento colectivo.



Imagen 6. Serie “Vidas truncas”.

Según relató más tarde, en sus excursiones al puerto como reportero de *Crítica*, Tuñón había entablado relación cercana con Yure Bartozek, Juan Ernesto Arguello, Basilio Milenko y Esteban Radesich, y había sido testigo de la persecución policial por organizar formas de protesta.<sup>21</sup> La serie Vidas Truncas no incluyó esos aspectos: se mantuvo en los límites admitidos por una empresa periodística que acababa de reabrir tras ser clausurada por el gobierno de facto.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Salas, *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, 702-77.

<sup>22</sup> En mayo de 1931 el diario fue clausurado por orden del gobierno del general José Félix Uriburu, con la detención de su director Natalio Botana, su esposa la escritora Sal-



amplio: “Hay Yures en los países más poderosos. Hay Yures en Inglaterra. Hay Yures en Francia. Hay Yures en Norte América. Y hay Yures en Alemania y en Italia y en España. Sólo en Rusia no hay Yures. En Rusia no hay desocupados”.<sup>23</sup>



Imagen 8. Serie “Vidas truncas”.

## En vuelo a la Patagonia

En abril de 1932 Tuñón viajó en avión a Trelew, Comodoro Rivadavia y Río Gallegos,<sup>24</sup> recorriendo la línea aérea inaugurada por los pilotos

<sup>23</sup> González Tuñón, “Desocupación”, en *Nueva Revista*, núm. 4, mayo de 1935, 10-11. Finalizada la serie de Tuñón en *Crítica*, en el mes de junio del mismo año, Roberto Arlt publicó “Desocupados en Puerto Nuevo”, en *Actualidad*, la revista comunista dirigida por Elías Castelnuovo.

<sup>24</sup> Una referencia previa ineludible es Roberto Payró, que recorrió el sur argentino como reportero durante tres meses en 1898, entrevistando a autoridades y pobladores,

Jean Mermoz y Antoine Saint-Exupéry, comprada luego por el gobierno argentino a la compañía francesa.

La serie, publicada en *Crítica* con el título “El lejano sur”,<sup>25</sup> dio a conocer aspectos de un territorio remoto para los lectores de Buenos Aires. Las tres notas ponían en cuestión las políticas públicas que amenazaban suprimir el servicio aéreo, abandonando a su suerte a los pobladores. El reportaje defendía la existencia de la línea que llevaba pasajeros y correspondencia a las zonas alejadas. Si se habían gastado millones para beneficiar a la aeronáutica deportiva y acrobática —argumentaba—, ¿qué eran los cien mil pesos de déficit anual de un medio de transporte indispensable para el desarrollo de la Patagonia?

La crítica a las políticas oficiales era atenuada por cierta expectativa a causa de la reciente asunción presidencial del general Agustín P. Justo, cercano al director del diario. Las notas no escaparon al extendido lugar común que contraponía la figura del “inmigrante rubio que viene deseoso de dedicar sus fuerzas a las labores campesinas” a la de los antiguos pobladores, sobrevivientes reducidos a unos “pocos y pacíficos indios tehuelches que tejen matras cuando tienen ganas, viven amontonados en el valle del Deseado y han recibido, alguna vez, ciertos favores oficiales [...] Son ya forasteros, un resplandor vacilante del pasado en el corazón de la Patagonia inmensa, en una región ganada por ingleses, yugoeslavos, chilenos y uno que otro argentino”. Pero la crónica registra también la destrucción de una cultura: “Una revelación de Carlos Polt nos entristeció [...] Es sabido que los indios tehuelches son grandes tejedores, verdaderos artistas. Sus matras y sus colchas y sus ponchos de colores son famosos y se cotizan bien. Pues en la actualidad, es relativo el valor artístico de ese trabajo indígena [...] Los indios trabajan mecánicamente. Son como obreros de una fábrica. Realizan sin fervor. Sus maravillas han perdido toda poesía”.<sup>26</sup>

---

dando cuenta de las necesidades de los colonos, la falta de transportes y la precariedad de las comunicaciones, entre otros asuntos. Sus crónicas como enviado especial del diario *La Nación* fueron publicadas del 15 de mayo al 15 de septiembre y recogidas en *La Australia Argentina* del mismo año.

<sup>25</sup> Las cuatro notas de la serie “El lejano sur”, firmadas por Raúl González Tuñón, fueron publicadas en el diario *Crítica* de Buenos Aires entre el 19 y el 24 de abril de 1932. En adelante “Ls”.

<sup>26</sup> “El obrero de la Patagonia vive en malas condiciones”, serie “Ls”, 11.



Imagen 9. Raúl G. Tuñón (centro) en Comodoro Rivadavia, a punto de partir a Trelew.

A la argumentación, el componente informativo y las breves entrevistas que incorporaban diversas voces se sumaban fragmentos de prosa poética (“En los tejados se desconciertan algunas veletas. ¡Pero los tejados son rojos! ¡Única nota de color en el pueblecillo gris y desolado!”)<sup>27</sup> y cuadros descriptivos de escritura sencilla pero cuidada:

<sup>27</sup> “Río Gallegos recuerda otro país que no es el nuestro”, serie “Ls”, 11 y 13.

Mientras en el frigorífico trabajan centenares de obreros y en las oficinas se aburren los lentos expedientes, por el comedor del hotel —lugar importante en Río Gallegos— pasa la vida trashumante... Desfilan los cazadores de zorros y guanacos, los vendedores de pieles, los ovejeros, los pichincheros, los aventureros, los hombres que vienen de todas las latitudes. La estufa ha reconfortado a muchos de esos hombres, la mayoría de los cuales conoce todos los secretos de la Patagonia inmensa. Hemos sentido por ellos la simpatía que los niños sienten...

El viaje del reportero era una aventura en sí misma, tanto por la legendaria zona recorrida como por la experiencia del vuelo que de por sí resultaba “un verdadero acontecimiento” digno de la exaltación que buscaba transmitir a los lectores:

Para nosotros, que habíamos volado una hora (el trayecto aéreo Buenos Aires-Montevideo), tuvo el vuelo a la Patagonia el relieve de un verdadero acontecimiento. Además de la emoción del paisaje, la emoción del descubrimiento de las tierras que sólo conocíamos a través de los mapas, tuvo otra emoción pura y desconocida: la de un vuelo para nosotros difícil, lleno de incidencias y aventuras que no representan nada para los pilotos, conocedores del terreno y de todos los secretos de la máquina, poderosa y segura. Así, no recordamos emoción comparable a la experimentada al despegar del campo de aterrizaje de Comodoro Rivadavia en la madrugada del último jueves. La manga de aire, en el corazón de los terribles vientos de la Patagonia, sobre el hangar de la aeroplaza, desconcertaba. Un aparato pequeño y maravilloso nos reveló la velocidad del viento: más de noventa kilómetros. Comenzó a aclarar. Subimos a la cabina del fuselaje mientras el piloto se instalaba junto a la máquina. Al despegar, sobre los cerros, cuando ya creíamos dejar atrás a Comodoro, los fuertes vientos trataron de impedir el vuelo: la máquina parecía detenida en medio de un torbellino. Sentíamos cómo el piloto luchaba con el viento, cómo el avión subía, se alejaba velozmente de la tierra y volvía a bajar y a acercarse [...] Fuertes vientos contrarios y espesas nieblas intermitentes luchaban contra la máquina, desconcertaban la brújula, ocultaban la visibilidad.<sup>28</sup>

Pero, además, el viaje estaba impregnado por el libro de Saint-Exupéry sobre su experiencia como piloto en la Patagonia. *Vuelo nocturno* (*Vol de nuit*) acababa de ser publicado en español y, pocos días después de finalizada

<sup>28</sup> *Crítica*, 19 de abril de 1932, página legible en el original consultado.



Imagen 10. Serie “El lejano sur”.

la serie “El lejano sur”, fue comentado en las páginas de *Crítica*, en una nota sin firma muy posiblemente escrita por Tuñón, dada la afinidad con sus reportajes y el comentario sobre las virtudes literarias del francés. Saint-Exupéry no sólo era un gran piloto sino también un gran escritor:

Mientras muchos argentinos ignoran que existe en el país una línea aérea difícil, regular y de gran utilidad, la línea llamada del Litoral Austral, que va desde B. Blanca hasta R. Gallegos en el límite de la Tierra del Fuego, y mientras muchos escritores argentinos rechazan o desconocen el tema literario, novedoso o dramático que ofrece la Patagonia, un libro francés inspirado en aquella línea y rico de ese tema acaba de recibir en París el premio “Femina”. Se trata de “Vol de nuit” (Vuelo de noche), romance de la aviación escrito por un extraordinario piloto: Antoine de Saint Exupéry, y prologado por André Gide.

Ese libro no es otra cosa que la exaltación de la línea al Sud, inaugurada hace tres años, explotada por la Compañía Aeropostal Francesa, por actuales “vedettes” de la aviación mundial: Saint Exupéry, Mermoz, Vachet... Y ese

# El Lejano Sur

por Raúl González Tuñón

Raúl González Tuñón acaba de realizar por el lejano Sur un férreo viaje de estudio y observación, que le permitió recoger interesantes impresiones.

## “No Dejemos que el Desierto Gane Otra Vez la Patagonia”

### IMPORTANCIA DE LA LINEA A GALLEGOS

Con los Aviones Aparece Más Claro el Porvenir de esas Zonas

por R. G. Tuñón

(Enviado especial de CRITICA)

CRITICA destaca sus redactores a la Patagonia. Mientras Arturo Mom llega a Comodoro Rivadavia, tiene tiempo para despedir a Raúl González Tuñón, que regresa en avión de Río Gallegos después de haber recorrido la costa patagónica. CRITICA, que sabe la importancia que tiene y que tendrá con el tiempo la Patagonia inmensa y promisoriosa, organiza la encuesta actual segura de realizar un bien impostergable: se trata de impedir que el desierto gane otra vez la Patagonia. Por lo pronto, mientras se habla de la supresión de la línea aérea nacional al sur, un redactor de CRITICA comprueba el extraordinario beneficio que esa línea representa para la Patagonia.

#### Importancia de una línea

La Línea Aérea a la Patagonia cuyo itinerario es el siguiente: Bahía Blanca, San Antonio, Trelew, Comodoro Rivadavia, Desierto, San Julián, Santa Cruz y Río Gallegos, fue comenzada a explotar hace más de dos años y medio por iniciativa del famoso capitán Vicente Almonacid Almonacid, director de la Compañía General Aeropostal francesa. Es necesario citar aquí un gran nombre de la aviación argentina: Rufino Toro Campesano, encargado del estu-

### Donde Empieza la Nieve



### LA FAUNA PATAGÓNICA

TODO puede darse en la Patagonia, y eso lo vamos comprobando a medida que dejamos atrás Comodoro, Desierto, San Julián, Santa Cruz... Falta el alcornoque, la probabilidad de la propiedad para los pobladores — problema al que nos referiremos ampliamente — los flotas aceptables, los caminos, la ayuda a la línea aérea, etc.

La fauna patagónica es numerosa y diversa. Hemos visto una cantidad enorme de guanacos. Los pequeños son ricos. De ellos se hacen los cuillagos. Los curules "tribus" de lobos marinos también son ricas; se aprovecha la grasa y la piel. Hay, cerca de las cordilleras muchos zorros grises y colorados y otros animales de gran valor.

Las ballenas, ballenas y cachalotes, ballenas grises del golfo de San Jorge, son ricas. Ya es sabido que rinden un cien por cien.

La fauna patagónica es otro recurso importante de la riqueza sólo parcialmente explotada y en forma lamentable, del lejano sur, la falta de hombres blancos y activos, silenciosos y trabajadores que esperan la eruda de los gobiernos. Nuestro Canadá necesita los medios y las leyes propias para desarrollarse y responder a la esperanza de los que subimos cuanto representará en el futuro del país. Subconciencia no muy olvidada, caminos transitables, rebaja de los arrendamientos y los flotas, medios, implementos agrícolas, inmigrantes europeos, promesas que se cumplen y una Añil y amplia acción de la Dirección de Tierras, harían de la Patagonia el sótano paraiso de la riqueza nacional.

Imagen 11. “Nuestro redactor Raúl González Tuñón conversa en Trelew, Chubut, con el piloto Palazzo que lo llevó a Bahía, mientras llega la hora de partida”.



Imagen 12. Tehuelches en Río Gallegos.

libro no provoca la indignación o la pena de otras obras francesas que tratan temas argentinos: el camino a Buenos Aires, por ejemplo, o el rascacuerismo de los turistas millonarios. Es un libro noble, vivido por su autor en los días de pilotaje, cuando recién se iniciaba el servicio aéreo en esa zona, tal vez la más larga y arriesgada del mundo. Pilotos argentinos y franceses se encontraron por aquel entonces en las aeroplazas del Sur. Los franceses partieron a raíz de la venta de la empresa al gobierno. Los argentinos quedaron. Hoy, este grupo de muchachos modestos y audaces, es casi desconocido. No realiza, sin embargo, la vulgar acrobacia aérea, desprestigiada ya en el mundo.

Bret Harte hubiera escrito ya los "Bocetos Patagónicos". Pero los intelectuales argentinos consagrados, los novelistas más difundidos, como Gálvez y Hugo Wast, no viajan por el país ni sienten necesidad de estampar su realidad y su esperanza. Escriben la novela cursi, fácil y falsa, de la época de Rosas o tejen el enredo pasional que puede ubicarse en cualquier tienda del mundo.

Es claro que, de decidirse a escribir algo sobre la Patagonia, ni Gálvez ni Hugo Wast conseguirían lograr un “Vol de Nuit”... Porque Saint Exupéry no sabe únicamente volar. También sabe escribir.<sup>29</sup>

La mirada del enviado especial estaba enriquecida también por otros materiales literarios y cinematográficos: en Comodoro Rivadavia, “sólo vemos una película norteamericana, dinámica, diversa, amontonada y sonora”, “una calle del Far West, pintoresca y colorida”; en el pueblo de Río Gallegos “no hay un *dancing* verdaderamente cinematográfico ni Andy Tucker ni Jefferson Peter han pasado por ahí, con la idea del monopolio del alcohol y los hombres oscuros y silenciosos beben en los boliches derramados entre el largo caserío”. La intertextualidad explícita se apoyaba en un suelo de representaciones y citas presuntamente compartidas en la cultura común del reportero y sus lectores. La literatura y el cine proyectaban un haz de imágenes disponibles para dar cuenta de lo *visto y oído* en zonas lejanas.

La dimensión fabulosa de la Patagonia permanecerá tiempo después en la imaginación del poeta cronista, sensible a la magia de ciertos lugares y a la vida poco convencional de sus pobladores, poetas del mundo ordinario capaces de nombrar con palabras precisas el núcleo misterioso de su espacio cotidiano:

#### Punta Desengaño

¿Qué tropero espectral, qué gris trampero  
o cazador furtivo puso tan justo nombre,  
tan exacto, en los ásperos mapas?  
En una larga y vaga Patagonia  
los barbudos extraños, peleteros, pianistas de burdel,  
enterradores, prestidigitadores y loberos,  
ese y otros lugares patéticos anduve  
y me perdí en recodos de otras latitudes  
ignoradas en las cartografías:

(Puente del Asesino, Roca de los Suicidas, Fraile Ahorcado,  
Despeñaperros, Puebla de la Mestiza Muerta, Luna Viuda)

---

<sup>29</sup> “Un libro acerca de la Patagonia por A. S. Exupéry” se publicó sin firma en *Crítica* el 26 de abril de 1932, contratapa.

nombres para las proas de los barcos canallas  
o los tugurios fascinantes de las costas malditas;  
para las etiquetas de las drogas atroces  
y el montón de residuos que deja el maremoto.<sup>30</sup>

La última crónica de la serie se detiene en las condiciones de explotación laboral y en la represión a los trabajadores de los campos y frigoríficos. La situación no había variado desde la masacre de peones rurales en 1921: “En cuanto a los obreros, toda voz de protesta es acallada, toda rebeldía termina con la expulsión: los jornales son bastante reducidos y desde los trágicos días de los sucesos de Santa Cruz que culminaron con la muerte del coronel Varela —el caso Wilkins—<sup>31</sup> los oscuros obreros de esa región de la Patagonia se han resignado, aparentemente, a su suerte”.<sup>32</sup> Las compañías exportadoras no reconocían a los delegados y condenaban a listas negras a quienes reclaman por las condiciones de trabajo.<sup>33</sup> La masacre de obreros consumada diez años antes en defensa de los intereses económicos de los estancieros había empezado a ser borrada de los medios impresos. Tras la publicación de *La Patagonia trágica* (1928), de José María Borrero, las menciones a esa cuestión tan ríspida para el radicalismo y para el ejército se redujeron significativamente.<sup>34</sup>

La experiencia que dio lugar a la crónica reapareció en los versos posteriores de un “Blues de Río Gallegos”:

Aquí se vive de la lana y de los cazadores trashumantes.  
Aquí se muere, hija mía, y por la noche  
mi espectro ha recorrido los prostíbulos,  
mi gran alma canalla, ha conversado con mujeres torpes  
de roncas voces y de ojos rasgados,  
que conocieron a Sebastián Elcano.  
La asamblea de los pingüinos prometía otras latitudes

<sup>30</sup> *El banco en la plaza*, 14-15.

<sup>31</sup> El anarquista Kurt Wilckens realizó en 1923 un atentado mortal contra el coronel Héctor Benigno Varela, responsable del fusilamiento de los peones rurales en la Patagonia.

<sup>32</sup> “Río Gallegos recuerda otro país que no es el nuestro”, serie “Ls”, 11 y 13.

<sup>33</sup> “El obrero de la Patagonia vive en malas condiciones”, serie “Ls”, 11.

<sup>34</sup> Bayer, *Los vengadores de la Patagonia trágica*; Bayer, “Acerca de la Patagonia rebelde”.

desde el avión, muchacha.  
Pero yo te envío mi amor a doce grados bajo cero  
y la señorita del Correo no sabe nada,  
mientras los obreros,  
ah, los obreros envejecen en los frigoríficos  
y las veletas,  
ah, las veletas en los tejados rojos enloquecen  
y en la calle ancha,  
ah, en la calle ancha debe estar esperando la muerte.

Patagonia, 1932.<sup>35</sup>

“El cementerio patagónico” de *La rosa blindada* trae imágenes del sur, con balleneros, vientos memorables y anarquistas fusilados. Pero lo visto y oído *in situ* busca alejarse de “la vulgar crónica que pretende ser clara y directa”<sup>36</sup> para explorar los pasajes oníricos que dan acceso a lo real:

A veces el viento patagónico es un cazador barbudo y alto.  
Viene como la música, trae los ruidos del desierto y la montaña.  
Marcha de puesto en puesto entre balleneros, entre quillangos.  
Marcha de pueblo en pueblo entre gin, entre pescadores, entre fulleros.  
Marcha de campamento en campamento  
entre canallas enriquecidos con la sangre de los desgraciados.  
Marcha de puerto en puerto entre rufianes, entre palomas heladas y garúas,  
entre asesinatos, entre monedas chilenas y argentinas.  
Oh trashumante.  
Las prostitutas de los climas sureros lo siguen, alucinadas.  
Todas las prostitutas —en su mayoría pelirrojas— lo siguen.  
Él continúa su marcha, la escopeta al hombro, los ojos llovidos.  
Él, el viento cazador, continúa su marcha  
y va a perderse hacia quién sabe qué archipiélago,  
hacia quién sabe qué cinematógrafo,  
hacia quien sabe qué enloquecida alcantarilla.

A veces, nuevo avatar, el viento patagónico es una sirena del aire.  
En los hangares de las madrugadas atrae a los aviadores.  
Los pequeños mecánicos comprueban con júbilo

---

<sup>35</sup> “Blues de Río Gallegos”, *TB*.

<sup>36</sup> “A nosotros la poesía”, *LRB*.

la velocidad del viento a ras de tierra  
 y cuando arriba el altímetro señala una capa favorable de aire  
 la sirena los lleva con su canto,  
 la terrible sirena los lleva con su canto de brumas, y lloviznas y nieve,  
 y ellos van a estrellarse  
 sobre enormes malolientes colonias de elefantes y lobos marinos,  
 sobre plantas de petróleo, sobre columnas de asustados guanacos,  
 sobre los rojos galpones de las curtidas villas del Sur.

Cazador o sirena el viento manda en la Patagonia.  
 Cazador o sirena se detiene en el corazón de la Patagonia.  
 Él, cazador o sirena,  
 camarada de los auténticos trabajadores de la Patagonia, se detiene  
 y va a rendir a la ceniza de los obreros asesinados por el Gobierno,  
 un homenaje de silencio cargado de tormenta. Oh trashumante...<sup>37</sup>

Como observa Jesús Cano Reyes a propósito de escritos posteriores de Tuñón, las crónicas son un componente que, más allá de la valoración estética, no pueden ser apartadas sin pérdida del resto de la obra: “para la comprensión completa de esta —y de las motivaciones que en un momento determinado han podido condicionarla— parece necesario pasar por la crónica [...] bien en tanto objeto propio, bien en su condición de palimpsesto de escrituras pasadas o taller de escrituras por venir”.<sup>38</sup>

## En la guerra del Chaco Boreal

En julio de 1932, el director de fotografía y camarógrafo argentino Roque Funes viajó al Paraguay para filmar al ejército de ese país durante los primeros episodios del conflicto bélico con Bolivia por el territorio del Chaco Boreal. En los meses siguientes compaginó un largometraje documental de propaganda que fue estrenado en diciembre de ese año con el título *En el infierno del Chaco* y fue anunciado como “el único film de la guerra paraguayo-boliviana filmada con la autorización del gobierno de Paraguay”.

<sup>37</sup> “El cementerio patagónico”, *LRB*, 113-114.

<sup>38</sup> *La imaginación incendiada*, 23.

**SEXTA SECCION** a las 18.50 **SONORA**



**Gran Estreno**  
**PRIMICIA EXCLUSIVA EN TODA LA CAPITAL**  
**UN ACONTECIMIENTO SENSACIONAL Y DE GRAN ACTUALIDAD**  
**EN EL INFIERNO DEL CHACO**

El único film de la guerra Paraguayo-Boliviana, filmada con la autorización del Gobierno del Paraguay. La expresión real de la lucha en el Chaco Boreal, bajo un cielo de fuego, filmada por el "cameraman" argentino, Roque Funes, quien con la gentil cooperación del Gobierno del Paraguay, logró tomar las más interesantes notas de la actual guerra.

El ataque a Boquerón — La resistencia Boliviana — Volando sobre la línea de fuego — Tropas abriéndose paso entre la selva — Carga a la bayoneta — Artillería en acción — CAIDA DE BOQUERON — Heridos y prisioneros en marcha hacia Asunción y más escenas de la guerra tomadas en los mismos campos del frente.

El horror y el heroísmo del hombre frente a la sed, el hambre y la muerte.

**FUNCION COMPLETA** **\$ 2.00**

Imagen 13. Anuncio de la película de Roque Funes.

LA POSICION DEL FORTIN BOQUERON

fratricida que se desarrolla en plena selva americana.

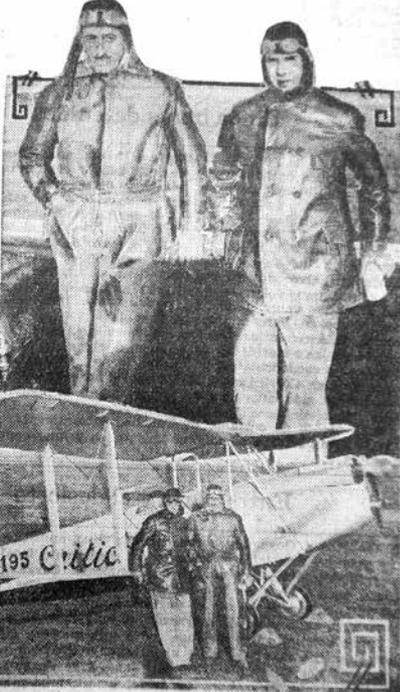
# Vidas Heroicas

Es un esfuerzo sobrehumano, que el lector sabrá valorar, leyendo los formidables episodios guerreros de la lucha en el Chaco Paraguayo.

## Lea Mañana

el segundo capítulo de la serie que a continuación detallamos:

- Sobre los techos de Asunción.
- Camino de Isla Poi.
- I. — La aventura de Puerto Pinasco.
- El Chaco sale a recibirnos: Palo Santo.
- I. Poi o la Puerta del Infierno.
- Los campos trágicos de Boquerón.
- I. — En la guarida del alto comando.
- II. — El zapato agujereado en el talón.
- La ruta de la muerte y la victoria.
- "Muerto por defender a la Standard Oil.
- Los cuatro jinetes de Apocalipsis.
- Los guitarreros de Isla Poi.
- El inmenso error de Bolivia.
- La vuelta por el mismo camino.
- El Infierno limita con el Paraíso.



Crónicas del viaje al frente de guerra, relatos de heridos y prisioneros, la palabra de los jefes y de los soldados, características de los fortines, escenas de las últimas luchas, tragedia y comedia de la guerra, anécdotas, aventuras, etc-

Imagen 14. Anuncio de la serie sobre la guerra del Chaco.



Imagen 15. Junto al Tábano, el avión de *Crítica*.

El 3 de octubre de ese mismo año, Raúl González Tuñón voló a la zona como enviado especial junto al piloto Manuel Mauriño para escribir la serie ilustrada en catorce capítulos “Crítica en el infierno del Chaco”.<sup>39</sup> La puesta en página aprovechó al máximo las imágenes impresas para destacar la hazaña del diario, que a partir de entonces contaba con un medio propio para trasladar al cronista autorizado por el gobierno paraguayo: con ese viaje quedaba inaugurado el Tábano, avión “al servicio del periodismo moderno, dinámico, nervioso, que se hace en *Crítica*”.<sup>40</sup>



Imagen 16. En vuelo al Chaco Boreal.

<sup>39</sup> La serie “Crítica en el infierno del Chaco” fue publicada en entre el 16 y el 28 de octubre de 1932.

<sup>40</sup> El periódico no ahorra autoelogios: “en el frente, todo mundo lee *Crítica*. Sus campañas constantes, desinteresadas, espontáneas, entusiasman a todos los ciudadanos de este país que, en medio de su desgracia, mantiene la dignidad y ha dado muestras de una fuerza indómita”.



Imagen 17. “Raúl González Tuñón, el primer periodista que llegó al frente de batalla del Chaco Paraguayo”.

La firma de un poeta reconocido en el mundo literario aportaba prestigio al diario, que incorporó numerosas fotografías del escritor como enviado especial en acción:

Raúl González Tuñón, el primer periodista que llegó al frente de batalla del Chaco paraguayo. Ha transmitido a *Crítica* sus primeras impresiones en la que se entremezclan la nota amable de las recepciones cordiales y los cuadros horripilantes de la lucha en el monte inhospitalario. El fantasma de la Standard Oil se yergue terrible sembrando muerte y desolación. En este viaje, Raúl González Tuñón, ampliamente conocido por su talento literario, ha reunido abundante material para interesantísimas crónicas, cuya publicación iniciará.

El diseño de una tira fotográfica mostraba “Diversas escenas tomadas por nuestros enviados especiales, señores González Tuñón y Mauriño, corresponsal de guerra y piloto del Tábano”, junto al avión con los jefes paraguayos.



Imagen 18. Raúl González Tuñón (derecha) antes de levantar vuelo hacia los campos de Boquerón.

Los titulares y epígrafes impactantes, las tipografías de gran tamaño y el abundante uso de imágenes destacaban aspectos dramáticos, como era habitual en el diario sensacionalista, y el texto subrayaba esa orientación con fragmentos destinados a transmitir emociones fuertes:

#### Escenas macabras

Los relatos de Remarque palidecen ante la evidencia de esta terrible realidad: algunos soldaditos morían abrazados y muchos cuerpos fueron hallados sin cabezas. A pesar del hambre, de la sed, del sol y de las alimañas de

todas clases, los heroicos muchachos han defendido palmo a palmo el Chaco paraguayo y están dispuestos a seguir la lucha hasta que el último soldado boliviano abandone ese pedazo de tierra.<sup>41</sup>



Imagen 19. Diseño documental.

### Visto y oído

El recurso a la información verificada en el terreno, autenticada por el cronista, era una innovación del género reportaje, afín a la evolución del periodismo hacia *la cosa vista*.<sup>42</sup> La capacidad de observación y el espíritu

<sup>41</sup> “Raúl Tuñón vuela sobre Boquerón”, serie “Crítica en el infierno del Chaco”. En adelante serie “ICH”.

<sup>42</sup> La evolución hacia la *cosa vista* se verifica ya desde la primera novela francesa de reportero, *Michel Strogoff. De Moscú a Irkoutsk* (1876), de Julio Verne, que se nutre de la visión excepcional del cronista Alcide Jolivet. Otro representante célebre del oficio,

de investigación buscaban captar y sostener la atención de los lectores: “Por el camino a Yucra, donde la lucha fue terrible y enconada, *he visto* cadáveres de soldados en posiciones trágicamente grotescas [...] También *observé* atentamente las características del terreno, recogiendo en él relatos que constituyen verdaderas documentaciones”.<sup>43</sup>

La predilección por la observación directa y el testimonio (“yo lo he visto con mis ojos” escribe Tuñón con frecuencia) no lo alejaban del compromiso emocional. El prisma sensible a través del cual lo visto y oído llegaba a los lectores era el cronista, que a veces quedaba absorbido empáticamente en el espectáculo: “El pavoroso escenario que pinto no es aún ni la cuarta parte del real. Todavía debo andar más y ver y oler y aterrarme más en la contemplación de tanta desgracia y de tanto crimen”. El reportaje escenográfico y dramatizado buscaba dar una ilusión participativa, tanto en lo emocional como en el descubrimiento progresivo de lo que ofrecía cada capítulo por entregas.

Otro recurso propio del género consistía en mostrar al enviado especial arriesgando su vida para llevar a los lectores el relato “en caliente” de los acontecimientos. La puesta en página destacaba sus hazañas con grandes titulares: “Vidas heroicas”, “un esfuerzo sobrehumano que el lector sabrá valorar, leyendo los formidables episodios guerreros de la lucha en el Chaco Paraguayo”.

La aventura aérea de Tuñón y el piloto Mauriño empezó el 4 de octubre en el aeródromo de Morón y continuó con paradas en Paraná, Goya y Asunción, donde recibieron efusivos saludos de pobladores y funcionarios. El viaje siguió por vía terrestre, con escolta local hacia Isla Poi. El día 11 partieron nuevamente desde el hangar de Campo Grande en dos aviones paraguayos rumbo al frente de batalla: “Voy detrás, en la cabina pequeña, vestido con mi buzo de aviador y llevando mi revólver y mi caramañola paraguaya llena de caña vieja”. La máquina voló sobre la vegetación tropical y sobre pueblos ribereños de los alrededores de Asunción hasta llegar al Chaco, un territorio “inmenso, obsesionante y misterioso”. Los peligros —“no se nos oculta lo arriesgado de nuestra gestión”— eran proporcionales al valor del

---

Jules Huret, tituló una de sus recopilaciones *Todo ojos, todo orejas* (1901). Ver Thérenty, “Le chose vue”, *La littérature au quotidien*. 311-319; Mott, *American Journalism*.

<sup>43</sup> “Raúl Tuñón vuela sobre Boquerón”, serie “ICH”, 2. *Cursivas mías*.

material al que accedían los lectores. Los obstáculos en el trayecto enriquecen la peripecia narrativa: un desperfecto del avión obliga a una caminata por la selva y a un viaje en tren de vía angosta, pasando pequeños puentes de hierro y madera en medio del monte, entre paisajes de asombro: “¡Pinasco es lo más curioso que he visto en el mundo! Ni en mis andanzas por el Brasil y por la Patagonia había encontrado una cosa parecida”. Para nombrar lo desconocido el cronista recurre al archivo de imágenes literarias y fílmicas presuntamente compartidas con los lectores: un poblado tiene “algo del Far West, algo de los relatos de Bret Harte”. El recorrido entre bañados y palmares lleva a descubrir la naturaleza y los habitantes de la zona, un grupo de indios mansos y desnudos. Después, las fábricas de tanino, con sus trabajadores “explotados, como son explotados los obreros de todas las fábricas y los obreros de América”. Desde el aire observa los quebrachales y recuerda *El dolor paraguayo*, de Rafael Barret, que décadas atrás había denunciado esas condiciones de vida.

A medida que la serie avanza, desde las primeras incursiones por los pueblos hasta el frente de batalla, los riesgos e incomodidades se acrecientan, así como el valor de la información que se hace llegar a los lectores. El reportero sale a recorrer a pie el terreno del Boquerón para recoger documentación y comenta: “¡Qué calor, Dios santo! Con mis botas embarradas, mi amplio sombrero, mi cara barbuda y sucia, mis ojos doloridos, mi oscura camisa abierta, debo parecer también un gitano”. Más adelante: “La una de la tarde. Es un fuego. He bebido mucha agua y siento escozor en el estómago”. El *in crescendo* acorta cada vez más la distancia frente a aquello que debe transmitir y en lo que termina por completo inmerso: “Estoy fatigado, muy fatigado. Me tiro en el asiento, sudoroso, inquieto, con raros presentimientos, extrañas inquietudes. El Chaco se ha apoderado ya de mí, con su sol, su polvo, sus moscas y su horror”. A veces el ritmo narrativo entra en pausa y la crónica da paso a fragmentos menos prosaicos:

Noche tropical con luna y grillos y gárgaras de ranas y de sapos y gritos angustiosos de pájaros extraños, rodeados por el misterio alucinante de la selva virgen. Noche tropical que yo viví en Pinasco, noche cualquiera, noche, dos hombres que trabajan, un barco que pasa iluminando la sombra lejana del río, un barco cargado ya de muerte, porque los que van sobre él,

heridos y prisioneros, han muerto ya. Han visto el inmenso horror de la guerra.<sup>44</sup>

Anáforas y otros recursos formales intervienen en momentos álgidos, infiltrando la crónica con un ritmo de prosa poética que intensifica el clima emocional:

En la madrugada.

En la madrugada los prisioneros salen a caminar por el campamento comiendo galletas y con el plato listo.

En la madrugada los heridos —los menos heridos— salen a la puerta de los hospitales y se tiran sobre la manta de los rincones.

En la madrugada, los heridos graves tratan de organizar sus ideas, se preguntan quiénes son, dónde están y qué han venido a hacer. Esto último es difícil de contestar.

En la madrugada se leen los partes y se preparan los camiones y se arreglan repartos y se imparten órdenes.

En la madrugada hace calor, un calor sofocante.

En la madrugada ya hay moscas y polvo y aire caliente.

En la madrugada de Isla Poi, entiéndase, que es distinta, muy distinta a las madrugadas de Esmeralda y Corrientes, mis viejas conocidas.<sup>45</sup>

Lo poético encuentra lugar también en los epígrafes de las crónicas, en versos que Tuñón recogerá más tarde en un poemario con la referencia al pie “Chaco Boreal, 1932”. Uno de los episodios finales de la serie periodística<sup>46</sup> encabeza el relato del ataque a Isla Poi con una estrofa: “Doctores de la guerra, villanos/la granada está por caer,/y tenemos rojas las manos/y sucias del amanecer [...] /Seremos hermanos, hermanos./Algún día tendrá que ser”. Varias entregas son precedidas por esa “Canción de la Pequeña Brigada” junto a la estruendosa profusión de textos, ilustraciones y fotografías que componen una versión de la guerra sobre el espacio de la página:

Somos la pequeña brigada  
Somos el sueño, la sed y el hambre.

<sup>44</sup> “La aventura de Puerto Pinasco”, serie “ICH”, 9.

<sup>45</sup> “Las guitarras de Isla Poi”, serie “ICH”, 11.

<sup>46</sup> “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”, serie “ICH”, 9.

Por el ruido de los obuses  
 Los oídos reventarán  
 Y nos romperán y nos sepultarán  
 En áridas tierras sin cruces.

Sin firma autoral, la canción crea la ilusión de estar ante la enunciación directa de los combatientes. Como el fusil que muestra una de las fotos o la carta de un soldado insertada en la crónica, parece un testimonio traído directamente del campo de batalla. La diagramación propicia esa lectura, al colocar la estrofa en medio de las fotografías de los soldados. Pero la enunciación plural parece incluir también al poeta reportero capaz de identificarse hasta ser absorbido en una instancia de fusión total. En uno de los epígrafes finales, el colectivo enunciador asume las acciones de ver y oír propias del cronista, confundido ya con en el plural de los combatientes y los caídos, que anticipan a los vivos su destino más probable:

Nosotros hemos visto la guerra  
 —avanza la pequeña brigada—  
 nosotros hemos oído la guerra,  
 en la maraña de la picada.  
 Como cadáveres afilados,  
 lívidos, de dos en dos,  
 vamos caminando sin Dios  
 con los cráneos agujereados.

(Canción de la pequeña brigada)

En 1935 Tuñón recogerá la composición en *Todos bailan*, donde las estrofas dispersas se agrupan y la canción se transforma en poema. En él la certeza de lo visto y oído deviene interrogación, recuperando una dimensión fundamental de la poesía, la apertura capaz de desarmar el sentido para sugerir los contornos de lo no visto todavía, y hacer oír el rumor de lo inaudible, testimonios mutilados de una experiencia traumática: “¿Nosotros hemos visto la guerra?/Avanza la pequeña brigada./¿Nosotros hemos oído la guerra?”<sup>47</sup> En el poemario los versos se liberan del marco ideológico del diario y del vínculo con la actualidad más inmediata para trasladarse a un soporte impreso menos efímero y a

<sup>47</sup> “La pequeña brigada”, *TB*, 71.

una constelación de relaciones que dará a lo actual mayor espesura histórica y literaria: la canción escapa al anclaje fechado para adquirir un sentido de mayor alcance como poema de su tiempo.<sup>48</sup> Apartándose de la lógica aventurera y sensacionalista del periódico, el poema abre a la interrogación a partir de una imagen de la vida en su estado más vulnerable, una “pequeña” brigada humana a punto de ser destruida por la guerra.

La crónica periodística, en cambio, está condicionada por la línea editorial del diario, y orienta sus recursos en esa dirección. Uno de ellos consiste en introducir la voz de testigos y protagonistas. El relato de un oficial sobre la hazaña de un teniente da ocasión para insertar la primera voz “directa”. Otras entregas pondrán en escena la palabra de soldados paraguayos, prisioneros bolivianos, choferes, pilotos, y un coronel, “el héroe de Boquerón, el hombre más popular del Paraguay, el organizador del coraje, el táctico admirable”. Los testimonios confirman la perspectiva pro paraguaya de la crónica, en línea con la orientación del diario, con parcialidad evidente: “Hablo con más de veinte prisioneros bolivianos. Todos, invariablemente, me dicen: Nos tratan muy bien. Comemos hasta tres platos”.

La palabra de testigos y protagonistas ingresa también a través de cartas y diarios personales, botines de guerra exhibidos en el periódico: “Pelemos por la señora Standard. (Del diario de un oficial boliviano). ‘Al Estado mayor general: el día 11 caí herido, habiendo recibido esmeradas atenciones de parte del comando y la sanidad paraguayos. Firmado: Nemesio Justiniano, teniente’”.<sup>49</sup> Los fragmentos dan la impresión de estar ante la palabra de los combatientes, transmitida sin mediaciones: “Hoy hemos comenzado a comer carne de mula. Se oye en la dirección de Yucra un gran bombardeo de nuestra artillería. La artillería enemiga sigue bombardeándonos. El comandante del destacamento no hace nada para ayudar el avance de nuestras tropas. No piensa en nada porque no sabe... (Del diario del teniente boliviano Daza)”. Pero, además, el propio cronista es fuente directa de testimonios. Al encontrarse frente a un grupo de jóvenes prisioneros bolivianos se conmueve y busca la participación emotiva del lector:

---

<sup>48</sup> “Se trata sin duda del principio de coraje de toda empresa de pensamiento: ser de su tiempo, mediante una manera inaudita de no serlo”. Badiou, *El siglo*, 38.

<sup>49</sup> “El zapato agujereado en el talón”, serie “ICH”, 9.

No siento ningún temor, pero sí algo como angustia. Llevo el corazón apretado. Presiento cosas terribles y misteriosas. Cosas irremediables. A la hora de andar sobre el ómnibus que sigue adelante trabajosamente, un espectáculo impresionante viene a poner su nota patética en la monotonía del viaje: son 80 prisioneros bolivianos, recién caídos seguramente en Yucra —donde en estos momentos se pelea—, que marchan, marchan, marchan, bajo el sol, sudorosos, fatigados, descompuestos, descalzos, semidesnudos, rumbo a Isla Poi. Un grupo de soldados paraguayos —la custodia también marcha con ellos—... Una inmensa pena ahoga mi corazón. Los 80 prisioneros son casi adolescentes. ¡Es esta una guerra de adolescentes!<sup>50</sup>

### Imágenes del horror

La crónica no ahorra momentos truculentos —“como la capa de tierra es escasa, el olor de la descomposición de los cuerpos nos marea, nos aterra, nos angustia...”— y algunos episodios anuncian lo macabro desde el título: “El cadáver sin cabeza”, “Tres cadáveres en un pozo”, “Hablemos de los muertos”. El cronista reconoce su propia atracción morbosa en el revoltijo de emociones, anticipando las tensiones encontradas que suscitará la lectura. La pulsión escópica y el rechazo se entremezclan frente a escenas infernales a las que el reportero llega conducido por un guía, como él hará a su vez con los lectores:

—Vea, vea ese muerto...

No tengo tiempo de verlo, más bien, hago lo posible por no verlo, pero el muchacho *chauffeur*, sin que nadie le diga nada, da marcha atrás. Y detiene el coche frente a un pelele. Sí. Parece un pelele. Es un bolivianito que ha caído, con la cabeza hundida en la tierra, muerto sobre su caramañola y sobre su carabina... Está duro, seco, lleno de moscas. Brilla al sol su renegrida cabellera india y las manos, cerradas, habían antes arañado la tierra en el espasmo de la muerte. La tierra ha descolorido, ha chupado la sangre del pobre soldadito boliviano... Lo miro, para mi desgracia. Hasta siento una atracción morbosa, algo me obliga a quedarme un instante mirando fijamente ese cuerpo sin vida...<sup>51</sup>

<sup>50</sup> “Los campos trágicos de Boquerón”, serie “ICH”, 9.

<sup>51</sup> “Muerto por la señora Standard”, serie “ICH”, 11.

Ciertas escenas —vistas directamente o relatadas por testigos— quedan en la memoria y producen fantasmagorías que obsesionan:

Estoy pensando. Estoy pensando en el muerto sin cabeza. Estoy pensando en la pierna del cabo Vega, *que vi* en Concepción. Estoy pensando en el boliviano muerto en el camino de Yucra. Todavía estará ahí. Y lloverá sobre él. Y su madre pensará: ¿Qué será de mi hijo? ¿Estará bien, sano, prisionero, herido? Nunca pensará que está muerto. Y está bien muerto. *Yo lo he visto*. Ahora llueve sobre él, pobre pelele abandonado en el campo, donde habían estado jugando a la guerra.<sup>52</sup>

Lo extremo aparece sólo en las representaciones verbales de la crónica: en versos que concentran sintéticamente figuraciones espantosas —“La cabeza quedó colgada/como una fruta en el alambre”— o en hipotiposis de la prosa que muestran lo visto directamente o lo narrado por testigos: “El cuerpo al que yo me había aferrado desesperadamente, el cuerpo de mi camarada, ¡no tenía cabeza! Una granada, seguramente, una bomba se la había arrancado... Parecía guillotinado. Dios tenga piedad de su alma”.<sup>53</sup> Las fotografías nunca dan cuenta de lo extremo, que queda a cargo de las palabras, aunque resulten insuficientes para dar cuenta del “pavoroso escenario” en toda su dimensión:

Mis crónicas resultan pálidas: el espanto es todavía mayor. Las he escrito apresuradamente y con mucha repugnancia por la guerra. Me persiguen esas sombras: las sombras de los muertos y de los heridos. Y las otras: las de los prisioneros bolivianos que dicen, invariablemente:

- Nuestra desgracia.
- Nuestra desgracia.
- Nuestra desgracia.<sup>54</sup>

Las imágenes fotográficas —varias de ellas tomadas por el piloto—<sup>55</sup> ofrecen vistas tolerables para el público del diario. Funcionan como prue-

<sup>52</sup> “Las guitarras de Isla Poi”, serie “ICH”, 11. *Cursivas mías*.

<sup>53</sup> “Isla Poi o la puerta infernal”, serie “ICH”, 9.

<sup>54</sup> “La vuelta por el mismo camino”, serie “ICH”, 11.

<sup>55</sup> “Los aspectos gráficos serán obtenidos por nuestro compañero Manuel F. Mauriño”. En “Mañana parte al Paraguay...”, 27 de septiembre de 1932, 13. “Diversas escenas tomadas por nuestros enviados especiales, señores González Tuñón y Mauriño, corresponsal de guerra y piloto del ‘El Tábano’”, 17 de octubre de 1932, portada.

bas de actualidad y autenticidad de lo que muestran: sujetos, lugares y armas de combate o botines de guerra. Mientras que el texto abunda en representaciones del horror, las fotos presentan imágenes civilizadas e incluso edificantes: enviados especiales en acción, prisioneros sin rastros de violencia, animados combatientes paraguayos, médicos y enfermeras atendiendo lesionados de aspecto presentable (“Tres heridos descansando tranquilamente en una de las aulas de la Escuela Normal” dice un pie de foto). La imitación de una tira fotográfica sirve para mostrar gráficamente las acciones en las que interviene la misión periodística de *Crítica*, con tomas de sus enviados en distintas circunstancias.



Imagen 20. Soldados paraguayos junto a un cañón boliviano recién capturado.

Los dibujos refuerzan aspectos de la crónica o presentan escenas de acción violenta con epígrafes que reproducen fragmentos del texto: “El hombre se arrastró con el vientre deshecho por la metralla y se aferró

a las piernas". La ilustración puede también subrayar una interpretación sintética del conflicto bélico, como en una de ellas donde se ve, de izquierda a derecha, la zona de combate, los heridos y muertos rodeados por aves de rapiña y un hombre con monóculo que representa las ganancias obtenidas por la empresa petrolera Standard Oil, asociada al gobierno boliviano.

En el capítulo "Los cuatro jinetes del apocalipsis", un gran tríptico con la firma de Andrés Guevara —artista paraguayo residente en Buenos Aires— muestra un Cristo sin vida sostenido por una mujer, un combatiente con el puño en alto junto a un herido, y una madre de rodillas con su pequeño hijo junto a un soldado fuertemente armado. Como el texto de la crónica, representa el sufrimiento humano en ambos bandos.



Imagen 21. Crónica, poesía e ilustración.



Imagen 22. Crónica y poesía con ilustración de Andrés Guevara.

Paraguayófilo y antibélico

“Si por algo se caracterizó el diario *Crítica* durante la contienda armada entre Paraguay y Bolivia fue por su paraguayofilia”<sup>56</sup> escribe al finalizar el conflicto el cronista Ricardo Setaro, enviado al frente por el diario de Natalio Botana. Esa sintonía con el gobierno paraguayo está presente en las crónicas de Tuñón, que no disimulan la ausencia de neutralidad (“*Crítica* ha sido hecha madrina de guerra por más de cien soldados y oficiales”), y es en ese marco limitado que el escritor expresa, con acrobacias discursivas, su convicción antibélica.

La última crónica incluye una carta, fechada en Buenos Aires cuatro días antes, donde el corresponsal boliviano de *El Diario* de La Paz aporta una interpretación divergente del conflicto. Tuñón inserta el texto completo bajo el subtítulo “La palabra boliviana”, mostrando la intención de

<sup>56</sup> Setaro, *Secretos de Estado Mayor*, 25.

incorporar perspectivas distintas. Sin embargo, seguirá sosteniendo la interpretación afín a la línea editorial del diario. Sólo después, ya alejado de *Crítica*, admitirá la parcialidad: “detrás del pueblo paraguayo estaba, yo lo ignoraba entonces, la Royal Dutch. Así que fue una guerra entre dos empresas petroleras, una norteamericana y otra inglesa”.<sup>57</sup>

La anteúltima nota presenta el contexto amplio del enfrentamiento: “un grupo de hombres lo ha decidido en la comodidad de sus gabinetes de La Paz y de Wall Street, he aquí sobre el Chaco Boreal la visión de la pesadilla [...] Dos pueblos hermanos combaten porque los agentes petroleros y armamentistas lo quieren”. En la última entrega formula la idea que se irá afirmando y desarrollará luego en notas escritas para publicaciones comunistas: “La guerra es un crimen, generalmente, provocado por el capitalismo, en todos los países que intervengan en ella”.

El 6 de enero de 1934 la revista *Monde*, editada en Francia por Henri Barbusse, publica “La Guerre dans le Chaco Boreal”, de Raúl González Tuñón, escrita ocho meses después de su viaje al frente de batalla. La nota, acompañada de un mapa para que los lectores del semanario internacional ubicaran la zona geográfica, excluía toda cuestión anecdótica para concentrarse en la dimensión política y económica del asunto. La perspectiva ampliaba la dimensión del conflicto, exhibiendo la competencia entre dos imperios —británico y norteamericano— ligados a los consorcios capitalistas de la zona petrolera sudamericana.

Un año después, Tuñón publicó otra nota, titulada “Sangre en el Chaco”, en la *Nueva Revista*, dirigida por Aníbal Ponce, con una foto de prisioneros bolivianos. En ella afirmaba: “La guerra del Chaco que hacia 1932 era considerada por algunos cronistas como una ‘guerra para turistas’, preocupa ahora a todos los hombres libres del mundo. A los llamados de Barbusse y Luis Carlos Prestes, se une ahora la Asociación de escritores Revolucionarios. John dos Passos dedicó agudos artículos a la contienda”.

La guerra finalizó en julio de 1935. En septiembre, Setaro publicó en una editorial ligada al partido comunista —la misma que al año siguiente editará *La rosa blindada* de Tuñón— el libro *Imágenes secretas de la guerra del Chaco*, resultado de sus observaciones como enviado de *Crítica*.<sup>58</sup>

<sup>57</sup> Salas, *Conversaciones con Raúl González Tuñón*, 86.

<sup>58</sup> *Imágenes secretas de la guerra del Chaco* fue publicado por la Federación Gráfica

A diferencia del diario, que había excluido imágenes fotográficas del horror limitándose a publicar vistas tolerables o edificantes para el público del vespertino, Setaro expuso las imágenes más crudas con fines de denuncia: “la documentación fotográfica es auténtica. Más aún: esas fotografías, en su mayor parte, han sido obtenidas por fotógrafos oficiales al servicio de los ejércitos combatientes”. Además, criticaba explícitamente el tratamiento tendencioso de la guerra en la prensa paraguaya y argentina, y dedicaba el libro a mostrar lo censurado por los periódicos: las deserciones de soldados paraguayos, la confraternidad entre desertores de ambos bandos, las “montoneras” de rebeldes que rechazaban participar en la guerra, el abandono de los ex combatientes paraguayos por parte del Estado, los prisioneros famélicos y sometidos a un trato inhumano. El informe contrasta fuertemente con el relato de la guerra ofrecido en *Crítica*:

Los soldados paraguayos se han rebelado muchas veces contra el trato inhumano dado a los prisioneros. El teniente Katol llena una página macabra de este aspecto de la guerra. Este oficial tenía a su cargo la custodia de 600 prisioneros en Isla Poi. Más tarde le fueron entregados otros 450 hombres. Al poco tiempo sólo quedaban con vida 200 prisioneros en el campamento. Katol tiraba al blanco sobre los hombres de su campamento. Negaba a los prisioneros las raciones que les correspondían, los debilitaba cruelmente y cuando su estado era lamentable, cuando su vida se alojaba en sus cuerpos de pura lástima, los usaba como blanco. Así terminaron más de 1000 hombres. Eran estudiantes, obreros, campesinos bolivianos.

Las cantidad de víctimas era otro dato elocuente:

La guerra europea arrojó una cifra que lo resumía todo. Carl Sandburg hizo un poema con esa cifra. 12.000.000 de hombres muertos. ¿Qué más iba a hacer Carl Sandburg? La guerra del Chaco ha arrojado también una cifra que la resume: 100.000 hombres muertos. Espero que Raúl González Tuñón, que vio morir a esos hombres en Boquerón, haga también un poema.

---

Bonaerense en 1935. Al año siguiente Setaro publicó *Secretos de Estado Mayor* donde declaró que había viajado al Chaco en una misión periodística encomendada por el diario *Crítica*, partidario de Paraguay en la contienda. Buscaba así descartar el rumor de que había viajado como enviado del gobierno boliviano. Ver también Korn, “Ricardo M. Setaro, develador de secretos”.

El libro contiene abundante material gráfico. Un grabado titulado “El héroe” firmado por Andrés Guevara<sup>59</sup> —dibujante paraguayo que también había ilustrado varias crónicas de Tuñón en *Crítica*—, muestra los efectos de la violencia en el rostro mortificado y el cuerpo mutilado de un combatiente. Pero, además, un conjunto de quince fotografías —de fuentes reservadas para evitar represalias— documenta la guerra, exhibiendo soldados desfigurados por las granadas o enloquecidos, caseríos destruidos por la artillería y cadáveres insepultos en el campo, tras morir de sed o desmembrados por la metralla. El texto es tan explícito como las imágenes fotográficas:

Aún ahora se ven en el monte, en un frente de 70 kilómetros, soldaditos que murieron abrazados a un árbol, buscando sombra, implorando agua, succionando el dedo, alucinados por el frío de la muerte que los iba poseyendo lentamente. 8.000 hombres muertos de sed, calcinados, momificados, que esperan aún, sentados junto a un árbol, apretujados en la postrera amistad, la humana sepultura.

El libro de Setaro mostraba lo excluido de la serie periodística. La dimensión del horror excedía en mucho lo representado en el diario, insinuándose en otros lugares —“¿hemos visto la guerra?”— que sugerían la existencia de una dimensión borrada. Dejarla entrever implicaba cuestionar la autenticidad autoevidente de la versión periodística, desarmando la ilusión de acceso a lo real que ofrecía el reportaje de *Crítica*.

### La novela por entregas

Desde el comienzo, la serie sobre el Chaco intentaba sugerir una inmediatez temporal entre los sucesos, su escritura y su lectura. Antes de la publicación de la primera nota se anticiparon las novedades del viaje día a día: “Batiendo récords, esta mañana las alas de *Crítica* llegaron a Paraná”, “Llegará hoy por la tarde a Corrientes” (4 de octubre); “El Tábano llegó

---

<sup>59</sup> “Mis crónicas fueron reproducidas por diarios de La Paz. *El Universal*, de aquella ciudad solicitó de *Crítica* los grabados que las habían ilustrado. Mi libro fue anunciado y comentado por esos mismos diarios”. Setaro, *Secretos de Estado Mayor*.

en la tarde de hoy a Asunción” (5 de octubre). El 16 de octubre salió una nota fechada ese mismo día en la capital paraguaya: “(De nuestro enviado especial Raúl González de Tuñón). Asunción, 16. La prensa local comenta elogiosamente el vuelo del Tábano sobre el frente de operaciones”. Pero la sincronía inicial se esfumó con el primer capítulo, publicado el 19 de octubre, tras el retorno del enviado especial: “Ayer por la tarde llegó de regreso del frente de combate de Chaco Paraguayo, nuestro compañero de tareas Raúl González Tuñón [...] *Crítica* publica hoy la primera de una serie de crónicas ilustradas todas ellas con una copiosa información gráfica del más alto valor documental”. Ese día el diario adelantó con un gran anuncio la lista de títulos de los quince capítulos programados, que coincidieron de manera aproximada con la serie que el diario fue publicando a continuación: catorce capítulos en once entregas a lo largo de dos semanas.<sup>60</sup> El adelanto de los títulos muestra que para entonces el borrador del relato completo ya estaba delineado.

El encabalgamiento entre la crónica inicial —“Raúl Tuñón vuela sobre Boquerón (de nuestro enviado especial)”— y el primer capítulo —“Sobre los techos de Asunción”— produce un deslizamiento parcial de la *crónica de enviado especial* a la *novela por entregas*. La superposición de ambos géneros tiene relación directa con el uso ambiguo y vacilante del tiempo narrativo: aunque el reportero escribe a su regreso a Buenos Aires, el deíctico temporal mantiene la impresión de sincronía con el tiempo de lo narrado: “Como Yucra ha caído *hace unos momentos*, en realidad, encuentro en *este* fortín muchas tropas”.<sup>61</sup> La ambigüedad, producto de los ajustes y del uso de los tiempos y deícticos, contribuyó a instalar el texto en una zona indeterminada, entre la información y la ficción.

El desfase temporal entre el viaje y la publicación de las crónicas muestra los límites de un periodismo que buscaba brindar al lector la sensación de vivir al ritmo de la actualidad más inmediata, creando una ilusión de simultaneidad. Los reportajes presentaban el vuelo del “enviado especial” como una proeza que traería a los lectores el relato “en caliente” de los acontecimientos, pero las crónicas se publicaron cuando el reportero ya estaba de regreso en Buenos Aires, lo que muestra el contraste

---

<sup>60</sup> Algunas ediciones del diario incluyen dos capítulos y siempre terminan anunciando la continuación, norma del formato por entregas.

<sup>61</sup> *Cursivas mías.*

entre deseos y recursos, propio de una *modernidad desigual*. El efecto será un uso distinto del género: la crónica del enviado especial se acercará al folletín, “novela de guerra” por entregas.

En la nota introductoria del 16 de octubre, Tuñón presentó su trabajo como resultado de estrictas observaciones sobre el terreno, y se refirió a sí mismo como “el primer periodista que llegó a escasos kilómetros del campo donde se desarrolla[ba] la lucha”. Al mismo tiempo ofreció como término de comparación una novela contemporánea, *Sin novedad en el frente* (1929), surgida de la experiencia de su autor como combatiente: “Los relatos de Remarque palidecen ante la evidencia de esta terrible realidad”. En el primer capítulo Tuñón nombró su serie como “novela de guerra”, cuya indudable referencia era la obra antibélica publicada por entregas en un periódico alemán y editada luego en volumen, con enorme éxito de público.<sup>62</sup>

La dimensión genérica ambigua, entre la crónica y la novela, parece confirmada por el modo en que el diario propuso continuar la oferta de lectura al finalizar *Crítica en el infierno del Chaco*. El 28 de octubre, junto al último capítulo firmado por Tuñón, el diario insertó un gran aviso que ocupaba casi toda la página con el anuncio de una próxima serie por entregas, “El enigma de la calle Arcos”: “El argumento se basa en sucesos ocurridos en Buenos Aires”, decía el anuncio, de la “apasionante novela policial” que se empezaría a publicar el domingo siguiente. El diario empalmaba así el folletín bélico que acababa de terminar con el folletín de intriga policial firmado por Sauli Lostal. La continuidad entre ambos rencauzaba el espíritu de investigación de los lectores, del crimen de la guerra al crimen privado.

En diciembre del mismo año se publicó otra serie por entregas que finalizó en enero de 1933, “Los trituradores de manos”, de Jaime Melors,<sup>63</sup> anunciado como “un nuevo folletín verdaderamente moderno”

---

<sup>62</sup> La novela de Erich Maria Remarque se basa en las experiencias de un joven voluntario a comienzos de la Primera Guerra Mundial y narra los horrores de los campos de batalla y las trincheras. En 1929 fue publicada en español por la editorial Claridad con prólogo de Álvaro Yunque y circuló ampliamente en Buenos Aires, donde casi inmediatamente se hicieron adaptaciones para teatro. En 1930 se filmó la exitosa película *In the West Nothing New*.

<sup>63</sup> Germán Ferrari sostiene que el seudónimo escondía a cuatro escritores periodistas de *Crítica* autores del folletín policial: Enrique González Tuñón, Ulises Petit

escrito por un aventurero argentino que había vivido los episodios en los bajos fondos de París, Marsella, Buenos Aires y Río de Janeiro. Las peripecias incluían traslados en aeroplanos, barcos y trenes, combinando aventuras sensacionales con asuntos —crímenes, tratantes de blancas, toxicomanía— que aparecían en otras secciones del diario. La divisoria entre actualidad y ficción era lábil.<sup>64</sup> El relato periodístico se beneficiaba con recursos inventados en el ámbito literario y el folletín incorporaba elementos de actualidad entremezclados en las ficciones. La distinción no desaparecía, pero parecía disminuir o perder relevancia.

### De la insurrección de Asturias al Frente Popular

En abril 1935, Tuñón, que había dejado el diario *Crítica*, viajó por segunda vez a España.<sup>65</sup> Al llegar se puso en contacto con Federico García Lorca y con Pablo Neruda, entonces cónsul en Madrid y al que había conocido el año anterior en Buenos Aires. En el mes de junio viajó a París para participar junto a Tristan Tzara, Paul Éluard, Louis Aragon, Pablo Picasso, Bertolt Brecht, André Gide y César Vallejo en el Primer Congreso de Intelectuales para la defensa de la Cultura.

---

de Murat, Ricardo Setaro y Raúl González Tuñón, presentes subrepticamente en un retrato de Melors, realizado mediante el fotomontaje de “un cuarto de cada una de las caras de los escritores reales”. *Raúl González Tuñón periodista*, 35.

<sup>64</sup> “Basta mirar el formato de un periódico del siglo XIX [...] en el que el folletín ocupa el cuarto inferior de la primera página para apreciar cuán delgada era la línea divisoria entre hecho político y ficción literaria. El relato de las noticias resultaba una construcción literaria y los novelistas de folletín usaban el relato de noticias como contenido. La tendencia de los medios masivos borra el sentido de la distinción entre arte y política. Benjamin estaba vitalmente comprometido con lo que ocurría cuando ambos ámbitos se fusionaban, debido al [...] proceso masivo de fusión de las formas literarias, un proceso en el que muchas de las oposiciones que estamos acostumbrados a pensar, pueden perder relevancia”. Buck Morss, *Dialéctica de la mirada*, 161-163.

<sup>65</sup> En 1929, con los fondos de un premio de poesía que recibe, Tuñón viaja por primera vez a España y Francia. En 1935 llega por segunda vez con su reciente esposa Amparo Mom (cuya presencia no es registrada en las crónicas) y participa del Primer Congreso de Intelectuales Antifascistas en París. En 1937 viaja a España por tercera vez, durante la Guerra Civil, como corresponsal de varias publicaciones republicanas, entre ellas *La Nueva España*, y participa en el Segundo Congreso Internacional de Intelectuales realizado en Valencia, Madrid y Barcelona.

Durante ocho meses recorrió Madrid, Barcelona, Andalucía, el País Vasco y Francia anotando sus observaciones en una libreta de apuntes. En abril del año siguiente el *magazine El Suplemento*, de Buenos Aires, empezó a publicar la serie de doce entregas ilustradas “Redescubrimiento de España”,<sup>66</sup> donde Tuñón desplegó un amplio panorama político y cultural y expuso los problemas sociales: “En las carnicerías se vende la carne por gramos. El jamón es un lujo en el país del jamón. La mantequilla es carísima y no existe la grasa. Sólo el vino me parece barato y bueno. El pueblo se alimenta mal y viste mal”, escribe en la quinta entrega.

Seis meses antes de su llegada había tenido lugar la Insurrección de Asturias: en octubre de 1934 los mineros en huelga habían declarado la República en zonas con mayoría socialista, comunista y anarcosindicalista. La represión, a cargo del general Francisco Franco con la legión de Marruecos, había sido brutal, obligando a la rendición el 18 de octubre. Al año siguiente el poeta reportero observa que en los cementerios de la cuenca minera todos los días se renuevan las flores a los obreros y obreras fusilados. La primera crónica, publicada el 15 de abril de 1936, se inicia con el relato de la llegada: “Desde Algeciras al Hotel Bristol de Madrid, observando y comentado a través de un espeso clima de guerra... Por el peñón se despeñaba la luz de un día maravilloso. El 1° de abril de 1935 desembarqué en Gibraltar”. Los guardias revisan severamente los equipajes y documentos, las calles están militarizadas, a toda hora pasan guardias a caballo y en camiones.

El intervalo de un año entre el viaje y la crónica muestra un desfase temporal incluso mayor que el de los reportajes previos sobre la Patagonia y el Chaco Boreal. Y es precisamente esa condición la que producirá un uso distinto del género. Lo que hubiera sido un reportaje “en caliente” se transforma en un relato de investigación capaz de ahondar en varios temas asociados y brindar un contexto más amplio que el ofrecido por la actualidad más inmediata, tal como explica el autor en la segunda entrega:

no sólo me he documentado en folletos, conversaciones con fugitivos y líderes, sino a lo largo de cerca de un año de estada en España. De mis inquisiciones, charlas, impresiones, tanto en el campo de la izquierda como en

---

<sup>66</sup> Las doce notas de la serie “Redescubrimiento de España” fueron publicadas entre el 15 de abril y el 1 de julio de 1936 en *El Suplemento*, *magazine* ilustrado de Miguel Sans, dirigido por Ángel Lucas Begino. En adelante se cita esta serie como “RE”.

el de la derecha, he podido reunir el material que exhibiré modestamente a los lectores para ponerlos al tanto de los antecedentes de la revolución, de su desarrollo, de sus consecuencias, de sus posibilidades, como algo latente todavía.<sup>67</sup>

El desfase temporal entre el viaje y las crónicas es compensado por otras sincronías. La serie se publica entre abril y julio de 1936, meses intensos en España, tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero. La primera crónica sale en Buenos Aires el 15 de abril, día en que Manuel Azaña presenta en Madrid el programa de gobierno de la coalición de izquierda. En mayo, “El programa mínimo del Frente Popular se ha cumplido: vuelta a la reforma agraria, incautación definitiva de los bienes de los jesuitas, amnistía para 30.000 presos y condenados, incautación definitiva de los bienes monárquicos, ilegalidad del fascismo, etc.”.<sup>68</sup> El periodo es de gran volatilidad política, entre el optimismo de la izquierda victoriosa y el complot fascista que en julio de 1936 concretará el golpe militar contra la República, dando inicio a la Guerra Civil.

### *La rosa blindada* y el semanario

La serie “Redescubrimiento de España”, publicada entre el 15 de abril y el 1 de julio, coincide además con la salida del libro de poemas *La rosa blindada. Homenaje a la insurrección de Asturias* de mayo de ese mismo año.<sup>69</sup>

Entre la llegada de Tuñón a España en pleno “clima de guerra” —con censura y regiones en estado de sitio— y la publicación de ambos textos —el poemario y la serie periodística— ocurren sucesos fundamentales para comprender el contexto de escritura. Entonces se cree que la revolución no ha sido vencida: las elecciones han dado el triunfo a la coalición de izquierda y está en marcha un proceso para afianzar la República y pedir rendición de cuentas a los autores de la represión en Asturias.<sup>70</sup> El

<sup>67</sup> González Tuñón, “Sangre en la cuenca minera”, serie “RE”, s. p.

<sup>68</sup> González Tuñón, “Bajo el signo de la legión extranjera”, serie “RE”, s. p.

<sup>69</sup> La primera edición dice: “Este libro acabó de imprimir en el mes de Mayo de 1936, en los talleres de la Federación Gráfica Bonaerense”.

<sup>70</sup> “Las cosas tenían que cambiar en España: ni la revolución estaba vencida, como decía Gil Robles, ni los partidos de la izquierda en desacuerdo. Había un acuerdo tácito

intervalo temporal produce una diferencia de perspectiva, que se hace evidente cuando el cronista retoma lo visto y oído durante el viaje a la luz de sucesos posteriores: “Lo que ocurría era que —y el tiempo les dio la razón con el triunfo del Frente Popular— la revolución estaba latente y el gobierno temía un nuevo estallido”, escribe en la primera nota publicada el 15 de abril de 1936. El encabezamiento de la segunda crónica lo confirma, al incorporar una noticia reciente, acompañada de una gran foto que muestra a dos mujeres saludando con el puño en alto —como en la xilografía de tapa de *La rosa blindada*—, rodeadas de una manifestación multitudinaria:

Hace unos días, el cable nos ha hecho saber que una imponente manifestación del Frente Popular en Madrid desfiló ante la hija de un minero, Argüelles, y la madre de una muchacha, Aída Lafuente,<sup>71</sup> llamada “La Libertaria”. Argüeyes y Aída son considerados dos de los mártires de la cuenca minera de Asturias. Este hecho y el otro, no menos expresivo, que significa la ordenada por el gobierno en el sentido de procesar a militares y civiles que intervinieron en la represión del movimiento de Asturias consagran a ese movimiento, reconocen la justicia del mismo y su autenticidad democrática y popular.

Publicada al mismo tiempo que *La rosa blindada*, la serie “Redescubrimiento de España” fue un complemento para los lectores argentinos del poemario, geográficamente distantes de los acontecimientos, pero muy pendientes de lo que ocurría al otro lado del Atlántico. El origen inmigratorio de muchos era una de las razones de ese interés, pero también los lazos culturales y las afinidades políticas que había despertado el proceso iniciado en 1931 con el fin de la monarquía y la proclamación de la República.<sup>72</sup>

---

ya: salvar la República y pedir rendición de cuentas a los autores de la represión del movimiento en Asturias. El tiempo me dio ampliamente la razón”. González Tuñón, “Bajo el signo de la legión extranjera”, 6 de mayo de 1936, s.p. El clima de esperanza se observa también en la nota “La révolution Espagnole reprend la marche en avant”, publicada en el semanario ilustrado *Regards* el 27 de febrero del mismo año.

<sup>71</sup> El nombre de Aída Lafuente figura como “Laida”, tanto en las crónicas de *El Semanario* como en la primera edición de *La rosa blindada*.

<sup>72</sup> Ver Binns, *Argentina y la guerra civil española*.



Imagen 23. “Desde Algeiras al Hotel Bristol, observando y conversando en un espeso clima de guerra”.

Varios poemas de *La rosa blindada* elaboran sucesos y personajes de la serie periodística, que en sus primeras entregas se remonta a la insurrección de octubre de 1934. La confluencia resulta evidente: ciertas escenas

vistas por el cronista o imágenes recogidas de testigos retornan en los versos, como parte de un corpus poético periodístico cuyos materiales se complementan y disputan el tratamiento de la actualidad. Lo periodístico infunde la poesía *sin pureza*, no para transformarla en crónica “clara y directa”,<sup>73</sup> sino para vincularla intensamente con la vida social, religando arte y política.

La tercera nota de la serie retoma un episodio narrado en el *Diario de Madrid*:

El “Roxu” es otro personaje célebre. José Canel<sup>74</sup> nos cuenta su historia. Con una docena de camaradas, se apoderó de un tren, creo que de la Felguera Company, en Mieres. El pequeño tren blindado por ellos mismos, se lanzó por los caminos de la cuenca, arrojando fuego. Horas después, la fusilería de las primeras tropas acabó con el pequeño tren blindado. El “Roxu” y dos mineros más pudieron huir. Los otros murieron. Las noticias que tenían el “Roxu” y sus amigos eran desoladoras. Entonces el “Roxu” decidió ir al cuartel más próximo y arengar a los soldados. *Son hermanos nuestros*, decía, *no deben tirar contra nosotros*. Pero, al llegar al cuartel, en cuanto pronunció las primeras palabras cayó acribillado por las balas.<sup>75</sup>

El núcleo narrativo reaparece en el poema “La muerte del Roxu”. Las primeras cinco estrofas presentan directamente la voz del combatiente en plan de disuadir a los soldados, mientras que en las siguientes cinco la enunciación pasa a un observador. La combinación deriva del género donde la primera persona del cronista introduce las voces “directas” de protagonistas y testigos. Pero el realismo de la crónica cede ante un paisaje subjetivo, con metáforas sintéticas que diseñan emblemas de la muerte heroica:

Sobre riachuelos de sangre  
y cadáveres desiertos  
voy a hablar con los soldados  
porque son hermanos nuestros.

<sup>73</sup> González Tuñón, “A nosotros la poesía”, *LRB*, 12.

<sup>74</sup> El nombre figura en la crónica como Canal. Se trata de José Canel, seudónimo de José Díaz Fernández, autor de la crónica “El tren blindado”, luego recogida en un libro editado en 1935 a ambos lados del océano: *Octubre rojo en Asturias* (Madrid) y *Octubre rojo en Asturias. Historia de la revolución* (Buenos Aires).

<sup>75</sup> “La primera bomba en el corazón de la cuenca”, serie “RE”, s. p.

Entre ventanas cerradas  
entre sótanos despiertos,  
entre grillos calcinados,  
entre pájaros resecos,

entre coágulos de lágrimas,  
entre encajonados vientos,  
voy a hablar con los soldados  
porque son hermanos nuestros.

[...]

El Roxu llegó al cuartel  
más de fervor que de hueso  
azules ojos celtíberos  
y canciones de los puertos.

Resabios de un viaje a América,  
oh, corazón desenvuelto.  
Color perdido en la mina  
y recobrado en el fuego.

El “Roxu” llegó al cuartel  
y ocho fusiles pusieron  
ocho condecoraciones  
de sangre sobre su pecho.

La sangre cayó a la tierra  
de la cuenca de su pecho.  
La tierra se fecundó  
con la sangre del minero.

Como era tierra de Asturias  
entre sus granos nacieron  
miles de puños cerrados  
y corazones abiertos.

Un epígrafe de *La rosa blindada* señala la filiación del poemario con los romances españoles, cercanos a la crónica: “Una vieja poesía

heroica que cantaba hazañas históricas o legendarias para informar de ellas al pueblo”. Los versos recrean el material documental, pero se apartan de la actitud realista impugnada por los poetas de vanguardia.<sup>76</sup> Desvían de la comunicación ordinaria conectando regímenes de sentido: en ellos la función comunicacional y la función poética no dejan de entrelazarse.<sup>77</sup> Como “testimonios líricos” afinan la mirada y el oído, abriendo paso a lo onírico como vía de acceso para una conexión alternativa con lo real.

“Dos historias de niños” recrea poéticamente otro evento relatado en la crónica periodística, donde la voz “directa” de un testigo sintetiza el núcleo narrativo:

El “Pachín” —un muchacho asturiano, joven minero, al que me referiré nuevamente cuando hable de la represión— me relató otro episodio revelador del heroísmo del levantamiento asturiano, del fervor con que se peleó:

—Yo mismo los vi. Cuando la revolución estaba ya perdida y los guardias, mientras las tropas asediaban las ciudades, ganaban los puntos estratégicos de la cuenca, cuatro niños mineros se apoderaron de las armas de sus mayores caídos de una camioneta carbonera. Salieron sin rumbo, enloquecidos, disparando sus armas contra los guardias que encontraban. Conocían muchos de los recodos de la cuenca. Hay en Asturias centenares de estos niños trabajadores que, mientras sus padres bajan al fondo de las minas, empiezan el oficio, realizando pequeños trabajos en la superficie. La camioneta no anduvo mucho tiempo. Los cuatro niños fueron alcanzados por los disparos de los guardias. Yo los vi, cerca de Mieres, cuando pasaba, fugitivo, buscando un escondite. Entre el lodo y la sangre, entre las piedras y la camioneta destruida, apretaban contra sus débiles pechos las carabinas de sus padres.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> “Narrar, enseñar, describir incluso, ocurre, y aunque a cada uno le bastaría tal vez para intercambiar pensamiento humano, tomar o poner en la mano de otro, en silencio, una moneda, el empleo elemental del discurso desengasta el universal reportaje que, exceptuada la literatura, comparte todo entre los géneros de los escritos contemporáneos”. Mallarmé, “Crise de vers”, 235. El surrealismo, por su parte, rechazó la actitud realista del periodismo que buscaba satisfacer al público con una claridad que rozaba la estupidez. Ver Breton, “Primer manifiesto del surrealismo”, en De Micheli, *Las vanguardias artísticas del siglo veinte*, 304.

<sup>77</sup> Ver Rancière, *Política de la literatura*.

<sup>78</sup> “La primera bomba en el corazón de la cuenca”, serie “RE”, s. p.

Los niños mineros alcanzados por los disparos de los guardias reaparecen en el poema, donde el tiempo de la crónica se expande y se transforma en tiempo subjetivo (“hacia la mitad de octubre o cuando en las hondonadas del viento se ahoga el día intensamente pálido”) llevando al núcleo sensible del acontecimiento. El poema rescata lo menor (“las mariposas de los bosques pequeños y los montes azules”) y cede a la dimensión onírica la captación profunda del presente y de la historia:

Hacia la mitad de Octubre o cuando la llovizna de la hulla cae sobre las vías y una linterna roja arroja un rayo frío sobre la marquesina que cubre la osamenta del verano.

Cuando ya han muerto todas las mariposas de los bosques pequeños y los montes azules.

Cuando comienzan a murmurar las brújulas con sus gallos agudos y el esqueleto de un grillo nos conmueve.

Cuando en las hondonadas del viento se ahoga el día intensamente pálido. Entonces ellos ingresan a la sombra, ellos viajan al fondo de la tierra, ellos bajan al fondo del otoño.

Arriba, sobre la camioneta, los niños buscadores de oro negro los ven pasar, turno que abre la noche.

La camioneta arranca con rumbo a la voz baja de las cocinas desoladas, y ruedan las cabezas de los niños sin sueños, bajo las viejas lunas del carbón, oh, rayos.<sup>79</sup>

Los rasgos formales del poema —fragmentación, desarticulación sintáctica—<sup>80</sup> traducen los efectos devastadores de la violencia, con imágenes afines al estallido visual que un año más tarde pintará Picasso, tras el bombardeo de Guernica:

A la aurora las madres salieron con los árboles de raíces quemadas.

A la aurora las madres salieron con la tierra, salieron con navajas, salieron con gusanos y palomas.

A la aurora las madres salieron con agujas, con piedras y con llamas.

Salieron madres, tierras, con los hijos del vientre en alto, con los brazos de llantos y de asombros florecidos.

<sup>79</sup> “Dos historias de niños”, *LRB*, 41.

<sup>80</sup> Sobre los vínculos complejos entre destrucción, violencia y vanguardia artística ver Benjamin, “El carácter destructivo” (1931); Miranda, “Montajes: inventario del desastre”, *Frenética armonía*, 109-119.

Y la fusilería las alcanzó a la entrada del cañón y los niños sangrientos con las manos cortadas, con los ojos caídos a la altura del sexo quedaron adheridos a las madres de senos desgarrados.

Y de negros bicornios partieron asesinos, los cuervos. (Lo he visto dibujado en Alberto o en Luna o Miguel Prieto).<sup>81</sup>

La longitud de los versos deriva hacia la prosa poética. Parece traducir una experiencia que desborda las posibilidades de comunicación y manifiesta el exceso brutal con un amontonamiento caótico de imágenes:

Lo he oído contar a algún sobreviviente y supe que a la orilla de los niños sangrientos, reventados, a la orilla de las madres con gusanos, palomas y raíces, piedras y llamas, agujas y navajas, oh, madres de la tierra del carbón y del oro, los guardias fusilaban a los muertos.<sup>82</sup>

Por su parte, “El tren blindado de Mieres” recrea el ataque fascista mediante retazos discursivos —información y arenga política, fragmento elegíacos e imágenes surrealistas—, modulando las distintas variantes a medida que la composición avanza. El testimonio lírico del episodio ocurrido el 6 de octubre de 1934 es un homenaje a los caídos en una muerte heroica. Las estrofas iniciales, encadenadas una a otra por espacios en blanco, sostienen una entonación afirmativa, prosaica y voluntarista. Hacia la mitad del poema una anáfora encadena un ritmo, igualmente seguro, pero más propiamente poético en su materialidad sonora, que conduce a una imagen —la locomotora que avanza a la victoria y es *a la vez, desde antes ya* “un tren de espectros marchando a toda muerte”—, que produce una apertura del sentido. La crónica se ha vuelto literatura: su vínculo con lo político puede leerse no sólo en lo que declama sino también en lo que sugiere, como incerteza, desde la forma.

El asunto de “La libertaria”, otro poema de *La rosa blindada*, es introducido en la serie periodística por la voz “directa” de Dolores Ibárruri, presente en la insurrección de 1934:

“La Pasionaria” había desplegado gran actividad en Asturias durante el drama, pero ella misma me explicó:

<sup>81</sup> González Tuñón, “Dos historias de niños”, *LRB*, 41.

<sup>82</sup> González Tuñón, “Dos historias de niños”, *LRB*, 41.

—Entre otras mujeres admirables, porque ha de saber usted que las mujeres y hasta los niños, cuando muchos de los hombres habían caído, salieron a pelear heroicamente, una muchacha de veinte años, llamada Aída Lafuente y apodada “La Libertaria”, hija de un minero, cayó muerta. Pero cayó muerta peleando, al pie de una ametralladora, en un recodo de la cuenca minera. Se portó Aída Lafuente como el más bravo de los mineros. No se la olvidará.

En la serie periodística, los diálogos tienen un papel fundamental, en escenas con protagonistas o testigos cuyas voces parecen dar acceso a un relato directo: un viejo cochero, un joven minero asturiano presente en la revolución de octubre, una modista republicana encontrada en el tren de Sevilla a Madrid, un chofer catalán —“sindicalista rabioso”— entrevistado en un café madrileño, un camarero de restaurante, un antiguo dirigente de la Federación Anarquista Ibérica, y numerosos escritores y periodistas. La oralidad —cuya versión escrita a veces acentúa la dicción española— refuerza el efecto de realidad, como en el diálogo “directo” con el guía andaluz del Alcázar de Sevilla, que Tuñón incluye en la primera entrega de la serie, reconstruida con retazos de su memoria y su libreta de apuntes.

En la quinta entrega introduce la voz de su amigo Miguel Hernández, y fragmentos de una carta donde el poeta español comenta las condiciones de vida de los campesinos y la violencia ejercida por la guardia civil. La crónica sobre las Misiones Pedagógicas incorpora las voces de Miguel Hernández, Antonio Sánchez Barbudo, Arturo Serrano Plaja, el dibujante y director del teatro Miguel Prieto, participantes todos en la experiencia de educación popular. En las notas sobre la vida literaria,<sup>83</sup> el cronista comparte las tertulias noctámbulas y las lecturas de poemas en el Ateneo junto a Pablo Neruda y León Felipe; y compone una novela colectiva destinada a romper la censura, publicada por entregas en una revista de Madrid.<sup>84</sup>

La serie de *El Suplemento* abordó un asunto de enorme repercusión en la Argentina, donde residían muchos españoles o, como el propio autor,

<sup>83</sup> “A la sombra de las peñas de Madrid”, serie “RE”, s.p. y “La revolución española en la literatura”, serie “RE”, s.p.

<sup>84</sup> La revista *Línea*, en su primer número, anuncia la novela escrita por Julio Just, César Arconada, Francisco Cruz Salido, Alardo Pratz, Miguel Pérez Ferrero, Ramón Sender y Raúl González Tuñón.

sus descendientes. El título apenas modificado —“Descubrimiento de España”— reaparece en un poema autobiográfico de *La muerte en Madrid* (1939): “Un día viniendo del Sur,/del Sur, también de mi sangre del sur de mi ceniza,/de la ceniza de los que me dieron la sangre, el hueso, la mirada [...] /Un día viniendo del Sur,/vine a dar adonde nunca había estado pero volvía sin embargo”. Junto a las crónicas recogidas en *8 documentos de hoy* (1936) y *Las puertas del fuego* (1938) integran la abundante producción de reportajes y testimonios enviados por un amplio conjunto de escritores desde la España republicana y en guerra, o que relataron las vivencias a su regreso. Como en otros lugares de Latinoamérica, en Argentina el conflicto se vivió intensamente: las noticias de la Península se esperaban con ansiedad, y las rotativas, clubes y cafés locales reproducían las divisiones implicadas en la confrontación de España.<sup>85</sup> Ante la inminencia del peligro fascista, Raúl González Tuñón entró en sintonía con una causa de la cual, como muchos, se sentía parte.

### El mundo como *collage* ilustrado

“Redescubrimiento de España” fue publicada en doce entregas en una revista del circuito popular de mercado, orientada a un público amplio y profusamente ilustrada. En ese marco, la convivencia de los textos con las imágenes produjo una multiplicación de interferencias y mediaciones recíprocas.

Como las series periodísticas anteriores de Tuñón, tenía un formato estandarizado por la cultura mediática donde predominaban los aspectos visuales:

A fines de los años veinte, la indagación experimental propia de la vanguardia convive con la función documental determinante en los medios de comunicación. El inicio de la forma moderna del reportaje periodístico en los semanarios y revistas ilustradas que alcanzan tiradas masivas, los fotomontajes dadaístas que los constructivistas rusos trasladan a los afiches de propaganda y la transferencia del dispositivo fotográfico hacia una nueva forma de narración, son fenómenos concomitantes. Más allá del interés histórico

---

<sup>85</sup> Cano Reyes, *La imaginación incendiada*, 29.

que estos hechos suscitan, el registro fotográfico y la imagen tecnológica fundan un nuevo régimen escópico en el marco de la implantación de la lectura masiva a través del periódico, las revistas, los libros infantiles y los manuales escolares ilustrados.<sup>86</sup>



Imagen 24. Raúl G. Tuñón (primero a la derecha) en el Primer Congreso internacional de Escritores en Defensa de la Cultura. *Regards*, 27 de junio de 1935.

En los años 30 del siglo xx, destacadas publicaciones de izquierda tomaron nota de ese rasgo fundamental en una etapa marcada por el auge del cine y la fotografía impresa. En Francia, el semanario ilustrado *Monde* (1928-1935) de Henri Barbusse —que publicó “La Guerre dans le Chaco Boreal”, de Tuñón—, recurría al grabado y a diseños dinámicos para sumar impacto visual a su contenido militante.<sup>87</sup> Varios semanarios orientados a los trabajadores mostraban ya desde el nombre la intención de inscribirse en una cultura fundamentalmente visual.

<sup>86</sup> Bernabé, “Otra vuelta de crónica”, *Por otro lado*, 26.

<sup>87</sup> Devés, “Arte y antifascismo en la revista *Monde* (1928-1935)”.

Tanto *Vu* (1928-1940) como *Regards*<sup>88</sup> (1932-1939) —“el gran semanario ilustrado del Frente Popular”— trataban la actualidad desde una perspectiva antifascista con fotomontajes y reportajes ilustrados de artistas como John Heartfield, André Kertész, Brassai, Gerda Taro, Henri Cartier-Bresson, Pierre Verger y Robert Capa.

En Argentina, la *Nueva Revista* (1934-1935), dirigida por Aníbal Ponce —que publicó “Sangre en la guerra del Chaco”, de Tuñón—, muestra el intento de incorporar exuberancia visual a una publicación comunista.

La serie “Redescubrimiento de España” fue parte de esa cultura mediática que desplegaba una multitud de recursos para suscitar la atracción de los lectores hacia el objeto impreso. La recepción de lo escrito se daba en condiciones definidas en buena parte por los dibujantes, fotógrafos, diagramadores y editores.



Imagen 25. Con los protagonistas de la Revolución.

<sup>88</sup> El comité de redacción de *Regards* estaba integrado por André Gide, Romain Rolland, Henri Barbusse, Máximo Gorki, Charles Vildrac, André Malraux, Eugène Dabit, Isaak Bábel y Vladimir Pozner.



Imagen 26. “El malestar económico provoca las sacudidas sociales”.

La ilustración y los recursos gráficos disponibles tendían a subrayar los aspectos señalados por Tuñón en las crónicas. Pero la relación entre textos e imágenes generaba también desviaciones y conexiones inesperadas que diluían o contradecían la orientación ideológica del texto. Es lo que se observa, por ejemplo, cuando el semanario ilustrado dispone de manera conjunta textos e imágenes sobre la dramática situación española junto al aviso publicitario de una zapatería. O cuando una imagen que muestra la tensión política en una España convulsionada (la foto de una requisita en la aduana de Gibraltar) aparece junto a la imagen de una joven actriz que exhibe feliz su sonrisa y su figura. Los encuentros extravagantes eran habituales en la cultura masiva, y volvieron multiplicados en los montajes vanguardistas:

- Los puentes. El afiche del jabón Cadum.
- La mosca cautiva bajo una campana de vidrio
- y el niño que juega porque el sol es bondadoso.
- Vinos y licores. Comisarías. Ostras Claires y Portuguesas.
- El colchonero.<sup>89</sup>

<sup>89</sup> González Tuñón, “La calle del paso de la mula”, *CAM*, 15.





Imagen 29. Con protagonistas de las Misiones Pedagógicas.

El carácter fragmentario del periódico materializaba sobre papel la experiencia de lo discontinuo moderno.<sup>90</sup>

En algún caso, incluso, parece poco probable que el encuentro en la *mesa de disección* del semanario fuera fortuito. En la décima entrega de *Redescubrimiento de España*, la crónica “Aventura en la Puebla de la Mujer Muerta” coincidió con el aviso publicitario de un fármaco para “las dolencias de la mujer”. La puesta en página, entre paródica y subliminal, asociaba el aviso con la nota periodística mediante diversos recursos gráficos. La tipografía publicitaria destacaba en mayúsculas dos términos —“DOLENCIAS”/“MUJER”— que hacían espejo a otros dos del título: “MUJER”/“MUERTA”. Subrayando ese entrecruzamiento, la fotografía de perfiles femeninos aparecía en simetría opuesta con el rostro incluido en la publicidad. Si, como afirmaba el aviso, la mujer era un abismo de dolencias, el producto ofrecía alivio a sus males en un mundo sufriente: “el Depurativo Richelet es para la mujer una nueva vida, más alegre, más sonriente”. La industria cultural era capaz de asimilar y pro-

<sup>90</sup> Antelo, “El inconsciente óptico del modernismo”, 309.

pagar los temas sociales y revolucionarios sin poner en cuestión su propia consistencia ni la de la organización social de la que formaba parte. El reportaje podía extraer de cualquier situación motivos para entretener al público, transformando la miseria o los conflictos sociales en objetos de goce. Si una de las funciones del periodismo ilustrado era llevar a las masas lo que hasta entonces se había mantenido al margen del consumo —personajes célebres, guerras, revoluciones—, su función política conservadora consistió en renovar desde dentro, sin transformarlo, el mundo tal y como era.<sup>91</sup>

**MONJE LA LEY DE DIOS**

**UNA VISITA DE AUTORES**

**Las DOLENCIAS de la MUJER!**

**DEPURATIVO RICHELET**

Imagen 30. Aviso publicitario: “La mujer es un abismo de dolencias”.

A diferencia de otros textos publicados en pequeñas editoriales de la vanguardia o ligadas al movimiento obrero,<sup>92</sup> los reportajes escritos por Tuñón para *Crítica* y *El Suplemento* estuvieron condicionados por reglas

<sup>91</sup> Benjamin, “El autor como productor”.

<sup>92</sup> Sus tres primeros poemarios *El violín del diablo* (1926), *Miércoles de ceniza* (1928) y *La calle del agujero en la media* (1930) fueron editados por Gleizer, que puso en circulación a los jóvenes vanguardistas argentinos. *La rosa blindada* (1936) fue publicado por FEGRABO, la Federación Gráfica Bonaerense, de filiación comunista.

del sistema mediático destinado al consumo masivo. Tomando en cuenta esa evidencia, y más allá de valoraciones más específicas —su elaboración y su eficacia estética son sin duda menores que la de los poemas—, conforman un archivo textual que no puede ser separado sin pérdida del resto de la obra.

## Referencias bibliográficas

### Textos de Raúl González Tuñón

#### Publicaciones periódicas

- “Árbol de navidad”. *Proa*, núm. 5 (1924): 24.
- “Desocupación”. *Nueva Revista*, núm. 4 (1935): 10-11.
- “Canto a Filadelfia” [con Nicolás Olivari]. *Martín Fierro*, núm. 41 (1927): 4.
- “La Guerre dans le Chaco Boréal”. *Monde*, 6 de enero de 1934: 3.
- “Un libro acerca de la Patagonia por A. S. Exupéry”. *Crítica*, 26 de abril de 1932: contratapa.
- “Más sobre lo real y lo fabuloso”. *Crítica*, 29 de diciembre de 1932: contratapa.
- “El obrero de la industria azucarera tucumana es esclavo del patrón”. *Crítica*, 13 de septiembre de 1927: 7.
- “Palabras a Ricardo Güiraldes”. *Proa*, núm. 7 (1925): 61-64.
- “Pedro Ara o el arte maravilloso de embalsamar”. *Crítica*, 25 de diciembre de 1932: número de página ilegible en el ejemplar consultado.
- “Poema caminando”. *Caballo verde para la poesía*, núm. 1 (1935): s.p.
- “Porqué *Crítica* es un diario magistral”. *Crítica*, 14 de septiembre de 1932: contratapa.
- “Raúl González Tuñón”. *Martín Fierro*, núm. 39 (1927): 5.
- “Lo real y lo fabuloso”. *Crítica*, 27 de diciembre de 1932: contratapa.
- “Sangre en el Chaco”. *Nueva Revista*, núm. 3 (1935): 4-5.

“Sinfonía en rojo y negro”. *Martín Fierro*, núm. 8-9 (1924): 4.

“Tagore no quiere más que descanso, meditación, buena comida y música criolla”. *Crítica*, 12 de diciembre de 1924: 9.

*Serie “Vidas truncas”*

“El desocupado que enloqueció de hambre”. *Crítica*, 25 de marzo 1932: 9.

“El inmenso valor de 12 pesos. Historia de un adolescente perdido en la noche de la desocupación”. *Crítica*, 28 de marzo de 1932: 9.

“Una medialuna para el yugoeslavo”. *Crítica*, 3 de abril de 1932: 15.

*Serie “El lejano sur”*

“No dejemos que el desierto gane otra vez la Patagonia”. *Crítica*, 19 de abril de 1932: número de página ilegible en el original consultado.

“Río Gallegos recuerda otro país que no es el nuestro”. *Crítica*, 21 de abril de 1932: 11 y 13.

“La tierra es la cuestión madre en la Patagonia”. *Crítica* 22 de abril de 1932: número de página ilegible en el original consultado.

“El obrero de la Patagonia vive en malas condiciones”. *Crítica*, 24 de abril de 1932: 11.

*Serie “Crítica en el infierno del Chaco”*

“Mañana parte al Paraguay el avión de *Crítica*”. *Crítica* 27, de septiembre de 1932: 13.

“Raúl Tuñón vuela sobre Boquerón”. *Crítica*, 16 de octubre de 1932: 2.

“Sobre los techos de Asunción”. *Crítica*, 19 de octubre de 1932: 3.

“Camino a Isla Poi”. *Crítica*, 20 de octubre de 1932: 9.

“La aventura de Puerto Pinasco”. *Crítica*, 21 de octubre de 1932: 9.

- “El Chaco sale a recibirnos”. *Crítica*, 21 de octubre de 1932: 9.
- “Isla Poi o la puerta infernal”. *Crítica*, 22 de octubre de 1932: 9.
- “Los campos trágicos de Boquerón”. *Crítica*, 22 de octubre de 1932: 9 y 16.
- “En la guarida del comando”. *Crítica*, 23 de octubre de 1932: 11.
- “La ruta de la muerte y la victoria. El zapato agujereado”. *Crítica*, 24 de octubre de 1932: 9.
- “La ruta de la muerte y la victoria. En el puesto Ramírez”. *Crítica*, 24 de octubre de 1932: 9.
- “Muerto por la señora Standard”. *Crítica*, 25 de octubre de 1932: 11.
- “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”. *Crítica*, 26 de octubre de 1932: 9.
- “Las guitarras de Isla Poi”. *Crítica*, 27 de octubre de 1932: 11.
- “La vuelta por el mismo camino”. *Crítica*, 27 de octubre de 1932: 11.
- “El error de Bolivia”. *Crítica*, 28 de octubre de 1932: 9.

*Serie “Redescubrimiento de España”*

- “La verdad sobre la revolución de octubre”. *El Suplemento*, 15 de abril de 1936: s. p.
- “Sangre en la cuenca minera”. *El Suplemento*, 22 de abril de 1936: s. p.
- “La primera bomba en el corazón de la cuenca”. *El Suplemento*, 29 de abril de 1936: s. p.
- “Bajo el signo de la legión extranjera”. *El Suplemento*, 6 de mayo de 1936: s. p.
- “El oscuro grito de la tierra”. *El Suplemento*, 13 de mayo de 1936: s. p.
- “El Madrid del otro lado de la estrella”. *El Suplemento*, 20 de mayo de 1936: s. p.
- “Donde los dedos han vuelto a presionar los gatillos”. *El Suplemento*, 27 de mayo de 1936: s. p.
- “Qué son y qué han hecho las Misiones Pedagógicas”. *El Suplemento*, 3 de junio de 1936: s. p.
- “Donde los muertos se entierran entre las piedras”. *El Suplemento*, 10 de junio de 1936: s. p.
- “Aventura en la puebla de la mujer muerta”. *El Suplemento*, 17 de junio de 1936: s. p.

“A la sombra de las peñas de Madrid”. *El Suplemento*, 24 de junio de 1936: s. p.  
 “La revolución española en la literatura”. *El Suplemento*, 1 de julio de 1936: s. p.

## Libros

- A la sombra de los barrios amados*. Buenos Aires: Lautaro, 1957.
- El banco en la plaza. Los melancólicos canales del tiempo*. Buenos Aires: Losada, 1977.
- La calle del agujero en la media*. Buenos Aires: Gleizer, 1930 (se cita de la edición: Buenos Aires: CEAL, 1981).
- Canciones del Tercer Frente*. Buenos Aires: Editorial Problemas, 1941.
- Hay alguien que está esperando. (El penúltimo viaje de Juancito Caminador)*. Buenos Aires: Carabelas, 1952.
- La literatura resplandeciente*. Buenos Aires: Boedo-Silbalba, 1976.
- Miércoles de ceniza*. Buenos Aires: Gleizer, 1928 (se cita de la edición: *El violín del diablo. Miércoles de ceniza*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973).
- La muerte en Madrid. Las puertas del fuego. 8 documentos de hoy*. Edición de Julia Miranda. Rosario: Beatriz Viterbo, 2011.
- El otro lado de la estrella. Historia de trotacaminos. Relatos, poesía de cuento*. Montevideo-Buenos Aires: Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, 1934.
- Poemas para el atril de una pianola*. Buenos Aires: Horizonte, 1965.
- Poesía reunida*. Buenos Aires: Seix Barral, 2011.
- La rosa blindada. Homenaje a la insurrección de Asturias y otros poemas revolucionarios*. Buenos Aires: Federación Gráfica Bonaerense, 1936.
- La rosa blindada. Homenaje a la insurrección de Asturias y otros poemas revolucionarios*. Buenos Aires: Ediciones Horizonte, 1962.
- El rumbo de las islas perdidas*. Buenos Aires: Descierto, 2012.
- Todos bailan. Los poemas de Juancito Caminador*. Azul: Editorial Don Quijote, 1935.
- La veleta y la antena*. Buenos Aires: Editorial Buenos Aires Leyendo, 1969.
- El violín del diablo*. Buenos Aires: Gleizer, 1926 (se cita de la edición: *El violín del diablo. Miércoles de ceniza*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973).

## Bibliografía general

AIRA, CÉSAR

*Diccionario de autores latinoamericanos*. Buenos Aires: Emecé-Ada Korn, 2001.

ALLE, MARÍA FERNANDA

“Imágenes de escritor de Raúl González Tuñón (1930-1970): vínculos entre literatura y política partidaria”. Tesis de doctorado en Letras, Universidad Nacional de Rosario, 2015.

ANDERMANN, JENS

“Reporters en la frontera: periodismo de viaje e imaginación progresista en Payró y Arlt”. *El rodaballo*, núm. 10 (2000): 72-77.

ANTELO, RAÚL

“El inconsciente óptico del modernismo”. En *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, edición de Saúl Sosnowski, 297-310. Buenos Aires: Alianza, 1999.

BADIOU, ALAIN

*El siglo*. Buenos Aires: Manantial, 2011.

BAUDELAIRE, CHARLES

*Baudelaire journaliste. Articles et chroniques*. Selección y presentación de Alain Vaillant. París: Flammarion, 2011.

*El pintor de la vida moderna*. Buenos Aires: Taurus, 2014.

BAYER, OSVALDO

*Los vengadores de la Patagonia trágica*. Buenos Aires: Galerna, 1972.

“Acerca de la Patagonia rebelde”. *Crisis*, núm.17 (1974): 29-32.

BENJAMIN, WALTER

“El carácter destructivo”. En *Discursos interrumpidos I*, 159-161. Buenos Aires: Taurus, [1931] 1989.

“El autor como productor”. En *Obras*. Libro II/vol. 2, 297-315. Madrid: Abada, [1934] 2009.

BENJAMIN, WALTER

“El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea”. En *Obras*, Libro II/vol. 1, 301-316. Madrid: Abada, [1929] 2010.

BERNABÉ, MÓNICA

“Otra vuelta de crónica”. En *Por otro lado. Ensayos en el límite de la literatura*, 23-52. México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2017.

BINNS, NIALL

*Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur, 2012.

BORGES, JORGE LUIS.

*El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires: Seix Barral, 1993.

BOUHARENC, MYRIAM

“Nul n'échappe décidément, au journalisme”. *Mélusine*, núm. XXV (2002): 9-12.

*L'écrivain-reporter au coeur des années trente*. Pas-de-Calais: Presses Universitaires de Septentrion, 2004.

BUCK MORSS, SUSAN

*Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Madrid: Visor, 1995.

CANEL, JOSÉ

*Octubre Rojo en Asturias. Historia de la revolución*. Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones, 1935.

CANO REYES, JESÚS

“Fiebre y épica: Raúl González Tuñón, corresponsal de la Guerra Civil Española”. *Anales de literatura Hispanoamericana*, núm. 46 (2017): 239-260.

*La imaginación incendiada. Corresponsales hispanoamericanos en la Guerra Civil Española*. Palabras preliminares y colofón de Niall Binns. Barcelona: Calambur, 2017.

DEVÉS, MAGALÍ A.

“Arte y antifascismo en la revista *Monde* (1928-1935)”. *Políticas de la memoria*, núm. 17 (2016-2017): 180-193.

DIDI-HUBERMAN, GEORGES

*Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: Machado Libros, 2008.

FERRARI, GERMÁN

*Raúl González Tuñón periodista*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.

KALIFA, DOMINIQUE

*L'encre et le sang. Récits de crimes et société à la Belle Époque*. París: Fayard, 1995.

KORN, GUILLERMO

“Ricardo M. Setaro, develador de secretos. Macedonio, Dadá y la Crítica”. *El Ojo Mocho* núms. 18-19 (2004): 74-82.

LAMBORGHINI, LEÓNIDAS

*Mezcolanza. A modo de memoria*. Buenos Aires: Emecé, 2010.

LÖWY, MICHAEL

*La estrella de la mañana: surrealismo y marxismo*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2006.

MALLARMÉ, STÉPHANE

“Crise de vers”. *Divagations*. París: Bibliothèque Charpentier, 1897: 235.

McGUINNESS, MAX

“Literature and ‘Universel Reportage’ in Mallarmé’s ‘Livres’”. *Dix-Neuf. Journal of the Society of Dix-Neuviémistes*, vol. 21 (2017): 361-377.

MICHELI, MARIO DE

*Las vanguardias artísticas del siglo veinte*. Córdoba: Editorial Universitaria de Córdoba, 1968.

MIRANDA, JULIA

“Montajes: inventarios del desastre”. En *Frenética armonía. Vanguardias poéticas latinoamericanas en la Guerra Civil Española*, 109-120. Rosario: Beatriz Viterbo, 2016.

MOLLIER, JEAN-YVES

“La ‘littérature du trottoir’ à la Belle Époque entre contestation et dérision”. *Cahiers d’histoire. Revue d’histoire critique*, 2003: 90-91.

MONTELEONE, JORGE

“Vagabundeo, revolución y entresueño”. En *Raúl González Tuñón. Poesía reunida*, 9-22. Buenos Aires: Seix Barral, 2011.

MOTT, FRANK LUTHER

*American Journalism: A History: 1690-1960*. Nueva York: Macmillan, 1962.

ORGAMBIDE, PEDRO (EDICIÓN)

*Recordando a Tuñón. Testimonios, ensayos y poemas*. Buenos Aires: Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1997.

*El hombre de la rosa blindada. Vida y poesía de Raúl González Tuñón*. Buenos Aires: Ameghino, 1998.

ORTIZ, JUAN L.

*Una poesía del futuro. Conversaciones con Juan L. Ortiz*. Buenos Aires: Mansalva, 2016.

RANCIÈRE, JACQUES

*Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2011.

“LA RÉVOLUTION ESPAGNOLE REPREND LA MARCHÉ EN AVANT”

*Regards*, 27 de febrero de 1936.

ROGERS, GERALDINE

“Raúl González Tuñón desencuadrado. Políticas de la literatura, entre el libro y las publicaciones periódicas”. *Aletria*, núm. 25 (2015): 229-242.

“Textos recobrados, imágenes borradas. Raúl González Tuñón del periódico al libro”. *Bibliología e iconotextualidad. Estudios interdisciplinarios sobre las relaciones entre textos e imágenes*, edición de Marina Garone Gravier y María Andrea Giovine Yáñez, 239-252. México: UNAM, 2019.

“Between Poetry and *Reportage*: Raúl González Tuñón, Journalism, and Literary Modernization in 1930s Argentina”. En *Comparative Print Culture: A Study of Alternative Literary Modernities*, edición de Rasoul Aliakbari, 83-103. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2020.

SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE

*Vol de nuit*. París: Gallimard, 1931.

SAÍTTA, SYLVIA

*Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

SALAS, HORACIO

*Conversaciones con Raúl González Tuñón*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1975.

SARLO, BEATRIZ

*Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.

SCHWARTZ, JORGE

*Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México: FCE, 2002.

SERVELLI, MARTÍN

*A través de la República. Corresponsales viajeros en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX)*. Buenos Aires: Prometeo, 2018.

SETARO, RICARDO

*Imágenes secretas de la guerra del Chaco*. Buenos Aires: Fegrabo, 1935.

*Secretos de Estado Mayor*. Buenos Aires: Claridad, 1936.

SHERINGHAM, MICHAEL

*Everyday Life. Theories and Practices from Surrealism to the Present*. Nueva York: Oxford University Press, 2006.

“SOBRE UNA POESÍA SIN PUREZA”

*Caballo Verde para la Poesía* núm. 1 (1935): s.p.

TÁLICE, ROBERTO

*100.000 ejemplares por hora. Memorias de un redactor de Crítica, el diario de Botana.* Buenos Aires: Corregidor, 1989.

THÉRENTY, MARIE-EVE

*La littérature au quotidien. Poétiques journalistiques au XIXe siècle.* París: Editions du Seuil, 2007.

TRÉTIAKOV, SERGE

*Dans le front gauche de l'art.* París: Maspero, 1977.

URONDO, FRANCISCO

“La obra periodística de John Reed no ha perdido vigencia ni vigor”. En *Obra periodística*, 556-559. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, [1971] 2013.

VAILLANT, ALAIN

“Le journal, creuset de l'invention poétique”. En *Presses et plumes. Journalisme et littérature au XIX siècle*, dirección de Marie-Eve Thérenty y Alain Vaillant, 317-328. París: Nouveau Monde, 2004.

WILLIAMS, RAYMOND

“El lenguaje y la vanguardia”. En *Las políticas del modernismo*, 89-107. Buenos Aires: Godot, 2017.

Crónicas viajeras de Raúl González Tuñón  
(1932-1936)



## Acerca de este archivo textual

Las crónicas del diario *Crítica* fueron recuperadas de la hemeroteca del Congreso y de la Biblioteca Nacional de Argentina, cuyos ejemplares en papel se encuentran en estado precario y actualmente fuera de consulta. La serie de *El Suplemento* pudo ser reconstruida a partir de algunos números disponibles en el Instituto Iberoamericano de Berlín y de fotocopias facilitadas generosamente por Germán Ferrari quien, en un libro de 2006 —*Raúl González Tuñón periodista*—, puso en evidencia todo lo que faltaba recobrar.

El archivo incluido a continuación tiene las limitaciones propias del cambio de soporte. Al pasar del periódico al libro se borran los aspectos materiales característicos de los medios para los cuales estas crónicas fueron producidas con la participación de diagramadores, fotógrafos, ilustradores, entre otros agentes que orientaron las formas de comprensión de los textos. Se ausenta la gran variedad de recursos tipográficos y de diseño que tejieron interrelaciones entre los diversos fragmentos textuales, y entre las palabras y los componentes visuales. En la transcripción se eliminan las erratas, inconsistencias de puntuación y la exuberante variedad gráfica del soporte periodístico.



Serie “Vidas trucas”



El desocupado que enloqueció de hambre.  
En los inmundos baldíos de Puerto Nuevo,  
un checoslovaco ha enloquecido de hambre<sup>1</sup>

## Hambre

Recordamos un viejo libro de Knut Hamsun. Pero el protagonista gritaba el nombre de una mujer y dialogaba con las suelas rotas de sus zapatos en las plazas brumosas de la antigua cristianía. Además, tuvo la ocurrencia de salir en un barco y dejar hundida a la ciudad en el agua junto con los fanales y las luces fugaces de las boyas. Esta vida malograda, este pobre hombre checoslovaco, no tenía sin duda sentido literario alguno de las cosas del mundo. Enloqueció simplemente de hambre y enmudeció tal vez para siempre, como tal vez para siempre oscureció en su cerebro. Este infeliz no se acuerda de nada ni ama a ninguna mujer extraordinaria, como la fantasía del personaje de Hamsun, nacida de un estómago vacío y de un espíritu superior. Y este infeliz enloqueció de hambre en Buenos Aires, donde los edificios comienzan a amontonar, como en Nueva York, piedra sobre piedra, “pirámide sobre pirámide, blancas nubes encima de la tormenta”.

Dan ganas de exclamar, parodiando a Baroja: ¡Qué lindo es el puerto de Buenos Aires, en un día de sol, a las diez de la mañana! Sin el prestigio pistolero de Marsella, canalla de Barcelona, contrabandista de San Francisco, Buenos Aires es un puerto del mundo, enorme y hermoso,

---

<sup>1</sup> *Crítica*, 25 de marzo de 1932, 9.

cuyas grúas parecen reyes de acero dirigiendo un país de trigo. El reloj de la Torre de los Ingleses ha decidido, pues, que sean las diez de la mañana. Un obrero pasa devorando un sándwich. Cuatro colegiales raboneros se internan en el fabuloso país del puerto —grúas, mástiles, vitas y escaleras de sogas—. Mientras tanto, centenares de hombres desocupados se arrastran en los baldíos del Puerto Nuevo, invaden las obras abandonadas, preparan fuego al pie de las alcantarillas, discuten en grupos, rascándose y protestando. Y a esa hora, muy cerca, la ciudad que se aburre y trabaja, la ciudad que se divierte y enflaquece, la ciudad que engorda y envilece, hormiguea en la boca de los subterráneos, descansa en las terrazas de las confiterías, alienta en la estridencia de los talleres, invade las oficinas de los bancos, devora las ediciones de los diarios y vive, en fin, la comedia y el drama cotidiano ignorando, en su inmensa mayoría que un hombre, a la puerta de la civilización, en el límite de la esperanza, ha enloquecido de hambre.

A unas cuadras de la estación del Ferrocarril Pacífico, en un recodo baldío, tropezamos con un cuadro que llama nuestra atención. Dos hombres, sentados tranquilamente en el suelo, frente a unas bolsas. En medio, sobre el improvisado brasero, una lata. El menos joven es un tipo extraño, barbudo, triste, viste un pantalón raído y un saco mugriento que descubre el pecho curtido y amoratado. Su mirada es vaga, fija en un punto indefinido. En la lata se están cocinando sospechosos fideos y trozos de carne. Nos dirigimos al barbudo:

—Buen día, ¿qué dice amigo?

No nos contesta.

—¿Está usted sin trabajo hace mucho tiempo?

Silencio.

—Pero amigo, conteste, tal vez hagamos algo por usted...

El desocupado más joven nos mira entonces sonriendo y dice:

—Es inútil... No les contestará. Ese es el que se volvió loco. ¿No sabían?

—¿El que se volvió loco? ¿Y quién es este hombre?

El desocupado más joven, un muchacho rubio y simpático, de aspecto sano, sabe muy poco de este hombre:

—Es paisano mío, checoslovaco. Vino hace dos años: trabajó de peón y se quedó en la calle. Creo que tiene mujer en Checoslovaquia. Y tam-

bién hijos... ¡Pobre hombre! Le dicen Juan y le dicen Francisco. Se ríe... Tenía hambre y enloqueció. Pero ahora no quiere comer.

Hace años llegó al país —según nos dice su camarada— Francisco o Juan, el Checoslovaco. Esta es, pues, la historia de un inmigrante sin historia. Esta es, pues, la historia de un hombre desgraciado, loco, mudo y vacilante, que nos la ha relatado, sin embargo, con la mirada indefinida de sus ojos estúpidos. Cuando la guerra cayó sobre Europa, él, como tantos otros miles y miles de proletarios, oyó la palabra mágica: AMÉRICA, y soñó con un país extendido y verde, acogedor y cálido, que quedaba más allá de todos los horizontes. Retornó a la aldea. Cambiaron los gobiernos y las cosas, y el campo fue hostil para él. Un día dejó a su familia y se marchó con otros paisanos y embarcó en la tercera de un transatlántico. Vino a Buenos Aires, la ciudad fabulosa y opulenta que él no había imaginado tan enorme y hostil: sus sueños rurales fracasaron en las trastiendas de las cocinas o entre el polvo enfermizo de las construcciones. Escribió a su patria. Había que esperar. Y esperando, esperando, perdió su miserable jornal. La época terrible lo halló en la calle, sin un centavo. Rodando, fue a refugiarse a los trágicos campamentos de Puerto Nuevo, alucinado ya, en la pesadilla del hambre. Una mañana, el camarada lo vio arrojarse sobre el tacho inmundoso y rebuscar la comida...

Era tarde.

Rió estúpidamente, desgarrando sus míseras ropas. Después, sentado en una piedra, con los brazos caídos, olvidaba el dolor y su extraviado destino. Estaba loco.

El camarada Antonio Bartozeck —veinte años de edad— revuelve con un trozo de madera el supuesto guiso de carne y fideos... Un grupo de desocupados se acerca a nosotros y señala piadosamente al loco.

—Ya ve... Está mirando la comida, pero no va a querer probar bocado.

—¡Eh! —grita uno— ¿A qué vienen? ¿A darnos plata o a darnos trabajo?

—Vea, vea, cuántos hay por allá, por todos lados, hay una punta, todos quieren trabajo.

Cuando entramos a la ciudad, como a un túnel, vamos repitiendo lo de John dos Passos: "Piedra sobre piedra, pirámide sobre pirámide, blancas nubes encima de la tormenta".

### Albergue de pobres

No hemos visto ni al sacerdote ni a la dama de beneficencia en los sombríos campamentos de Puerto Nuevo. No creemos en la institución de la caridad, pero no dudamos que todo el que quiere hacer bien, puede hacerlo y que algo se hubiera conseguido para los infelices desamparados que allí se amontonan como animales. ¡Siquiera un albergue de pobres! Hay mucho podrido en la sociedad actual, ya se ha dicho bastante sobre ello y algunos alentamos la todavía la ingenua esperanza de contemplar un mundo más o menos justo, cualquier día. Pero ¿y los millonarios argentinos? ¿No hay ninguno que, a la manera de los millonarios norteamericanos, tenga la piadosa ocurrencia de recorrer los campamentos de Puerto Nuevo para calmar en algo todo ese inmenso dolor humano allí amontonado? No hay ninguno capaz de decir: Aquí hay un albergue para esta gente. Aunque ese gesto cueste un viaje a París.

## El inmenso valor de 12 pesos. Historia de un adolescente perdido en la noche de la desocupación<sup>2</sup>

### El adolescente

Veinte años y un corazón alegre que está endureciéndose en la angustia diaria de no hacer nada. Veinte años y un corazón alegre en medio de la angustia y el rencor, el asco y la roña. Veinte años y revolver la lata donde se va cocinando un potaje inmundo. Veinte años en una mañana de sol frente a los barcos que son la nostalgia y la distancia. Frente a la ciudad que pudo ser el trabajo y el reposo.

Ayer hemos hablado del camarada Antonio Bartozeck, checoslovaco, que hace tres años llegó a Buenos Aires. Era el que revolvía un supuesto

<sup>2</sup> *Crítica*, 28 de marzo de 1932, 9.

guiso de carne y fideos, en la lata, sobre el improvisado brasero. El que nos miró sonriendo tristemente y nos dijo: "Ese es el que se volvió loco".

## Ocho palabras

Un criollo decía, junto a nosotros, ante un grupo de diez o doce desocupados:

—La tierra no es ni para los criollos. Cuando nos precisan para trabajarla nos llaman, y allá vamos nosotros a sudar por unos pesos. Cuando no nos precisan nos dejan de lado. Cuando hay que defenderla nos mandan a nosotros. Y así es todo en este país donde hay tantas tierras y tan pocos patrones...

Pero comprendimos que no tenía color de asamblea proletaria, levantada, santa, esa asamblea de desocupados, débiles, temerosos, cansados y desanimados. Un sordo rencor, una rabia contenida, una desesperanza madura en los ojos apagados y en los brazos caídos.

En ese estado de ánimo abordamos al camarada Antonio Bartozeck, checoslovaco de veinte años. ¿Una vida? Veinte años. ¿Qué relato nos hizo en su mal castellano Antonio Bartozeck? ¿Cuántas palabras nos dijo mientras revolvía su guiso? Aldea. Madre. Buenos Aires. Trabajo. Miseria. Doce pesos. He aquí un relato hecho de ocho palabras y una tragedia.

## Una aldea

—Me llamo Antonio Bartozeck, tengo veinte años y nací en una aldea de Checoslovaquia, llamada Huklewie... (Vamos a suponer que así se escribe. El desocupado hizo en un papel que le alargamos unos trazos incomprensibles). Yo vivía con mi madre en aquella aldea, pero los años terribles que siguieron a la guerra, desparramaron por todas partes la miseria y la muerte. Me habían hablado de una ciudad que quedaba muy lejos, en un país rural, generoso, donde miles y miles de extranjeros se habían refugiado huyendo del desastre de Europa. Sobre todo, muchos paisanos míos. Mi madre me dio buena educación. Concurrí al gimnasio

y a la escuela de mecánica. Me recibí de técnico mecánico a los diecisiete años, no pudiendo, sin embargo, encontrar trabajo en mi país. Juntamos unos pesos y yo decidí venir a Buenos Aires, dejando a mi madre en Huklewe, con todos los recuerdos de mi infancia. El primero de enero de 1919 llegué a Buenos Aires, con mi gran esperanza y mis diecisiete años en la tercera de un barco alemán. Buenos Aires me asustó al principio con sus grandes edificios, sus gentes apuradas que hablaban otro idioma. Me pareció que Huklewie<sup>3</sup> cabía en una plaza de Buenos Aires.

### **Año nuevo**

”Llegué un día de año nuevo y dije: ‘Vida nueva’. Del Hotel de Inmigrantes salí para trabajar de mecánico *chauffeur*. Encontré algunos paisanos. Trabajé en distintas partes ganando poco dinero. Vivía mal, dormía en hoteles de 0.80 la cama pero podía enviar de vez en cuando algún dinero a mi madre que había quedado en la aldea. Por la noche me acordaba siempre. No podía leer y me acordaba de la aldea, los camaradas, mi madre, los ruidos del campo, los puentes, los vagones abandonados... Era horrible vivir así, solo, tan muchacho. A un alemán que se moría de frío le di mi manta, una vez. Pero trabajaba, trabajaba, y esperaba mejorar de situación estaba seguro de mejorar de situación con mi oficio, con todos los estudios que había hecho en la escuela de mecánica y en el gimnasio. Aprendí el idioma y me familiaricé con las calles, las plazas, las gentes de esta ciudad. Pero un día me quedé sin trabajo, sin casa, sin ropas, y ahora estoy aquí como todos los que ustedes ven, esperando trabajo, cansado de buscarlo inútilmente, esperando siempre y comiendo lo poco y malo que me dan.

### **Doce pesos**

”Justamente, el día de año nuevo de 1931, dos años después de haber llegado a Buenos Aires lleno de esperanza, me quedé sin trabajo. Ustedes

---

<sup>3</sup> La variación en el nombre aparece así en el original.

ya saben qué significa eso para un extranjero de veinte años. Es horrible. Correr de un lado para otro, ser confundido y humillado a cada paso. Ir. Volver. Dormir en los bancos para ser arrojado brutalmente. Los pocos camaradas, viviendo la misma tragedia. Y uno sin saber adónde ir, con la madre lejos, pobre.

"Un día estuve a punto de hallar trabajo. Hace poco, hace un mes, todavía con fuerzas para seguir buscando. Me probaron como mecánico y di resultado. Entonces me pidieron un registro. Necesitaba doce pesos para sellado del registro. ¡Necesitaba doce pesos y nadie pudo dármelos! Y por doce pesos, por doce miserables pesos, perdí el trabajo que acababa de encontrar".

### Un día...

Antonio Bartozeck sigue revolviendo el cocido.

Esta es la mañana, la tarde y la noche de Esteban<sup>4</sup> Bartozeck, veinte años, profesión mecánico, desocupado y de todos los desocupados que ambulan por los alrededores de Puerto Nuevo. Cada mañana, con el primer resplandor, el recuerdo de lo que fuimos, de lo que somos, de lo que no seremos jamás. Después la andanza, hasta mediodía, en busca de algo, de cualquier cosa, un amigo, una changa, una sobra. Luego la siesta estirada entre sobresalto y sobresalto, en los yuyos, la cabeza sobre una piedra. Si llueve, el refugio de las obras abandonadas, los tablones, bajo la frecuente mirada dura de los policías. Hay un límite: la plaza. Porque nosotros, camaradas, somos los más pobrecitos desocupados. Luego tratamos de ayudarnos en algo. La camaradería parece nacer de la guerra y de la desocupación. Pero cuando la noche viene a caer sobre nosotros como una batida policial, ya estamos cansados de no haber hecho nada, de haber cumplido otra singladura irremediable en la ruta sombría de nuestro destino.

<sup>4</sup> La variación en el nombre aparece en el original. En el relato sobre la persecución policial a obreros desocupados, publicado tres años más tarde en una revista comunista, los personajes extranjeros son Basilio Milenko, Esteban Radesich y Yure Bartozek, variaciones de los nombres que figuran en la serie "Vidas truncas" ("Desocupación". *Nueva Revista*, 10-11). El cambio a escasas líneas dentro de esta nota es un error tipográfico nada extraño en una narrativa que borra los rasgos individuales para concentrarse en los tipos sociales.

## Una medialuna para el yugoeslavo<sup>5</sup>

### La miseria y el hambre lo sitian

Mediodía gris en Puerto Nuevo. Hormiguan centenares de desocupados frente a las casillas de comida. A esa hora, como diría Sinclair Lewis, los empleados invaden los restaurantes bulliciosos de Corrientes, de 25 de Mayo, de Lavalle; a esa hora, los obreros, al pie de las construcciones, prepáranse a devorar los sándwiches, en enormes panes; a esa hora los subterráneos, los ómnibus y los tranvías cargan miles de destinos, gentes que vuelven a los hogares, en donde aguarda la mesa tendida; a esa hora, las máquinas de *CRÍTICA* muelen la edición de las 12; a esa hora, un sol indeciso decora con intermitencias la Torre de los Ingleses, a donde la gitana no podrá ir a pedir ayuda; a esa hora los burgueses se ubican frente a las mesas, seguros de que lo que van a comer lo han ganado con el sudor de sus frentes. A esa hora, Yure Radesich piensa que, mientras sus padres tienen un restaurante en Yugoslavia, él se muere de hambre en Buenos Aires.

### A esa hora

A esa hora, mientras nosotros conversamos con Yure Radesich, centenares de desocupados extienden sus “tachitos” frente a los galpones de la comida y un camión de panadería descarga varias docenas de mediaslunas para ser repartidas entre aquellos.

Yure Radesich es un mocetón alto, harapiento y soñador. Un yugoeslavo de veinticinco años.

—¿Usted no come?

—A veces —contesta Yure Radesich—, se come algo, de vez en cuando. A veces a algunos les falta el tachito o llegan tarde. Hoy, por ejemplo, he prestado a un camarada mi tachito. Allá está, buscando comida. Quizá yo llegue tarde...

---

<sup>5</sup> *Crítica*, 3 de abril de 1932, 15.

Nos sentamos en una piedra, junto a Yure Radesich, el solitario, el generoso Yure Radesich que hoy, seguramente, se quedará sin comer. Conversamos con Yure Radesich, quien, lamentablemente, en mal castellano, nos va relatando su historia. El trashumante muchacho yugoeslavo, amigo de los campos y de los pájaros, prefirió lanzarse a la aventura ultramarina, a quedarse en la placidez de su pueblo, detrás del mostrador del restaurant de sus padres o sirviendo la comida a los parroquianos. Alma de pájaro, corazón de horizonte, no nació para las limitadas y sombrías ciudades, sino para la ruda y noble labor campesina, para el agua libre y para el sol poderoso, en esas inmensas extensiones mordidas por las máquinas dentadas, removidas y florecidas, musicadas por el viento rubio de los trigales.

## Sueño rural

A Yure Radesich lo perdió un sueño rural. Y esta es la historia de Yure Radesich yugoeslavo, de veinticinco años de edad.

Una situación trágica: este muchacho que ha quedado sin trabajo en la Argentina, pertenece a la legión de desocupados que ha invadido los alrededores de Puerto Nuevo y no puede volver a su país, por temor a mostrar su fracaso ante los padres, por temor a la mofa de sus amigos. Sus padres, dueños de un restaurant en Yugoslavia, decidieron, cuando él era niño, dedicarse a las mismas domésticas tareas: atender a los clientes, servir las mesas, cuidar de la cocina. Pero Yure Radesich tenía alma campesina. Muchas veces, siendo adolescente, abandonó su hogar para internarse en los campos de Yugoslavia. Algo en la intimidad de su espíritu recordaba la faena bíblica: iba hacia los viñedos, hacia los campos trabajados, iba hacia la naturaleza, en busca de su atmósfera, en busca del ambiente que no podía hallar entre las cuatro paredes de un restaurant tranquilo y burgués, lleno de humo y voces de obreros satisfechos. Sabía cómo se sembraba el trigo y cómo se recogía, cómo se cuidaba una viña y cómo se cargaban los pesados carros que salen a la madrugada, olorosos a campo y a distancia. Amaba el campo, los olores y los ruidos del campo y en el contacto con la naturaleza fue aprendiendo a desconfiar de las ciudades y de los hombres pequeños que viven en las ciudades.

## Peón de ciudad

Pero el destino de Yure Radesich debía ser otro. La miseria y las luchas políticas que al fin ensombrecieron el verde campo yugoeslavo, fresco, feliz, en el corazón de la vieja Europa, obligaron a Yure Radesich a volver a ceñirse el delantal doméstico, en el figón de los padres. Pero Yure Radesich pensaba en Buenos Aires. Y siempre que pensaba en Buenos Aires veía un inmenso país de trigo, cruzado de caminos cordiales, en cuyos enormes calveros levantaba su mecánica belleza el maravilloso país de los arados y las trilladoras; el humo de las cabañas, el gotear sonoro de los cencerros, el salto gracioso de los puentes sobre el río, completaban el panorama que Yure Radesich dibujaba con la mirada nostálgica de sus ojos en los vidrios del figón yugoeslavo.

Yure Radesich nos cuenta cómo, día a día, iba madurando su plan. Cuando reunió el dinero necesario —necesario para un pasaje— se dio nuevamente a los caminos con un bulto al hombro. Su pueblo natal quedó al fin lejos en el corazón de la vieja Europa. Un barco, en Marsella, lo devoró. Cuando lo devolvió a la luz, una ciudad formidable le anticipó el fracaso de su sueño. Buenos Aires, estrujándolo, empujándolo, convirtió al rudo campesino yugoeslavo, al altivo soñador de los campos, en un hombre encorvado, humilde y temeroso. A Yure Radesich no le dieron un pedazo de tierra, ni un pasaje, nada. Ni su cónsul ni la oficina de Inmigración pudieron darle al muchacho yugoeslavo lo que él vino a buscar a Buenos Aires. Y durante dos años, a través de todos los oficios, Yure Radesich fue el manoseado peón de ciudad. En el jornal miserable, en la sopa popular, en la cama de a peso, fracasaron los sueños rurales de Yure Radesich.

## La medialuna

Yure Radesich no sabe qué hacer. No puede volver a Yugoslavia. Sus padres lo reclaman pero él tiene vergüenza. No puede permanecer en Buenos Aires, donde —nos lo dice con la mirada— se moriría de frío en este invierno si no muere de hambre. No encuentra trabajo por ninguna parte. Ya lo intentó mil veces. Pero Yure Radesich se irá. Él dice que tal

vez se irá, lejos, cualquier día, solo, como los pájaros, como los linyeras. Su afán de campo será saciado al borde de los caminos. Pero será un linyera más, perdido para la tierra, sobre la que pasará inútil y a la que retornará sin haber cumplido su destino.

A esa hora vuelve el camarada a quien Yure Radesich había prestado su "tachito" para la comida. Vacía la lata, el camarada mira tristemente al yugoeslavo:

—¿No hay más?

—No hay más comida— responde el otro.

—¡Bah...—comenta Yure— ya lo sabía!...

Se rasca y vuelve a sentarse sobre la piedra.

—Pero —agrega el camarada sacando del bolsillo de su raído saco una medialuna— te ha traído esto...

Yure Radesich sonrío. Toma la medialuna, nos mira con una sonrisa trágica, y la devora...

¡Yure Radesich! Este hombre que un día veremos, por la ventanilla de un tren, barbudo y vacilante, tristeza de lo que no pudo ser, de lo que no será jamás.

### Tachito de comida

Camarada: este es el tachito que he conseguido para mi comida, para la escasa y mala comida que pueden darnos. Yo te lo doy a ti, que también tienes hambre, porque si no te quedarás este día sin comer. Voy a sentarme sobre una piedra y voy a esperar tu regreso. Cuando vuelvas, tal vez sea tarde para que yo vaya a recoger el mío. Pero camarada, no te habrás olvidado de mí. Yo te recordaré siempre porque has sido bueno conmigo, y cuando parta, cualquier día de estos, te dejaré mi tachito.



Serie “El lejano sur”



## No dejemos que el desierto gane otra vez la Patagonia<sup>1</sup>

### **Importancia de la línea a Gallegos**

CRÍTICA destaca sus redactores a la Patagonia. Mientras Arturo Mom llega a Comodoro Rivadavia, tiene tiempo para despedir a Raúl González Tuñón, que regresa en avión de Río Gallegos después de haber recorrido la costa patagónica. CRÍTICA, que sabe la importancia que tiene y tendrá con el tiempo la Patagonia inmensa y promisoría, organiza la encuesta actual segura de realizar un bien impostergable: se trata de impedir que el desierto gane otra vez la Patagonia. Por lo pronto, mientras se habla de la supresión de la línea aérea nacional al sud, un redactor de CRÍTICA comprueba el extraordinario beneficio que esa línea representa para la Patagonia.

### **Importancia de una línea**

La línea aérea a la Patagonia cuyo itinerario es el siguiente: Bahía Blanca, San Antonio, Trelew, Comodoro Rivadavia, Deseado, San Julián, Santa Cruz y Río Gallegos, fue comenzada a explotar hace más de dos años y medio por iniciativa del famoso capitán Vicente Almandos Almonacid, director de la Compañía General Aeropostal francesa. Es necesario citar aquí un gran nombre de la aviación argentina: Rufino Luro Cambaceres, encargado del estudio de la línea austral, quien, sin descanso, se entregó a la tarea del reconocimiento de la línea que es hoy una realidad y que viene funcionando con un cien por cien de regularidad y seguridad desde el comienzo de su explotación. La creación de ese servicio trajo

---

<sup>1</sup> *Crítica*, 19 de abril de 1932, número de página ilegible en el ejemplar consultado.

para la Patagonia, cuyo porvenir está en el aire, un beneficio incalculable. Hemos podido comprobarlo durante el viaje que hicimos invitados por la Dirección de Aeronáutica Civil, a cargo de la línea hace seis meses, fecha en que empezó a explotarla el gobierno argentino, comprándola a la compañía francesa. Hoy se trata de suprimir ese servicio que está preparando el futuro patagónico. Si se piensa que se han gastado millones de pesos para beneficiar a la aeronáutica deportiva y acrobática, sin ningún valor y utilidad, ¿qué son los cien mil pesos de déficit que deja por año la línea a la Patagonia? Por otra parte, Luro Cambaceres acaba de elevar un documentado informe que demuestra terminantemente el progreso de ese servicio. A medida que pasan los meses y mientras la Patagonia siente que se acerca cada vez más la civilización, a la actividad y al pensamiento del litoral, aumentan los kilos de correspondencia y el número de pasajeros. CRÍTICA acaba de comprobar la importancia de una empresa nacional, infelizmente ignorada por el resto de la República.

### **Los pilotos de la línea**

Conocíamos los antecedentes como aviador de Rufino Luro Cambaceres a quien el as francés Mermoz, entre otros, respeta al extremo de haberle pedido consejo a raíz de un notable vuelo al Brasil sin etapas. Lo sabíamos siempre entusiasta, disciplinado y estudioso al frente de la línea aérea al sud que es el orgullo más legítimo de la aviación argentina, y tal vez la línea más difícil y más regular del mundo. Pero no conocíamos a los otros aviadores, en todo lo que realmente valen. Nos sorprendió la pericia, la soltura, la modestia y la juventud de Leonardo Silvetti, Ricardo Gross, Domingo Irigoyen y Palazzo, los cuatro grandes pilotos del litoral austral.

En la ruta que siguieron en otro tiempo, los Mermoz y los Saint-Exupéry, los Vachet y otros "vedettes" de la aviación mundial, nos encontramos a esos muchachos argentinos, achicando la inmensa Patagonia.

Vuelo sin tono de epopeya, la línea a la Patagonia ha perdido el heroísmo inicial de las grandes pruebas del aire. Antoine de Saint-Exupéry en su libro *Vol de nuit*, prologado nada menos que por André Gide, recuerda que Platón (¿o Aristóteles?) ubicaba el coraje en el último rango de las virtudes humanas. Porque no es hecho de buenos sentimientos: un poco de rabia, un poco de vanidad, mucha testarudez y un placer depor-

tivo vulgar. Estos muchachos que se juegan la vida por aquellas lejanías no lo hacen en nombre de ese coraje, es otro coraje el suyo, útil de servidores de un país, un coraje esforzado, noble y tranquilo.

El coronel O'Neil confesaba a Carlos Muñoz durante el vuelo inaugural de la Nyrba, su desprecio por la acrobacia aérea y su respeto hacia los aviadores de línea.

## **El vuelo difícil**

Para nosotros, que habíamos volado una hora (el trayecto aéreo Buenos Aires-Montevideo), tuvo el vuelo a la Patagonia el relieve de un verdadero acontecimiento. Además de la emoción del paisaje, la emoción del descubrimiento de las tierras que sólo conocíamos a través de los mapas, tuvo otra emoción pura y desconocida: la de un vuelo para nosotros difícil, lleno de incidencias y aventuras que no representan nada para los pilotos, conocedores del terreno y de todos los secretos de la máquina, poderosa y segura. Así, no recordamos emoción comparable a la experimentada al despegar del campo de aterrizaje de Comodoro Rivadavia en la madrugada del último jueves. La manga de aire, en el corazón de los terribles vientos de la Patagonia, sobre el hangar de la aeroplaza, desconcertaba. Un aparato pequeño y maravilloso nos reveló la velocidad del viento: más de noventa kilómetros. Comenzó a aclarar. Subimos a la cabina del fuselaje mientras el piloto se instalaba junto a la máquina. Al despegar, sobre los cerros, cuando ya creíamos dejar atrás a Comodoro, los fuertes vientos trataron de impedir el vuelo: la máquina parecía detenida en medio de un torbellino. Sentíamos cómo el piloto luchaba con el viento, cómo el avión subía, se alejaba velozmente de la tierra y volvía a bajar y a acercarse. Diez minutos después dejamos tranquilamente el pico de Salamanca. El viento no había cesado sin embargo. En Trelew, Palazzo, el piloto, nos explicó: "Para sortear el viento es necesario a veces salir en busca de capas atmosféricas favorables. Yo encontré una, luego de una rápida búsqueda y pudimos avanzar tranquilamente dejando atrás la zona peligrosa"... Ya en el vuelo de ida, entre Deseado y San Julián, el piloto Selvetti nos había admirado con su pericia —no en vano Selvetti es el decano, el "doyen" como dice Exupéry en su dedicatoria, de los pilotos argentinos de línea—. Fuertes vientos contrarios y espesas nieblas intermitentes luchaban contra

la máquina, desconcertaban la brújula, ocultaban la visibilidad... Fue un momento. Selveti salió en busca del mar, al encuentro de la ruta perdida. Al instante el mar impresionante, azulado y tranquilo, floreció en el ruido del motor y la gracia de la hélice.

### **La Patagonia a vuelo de pájaro**

Es magnífico, inolvidable, el espectáculo de un vuelo a la Patagonia. Al salir del aeródromo de Grumbein, en Bahía Blanca, en una madrugada lívida, no imaginábamos el prodigio que se extendería bajo nuestra mirada curiosa y conmovida. Primero, la zona agrícola y ganadera, trabajada, dibujada, salpicada de chimeneas, de fábricas, de molinos harineros, de usinas, de puertos —Ingeniero White, Puerto Belgrano, la base naval, Bahía Blanca, la realidad estupenda de la pampa argentina. Después, el Río Negro, otra realidad y otras promesas; valles fértiles entre las mesetas, campos enormes cruzados por ríos turbulentos, Río Colorado, Río Negro, establecimientos modernos, extensiones cultivadas y sin cultivar, vestíbulo promisor del Sur lejano y misterioso... Después los desiertos inacabables del Chubut, y, en medio, junto al Río Chubut, en Trelew, la zona de las manzanas enormes y de los sabrosos quesos; los valles chubutanos, alargados y frescos en el corazón de la Patagonia. Y otra vez los desiertos, los ríos, la distancia desnuda, los médanos, las colinas peladas, las llanuras sólo pobladas por guanacos y ovejas, y todo este panorama hasta más allá, hasta más allá de los bañados y las salinas de Santa Cruz, hasta el límite de Tierra del Fuego... Pero algo grande en todo: algo terrible y duro, un reclamo de máquinas y hombres blancos, una urgencia de futuro bien realizado, bien cumplido, para gloria de toda la República, cuyo porvenir, sin duda, está en la Patagonia...

### **Comodoro Rivadavia**

En las destilerías de la zona fiscal de Comodoro Rivadavia, de vuelta, tuvimos oportunidad de conversar con el ingeniero Silveyra a quien nos presentó nuestro compañero Mom.

—Qué sensación de vitalidad —nos dijo—, de riqueza, de trabajo, de felicidad, hay en todo esto...

Cuando llegamos a Comodoro, en el mediodía del jueves, pensamos lo mismo. Desde el avión avistamos la cuenca del oro negro, el país del petróleo... ¡Petróleo! Lo único que, como dijimos un día, mueve al mundo junto con el amor. ¡Petróleo! ¡Oro líquido!

Toda una región riquísima que surge de una casualidad: mientras Fuchs y sus peones camineros buscaban agua... El espectáculo es raro, desconocido, hermoso. Pirámide tras pirámide sobre los pozos abiertos, ganados a las entrañas de la tierra privilegiada, más de mil doscientos pozos surgen a nuestra mirada bajo el cónico armazón de hierro. Un país, una ciudad de hierro y de petróleo. Cuando descendimos del avión, cuando, durante una tarde entera caminamos por el país del petróleo la emoción es más viva y más pura: estamos en un pueblo donde exclusivamente se trabaja. Sólo vemos pozos, galpones, usinas, destilerías, talleres, obreros, trajes azules, camiones, chimeneas, humo, caminos; sólo vemos una película norteamericana, dinámica, diversa, amontonada y sonora, sólo olemos petróleo, petróleo, petróleo... Y más tarde el pueblo de cinc y madera de la zona de YPF; una calle del Far West, pintoresca y colorida. Luego, entre cerro y cerro, entre el cerro Chenque y el cerro Vitau, el otro pueblo, el otro Comodoro Rivadavia, nacido a la sombra de las pirámides de hierro, y en donde galeses, escoceses, bóers, yugoeslavos, españoles, italianos y argentinos, están haciendo de la raza patagónica, una raza vital y actual apta para la hora mecánica que vive el mundo...

### **El grito angustioso**

Desde San Antonio a Río Gallegos, capital de Santa Cruz, adonde terminamos nuestro raid, vamos comprobando la importancia de la línea aérea, recogiendo las mejores impresiones acerca de su rendimiento y regularidad. Pero un grito de angustia parece partir del corazón de la Patagonia. Es este, que encontramos en la primera página de un periódico del sud: "No dejemos que el desierto gane otra vez la Patagonia"...

La supresión de la línea aérea —además de la postergación de la ayuda a esas regiones— significaría un avance del desierto desnudo y salvaje, sobre el desierto cultivado y abierto a la explotación del hombre. Significaría la

vuelta al trabajo trashumante, a la búsqueda del oasis casual, a la espera angustiada de días y días, a la espera del resplandor que viene de las capitales, del norte, del centro civilizado de la República... Al renunciamiento, al fracaso, al éxodo, al abandono de la obra iniciada contra los elementos, contra la miseria, contra la explotación de las compañías extranjeras.

CRÍTICA recoge el grito de angustia de la Patagonia argentina: “¡No dejemos que el desierto gane otra vez la Patagonia!”

### La fauna patagónica

Todo puede darse en la Patagonia, y eso lo vamos comprobando a medida que dejamos atrás Comodoro, Deseado, Santa Cruz... Falta el aliciente, la probabilidad de la propiedad para los pobladores —problema al que nos referiremos ampliamente— los fletes aceptables, los caminos, la ayuda a la línea aérea, etcétera.

La fauna patagónica es numerosa y diversa. Hemos visto una cantidad enorme de guanacos. Los pequeños son riqueza. De ellos se hacen los quillangos. Las curiosas “tribus” de lobos marinos también son riqueza: se aprovecha la grasa y la piel. Hay, cerca de las cordilleras muchos zorros grises y colorados y otros animales de gran valor.

Las ballenas, ballenatos y cachalotes, ballenas grises del golfo San Jorge, son riqueza. Ya es sabido que rinden un cien por cien.

La fauna patagónica es otro renglón importante de la riqueza sólo parcialmente explotada y en forma lamentable, del lejano sud, latitud de hombres blancos y activos, silenciosos y trabajadores que esperan la ayuda de los gobiernos. Nuestro Canadá necesita los medios y las leyes propias para desarrollarse y responder a la esperanza de los que sabemos cuánto representará en el futuro del país. Subvenciones no muy elevadas, caminos transitables, rebaja de los arrendamientos y los fletes, los medios, implementos agrícolas, inmigrantes europeos, promesas que se cumplan y una hábil y amplia acción de la Dirección de Tierras, harían de la Patagonia el soñado paraíso de la riqueza nacional.

## Río Gallegos recuerda otro país que no es el nuestro<sup>2</sup>

Raúl González Tuñón acaba de realizar por el lejano sur un fecundo viaje de estudio y observaciones que le permitió recoger interesantes impresiones.

Gallegos es la capital de la lana. Los corderos de sus estancias pasan por el Swift para Londres.

### La tierras

A las dos de la tarde de un sábado descolorido y frío llegamos a Río Gallegos, capital del territorio de Santa Cruz en la desembocadura del río del mismo nombre, tributario del Atlántico. Frente a la pintoresca bahía, en la línea de las Malvinas y a ocho horas de automóvil de Magallanes, ciudad chilena, Río Gallegos levanta un tímido caserío de cinc y madera, con una que otra construcción de ladrillo salpicando el paisaje gris. Ciudad lampiña, laboriosa y tranquila, no encontramos en ella ni el *dancing* internacional ni el recodo de la aventura extraordinaria, aunque sí cierto sabor de lejanía y una parte de población trashumante. No hay naturalmente, indios. Los indios, unos pocos y pacíficos indios tehuelches que tejen matras cuando tienen ganas, viven amontonados en el valle del Deseado y han recibido, alguna vez, ciertos favores oficiales. Están lejos, en la zona del lago Buenos Aires, que conoceremos en alguna primavera. Son ya forasteros, un resplandor vacilante del pasado en el corazón de la Patagonia inmensa, en una región ganada por ingleses, yugoeslavos, chilenos y uno que otro argentino...

### Río Gallegos

En Río Gallegos las cosas suelen andar al revés. Vamos comprobando al caminar por el pueblo que ha sido construido con un criterio absurdo. Las calles son anchas, en pleno país del viento, del polvo, de la escarcha.

---

<sup>2</sup> *Crítica*, 21 de abril de 1932, 11 y 13.

Las casas —la mayoría— abiertas, con enormes vidrieras y pocos techos de dos aguas. En invierno, oscurece a las cuatro de la tarde. En verano, a las diez de la noche hay todavía sol. No vemos flores por ninguna parte, solamente uno que otro jardincito frente a la gobernación y a la casa del secretario.

En los tejados se desconciertan algunas veletas. ¡Pero los tejados son rojos! ¡Única nota de color en el pueblecillo gris y desolado!

Hay una iglesia pequeña, bella y triste, una iglesia de madera con su reloj, su verde torre, unos álamos raquíuticos al frente y una cerca: una iglesia demasiado pequeña para esas calles tan anchas del pueblo tan extendido y lampiño. Pero en el pueblo no hay un *dancing* verdaderamente cinematográfico ni Andy Tucker ni Jefferson Peter han pasado por ahí con la idea del monopolio del alcohol y los hombres oscuros y silenciosos beben en los boliches desparramados entre el largo caserío. Se trabaja demasiado y hay que pensar en sortear los elementos desencadenados. No hay tiempo para explicar el evangelio.

El edificio de correos y telégrafos es lamentable: un barracón de madera carcomida, polvo, ratas y olor a folios amarillentos.

El hospital es moderno, pero no está aún habilitado y además provoca una sensación de frío. Parece un hospital de clima cálido.

Lo mismo sucede con la escuela flamante, demasiado abierta a las inclemencias del tiempo. Las cosas suelen andar al revés en la ciudad de Río Gallegos.

### **La calle mayor**

Hay en Río Gallegos, naturalmente, una calle mayor, la calle más ancha y más densa. Allí encontramos el hotel, por donde pasan la aventura, el fracaso y la usura; en donde los clientes nunca permanecen más de una semana. Su dueño es un gárrulo español instalado en Santa Cruz desde hace veinte años y dueño también, de unas cuantas ovejas. La mejor estufa del pueblo está allí, madura de relatos de cazadores estirados en las largas noches del invierno. En la calle mayor están, asimismo, la mejor tienda —o la única— y la mejor barbería del pueblo; el frigorífico —en la punta de la calle— la jefatura de policía y otros negocios igualmente importantes. En la confitería, orgullosa en medio de la calle ancha, suelen tomar el té algunas niñas de la sociedad de Gallegos y en un bar del fondo de la

calle, que se llama Los Muchachos, varios porteños nostálgicos empleados en el Sur, matan las horas de la noche entre carambola y cigarrillo.

Los medios de transporte son raros, las distancias enormes, en el territorio. La calle mayor está de fiesta una vez por semana, cuando llega el avión de Bahía Blanca. El sol es un visitante que se hace desear. Cuando el viento sopla es viento de veras. La lluvia llora semanas enteras en los vidrios de las casas y cuando la nieve blanquea la ciudad aterida y monótona, entonces, es como para ponerse a pensar en todos los caminos del mundo que se han cerrado.

Pero cada sábado un avión viene del horizonte.

## **El país de la lana**

Esta ciudad de cinco mil almas es la capital de la lana. Hay en el territorio muchas estancias y una compañía poderosa tiene inmensas propiedades. Pero Río Gallegos trabaja con lana y carne. Al vuelo hemos visto a lo largo del territorio fabulosa cantidad de ovejas. El ovejero vende la lana, que es embarcada directamente para Inglaterra y que, si vuelve al país, nos costará muy cara... Las estancias de los alrededores sólo venden flor de ganado a los frigoríficos. Se faena en Gallegos, especialmente cordero, y se embarca también para Inglaterra. Los frigoríficos y las compañías laneras imponen los precios. Hemos oído protestar a algunos ovejeros y estancieros por ello.

En cuanto a los obreros, toda voz de protesta es acallada, toda rebeldía termina con la expulsión: los jornales son bastante reducidos y desde los trágicos días de los sucesos de Santa Cruz que culminaron con la muerte del coronel Varela —el caso Wilkins—<sup>3</sup> los oscuros obreros de esa región de la Patagonia se han resignado, aparentemente, a su suerte.

En verdad Río Gallegos parece la capital de un país que no es argentino. En las estancias prefiere a los obreros extranjeros. Hay muchos peones y muchos propietarios chilenos. La riqueza existe, se encuentra, pasa y se va. Claro está que una inmensa riqueza queda sin explotar en Santa Cruz, como en toda la Patagonia. Pero es que nadie se ha ocupado de ella...

---

<sup>3</sup> Ver página 75, nota 31.

No es cierto que sólo la carne y la lana sean los productos de Santa Cruz. En los valles, en las llanuras, en las mesetas, y al borde de los lagos y al pie de las cordilleras, la tierra ha demostrado ser capaz de ofrecer frutos apreciables. Hay vegetación. Aún frente a Río Gallegos, en el establecimiento de los Felton, se alzan árboles de quince y veinte metros. En los terrenos bajos se ha dado hasta la avena y hemos visto en algunas chacras de los alrededores de Río Gallegos papas y repollos. La tierra es más privilegiada todavía en la zona más alejada, más fría. Pero nadie se arriesga...

### Vida trashumante

Mientras en el frigorífico trabajan centenares de obreros y en las oficinas se aburren los lentos expedientes, por el comedor del hotel —lugar importante en Río Gallegos— pasa la vida trashumante... Desfilan los cazadores de zorros y guanacos, los vendedores de pieles, los ovejeros, los pichincheros, los aventureros, los hombres que vienen de todas las latitudes. La estufa ha reconfortado a muchos de esos hombres, la mayoría de los cuales conoce todos los secretos de la Patagonia inmensa. Hemos sentido por ellos la simpatía que los niños sienten por los mapas y por los exploradores, por las narraciones fantásticas y los aparatos de navegación. Traen una especie de perfume de distancia, de polvo de horizonte.

La máquina comienza a acompañarlos. Hoy son muchos los automóviles que cruzan los desolados caminos de la Patagonia. El avión también les acorta las distancias, trayéndoles la palabra fraternal de las ciudades cómodas.

De vez en cuando el auto de un audaz viajero, precursor del gran turismo patagónico, se acerca al hotel, polvoriento, embarrado y fatigado, y descansa igual que su dueño para seguir a la mañana siguiente la ruta impresionante y desconocida.

El pueblo proletario, el trabajador extranjero, el aventurero, el hombre de paso, tienen en la noche de Río Gallegos el lugar infaltable en todos los pueblos del sur, el apartado barrio del amor... En el *dancing* prostibulario, el áspero vino y la ginebra de porrón dirigen un país de humo y de miseria, por el que se abre paso la voz carrasposa, alcohólica y ronca del desencolado piano automático.

Afuera de ciudad sureña, afuera de campamento, propicia al fullero y al contratista. Sin embargo no tiene el tipismo, la atmósfera canalla de las afueras de las grandes ciudades. No es el vicio bajo, el que los arrastra. Es la huida al *caford*, a la intemperie, al viento terrible que araña las ventanas, esa gran voz de la soledad patagónica, el viento.

### La realidad patagónica

¿Por qué?

Mientras los gobiernos argentinos no se interesen seriamente por la Patagonia, ésta continuará siendo una esperanza. En Santa Cruz, territorio importante, extenso, se han hecho experiencias parciales de explotaciones diversas con gran resultado. Y sólo hallamos lana, y carne para frigorífico. Encima, el dinero invertido en ganado —y así lo aseguran muchos— es dinero que se arriesga. Los pobladores no trabajan la tierra con amor. Temen que un día los inspectores se la quiten y se la den a otros. Necesitan el aliciente, la posibilidad de poseer algún día esa tierra en propiedad. Se han dado casos —como el de un señor Rivera— en que, después de muchos años y cuando el campo estaba alambrado y en condiciones, se produjo inesperadamente la caducidad. El gobierno reclamó las tierras prestadas sin indemnizar... Los vecinos de ese señor y los vecinos de los demás despojados, abandonan entonces toda idea de trabajo serio y se dedican únicamente a las ovejas. Por eso los campos languidecen.

Habría que revisar la ley, habría que repartir la tierra como es debido, entregándola a los que verdaderamente deseen poblarla y trabajarla. Esto último se conseguiría, tal vez, dando más atribuciones a los gobernadores de territorios; impidiendo las injusticias; controlando debidamente todo; descartando a los aprovechadores llamados "palos blancos", quienes reciben un pedazo de tierra y se la alquilan al vecino para, con un buen sueldo mensual, alejarse a la comodidad de las capitales. El vecino echa en la tierra unas cuantas ovejas.

Y el *standard* de vida es elevado. Los trabajadores, víctimas de las empresas, sin ayuda, sin implementos, terminan por emigrar. Esa es la realidad de Santa Cruz, por lo menos, de la mayor parte del territorio.

## La tierra es la cuestión madre en la Patagonia<sup>4</sup>

Raúl González Tuñón acaba de realizar por el lejano sur un fecundo viaje de estudio y observaciones que le permitió recoger interesantes impresiones.

### **El progreso de la Patagonia se ha detenido**

Carlos M. Portela, secretario de la Gobernación de Santa Cruz, nos habla de las necesidades del lejano territorio. Lo primero que debe preocupar a un gobierno que desee hacer algo por la Patagonia, territorio inmenso, poblado de hombres blancos y trabajadores, lleno de riquezas inexploradas, porvenir indudable de la gran Argentina, es la tierra, cuestión madre, fundamental, del lejano Sud. Hay que revisar la ley, primeramente, la ley de tierras, dar, dentro de lo posible, la tierra en propiedad y saber a quién dar. No despojar a los que hicieron trabajos en ella. Ayudar al colono pobre, entregar herramientas al inmigrante rubio que viene deseoso de dedicar sus fuerzas a las labores campesinas, rebajar los fletes, hacer caminos, achicar las distancias, intensificar la navegación aérea, limitar el radio de acción de las grandes compañías explotadoras, mejorar la vida del obrero, etcétera.

### **Carlos Portela**

Al llegar a Río Gallegos, ciudad progresista de un territorio importante y extenso como lo es Santa Cruz, nos encontramos con una grata sorpresa. Al descender del avión frente al hangar de la aeroplaza nacional, un viejo y cordial amigo viene a nuestro encuentro. Se trata de Carlos M. Portela, el famoso jugador de ajedrez, músico, deportista, dibujante, periodista, quien, desde hace un año y medio, con el mismo entusiasmo con que dedicara sus esfuerzos a todas aquellas manifestaciones, vive preocupado por los problemas que afectan a la Patagonia. Portela, que luego nos llevará

<sup>4</sup> *Crítica*, 22 de abril de 1932, número de página ilegible en el original consultado.

a través de todos esos problemas, dándonos una amplia documentación y que nos hará grata la permanencia en Gallegos con su compañía, no es de aquellos funcionarios que Buenos Aires suele enviar a los territorios y a quienes no les interesa lo que está lejos de Buenos Aires... Llevado por un íntimo amigo, el capitán de fragata Francisco J. Ranieri, enseguida se dio a la tarea de reconocer el territorio y contemplar sus necesidades. En diferentes oportunidades quedó a cargo de la gobernación y continuó la obra de su amigo: el servicio de correos, el problema de la desocupación y de la inmigración, la ayuda a los indios tehuelches, etcétera, ganando una rápida popularidad en el territorio. Actualmente el gobernador provisorio es el capitán de fragata, Aquiles Valarché, habiendo sido muy lamentada en Santa Cruz la renuncia del señor Ranieri. Carlos M. Portela, que en año y medio de acción ha logrado conocer a fondo los problemas patagónicos, nos expone con claridad la actual situación del territorio, parecida al resto de la Patagonia. Hablando con muchos pobladores, ganaderos conocedores, obreros y comerciantes de Santa Cruz, hemos recogido las mismas impresiones.

### **Los problemas territoriales**

Los problemas territoriales —nos dijo el señor Portela— son muchos y muy serios. Son problemas que requieren una acción unida, entre el gobierno central y las gobernaciones, entre éstas y las poblaciones que las forman. En mis largas giras por todas las zonas del territorio, he tenido oportunidad de ponerme cada vez más en contacto con su vida social y administrativa y comprender sus necesidades.

Muchos problemas, decía, se nos plantean a diario en nuestro territorio. Como ya he manifestado a periodistas locales al volver de mis giras, todo me ha hecho reflexionar en la falta de facultades de los gobernadores, en la urgente necesidad de revisar la ley de territorios, de dar autonomía relativa a las gobernaciones, y si es posible, crear un ministerio especial o una subsecretaría dedicada exclusivamente a ellas. La situación actual retarda muchas soluciones y es la causante del estancamiento de todo progreso en la Patagonia. Deben preocuparnos la tierra pública —en primer término— la justicia, las aduanas, su supresión total o parcial, los caminos, los puentes, los fletes, los muelles, la asistencia social, los hospitales, las comunica-

ciones telegráficas, el servicio aerpostal, ese extraordinario servicio que hoy amenaza con suspenderse nuevamente, la posible navegación del Río Santa Cruz, la terminación del ferrocarril de Deseado al lago de Buenos Aires, la posibilidad de establecer ferrocarriles económicos en varias zonas, la situación de los ganaderos, la de estos y los frigoríficos, la desocupación, la aplicación de la leyes de trabajo, el costo de la vida, etcétera.

He aquí expuestos por separado y con claridad por el secretario de la Gobernación de Santa Cruz, los problemas fundamentales del territorio, que son los de toda la Patagonia.

**LAS GOBERNACIONES:** Debe darse más facultades a las gobernaciones para que éstas puedan controlar con eficacia, hacer obras públicas, escuelas, hospitales, intervenir en los conflictos de trabajo y en los conflictos de los productores y en los conflictos de los productores con las grandes explotadoras. (En realidad el representante de CRÍTICA ha comprobado que un gobernador de territorio, no es más que un jefe de la policía)...

**LOS HOSPITALES:** Dependen de Departamento Nacional de Higiene. Hay edificios en Santa Cruz, Gallegos y San Julián. Pero están vacíos. Sólo últimamente, en Gallegos, se obtuvo el traslado de la Asistencia Pública, que estaba en un galpón, al hospital, edificio moderno pero construido con un criterio casi tropical... Ocurre algo lamentable en este territorio: los enfermos graves y las parturientas se van lógicamente a Punta Arenas (Magallanes), una ciudad chilena que queda a diez horas de automóvil...

**ESCUELAS:** De acuerdo al último censo y distribuida la población escolar se necesitarían seis u ocho escuelas más. Las que existen hoy funcionan en malas condiciones, algunas pésimas. El mejor edificio está en Gallegos. Pero recién ahora, al fin del año escolar —de septiembre a mayo en el territorio—, han llegado maestras para completar el elenco. En el interior faltan además los útiles y los bancos son escasos. La calefacción es un desastre. El sistema de radiador a vapor insumiría alrededor de 2800 pesos. ¡La partida bisemanal es de cuarenta y cinco pesos! Y gasta dos toneladas de carbón por semana. Algunas escuelas funcionan en galpones. Por ejemplo, en las Heras, en una mísera casilla de ferrocarril a Deseado, sin luz, sin la más elemental y humanitaria comodidad.

**LOS FERROCARRILES:** Por lo pronto es urgente la prolongación del ferrocarril a Deseado al Lago Buenos Aires. Hoy sólo llega a Colonia Las Heras.

**SUBPREFECTURAS:** En las subprefecturas no hay lanchas ni botes de salvataje. Tampoco se encuentran en los lagos. Los inspectores y todos los que necesiten cruzar dependen de la voluntad de quien les facilite los medios para hacerlo.

**LA LEÑA:** La leña nacional viene del Chaco y la otra de Magallanes, Chile... Sin embargo, podría venir de Tierra del Fuego y gran parte de la zona de los Lagos. Para esto sería necesario terminar el estudio de navegabilidad del Río Santa Cruz. Quizá fuese posible en forma elemental, por medio de zanjadas, transportar la leña y productos de chacra y huerta que pueden establecerse con éxito en la zona de los Lagos. Pero no tienen salida compensadora para todos sus productos.

**MOVILIDAD:** Se necesitan automóviles para el desenvolvimiento administrativo.

**AVIACIÓN:** La línea aérea en su aspecto comercial, administrativo, judicial, personal, industrial es de gran importancia. No puede suprimirse sin gran daño para la Patagonia. La Gobernación ha pasado numerosas notas en ese sentido. Hoy no causa gasto excesivo. La aviación debe encararse con el criterio de los ferrocarriles: de fomento de toda obra. La línea al Sud no deja aún ganancias, no hay por qué esperarlas todavía, pero produce un enorme bien a muy poco costo. A Gallegos llegan dos vapores por mes...

**POLICÍA Y GENDARMERÍA:** No puede [hacer]se eficazmente por falta de elementos —movilidad y personal—. Pero se suple bastante bien y no hay quejas. En cuanto a vigilancia fronteriza, patrullas volantes, etcétera, puede recordarse el establecimiento de un cuerpo especial de gendarmería, proyecto del general Justo.

**ADUANAS:** Debe estudiarse la posibilidad —creo que muy útil para el territorio— de suprimir los derechos de aduana en todos los puertos y crear algunas aduanas terrestres —pasos— para productos.

**MUELLES:** La construcción de muelles traería gran abaratamiento de fletes. Suprimiría el lanchaje que lo recarga. En Gallegos el muelle debería ser flotante por la diferencia de la marea. Como se sabe, es una de las tres que acusan mayor diferencia en el mundo.

**LOS FLETES:** Los fletes son carísimos. Una forma sencilla de abaratarlos sería establecer el servicio regular de transportes nacionales. Con un flete nacional, no de competencia expresa, pero que resulte por su dife-

rencia con el de las empresas. Cuesta más caro a veces traer productos de Buenos Aires que de Europa...

**JUSTICIA:** Es indispensable crear otro juzgado para el territorio de Santa Cruz. El actual tiene jurisdicción en dos territorios: Santa Cruz y Tierra del Fuego. Este Tribunal tiene todos los fueros. Las apelaciones van a La Plata...

**OBRAS PÚBLICAS:** Puentes, caminos, etcétera, además de apurar el progreso del territorio, terminarían con la desocupación. Aquí se cuenta con la buena voluntad cooperadora de la gente, pero el Ministerio de Obras Públicas no dispone de elementos suficientes por ahora. Las épocas oportunas para el trabajo no se consultan como debiera. Sería de gran utilidad el “plan de consorcios camineros” bien realizado. Conviene tener un empleado especial a las órdenes de la Gobernación para esa rama tan importante.

**FRIGORÍFICOS Y PRODUCTORES:** Los conflictos entre los frigoríficos y los productores de carne son frecuentes. Por iniciativa de la Sociedad Rural de Gallegos se ha realizado una conferencia económica, muy interesante, llegándose a plantear por lo menos la forma de afrontar la situación de los estancieros frente a los frigoríficos y designándose una comisión para estudiar medidas, etcétera. Creo que el asunto debe ser materia de un estudio amplio y sobre bases científicas pues son muchas y complejas sus ramificaciones, muchas, y quizá las principales escapan a la órbita nacional. Tal vez pueda llegarse por alguna vía cuyo estudio debe encarar el Gobierno, a la fijación de un límite mínimo y máximo de los precios.

**EL GENERAL JUSTO:** Hay gran esperanza en la Patagonia, en el gobierno del general Justo. La ha despertado el “discurso de Bahía Blanca”, como se le llama, en el que el general tocó con acierto y calor el tema de los territorios, no tocado por los gobernantes y candidatos hasta hoy.

## **Tierras públicas**

Carlos Portela termina su documentada exposición, diciéndonos que la cuestión fundamental es la de la tierra, como nosotros habíamos podido comprobarlo.

Urge la revisión de la Ley General de Tierras. Se trata de entregar "lo más posible" la tierra en propiedad; dar a los pobladores probabilidades de que puedan llegar a ser propietarios para que trabajen con amor y no se dediquen solamente a las ovejas. Evitar, suprimir la facultad discrecional, casi dictatorial de la Dirección General de Tierras, que, con un plumazo quita o da, sin saber que quita casi siempre a un honrado trabajador y suele dar a gente aprovechadora, a los llamados "palos blancos", que arriendan a su vez el campo, sin preocuparse por trabajarlo. Hay que elegir terrenos, los bajos para cultivo, los altos para ganado y compensar a unos y otros. Esto provocará la actividad, la seguridad, el entusiasmo, el crédito, hará, en una palabra, de la Patagonia, una tierra fecunda, inmensa, vital.

La tierra, pues, es la cuestión madre de la Patagonia. La Dirección General de Tierras, el Ministerio de Agricultura, el gobierno de la Nación, en fin, debe interesarse por los territorios, dando la tierra en propiedad a los que la trabajan y la pueblan, retirando luego ganancias en proporciones razonables y sin crear latifundios, de una manera justa, colonizando, llevando a la Patagonia las grandes corrientes de inmigración.

Se trata de ejercer una fiscalización, un control severo que estaría a cargo de los gobernadores a quienes debe dárseles más atribuciones. Se trata de elegir hombres honrados y capaces y no de conquista como muchos de esos gobernadores que han pasado por esos territorios. Así se terminaría con el "peligro extranjero", con la desocupación, con el estancamiento de todas las industrias en la Patagonia.

## El obrero de la Patagonia vive en malas condiciones<sup>5</sup>

La situación del obrero en las regiones patagónicas no ha variado, puede decirse, desde los sombríos días de los sucesos de Santa Cruz. La organización proletaria es un mito. Las huelgas no llegan a producirse por temor a las represalias patronales. Los que pretenden organizarlas son

---

<sup>5</sup> *Crítica*, 24 de abril de 1932, 11.

expulsados y condenados a las listas negras. Un frigorífico, una compañía explotadora cualquiera, no reconoce delegados y despide a los obreros que reclaman mejoras, aumentos de salarios, o que, simplemente, protestan por las frecuentes rebajas de aquellos. En Santa Cruz, en cuyo frigorífico trabajan centenares de hombres, hemos podido comprobarlo.

Por otra parte, los problemas de la desocupación, inmigración, épocas de “relache” y personal contratado en el exterior, han reagravado la situación del obrero patagónico.

### **El trabajo en Santa Cruz**

En el territorio de Santa Cruz trabajan moles de campesinos y obreros. Los trabajadores del campo están expuestos a serias contingencias y permanecen largo tiempo sin ocuparse, pues la esquila pasa pronto y no hay mucho en donde utilizar los brazos. El campesino argentino es rechazado en la mayoría de los establecimientos y el extranjero termina por dudar de la tierra de promisión que venía buscando desde la patria lejana y pobre.

En Río Gallegos, en el frigorífico, pincelada proletaria, aguafuerte obrero, local grande, oscuro y desolado, centenares de hombres dejan su sudor por un jornal que, si se piensa en el costo de la vida, no compensa lo duro del trabajo.

Los jefes del frigorífico —que comercia con una zona importante exportando luego los productos de primera calidad a Inglaterra—, no tienen ninguna consideración para los obreros a quienes tratan como a gente que se alquila y a la que no se permitirá ninguna protesta y a la que tendrá sujeta siempre a la voluntad del directorio, que despide obreros, rebaja salarios, aumenta trabajo, etcétera, colocando al empleado en una situación de inferioridad material y moral lamentable. Con este frigorífico, que pone precios al ganado y hace las cosas sin consultar a nadie, no tiene nada que ver la Gobernación, que, como ya dijimos, ejerce tan sólo funciones de policía, y encima, desautorizada a veces por órdenes superiores...

Así las cosas, las condiciones en que vive el obrero patagónico son precarias. Al pasar nosotros por Comodoro Rivadavia, nos enteramos

que, en la compañía explotadora petrolífera La Diadema, había estallado la primera huelga de la zona. Por haber expulsado sin motivo, a tres camaradas, todos los obreros, sin faltar uno, decretaron la huelga cuyo final ignoramos.

Sin embargo, la Patagonia es rica y extensa, y podría ser y tiene que ser el porvenir de la República Argentina, con el tiempo.

## La desocupación

En cierta época, todos los años, se produce en Santa Cruz una doble inmigración: la que viene del norte y la que viene del extranjero. El personal contratado afuera desplaza a los trabajadores locales. Debido a la falta de explotaciones, a la desorganización, a la falta de leyes, el perjuicio para esos últimos es evidente y agrava la situación de crisis. Contemplando todo esto, el secretario de la Gobernación de Santa Cruz, en la época de su interinato —10 de septiembre de 1931— se vio obligado a dirigirse por nota a los establecimientos ganaderos, industriales y al comercio en general del territorio, haciendo aquellas consideraciones y terminando de esta manera:

- a) El personal contratado o que viene del exterior puede ser algo más barato que el que se consigue en el territorio, pero su eficiencia es apreciablemente menor. Sin embargo, suele dársele preferencia.
- b) El importante de jornales, etcétera, que ese personal percibe al finalizar sus tareas, representa más de 600 000 pesos que “se van” y se extraen de la circulación territorial.
- c) Se pone de manifiesto que el pequeño beneficio directo o personal que reporta economía de jornales no compensa el perjuicio indirecto y general que []<sup>6</sup> esa perniciosa política administrativa particular.
- d) Es obra patriótica cooperar al mejoramiento de nuestra clase trabajadora en primer término aún con sacrificio de intereses que resultan despreciables en el balance del bienestar común.
- e) Ha de contemplarse la situación de los trabajadores del territorio, que soportan privaciones durante los meses en que el trabajo escasea o falta en absoluto, y es justo compensarlos ocupándolos en los únicos periodos propicios.

---

<sup>6</sup> Error tipográfico en el original.

La acción del gobierno debe ser apoyada por los gobernados, sean argentinos o extranjeros, en cuanto significa propender al bien del país, en un caso por obligación natural, en el otro por obligación moral.

Por todo esto he de sugerir a los propietarios y administradores de establecimientos ganaderos, así como industriales, y al comercio en general, la convivencia que habría en el empleo exclusivo del personal con residencia fija en el territorio, al tomarse con carácter extraordinario en las épocas de mayor actividad de trabajo.

CARLOS M. PORTELA

Esas reflexiones provocaron entusiasmo en la población del territorio como lo consignaron los diarios locales. Pero no creemos que hayan encontrado eco favorable en los señores a quienes se les dirigían.

## La caza y la pesca

Hay mucha población errante en la Patagonia —en la región cordillerana más, en las costas menos y en los desiertos algunos— que vive de lo que encuentra vivo. La caza y la pesca, sin embargo, bien organizadas, ¿qué beneficio aportarían al país? Seguramente, un beneficio enorme. Apenas pensar que en esa tierra —el porvenir de la República— hayan fracasado todas las empresas tendientes al aprovechamiento de la rica y variada fauna patagónica, por falta de apoyo, por el elevado precio de los fletes, por carencia de elementos técnicos modernos y de seguridad.

Las inmensas loberías del golfo de San Jorge —territorio de Chubut— reclaman al hombre que vaya a desollar a sus habitantes para sacar de ellos la piel y la grasa. Por ese golfo, como hasta el final de la costa patagónica, pasean las ballenas que constituirían un renglón importantísimo de riqueza. Nos dijeron que la compañía ballenera que explotaba esa costa acaba de presentarse en quiebra. ¿No podía el gobierno impedir eso? El ballenero San Jorge —en el que pensábamos presenciar la maniobra de un arponaje— hoy es un barco que se utiliza para algo menos útil.

Muchos cazadores se internan, solos, en el corazón de la Patagonia en busca de zorros y guanacos. Algunos vuelven. Vuelven y venden a los usureros, por una miseria, el fruto de sus arriesgadas aventuras.

Cierta vez frecuentamos la amistad de un hombre, ex balseiro y peón de una estancia de Río Negro, llamado Víctorio Pallera. En las épocas propicias, ese hombre salía a poner trampas para cazar zorros, más allá de las planicies, en los montes precordilleranos. Retornaba con sus valiosas piezas. Víctorio, que era muy borracho y primitivo, se conformaba con poca cosa. A cambio de vino y caramelos surtidos daba sus zorros a los pulperos.

Hay centenares de Victorios en la Patagonia, tristes, errantes y lastimosos, como ese amigo nuestro que Dios sabe por dónde andará.

### **El taller de Polt**

El comercio del alemán Carlos Polt, mercader en pieles y fotógrafo, en la calle principal de Comodoro Rivadavia, es una ventanita abierta a la aventura patagónica y fue para nosotros una verdadera atracción.

Creímos por un instante estar en algún rincón lejano del Canadá, o de Alaska, rodeados de pieles preciosas, animales disecados, aves enormes, comprados por un puñadito de oro a los cazadores barbudos, trashumanes y borrachos.

En el estrecho taller de curtiembre observamos, entre otras cosas curiosas, el proceso de preparación de un zorro hermoso y valioso.

El alemán Carlos Polt tiene vocación de aventura, pero los años y el temor le impiden salir en busca de caza personalmente.

—Yo iría a cazar guanaquitos para hacer quillangos y zorros, en las cercanías de los lagos, pero —e hizo un gesto de disparar con una escopeta— otros buscadores pueden cazarlo a uno por la espalda...

Una revelación de Carlos Polt nos entristeció:

Es sabido que los indios tehuelches son grandes tejedores, verdaderos artistas. Sus matras y sus colchas y sus ponchos de colores son famosos y se cotizan bien. Pues en la actualidad, es relativo el valor artístico de ese trabajo indígena. Carlos Polt, por ejemplo, hace el dibujo, elige los productos y envía a la región tehuelche a un emisario en automóvil, que ordena a los indios el trabajo, previo pago, claro está. Los indios trabajan mecánicamente. Son como obreros de una fábrica. Realizan sin fervor. Sus maravillas han perdido toda poesía.

### Las comunicaciones

Debe ser contemplado, por lo menos, el aspecto nacionalista de la cuestión patagónica. La no intervención del gobierno la aleja cada vez más. Es necesario reconocer que la zona sur depende económicamente, casi exclusivamente del Magallanes (Chile). El trabajo se organizaría perfectamente con las comunicaciones. Por vía de ferrocarril, y casi por vía marítima —pues los vapores llegan muy de vez en cuando— la zona sur patagónica está incomunicada. El avión, único gran embajador del norte, está amenazado. El capital argentino se va de la Patagonia, rumbo al extranjero.

Serie “Crítica en el infierno del Chaco”



## Crónicas del Chaco. Raúl Tuñón vuela sobre Boquerón<sup>1</sup>

La guerra en el Chaco Paraguayo hace palidecer los relatos de Remarque. La toma del fortín Boquerón por las tropas paraguayas dio lugar a impresionantes escenas de heroísmo.

### **El triunfo (de nuestro enviado especial Raúl González de Tuñón)**

ASUNCIÓN, 15. Después de un vuelo lleno de sugerencias preñadas de riesgos, de cosas pintorescas y extraordinarias, de aventuras, aterrizamos nuevamente en Asunción. Fui el primer periodista que llegó a escasos kilómetros del campo donde se desarrolla la lucha. Recorrimos Concepción, Pinasco, Puerto Casado, Palo Santo, Casanillo y la Isla de Poi, lugares todos donde fuimos recibidos entusiastamente. Gracias al gran prestigio de CRÍTICA pude entrar en la carpa del alto comando del ejército y visité luego los campos trágicos de Boquerón, recorriendo a pie un perímetro de alrededor de siete kilómetros.

### **Los campos de Boquerón**

El coronel Estigarribia me abrazó agradeciéndome conmovido el noble gesto de CRÍTICA, lleno de valentía y desinterés, haciéndole luego un extenso e interesante reportaje.

Recorrí más tarde en automóvil el Puesto Ramírez, el fortín Castillo, llegando a Yucra seis horas después de haber caído en poder de las tropas paraguayas.

---

<sup>1</sup> *Crítica*, 16 de octubre de 1932, número de página ilegible en el original consultado.

Es imposible imaginar cómo los complicados e impresionantes campos de Boquerón, terriblemente fortificados, cayeron, sin embargo, en poder de los paraguayos. Estos se abrían caminos entre espinosas y áridas picadas, haciendo hoyos con la punta de las bayonetas y cayendo allí muertos muchas veces.

### **Escenas macabras**

Los relatos de Remarque palidecen ante la evidencia de esta terrible realidad: algunos soldaditos morían abrazados y muchos cuerpos fueron hallados sin cabezas. A pesar del hambre, de la sed, del sol y de las alimañas de todas clases, los heroicos muchachos han defendido palmo a palmo el Chaco paraguayo y están dispuestos a seguir la lucha hasta que el último soldado boliviano abandone ese pedazo de tierra.

### **Error criminal**

Por el camino a Yucra, donde la lucha fue terrible y enconada, he visto cadáveres de soldados en posiciones trágicamente grotescas. Ese cuadro de desolación, ensombrecía más aún con el olor de los cuerpos en descomposición, restos de gasas y algodones, olor a ácido fénico, tierra arañada desesperadamente, árboles quemados, restos de trajes, de zapatos, quepis agujereados, etcétera.

También observé atentamente las características del terreno, recogiendo en él relatos que constituyen verdaderas documentaciones. Pude comprobar así el inmenso error criminal no del pobre pueblo boliviano sino de los capitalistas delirantes interesados en esa guerra fratricida. Hasta mí llegó el rumor obsesionante del campo de batalla.

### **Ofensiva paraguaya**

Los paraguayos realizan una gran ofensiva cuyos resultados —puedo asegurarlo— con la toma del fortín Arce, serán el triunfo definitivo. El clima, el paisaje, el terreno mismo con todos sus accidentes rechazan a Bolivia.

Esta guerra constituye así un verdadero horror, cuya prosecución debe ser impedida por el mundo entero, demostrando a Bolivia su profundo error. Más de cien prisioneros bolivianos me dijeron que ignoran las causas de la guerra, culpando de ella a los jefes del gobierno. Esto prueba, definitivamente, la maquinación criminal urdida por Bolivia.

Los paraguayos avanzan sobre todas las líneas, con admirable táctica y con el firme y decidido deseo de arrojar a los invasores.

### **Elogia a *Crítica* la prensa asunceña (de nuestro enviado especial Raúl González de Tuñón)**

ASUNCIÓN, 16. La prensa local comenta elogiosamente el vuelo del Tábano sobre el frente de operaciones. *El Liberal*, refiriéndose a ello, dice: "Llegó el Tábano después de haber recorrido y visitado Boquerón, Ramírez, Castillo y Yucra. La simpática embajada ha cumplido con éxito su misión, llevando hasta el corazón mismo de nuestro Chaco, a las filas del ejército paraguayo, que acaba de cubrirse de gloria, las palpitaciones del gran diario argentino CRÍTICA. Allí pudieron constatar la honda simpatía que el valiente paladín de las causas justas supo conquistarse en el alma nacional".

### **Asunción recibió jubilosamente al Tábano**

El pueblo de Asunción recibió jubilosamente el retorno del Tábano rodeándonos una profunda simpatía popular.

El trayecto de ida y vuelta fue emocionante. Además de las calurosas felicitaciones recibidas de parte del coronel Estigarribia, del mayor Garay y del mayor Franco, en Boquerón, infinidad de oficiales, médicos y soldados de Concepción, Pinasco, Palo Santo, Isla Poi, nos recibieron cariñosamente.

### **Crítica madrina de guerra**

CRÍTICA ha sido hecha madrina de guerra por más de cien soldados y oficiales. Como una demostración de la profunda simpatía despertada daré sólo algunos detalles que son, ciertamente, conmovedores.

En todas partes fuimos huéspedes de los jefes de plazas. En Boquerón, en el mismo centro de la batalla trágica, nos hicieron una singular demostración, cuando nos entregaron [un] documento firmado por más de cincuenta oficiales, médicos y soldados, redactado en los siguientes términos: “Los señores oficiales, presentes a la demostración de agradecimiento a Raúl González Tuñón, firman el presente documento, tomando un *cocktail*, denominado Boquerón, preparado con agua del pozo de CRÍTICA, en el puesto del comando del mismo fortín. Jueves 13 de octubre de 1932”.

### **Le obsequiaron un cañón de fusil boliviano**

En medio de la serranía y mientras los concurrentes firmaban el documento que he mencionado, se acerca a mí el teniente Julio Veresina, quien me hace entrega de un documento, concebido en los términos siguientes: “En el frente de operaciones, ocupando mi puesto de combate, al señor Raúl González Tuñón, representante prestigioso de CRÍTICA, tengo el exquisito placer de obsequiarle, como recuerdo, este cañón de fusil boliviano, número 20.009, que recogí en los campos de batalla de Yucra y Boquerón”.

### **Trofeos de guerra**

El mayor Fernández, en el fortín Castillo, siendo jefe de la primera división, nos recibió con verdadero júbilo, obsequiándonos con trofeos de guerra, al mismo tiempo que nos mostraba ejemplares de CRÍTICA, diario que lee siempre.

En Pinasco nos fue ofrecida una comida, a las que asistieron treinta y cuatro personas y donde nos fue entregado un pergamino, firmado por aquéllas, y que dice lo siguiente: “A la simpática y cordialísima embajada de CRÍTICA, que visitó el frente de la triste guerra, colocándose a la vanguardia del periodismo americano, nuestro eterno reconocimiento por la empeñosa campaña en nuestro favor”.

## Los chicos de las escuelas

En Concepción fuimos recibidos con la banda de música, que escoltaba a las criaturas de los colegios salesianos, y nos fue entregado, por manos del comandante Doldan, este autógrafo: "Nuestros saludos a CRÍTICA, el simpático luchador rotativo, que se ha adentrado tanto en el alma paraguaya". Una expresiva carta del presbítero Pecci me fue entregada en el momento de marcharnos. Dicho presbítero es administrador del Colegio de Salesianos.

## Pide una pierna de goma

Desde su lecho de dolor, un heroico cabo paraguayo, herido en el frente, y que, como consecuencia, ha perdido una pierna, nos pide que CRÍTICA le compre una de goma, lo que le prometimos.

Todo el contenido de este telegrama, es la mínima parte de lo acontecido y demuestra la inmensa simpatía provocada por el vuelo de CRÍTICA sobre el frente del Chaco paraguayo, existiendo gran expectativa por conocer las crónicas que determinará este vuelo.

## I. Sobre los techos de Asunción<sup>2</sup>

*Ayer por la tarde llegó de regreso del frente de combate de Chaco paraguayo nuestro compañero de tareas Raúl González Tuñón, único corresponsal de guerra autorizado por el gobierno paraguayo para recoger impresiones en el terreno mismo de la lucha. CRÍTICA publica hoy la primera de una serie de crónicas ilustradas todas ellas con una copiosa información gráfica del más alto valor documental.*

Estas palabras mías, estas cosas que vi y oí en el Chaco, que sorprenderán alguna vez por su patetismo y su cruda realidad y otras veces harán

---

<sup>2</sup> *Crítica*, 19 de octubre de 1932, 3. Algunas entregas de la serie incluyen un capítulo completo, otras lo interrumpen para continuarlo en la próxima entrega.

sonreír en el relato de la tragicomedia humana que transcurrirá por las páginas vividas de esta verdadera novela de guerra, no han sido escritas para exaltar la guerra, que es siempre un asesinato. Al contrario, han sido escritas para proclamar todo el asco y todo el horror de la guerra. Paraguay no tiene la culpa del drama que en estos instantes se desarrolla en los campos trágicos de los fortines, ni tampoco los infelices soldados bolivianos, que ni saben por qué pelean. De mi relato mismo surgirán los culpables: los capitalistas de Bolivia, los agentes de las empresas petroleras y armamentistas que animan la enfermiza y delirante mentalidad de un grupo de personajes sombríos que han hecho incurrir a Bolivia en lo que, en el lenguaje diplomático internacional, se llama “vandalismo”.

### **Sobre el gran litoral argentino**

Inolvidable será para nosotros el martes 3 de octubre de 1932, día en el que, sobre el Tábano, el gaicho avión de CRÍTICA, salimos rumbo a Asunción. Ese viaje tenía un doble significado: íbamos a llevar a un pueblo hermano que sufre en estos momentos el ataque vandálico de Bolivia, íbamos a llevar a un pueblo noble y decoroso y laborioso, de historia heroica, de hablar dulce y de alma de león, el mensaje fraternal, de adhesión que él recibirá, horas más tarde, con una emoción indescriptible. Al mismo tiempo, inaugurábamos el avión, el avión nuestro, el Tábano, como algo permanente, al servicio del periodismo moderno, dinámico, nervioso, que se hace en CRÍTICA.

¡Ya está volando el Tábano, tensas las alas, estirados los planos, en una urgencia de horizontes desconocidos!

Mauriño de piloto y yo de acompañante, todavía vemos, cada vez más pequeños, a nuestros camaradas que nos despiden en la madrugada de la aeroplaza de Morón. Y después los campos mojados, los dibujados campos de la provincia de Buenos Aires, los pueblos amontonados en una mezcla de verdes violentos y de manchas blancas; las chimeneas de Campana y de Zárate, los arroyos y los riachos que van a morir al ilustre Paraná que extiende bajo nuestra mirada su fecundo hilo terroso. Dejamos el Delta y seguimos por los campos recién llovidos y pueblos recién nacidos, bordeando el río, cuya “faz de perlas” —muy discutible— como

decía el vate, ya casi no vemos. Entre Ríos, cuchillas, bañados y llanuras peinadas... ¡Paraná!

### **Cinco horas detenidos**

Mauriño se ha portado. Llegamos a Paraná dos horas y treinta minutos después de haber partido de Morón, y el aterrizaje feliz se hace en medio de aclamaciones, por parte de los numerosos oficiales, suboficiales y soldados de la base aérea. Enseguida de los saludos, las explicaciones, y lleno otra vez el tanque de la nafta, el Tábano estaba listo para partir rumbo a Corrientes. Y ocurrió algo insólito: el comandante de la base nos anunció, muy cordialmente, que estábamos detenidos. ¿Cómo? ¿Detenidos? ¿Ciudadanos argentinos, en cielo argentino, detenidos? Llevábamos un salvoconducto extendido en la legación paraguaya. Allí se decía que podíamos volar sobre todo el territorio del Paraguay, pero en una ciudad argentina se nos impedía levantar el vuelo. Arbitrariamente, cinco horas estuvimos en Paraná. Cuando llegó la autorización telegráfica, de la autorización de Aeronáutica Civil, ya sabíamos que, o bien un exceso celo, por parte de las autoridades de la base, a causa de haber partido de allí, poco antes, la escuadrilla argentina que luego, con retraso y todo, alcanzamos nosotros en Corrientes, o bien las gestiones de los diplomáticos bolivianos, habían sido causantes de la injusta, de la increíble medida... El Tábano disgustado decoló en las horas de la tarde tomando [...]³ con fuerte viento de costado. El Tábano naturalmente representante de CRÍTICA, había sufrido como don Quijote, su primer contraste en su primera salida...

### **Entre el río y el desierto**

Llegamos a Goya dos horas después. Una multitud rodea al Tábano y aplaude. Los jefes y soldados del regimiento local nos reciben con verdadero júbilo rodeándonos de atenciones. Cargamos nafta. Pero el hori-

---

<sup>3</sup> Ilegible en el original.

zonte, poco a poco, va oscureciendo. No tenemos el *plafond*, la visibilidad suficiente para seguir el vuelo y Mauriño teme aterrizar de noche en Corrientes, cuya pista de aterrizaje es muy mala. Pasamos la noche en Goya, donde comprobamos que nos rodea una inmensa simpatía y a la madrugada siguiente seguimos viaje al Paraguay. Bañados de Corrientes, bosques enormes y enormes desiertos del Chaco y de Formosa. Cambio brusco, brutal, del paisaje, que ahora es árido, hostil, inhospitalario. De vez en cuando un pueblo, acurrucado al pie de los montes o bien ociosamente tendido a la orilla del río oscuro y lento proclama la esperanza de una zona ganada a punta de coraje a la naturaleza y a las fieras... En Corrientes y en Formosa se repiten las demostraciones de júbilo. En Formosa recibimos una anticipación de la bienvenida asunceña: el cónsul paraguayo viene a darnos un abrazo. También estaba allí el cónsul boliviano. Pero este no nos abrazó... Y otra vez sobre los campos, entre el desierto y el río. Vastas llanuras, pardas mesetas, oscuras hondonadas, bosques aislados. De pronto, el paisaje cambia: un casi trópico surge a nuestra vista. Recordamos los alrededores de Tucumán. Dejamos atrás Villetas, la ciudad de Guevarita, y volamos sobre un verdadero paraíso de vegetación tropical.

¡Asunción a la vista! La vieja ciudad de Asunción extendida, villa grandota, soleada y pintoresca y florida, está a cinco minutos de vuelo.

Una gran emoción es contagiada por nosotros al Tábano, que va perdiendo velocidad y apagando poco a poco su zumbido para hacer el primer saludo a la capital del heroísmo.

### ¡Asunción!

Durante diez minutos evolucionamos sobre la ciudad. Es la hora de la siesta, la infaltable, la provinciana siesta de Asunción, y el Tábano, que trae al pueblo hermano la palpitación de CRÍTICA, despierta a la ciudad, cuyos habitantes se lanzan a la calle, se asoman a los balcones y ventanas y suben a las azoteas y saludándonos levantando brazos y pañuelos. La llegada del Tábano fue imprevista a causa de la demora de Paraná. El día anterior se nos había esperado. Sin embargo, al aterrizar en Campo Grande, después de haber dado varias vueltas arrojando los ejemplares

que llevábamos con una leyenda, recordatoria de la última sexta edición de CRÍTICA —una lluvia cordial e inesperada—, caemos en el apretado abrazo de una multitud entusiasmada. El primero en bajar del avión soy yo. ¡Viva CRÍTICA! —oigo— y estrecho la mano del ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Justo P. Prieto, que nos da la bienvenida en nombre del gobierno. Contesto emocionado a sus palabras y enseguida Mauriño y yo recibimos el homenaje de los periodistas locales. Efraim Cardoso al frente, que nos dan la bienvenida en nombre de la prensa. Sin aclamaciones demasiado ruidosas, pero cordial y calurosamente, lleno de sincero agradecimiento a las campañas constantes de CRÍTICA, el pueblo paraguayo nos brinda, a lo largo del camino que va de Campo Grande a Asunción, una de las más puras emociones de nuestra vida.

Al Majestic Hotel, donde nos alojamos, viene a saludarnos una verdadera multitud. El senador Reynaldo Bibolini, gran amigo de CRÍTICA —el hombre que luego nos llenó de atenciones allanándonos todas las dificultades para que pudiéramos llegar al frente— se hace presente enseguida. El director de *El Orden*, Policarpo Artaza, Roque Gaona, Conrado Vera, Rogelio Ocampo, numerosos periodistas y personalidades de todos los círculos asunceños, no dejaron de acompañarnos desde ese momento inolvidable.

## Hospitales y prisioneros

Asunción resiste el dolor de la guerra. A los pocos minutos de andar por sus calles comprobamos que ese pueblo sufrido y heroico rechaza la guerra, la considera un error, un crimen; pero comprobamos también que, al sentirse invadido, no la rehúye y va hacia ella dispuesto a defenderse hasta la última gota de sangre. Pocos jóvenes vemos en la ciudad. Muchos viejos, muchas mujeres y muchas criaturas. Por un lado está la amargura de los hospitales: por el otro, el dolor de los prisioneros. Pero en los hospitales improvisados en las escuelas existe confianza y resignación. Los soldaditos heridos quieren volver al frente para defender el terreno paraguayo. Están ubicados en las viejas aulas de los colegios —la Escuela Normal ya no funciona—, y son atendidos por las maestras y las alumnas. Sólo quedan los pizarrones, borroneados ahora con la tiza

escolar, donde se leen nombres de madrinas de guerra, nombres y fechas de batallas, recuerdos del mariscal López, Campamento, Cerro Corá... Muchachitos de diecisiete y dieciocho años, caídos en Pitiantuta, Boquerón, Samaklay, vivaces y afilados todavía, a pesar del dolor, convalecen rodeados por la devoción de las mujeres y de los niños de Asunción, que casi nunca lloran...

Los prisioneros —siempre vienen llegando, casi todos los días—, en medio de su desgracia, han encontrado la generosidad del corazón paraguayo. Siendo salteadores y no prisioneros de guerra, porque si la guerra es algo latente, que existe, no ha habido declaración formal, son tratados lo más humanamente posible, y eso está muy bien. Pero ninguno de ellos sabe decir más que esto: “Pelemos porque obedecemos”. Ya volveré sobre esto, ya hablaré de los prisioneros bolivianos para demostrar que Bolivia no pelea por su grandeza, sino por los intereses de las compañías petroleras.

### **Elenco de jóvenes**

Cinco días permanecemos en Asunción antes de partir para el frente. Cinco días de repetidas emociones. Desde el presidente de la República, doctor Eusebio Ayala, los ministros Pietro, Rojas, Benítez, al último ciudadano, todos tienen para nosotros palabras de gratitud y de ánimo. Por los telegramas que envié, transmitiendo sus autógrafos, así como los de otras personalidades, los lectores habrán valorado el significado de esa bienvenida única hecha a los periodistas de CRÍTICA, por el gobierno y el pueblo de Paraguay.

Cinco días. En las sucesivas crónicas se escuchará la palabra de esos hombres que hoy tienen a su cargo la responsabilidad más grande, en la hora más dramática que toca vivir a un pueblo de historia densa y trágica. Son hombres jóvenes, todos. El doctor Ayala “ha renovado el elenco”. Son hombres jóvenes los que, mientras reclaman el arbitraje como única solución, ordenan el rechazo a los invasores, que, maltrechos, abandonan los últimos fortines...

Hasta esos fortines tenía que llegar el Tábano. Nos pusimos en campaña. Nuestra tarjeta de presentación era el prestigio grande de CRÍTICA,

diario que desde los días de 1928, cuando el mayor Franco tomó el fortín Vanguardia, denunció a Bolivia como causante de una guerra segura.

Y en el Ministerio de Guerra, frente al escritorio del doctor Rojas, quedó planeado el viaje. El piloto Mauriño recibió un uniforme de teniente. Y fuimos presentados al teniente Doldan y al teniente Bo, que debían escoltarnos en la complicada ruta, en la impresionante trayectoria de Isla Poi...

## II. Camino a Isla Poi<sup>4</sup>

Muchas veces a lo largo de estas crónicas me referiré a Bolivia. Seguramente ningún elogio para ese país se deslizará en ellas. Pero quiero hacer una aclaración: al referirme a Bolivia no pienso jamás en el pobre pueblo del altiplano, hoy desorientado y dolorido, cruzado de gritos angustiosos de madres, de reclamos de hermanos y de novias, explotado y envilecido. Este pueblo no tiene la culpa de la guerra. Es Bolivia, Bolivia-gobierno, quien tiene la culpa. Sólo que los bolivianos todavía no han dado vuelta sus armas contra quienes los engañan y los explotan, contra quienes los llevan a la muerte.

### **Unas insignias y una bandera**

Es serio el viaje que vamos a hacer. Por primera vez un pueblo pone a disposición de dos periodistas argentinos un avión de guerra para que nos escolte hasta la base de Isla Poi, centro del Sector Norte paraguayo, a cuarenta kilómetros de la lucha y a veinte de Boquerón. No se nos oculta lo arriesgado de nuestra gestión, pero para eso habíamos salido de Buenos Aires, honrados por la representación de CRÍTICA. El gobierno paraguayo superó todos los cálculos: sus gentilezas, en asunto tan delicado, obligan a nuestra gratitud. El Tábano debía responder en algo a ese gesto y su cabina del fuselaje fue colmada de correspondencia. ¡Correspon-

---

<sup>4</sup> *Crítica*, 20 de octubre de 1932, 9.

cia del soldado, cartas, ánimo, esperanzas, augurios que llevaríamos al frente de las batallas!

Durante el día anterior el teléfono nos reclamaba continuamente. Y llovían a nuestro hotel cartas y encomiendas para los que pelearon en Boquerón, para lo que aguardaban en los caminos de Yucra, para los que convalecían en los hospitales de sangre de la Isla Poi y Casanillo... Al mismo tiempo un singular obsequio vino a conmovernos: el personal de redacción y talleres de *El Liberal* nos enviaba una bandera paraguaya, adjuntando la siguiente carta: “El Liberal ofrece a los valientes muchachos de CRÍTICA esta enseña nacional que, en las alas del Tábano, irá muy alto y muy lejos como su ideal y el nuestro”. Listo el Tábano, con su banderita, también bajo las alas del Paraguay puso su sello: dos insignias con los colores rojo, azul y blanco.

### **En el hangar de Campo Grande**

El martes 11, a las 6 de la mañana, llegamos al hangar de Campo Grande. Allí está el mayor Almonacid —a quien el pueblo paraguayo adora— recién venido de su aventura en Puerto Esperanza, sonriente y curtido por el sol del Chaco. Junto al avión de CRÍTICA, otro avión ronca, potente y oscuro: es un Potez, de la aviación militar paraguaya, la máquina que nos escoltará hasta Isla Poi por atención del gobierno paraguayo. Yo subiré en ella. Mauriño piloteará el Tábano llevando como acompañante a nuestro viejo amigo, el hoy teniente paraguayo Bo. El teniente Doldan piloteará el Potez y marchará adelante.

Una multitud nos rodea haciendo comentarios entusiastas. El mayor Almonacid sonrío y se inclina para ver los tábanos simbólicos del avión de CRÍTICA.

Son las seis y media ¡Contacto!... ¡Sin Contacto!... Con... Sin... Con. Los dos aviones se adelantan. El Tábano sale primero describiendo una curva para saludar a los que se quedan en el Campo Grande. Enseñada parte el Potez. Voy detrás, en la cabina pequeña, vestido con mi buzo de aviador y llevando mi revólver y mi caramañola paraguaya llena de caña vieja...

Dejamos un poco atrás al Tábano. Ya estamos volando sobre el Chaco. Cinco minutos de vegetación tropical, pueblos ribereños, alrededores de

Asunción y después la línea parda del Chaco inmenso, obsesionante y misterioso... A lo lejos, la silueta de los montes, de los espinosos montes, llenos de árboles torturados, pequeños cactus y culantrillos y, de vez en cuando, la curiosa estampa de los algodonereros de samuhú...

El Chaco inmenso, obsesionante y misterioso.

### **Con bombos y platillos...**

Una hora y media más tarde. Volamos sobre una villa grande y limpia: Concepción. El pueblo invade las calles. Dos minutos y ya estamos sobre el campo de aterrizaje. Ahora no sé cómo relatar esta emoción, una de las más grandes recibidas en tierra de paraguayos: al llegar el Tábano, escoltado por el Potez, se acerca a nosotros el mayor Doldan, jefe de la guarnición de Concepción, ciudad que está situada a pocos kilómetros del fortín Samaklay —Agua Rica—, donde se pelea. En Concepción no ha quedado un sólo hombre joven. Desde ahí se envían víveres y refuerzos al frente. El mayor Doldan, uno de los hombres más nobles y más capaces que hemos encontrado en el frente, tiene a su cargo una vasta organización militar y administrativa. Es él, sonriente y bonachón, quien nos abre los brazos para recibirnos.

—Están detenidos —dice—. Aquí mando yo y dispongo que no se irán hasta que no recorran el pueblo conmigo.

Nos presenta al doctor De Bado, al doctor Escobar, a otros oficiales y médicos de la zona. De pronto, una marcha familiar llega hasta nuestros oídos. ¡Es la marcha de San Lorenzo! ¡La marcha de San Lorenzo en pleno Chaco! ¿Quiénes son los que vienen a brindárnosla en la mañana soleada del campo de aterrizaje? ¿Quiénes son los que vienen a homenajearnos en forma tan inesperada y conmovedora, trayéndonos el recuerdo de los días escolares? Son las criaturas, los muchachitos de Concepción los que, bajo la dirección del padre Pérez, del colegio de los salesianos, han formado la banda utilizando los instrumentos de la otra orquesta, de la que ahora está en el frente... Son los suplentes de los que se han ido, quienes, luego de finalizar la infantil, la ingenua ejecución de la marcha famosa, corren como gorriones hacia el Tábano y lo devoran con los ojos gritando: "¡Hip! ¡Hip! ¡Ra!... ¡CRÍTICA!".

Mauriño y yo nos quedamos un rato silenciosos, sacudidos casi hasta las lágrimas. Entre hurras y banda de música, subimos al automóvil del mayor Roldán, manejado por un voluntario argentino, y marchamos hacia el pueblo.

### El cuento de los loritos

En la calle principal nos detiene un camión. De él desciende un sacerdote. Un sacerdote simpático, amabilísimo, un hombre fuerte, singular, conocido en todo el Chaco. ¡Qué distintos los sacerdotes paraguayos de los argentinos! por su bravura y por infinita bondad, valga la paradoja. Es el Pai Pérez, como le dicen, el famoso Pai Pérez, que baja del camión y da un viva a CRÍTICA, abrazándonos. (Pai Pérez: ya hablaremos largamente de usted, como usted se merece).

—¿Quién maneja el camión? Un adolescente.

—Este es un prisionero boliviano —nos dice el mayor Doldan—, lo tenemos por aquí de *chauffeur*; es muy simpático y se siente feliz.

—¿Y tú, cómo caíste? —preguntamos al bolivianito, moreno, de cara redonda y ojos llenos de picardía.

Con el tono bien boliviano, ligeramente hispánico, responde el chico:

—Verá usted, mi señor. Yo estaba cazando loritos.

—¿Cómo?

—Estaba subido a un árbol cazando loritos, en un monte de Agua Rica. Y cuando me bajé del árbol, me cazaron a mí los paraguayos... Me estaban esperando...

—¿Qué piensas de todo esto?

—Nada... que acabe pronto y que tal vez me vaya a la Asunción a trabajar de *chauffeur*...

(Comenzamos a tener pruebas categóricas del inmenso error de Bolivia. Ese adolescente es la primera).

Marchamos con el Pai Pérez a la cabeza, el mayor Doldan y los médicos y oficiales. De todas partes nos saludan las mujeres, los niños y los viejos. El hospital improvisado en el colegio de los salesianos, nos espera, con la anticipación brutal de la guerra.

## Una guitarra a cambio de una pierna

Un grupo de enfermeras nos acompañan hasta los pabellones. Ciento y pico de heridos, ya fuera de peligro, nos miran desde el fondo triste de sus ojos llovidos. Los paraguayos sonríen. Los bolivianos también sonríen. Comprenden lo trágico de su situación, pero, los unos, se sienten con fuerzas para volver a defender el Chaco —el Chaco de su Paraguay— y los otros, saben que han sacado la mejor parte, tiemblan ante la idea de volver al frente y borronean cartas para sus madres y para sus novias, piadosamente atendidos hasta por los heridos paraguayos.

—¡Cabo Gómez!

—¡Presente!

—Este noble muchacho perdió una pierna. Mírelo usted bien —dice el mayor Doldan— porque es el símbolo del heroísmo paraguayo. En lo peor de la lucha cayó herido. Se arrastró o lo arrastraron hasta el hospital de la sangre improvisado en un pique, cerca del terreno de la lucha. Allí sintió que los otros heridos, paraguayos y bolivianos, se quejaban. El cabo Gómez dijo: “¡Camaradas, consíganme una guitarra!”. Su pierna sangraba produciéndole un dolor terrible. Pero cuando un enfermero le alcanzó la guitarra, comenzó a tocar, tratando de modular una *polka* graciosa... En mitad de su canción, cayéronsele las manos sobre las cuerdas como dos pajaritos heridos.

—¡Cabo Gómez!

—¡Presente!

De entre las sábanas nos extiende las manos. Es un muchacho flaco, vivaz, de veintidós años, asunceño. Le falta una pierna. Tuvieron que apuntársela.

—Siento lo de la pierna. No podré ya pelear ni caminar como antes.

—CRÍTICA le mandará una pierna de goma —le decimos— y tratamos de consolarlo. Una pierna de goma. El muchacho agradece vivamente.

—¿Se van ahora? Cuando pasen de nuevo por aquí, les haré oír unas *polkas*.

—¡Adiós, cabo Gómez! ¡Lindo paraguayito, que mordido por los loros, con la pierna agusanada, tuviste ánimo para pedir una guitarra y con ella iluminar los ojos aterrados de tus camaradas paraguayos y boli-

vianos que como tú, se arrastraban por el hospital de sangre, cerca de los campos trágicos de Boquerón!

—¡Lindo cabo Gómez!

### **El camino hacia Pinasco**

Volvemos al campo de aterrizaje después de tomar unos tragos de caña de la buena con nuestros flamantes amigos. Algún día retornaremos a Concepción, cuando la guerra haya terminado. Sí, mayor Doldan, cuando usted vuelva a vestir su traje de civil y los músicos del Pai Pérez alegren los domingos del pueblo.

Dios quiera que así sea.

Las criaturas nos abren paso. La orquesta infantil rompe a tocar una *polka* guerrera, saudosa del mariscal López, nostálgica de Tuyuti.

Pleno sol. Las hélices ya están en movimiento. ¡Listo, teniente Mauriño! ¡Listo, teniente Doldan!

Nos llega, apagado por el ronquido de los motores, el rumoreo de la despedida. Junto a los galpones han quedado los oficiales, los médicos, los niños; y nosotros enfilamos de nuevo hacia Concepción floreciendo sobre sus techos la música nueva del mundo, la música de los aviones, mientras desde las calles y los balcones el pueblo que espera el retorno feliz de sus soldados agita los pañuelos saludando al pájaro que CRÍTICA echó a volar desde las azoteas de Buenos Aires para llevar al pueblo sufrido su mensaje fraterno.

Concepción es una mancha en el horizonte que dejamos atrás.

Otros horizontes violentos, incendiados, nos esperan.

El Chaco se extiende frente a nosotros, más obsesionante, más misterioso todavía...

### **III. La aventura de Puerto Pinasco<sup>5</sup>**

El mundo debe convencer a Bolivia de su grave error, porque la guerra en el Chaco ES UN CRIMEN. Si continúa la agresión boliviana, los cam-

---

<sup>5</sup> *Crítica*, 21 de octubre de 1932, 9.

pos hostiles de los fortines verán morir de hambre y de sed a muchos indios de la altiplanicie y a muchos estudiantes paceños y cochabambinos, obligados a ir al frente por la dictadura de Salamanca. El terreno del Chaco rechaza al tipo boliviano. El soldado boliviano pelea por disciplina, por obediencia. El soldado paraguayo defiende su terreno. Jurídicamente, Bolivia pierde el pleito. Con la guerra lo perderá también y de paso traerá, para ambos pueblos, la muerte y la miseria.

### **¡Hielo en pleno Chaco!**

A cuatro kilómetros de Puerto Pinasco se halla el campo de aterrizaje. El teniente Doldan y yo tenemos mala suerte. El Potez encuentra un tronco en su camino. Cierro los ojos obligado por una nube de polvo. Cuando los abro, se me va el susto: se había roto el ala inferior del avión afectando un poco el tren de aterrizaje. Mala suerte la de este gran muchacho Doldan. Siento por su máquina. Pero en tres días se arreglará todo. Tenemos que continuar el vuelo. El Tábano aterriza bien. El Tábano seguirá, pero antes hay que estudiar la ruta y, además, abrigamos la esperanza de arreglar el Potez al otro día, de modo que decidimos quedarnos en Pinasco.

Pinasco queda a 4 kilómetros de allí. Mauriño, Doldan, Bo y yo, echamos a andar rumbo a no sé dónde. De pronto avistamos, entre la selva, a cuatro hombres que salen a nuestro encuentro. Son hombres que trabajan en obrajes de la zona. Estaban descansando, a la sombra. Allí nos ubicamos nosotros, esperando que vengan en nuestra busca. Tengo sed y pido agua. Y me entero de algo asombroso: junto a un árbol caído, sobre una arpillera, uno de los peones está partiendo hielo, y poniendo pedacitos de ese tesoro en el jarro de lata. ¡Hielo en pleno Chaco! Este asombroso descubrimiento me hace sonreír. Ya tendremos pronto la explicación.

El calor es sofocante. De pronto el ruido de una máquina de ferrocarril me hace ponerme de pie. Detrás del bañado, detrás de los palmares, está la vía que va hasta el corazón de los obrajes, y que yo no había descubierto aún...

## Me acuerdo del Far West

Del único vagón abierto de la locomotora minúscula, saltan el teniente Gatti, el doctor González Torres, de la Sanidad Militar, el teniente Delaroggia, el intendente de Pinasco, el comisario y unos sesenta chiquillos barulleros que comentan la llegada de los aviones mezclando a su charla pintoresca frases en guaraní que no comprendo. Vienen los saludos y los hurras, en plena selva. Y uno a uno, nos vamos ubicando como podemos en el vagón abierto que ha de llevarnos hasta el Puerto Pinasco.

¡Qué hermoso esto, en pleno Chaco! ¡Qué oasis maravilloso Pinasco!

Mientras el tren, triqui triqui, traca traca, marcha sobre la angosta vía, salvando puentecitos de hierro y madera, doblando entre el monte, descubriendo paisajes nuevos como calcomanías, yo pienso: ¡Pinasco es lo más curioso que he visto en el mundo! Ni en mis andanzas por el Brasil y por la Patagonia había encontrado una cosa parecida. Pinasco realiza varios paisajes que si algo me recuerdan, es algo que no he visto: algo del Far West, algo de los relatos de Bret Harte. A un kilómetro de andar entre bañados y palmares, viendo en algún árbol a algún martín pescador que aguarda el momento de arrojar sobre su presa, o algún yacaré que asoma su horrible cabeza en la laguna o a alguna víbora, que salta entre los yuyos y desaparece con la velocidad de la luz, descubrimos una toldería de indios. Se trata, me dicen, de indios mansos, civilizados. Sus chozas son muy típicas y los indiecitos triscan desnudos, como cabritos.

A los tres kilómetros, otro paisaje pero un paisaje absurdo en el Chaco, un paisaje moderno, de una belleza hostil: altas usinas, altas chimeneas, una mole negra, enorme, de fábricas estridentes, en medio de la zona de quebrachales interminables...

## Mil quinientos obreros

Esto —me dice el teniente Gatti— es la gran fábrica de tanino. Aquí trabajaban tres mil hombres, contando los que andan por allá, por los bosques cortando árboles. La guerra ha reducido ese número: ahora sólo son mil quinientos los que trabajan. Se han quedado para no paralizar las fábricas, que constituyen una riqueza extraordinaria.

La locomotora —que es de la empresa Pinasco—, la locomotora que ha ido a buscarnos, nos deposita frente a los negros portalones que arrojan un aliento de fuego de las fábricas de tanino. No imaginaba encontrar esto en el corazón del Chaco litoral. Motores, trenes, ingenieros, proveedurías, talleres de toda clase, herrerías, panaderías. Y el rumoreo, el rumoreo continuo, que no cesa nunca, ni de día ni de noche, el rumoreo de émbolos y poleas, de máquinas que, al frente del edificio, devoran, muerden la marea y de máquinas que, en la parte posterior, colocan el tanino en la bolsa... Sobre las máquinas, obreros semidesnudos, sudorosos. Pienso que ellos, a pesar de las comodidades de Pinasco —¡en Pinasco hay hielo!— son explotados, como son explotados los obreros de todas las fábricas y los obrajes de América, pero hay en todo lo que veo algo de realización, algo hecho a prepotencia, algo de esperanza, una especie de vanguardia del desierto inédito y tal vez rico, sobre el que pretenden avanzar los bolivianos.

Junto a los grandes edificios de las fábricas se acurruca, entre ellas y el río pintoresco, el pueblo, el pequeño pueblo, hoy invadido por rumores de guerra y uniformes militares y camillas y partes... El hotel, vieja construcción chata, y un montón de casas bajas, de paredes blancas y de techos de paja y de tronco de árboles. ¡Far West!

Allí los gritos se redoblan y las atenciones que recibimos son muchas. En mi crónica del retorno me referiré otra vez a este pueblo, y ya se verá cuánto debemos a sus pobladores.

Una mesa tendida nos aguarda en el singular hotel.

—Todo va bien —me dice el teniente Doldan—; pero mañana empezará para usted la verdadera vida de campaña. Aproveche, y brindemos, la cerveza está helada.

## Un relato y un acontecimiento

Por la tarde y por la noche visito el pueblo y comprendo que es de una gran importancia estratégica. La guerra se hace en el frente, pero se administra por aquí y por Concepción y por Pinasco. De aquí parten víveres y órdenes y mapas. Aquí trabajan muchos técnicos, ingenieros, cartógrafos, colaboradores preciosos del coronel Estigarribia.

Comienzo a oír hablar más a menudo de la guerra. Se ha peleado muy cerca. A cincuenta kilómetros se hallan las vanguardias de Nanawa. En la siesta, rodeados de chiquillos, mientras las fábricas trabajan, comentamos los últimos sucesos. Un oficial me relata una hazaña del teniente Doldan:

—Este muchacho que lo acompaña a usted es oro puro. ¿No conoce su última hazaña? Se hallaba volando antes del 9 de septiembre, reconociendo los campos de Boquerón para reglar los tiros de la artillería, cuando ve que vienen hacia él dos aviones enemigos, poderosos, con sus respectivos metralлерos. Y entonces se dijo Doldan: “Caramba —pero lo dijo con su proverbial tranquilidad, con su frío coraje paraguayo— caramba, aquí voy a dejar el cuero. No hay nada que hacer. Pero, probemos...”. Y enfilando su aparato bruscamente en dirección a sus enemigos, se lanzó como bola... los bolivianos vieron la decisión del hombre, se asustaron, se desconcertaron, y viraron hacia el costado de Arce, dejando pensativo a Doldan. Doldan pensaba en las cosas raras que suceden en este mundo. Cuando tiene forzosamente que dejar el cuero, viene el destino y arregla la cosa...

Seguimos charlando hasta que se hace la noche. Después de la cena, un acontecimiento sacude a Puerto Pinasco. Acaba de llegar, en un barco, el Estado Mayor del Ejército, y su jefe, el teniente coronel Ayala. Corro a saludarlo. El teniente coronel Ayala, un hombre joven, tranquilo y grave, me dice:

—Proseguimos, como usted verá, defendiendo el territorio paraguayo. Con nosotros estaba el derecho. El mundo sabe que hicimos lo posible, y hacemos, por arreglar definitivamente el asunto. Y con nosotros parece estar la fuerza, esa fuerza que sólo da el fervor. Felicito a CRÍTICA por su gesto de enviar un avión a Paraguay. CRÍTICA es un diario que los paraguayos queremos mucho. Le deseo buena suerte.

### **La noche del Chaco**

El teniente coronel Ayala y su Estado Mayor partieron esa misma noche, no sé con qué rumbo. Viajan de incógnito y están continuamente en contacto con el Estado Mayor de las avanzadas. Algo han venido a hacer a Puerto Pinasco.

Ha caído ya la noche sobre nosotros. Ha caído ya la noche del Chaco, la hermosa, la musical y extraña noche del Chaco.

Las dos horas de vuelo que nos separan de Concepción, ¿cómo estarán llenas de noche! ¿Cómo estarán llenas de noche las que nos separan de Isla Poi!

Pasa un barco cargado de heridos y de prisioneros. Son los heridos mejorados, a quienes llevan a la comodidad de las ciudades de abajo. Y los prisioneros que irán a llenar los patios y los pabellones de los viejos edificios de Asunción.

El administrador de Pinasco nos acompaña gentilmente hasta nuestra habitación, en el *chalet* cercano a las fábricas. Siento a los obreros que están trabajando aquí, en medio del sobresalto de la guerra, un trabajo fatigoso, en medio de este calor tremendo del Chaco, un trabajo fatigoso, en un escenario dantesco.

En el *chalet*, dos hombres inclinados sobre una mesa. Son dos colaboradores del alto comando. El ingeniero Infran y el teniente Gatti, con una lupa poderosa, unas cartulinas, unos compases, "traducen" la fotografía aérea de un fortín. Están haciendo varias copias para enviar a todos los frentes.

Por la ventana entra el aliento de la noche. Estamos rendidos. Rendidos a la puerta del gran Chaco.

Noche tropical con luna y grillos y gárgaras de ranas y de sapos y gritos angustiosos de pájaros extraños, rodeados por el misterio alucinante de la selva virgen. Noche tropical que yo viví en Pinasco, noche cualquiera, noche, dos hombres que trabajan, un barco que pasa iluminando la sombra lejana del río, un barco cargado ya de muerte, porque los que van sobre él, heridos y prisioneros, han muerto ya. Han visto el inmenso horror de la guerra.

## **Rumbo a Palo Santo**

Un salto más y estaremos en Palo Santo. Palo Santo es una base aérea, cercana al fortín Casanillo, donde funcionan hospitales de sangre. Pero es este el gran salto. Porque perderemos de vista al río y nos internaremos en bosques y selvas, casi sin punto de referencia. El Tábano irá esta vez solo.

Bajamos del autovía que nos lleva hasta el kilómetro 4. Pasamos por el caminito accidentado, entre la laguna y las altas palmeras. Llenamos nuestras caramañolas y andamos un trecho por el campo para preparar un buen decolaje.

A las 7:05 de la mañana el Tábano levanta vuelo.

Atrás quedan las chimeneas, las barcas, las locomotoras, los ingenieros, la buena gente de Pinasco. Frente a nosotros los quebrachales, oscuros, densos, donde aún Rafael Barret hallaría tema para sus proclamas contra los explotadores del hombre, contra los que han complicado y han entristecido la vida del hombre.

Un viento fuerte y caliente: el enemigo, el gran enemigo; el viento fuerte y caliente que nos llena de Chaco, que nos impregna, que nos ahoga de Chaco...

#### IV. El Chaco sale a recibirnos: Palo Santo

“No vengo a presentar alegato ni memorándum ninguno basado sobre cédulas reales, porque tengo la conciencia de que Bolivia no tiene derecho al territorio del Chaco, poseído por el Paraguay desde tiempo inmemorial”. Palabras del doctor Antonio Quijarro, Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Asunción, en 1879. En un ángulo de los sobres que los soldados paraguayos utilizan para su correspondencia han sido estampadas esas palabras definitivas del personaje boliviano que, hace medio siglo, reconocía que Bolivia no tenía derecho alguno sobre el Chaco. Pero el tiempo ha pasado. Y las empresas petroleras no aceptan esos argumentos...

##### **La aeroplaza de Palo Santo**

A las 9:15 aterrizamos en la aeroplaza de Palo Santo. El *camouflage* es notable. No había visto las carpas desde arriba, ni los dos aviones paraguayos que están en Palo Santo. El capitán de aviación Migone, uno de los que más horas han volado sobre los fortines, sacando planos y fotografías, nos recibe, presentándonos a una veintena de soldados y oficiales del cuerpo de aviación. Ninguno tiene más de treinta años.

Ya estamos en el corazón del Chaco. El río ha quedado muy lejos, muy lejos Puerto Casado y muy lejos la vía del ferrocarril que llega hasta coronel Martínez, kilómetro 145. De Palo Santo hay, hasta Isla Poi, cerca de una hora de vuelo. Decidimos quedarnos para almorzar y aguardar a que calme el sol y el viento caliente. Nos cobijamos bajo un toldo, sentados en un banco rústico, largo. Charlamos con el capitán Migone y sus oficiales hasta la hora de comer. Nos sirven un plato de loco, con carne tasajo. Bebemos dos o tres tererés, mate frío, muy refrescante. Pero nuestra sed no se apaga nunca, nunca, y las moscas no nos dejan vivir. Bajo los ranchos improvisados en el monte descansan los soldados angustiados por el calor sofocante.

El polvo que el aire caliente levanta, me entra por todas partes y comienzo a sentir la influencia del Chaco. ¡Ya lo creo que empieza para mí la verdadera vida de campaña! Los rostros delgados, barbudos, pálidos de estos bravos muchachos aviadores me lo dicen.

Recién ahora me doy cuenta [de] que estoy en la zona de guerra. Agua, más agua, agua con tierra, agua que da más sed todavía, agua. ¿Y cuánto hielo hay en Pinasco! Y cerveza helada...

### **Faltan máquinas y sobra coraje**

Me enseñan ejemplares de CRÍTICA, único diario que llega al frente. El sol es inexorable, como un rey de fuego que lanza sobre nosotros dardos incendiados.

—Ayer ha volado un avión boliviano sobre Boquerón —me dice el capitán Migone—. Todos nosotros estamos listos para salir a camppearlos... Estos muchachos que ve aquí sólo tienen tres o cuatro años de aviadores. Pero les sobra coraje. Todos han volado ya sobre los fortines... Estamos esperando órdenes, y máquinas... Las que ve allí han sido agujereadas por la metralla enemiga, pero están compuestas. El precio de esas huellas ha sido muchas veces, muy caro... Ya nos conocen los aviadores bolivianos. Estamos nerviosos, deseando ir a dejar el cuero o a bajar a los otros más allá todavía, en Arce, en Muñoz...

Sobra coraje, pues, y faltan máquinas. Pero he oído decir que muy pronto la aviación paraguaya estará en condiciones perfectas. No están-

dolo, ya ha dado mucho que hacer a los bolivianos. Hay aviadores bolivianos detenidos y algunas máquinas destrozadas en los montes. Hay planos y fotografías conseguidas por esos muchachos que también reglaron en algunas oportunidades los disparos de la artillería pesada.

—¿Quiere ir a Casanillo? —me dice el capitán Migone—. Casanillo es un fortín que queda a veinte minutos de camión. Allí encontrará usted documentación para sus crónicas. Hay hospitales de sangre y muchos prisioneros bolivianos.

Acepto y, después de beberme un reconfortante jarro de mate cocido que disimula el mal gusto y el feo color del agua, salgo en camión rumbo al fortín Casanillo. Son las dos de la tarde y el sol me aplasta, me ahoga, me golpea la nuca...

### **En el fortín Casanillo**

A seis kilómetros se halla el fortín Casanillo. Dista ciento veinte kilómetros de Puerto Casado. Está ubicado en la retaguardia del frente. Tiene las características de todos los fortines. Es el primero que veo. Se trata de varias casas chatas espaciadas en un terreno despejado entre los montes. En medio de estas casas de barro, paja, cinc, troncos, en medio de estas chozas y toldos miserables, han instalado un hospital de sangre que presta servicios incalculables. Este hospital auxiliar a cargo del doctor De Felice y otros médicos jóvenes, instalado en pleno Chaco, es de una tristeza infinita, disimulada por el buen trato y el buen humor de algunos soldaditos paraguayos. Se ha trabajado incansablemente. Se ha devuelto a muchos hombres a la vida. Y muchos han salvado de la amputación sus piernas y sus brazos. En medio de tanto dolor y tanto desastre, consuela el pensar que esta pobre gente, que esta pobre muchachada boliviana y paraguaya está a salvo ya, de lo peor: de los gusanos, de la gangrena, de la muerte... La mayoría no volverá ya al frente. Madres, novias, hermanos de estos muchachos: ¡no volverán, no, no volverán al infierno de la guerra!

Recorro los pabellones, donde se ha hecho lo posible por acomodar bien a los soldados paraguayos y bolivianos heridos. Muchachos de dieciocho a veinte años que sólo han visto la guerra desde su trinchera, desde

su hoyo, desde su árbol, aturcidos por las continuas descargas, mordidos por el hambre, alucinados por la sed, obsesionados por la locura roja, están ahora tendidos en los lechos, vendados, oliendo a ácidos y pomadas, enflaquecidos y temblorosos...

Leandro Arce, *chauffeur*, Julio Gómez, aprendiz mecánico, Pedro Benítez, peón de albañil, ¿qué han hecho ustedes de malo en el mundo para que se les mande a matar y a morir? ¿Quién ha desatado este asco, este horror, esta peste, esta porquería inmundada sobre los montes espinosos del Chaco Boreal?

—Voy a presentarle a usted —me dice el doctor De Felice— a un buen muchacho boliviano. Está herido en una pierna.

En marcha.

### **Relato del subteniente Rojas**

En la única habitación de un rancho típico, un hombre joven, de ojos grandes y tristes, de mirada vaga, observa cómo un soldado paraguayo espanta las moscas con la pantalla.

—¿Cómo está, subteniente Rojas?

—Muy bien, señor. Vuelto a la vida gracias a las bondades infinitas del doctor De Felice. Acabo de escribirle a mi madre, contándole todo. Mi historia es breve y trágica. El día 28 de septiembre, a las diez de la mañana, caí herido en una pierna. Una hora después, dos compatriotas me arrastraron hasta el monte, pues me hallaba en un terreno despejado. Desde las diez de la mañana, hasta las seis de la tarde, estuve tirado como un perro sarnoso, casi muerto de hambre y de sed, aturcido por las descargas continuas, retorciéndome de dolor, arañándome la herida para perder el conocimiento... Pero no, debía sufrir, debía sufrir más aún el hambre y la sed y el dolor y la locura de la guerra... ¿Sabe usted, señor, lo que hicieron conmigo esos hombres? ¿Sabe usted? En lugar de liquidarme de un tiro, en lugar de darme puntapiés, me tomaron cuidadosamente y me llevaron por entre una picada inverosímil, hasta el hospital de sangre, sin decir una sola palabra... Para ellos, para esos cinco paraguayos que me recogieron en el monte, para ellos mi eterna, mi infinita gratitud y la de mi madre y la de mi novia... Al llegar al hospital de sangre, acercaron

a mi boca reseca una caramañola... ¡Agua! ¡Agua! ¡Agua para mi boca reseca, agua para mi sangre, agua para mi alma! Y después un sueño, un profundo sueño de cloroformo. Y después un barco que me trajo aquí. Y después la mesa de operaciones. Y después un sueño profundo. Y cuando desperté, en esta cama, tuve un estremecimiento... Estiré un brazo y palpé la pierna. ¿Mi pierna! ¿No me había cortado la pierna! ¡El doctor De Felice no me había cortado la pierna!... Por la noche no puedo conciliar el sueño. De día duermo a ratos. Me apena la desgracia de Bolivia. Quiero que esto acabe de una vez. Este infierno, esta condena...

### **Que venga Salamanca y pelee...**

Me voy. No puedo soportar tanta amargura. Seguimos caminando. Bajo una carpa encuentro a seis prisioneros bolivianos. Están caídos, sudando, con las cabezas inclinadas, extenuados por el clima, al que no están acostumbrados. Dos de ellos son indios. Los otros cuatro son blancos, de La Paz. Ninguno llega a los veinte años de edad. Son casi adolescentes.

—¿Qué tal, muchachos? ¿Dónde están mejor, aquí o en el frente?

—Aquí —responde vivamente uno de ellos, apresurándose a hablar, con acento castizo— aquí, señor, donde no pasamos hambre, ni sed, donde no puede llegar una bala y acabar con nosotros. Nosotros —agrega sonriendo— hemos cumplido con nuestro deber. Ahora que venga Salamanca a pelear...

Hablo nuevamente del frente y el resto me mira angustiada. ¡El frente! ¡El frente! Y como si yo viniera a buscarlos para llevarlos otra vez a la línea de fuego, parecen sentir deseos de arrojarme de allí, me contemplan con horror. ¡Pobrecitos! No, no vengo a llevarlos, vengo a decirles que siento pena y simpatía por ellos, que nunca más deben de alistarse para venir a disputar un terreno que no es el de ellos, que los rechaza con todo su sol y toda su sed, y todas sus alimañas. Que han venido a parar a Casanillo por culpa de cuatro capitalistas criminales que están cómodamente en La Paz y que jamás tomarán una carabina.

Los muchachos bajan la cabeza y luchan con las moscas. Me voy. No puedo soportar tanto dolor silencioso.

Llega un rasgueo lejano, de guitarra. Del fondo de un rancho sale el chillido de una criatura. Una máquina de coser custodia la puerta.

En el fortín Casanillo se han hecho hasta cien operaciones diarias bajo la dirección de los doctores De Felice y Doria. Un esfuerzo sobrehumano. El doctor De Felice me convida con un trago de agua y limón. Son las cuatro de la tarde.

### **Isla Poi ya está cerca**

Frente al pabellón de farmacia, en donde encuentro trabajando tranquilamente a un prisionero boliviano —él mismo ha pedido que lo dejaran frecuentar la farmacia algunas horas— veo un gran cajón, cargado de envases pequeños. Me acerco y tomo uno de los envases y leo la aterradora inscripción: antitoxina tetánica.

Adiós doctor De Felice. Subo de nuevo al camión y al rato estoy en Palo Santo. Ya en marcha el motor del Tábano, después de las despedidas, se me acerca un muchacho y me extiende este papel: "Mario Nuedelmann, de Base Aérea, argentino, diga a su madre que está muy bien". Sí, yo buscaré a su madre y le diré que está muy bien.

### **El Chaco**

Viento y tierra. El Chaco debe haber sido mar, hace siglos, mar. El agua dulce es de filtración superficial. En el fondo, el agua es salada. Los montes son demasiado bajos, demasiado nuevos. Cuarenta grados. Volamos muy alto para huir del calor. Dentro de menos de una hora llegaremos a Isla Poi y antes daremos una vuelta cerca de los campos de Boquerón. Las alas de CRÍTICA volarán sobre el escenario trágico. Isla Poi queda a cuarenta kilómetros de Boquerón, tan sólo. Y mientras el Tábano devora distancias, leguas y leguas de desolación y de silencio, me repito constantemente, hasta hartarme, hasta alucinarme: Subteniente Rojas... Tirado como un perro sarnoso... ocho horas... agua... agua... la pierna del subteniente Rojas... antitoxina tetánica... antitoxima tetánica...

## V. Isla Poi o la puerta infernal<sup>6</sup>

“La cabeza quedó colgada  
como una fruta en el alambre.  
Somos la pequeña brigada.  
Somos el sueño, la sed y el hambre.  
Por el ruido de los obuses  
los oídos reventarán  
y nos romperán y nos sepultarán  
en áridas tierras sin cruces”.

(Canción de la pequeña brigada)

### **Isla Poi... Villa Militar**

Ahora sí. Ya hemos volado sobre el gran Chaco. El piloto me hace señas y, a pocos kilómetros, veo los campos trágicos de Boquerón ¡Hasta allí llegan las alas del Tábano! Hasta allí llevan su mensaje fraterno y la palpitación de CRÍTICA. Montes cerrados, abras, como calveros, en medio de los montes y las rayas pálidas, casi invisibles, de los caminos, y de las picadas abiertas a machete y hacha... ¡Los campos de Boquerón! Está ya casi anocheciendo y el Tábano describe una curva y vuelve enfilando hacia la base aérea de Isla Poi, centro del sector norte paraguayo, donde nos aguarda un centenar de soldados, médicos y oficiales que aclaman a CRÍTICA.

Isla Poi, ya estamos en Isla Poi, la del nombre dulce, la del recuerdo trágico.

Isla Poi (Poi quiere decir delgado, pequeña franja de bosque, aislado en los desiertos del Chaco), no se llama así porque tenga esas características sino recordando una acción guerrera. Primero se llamó Cacique Ramírez, después Isla Poi y ahora, indistintamente Isla Poi o Villa Militar. Está ubicado este fortín —unas cuantas chozas esparcidas entre montes— a 35 kilómetros de Boquerón. En Isla Poi se hallan los primeros hospitales de sangre y proveedurías —víveres y municiones—. En Isla

---

<sup>6</sup> *Crítica*, 22 de octubre de 1932, 9.

Poi se llenaban de agua los camiones que iban a Boquerón. En Isla Poi cayó hace dos meses una bomba boliviana en el hospital, matando ocho personas. Sin embargo, una gran cruz roja puede verse, desde arriba, en el techo de los pabellones...

## Las cruces de madera

—Tuvieron suerte —nos dicen al bajar del avión— casi los confundimos con un avión boliviano. El Tábano tiene el mismo color y es del mismo tipo de algunos aviones enemigos...

Menos mal.

Un trago de caña y en marcha, en medio de un gran entusiasmo. Son los médicos y los aviadores de Isla Poi, quienes nos hacen tan caluroso recibimiento. Y esa noche seremos huéspedes de honor de un rancho famoso en todo el frente: la choza de los médicos y los aviadores, en donde, entre mate y guitarra se deslizan las horas de la incertidumbre, del sobresalto y de la esperanza.

De pronto estamos frente al monte, al parecer impenetrable. Por primera vez veo a uno de esos famosos piques del Chaco, por donde apenas entra un hombre. Caminamos entre árboles retorcidos y bajos, yuyos, cactus y culantrillos y el doctor Caballero nos guía hablándonos de los aviones bolivianos que suelen visitar la zona...

—Por las dudas —dice— les enseñaré algunos rincones estratégicos o *pahuiches* en aymará, donde deben ocultarse en caso de peligro...

El pique quebrado nos desorienta. Al fin salimos a un terreno abierto. Una emoción intensa sacúdenos. Al borde del camino acuéstanse unas tumbas casi recientes... De un lado, el cementerio paraguayo. Del otro lado, el cementerio boliviano... "Les croix des boix". Las cruces de madera, las primeras cruces de madera que nos anticipan la tragedia innarrable de la guerra tremenda, de la guerra de los fortines y las encrucijadas, cruces de madera en las que alguien ha puesto piadosamente el nombre del caído, ya un Benítez Paraguay, ya un Corrico boliviano... Dieciocho años. Veinte años. Veintiún años. Y una fecha. Son estos los que han muerto en los hospitales de la Isla Poi. Son los que la antitoxina tetánica no tuvo tiempo de salvar. Son los que se han ido sin haber

tenido tiempo suficiente para saber cómo era, en realidad, la vida. Los que arrastraron por los montes con las heridas agusanadas. Los que proclaman la injusticia y el asco de una guerra infame.

### Los que volvieron de la línea

El teniente de la artillería, Lara, nos recibe en el fortín. Es un joven y usa una larga barba negra que le da aspecto de gitano. Se pone a nuestras órdenes como jefe accidental de la plaza, rodeándonos de atenciones.

—Pasaran la noche aquí y mañana de madrugada pondré un camión y cinco soldados a disposición de ustedes para que marchen a Boquerón.

Es el teniente Lara el que más tarde nos obsequiará con las dos carabinas bolivianas y quien nos hace las primeras recomendaciones acerca de la delicada gestión que vamos a realizar. Él y los médicos y los aviadores ya no nos abandonarán más durante nuestra estadía en la Isla Poi.

Al caer la noche visito el fortín, que es grande. Los pabellones de los hospitales improvisados donde más de cuatrocientos hombres, paraguayos y bolivianos, algunos de ellos recién llegados de Ramírez, Castillo y Yucra, son disputados a la muerte por una decena de médicos jóvenes, incansables y animosos. Estos heridos nos provocan una emoción más intensa todavía que los de Casanillo. Son los recién llegados. Sus ojos están llenos de la guerra... Huelen a guerra. Una sombra grande se proyecta sobre ellos. Son los que regresan de la línea. Los mutilados. Vale decir: los muertos.

Más allá, en medio de las chozas, bajo los árboles alrededor de las grandes ollas de comida, un espectáculo conmovedor nos demuestra el inmenso error de esta guerra: soldados paraguayos y soldados bolivianos prisioneros confraternizan entre plato y plato. Los que han comido ya están un poco más lejos, jugando. ¡Jugando *football*, única guerra humana y posible!

Hablo con más de veinte prisioneros bolivianos. Todos, invariablemente, me dicen:

—Nos tratan muy bien. Comemos hasta tres platos. Sólo el calor nos amarga la vida. Estamos contentos de haber dejado el frente. Deseamos que esta desgracia termine para poder volver a La Paz, a Oruro, a Cochabamba, al altiplano...

—Paraguayito, paraguayito, alcánzame agüita.

Y el indiecito sonriente que recibe la caramañola nos mira con sus ojos redondos y pequeños y vivaces, como un niño a quien acaban de regalar un juguete.

## El resplandor de las guitarras

Noche en Isla Poi. En nuestro honor se han reunido, en el patio amplio, frente a las casuchas de los médicos y de los aviadores, más de trescientos oficiales y soldados de los que pelearon en Boquerón, y aguardan ahora el día del retorno a la línea de fuego.

Se habla de la ofensiva paraguaya. Se habla de aviones bolivianos. De la lentitud de los neutrales. Del suicidio de los bolivianos. De la pobreza física y mental de los soldaditos de la altiplanicie. Se habla con una infinita piedad y también con un increíble buen humor. Los paraguayos son así. Tienen una personalidad humana extraordinaria, y son de una sorprendente agilidad. Uno de estos muchachos pide un hurra por nosotros.

Un hurra numeroso, unánime, rasga la noche del Chaco. Corren las caramañolas con caña, agua y limón, y un guitarrero oscuro, barbudo y triste se adelanta con su guitarra, se acomoda en medio de la rueda, abierta la camisa, descubierto el pecho fuerte, enmarañados los cabellos, recordándome a uno de esos payadores de Lamadrid, con una vidalita y un puñal entre los dientes...

Escuchen, escuchen al cantor del Paraguay, país laborioso y magnífico, que tres naciones no pudieron destruir del todo en 1870. Escuchen al cantor guaraní que canta las acciones guerreras del pasado, sin llorar jamás la desgracia del Paraguay, exaltando el valor y la decorosa muerte del mariscal López, hablando de Cerro Corá, de Tuyutí, de Lambaré, dulces nombres...

Los heridos y los muertos  
Se levantan con sus fusiles  
Para defender al Paraguay.

¡Los heridos y los muertos se levantan con sus fusiles y marchan sobre Boquerón, sobre Yucra, Castillo, Ramírez y Samaklay!

“Las bayonetas de tres naciones llovieron sobre nosotros, pero nosotros éramos el coraje...”.

El doctor Caballero y el teniente Lara traducen del guaraní las canciones que van ganando mi alma, mientras yo lo sé, yo lo sé, los heridos y los muertos se levantan con sus fusiles y marchan hacia los últimos fortines para defender al Paraguay...

### **El cadáver sin cabeza**

Termina la reunión singular. Voy entre la noche hacia la hamaca que me espera frente al rancho de la radiotelegrafía. Allí me quedo, con los ojos abiertos, mirando el violento cielo estrellado del Chaco Boreal. No puedo dormir y salgo a dar una vuelta por Isla Poi. Cerca del hospital de sangre, sentado sobre unos cajones vacíos de municiones, encuentro a un soldado paraguayo, salvado milagrosamente de una muerte horrible.

—Buenas noches, amigo.

—Buenas, señor.

—¿Dónde peleó usted? ¿Dónde lo hirieron? ¿Qué puede contarme de lo que ha pasado allá?...

—Poca cosa. Yo estuve cinco días sin dormir, abriendo hoyos, avanzando poco a poco, como mis camaradas, en Boquerón, por el lado de la Punta Brava. Una noche, al incorporarme para atender a un compañero que se quejaba, me alcanzó una descarga, a la altura del vientre. Me tiré al suelo y fui arrastrándome, inconscientemente, hacia delante, en busca de alguien, de algún apoyo, de algún camarada que me comunicara su calor, su piedad... A los pocos metros encontré un cuerpo amigo. Me abracé a sus piernas, con mis brazos fatigados y apreté el vientre contra la tierra para que no salieran los intestinos... Estuve horas, toda la noche, agarrado a esas piernas... Con el primer resplandor de la madrugada, sentí que perdía el conocimiento... Pero antes pude ver algo macabro, algo que nunca voy a dejar de ver en las pesadillas... ¡El cuerpo al que yo me había aferrado desesperadamente, el cuerpo de mi camarada, no tenía cabeza! Una granada, seguramente, una bomba se la había arrancado... Parecía guillotinado. Dios tenga piedad de su alma.

Dios tenga piedad de su alma, y de la tuya y de la mía. Cándido Arce, herido en el vientre, agarrado a un cadáver sin cabeza. Dios tenga piedad

de su alma y de la tuya y de la mía y Dios tenga piedad de la cabeza que quién sabe en qué alambrada estará colgada como una fruta...

Cándido Arce. Diecinueve años. Herido en el vientre, agarrado a un cadáver sin cabeza.

### Un camión y cinco soldados

Duermo tres horas, bajo el violento cielo del Chaco. A la madrugada el teniente Lara viene a buscarme y me lleva hasta su rancho, donde con él y con el doctor Peña me bebo una taza de mate cocido con azúcar y muerdo unas galletas duras.

A las seis de la mañana ya está listo el camión. Subo al lado del *chauffeur*. Detrás de unas bolsas de víveres, se acomodan cinco soldados.

—Están a las órdenes del señor corresponsal de CRÍTICA de Buenos Aires. Lo llevarán al fortín Boquerón y lo traerán de vuelta cuando él lo desee.

—Gracias teniente Lara.

—Hasta la vuelta amigo y... buena suerte. ¡Cuidado con los aviones bolivianos!

Reímos, el camión parte. Atravesamos el fortín de la Isla Poi. Los soldados y los oficiales me saludan con la mano. El sol es fuerte y ya el paso del camión levanta una nube de polvo. Frente al hospital muchos heridos paraguayos y bolivianos —los que pueden andar—, buscan el sol y ofrecen la rosa roja de sus heridas para que el sol las purifique.

Dentro de tres horas estaremos en Boquerón, el fortín trágico, el escenario de la lucha homérica.

¡Boquerón dentro de tres horas!

## VI. Los campos trágicos de Boquerón

“Del otro lado, en la trinchera  
enemiga, también están  
la sed, el hambre, el sueño. Espera  
tu sucio pedazo de pan.

Se abren brazos de luz que arrojan  
sombrosos de fuego y de hierro.  
Tenemos un hambre de perro.  
Nos enloquece la fiebre roja”.

(Canción de la pequeña brigada)

## Camino de Boquerón

El camión avanza por un camino abierto en el monte, monte bajo, espinoso, impenetrable. De vez en cuando —lo que se repite en todo el Chaco al parecer— descúbrese abras o cañadones de un verde sorprendente. Vamos con lentitud. Contra el radiador del ómnibus estállanse langostas enormes y maripositas celestes. No siento ningún temor, pero sí algo como angustia. Llevo el corazón apretado. Presiento cosas terribles y misteriosas. Cosas irremediables. A la hora de andar sobre el ómnibus que sigue adelante trabajosamente, un espectáculo impresionante viene a poner su nota patética en la monotonía del viaje: son ochenta prisioneros bolivianos, recién caídos seguramente en Yucra —donde en estos momentos se pelea—, que marchan, marchan, marchan, bajo el sol, sudorosos, fatigados, descompuestos, descalzos, semidesnudos, rumbo a Isla Poi. Un grupo de soldados paraguayos —la custodia también marcha con ellos—... Una inmensa pena ahoga mi corazón. Los ochenta prisioneros son casi adolescentes ¡Es esta una guerra de adolescentes!

Pierdo de vista a la columna trágica que me recuerda relatos de Siberia. Media hora más tarde descubro ya las primeras huellas de las pasadas luchas. Comprendo que la guerra del Chaco —en intensidad de guerra— es una verdadera, una sangrienta y tremenda guerra. ¡Pelear aquí, pelear en estos piques inverosímiles, ganados al monte, pelear entre las alimañas y las espinas, pelear en la tierra seca y dura, pelear aquí, es algo espantoso! Y todos los caminos que llevan a los fortines están así. En las picadas abundan restos de vestidos, gorras, zapatos, ollas, colchones, algodones ensangrentados y un olor de podredumbre, un olor asqueroso que nos echa para atrás...

## Cómo es Boquerón

Tres horas después de haber partido de Isla Poi, entramos al abra de Boquerón, en donde están las chozas del fortín. ¡Boquerón! ¡Esto es Boquerón! Aquí se ha peleado durante veinte días, desde el 9 al 29 de septiembre... Comprendo de inmediato el titánico esfuerzo de la infantería paraguaya para entrar en este terreno fortificado, complicado, de encrucijadas, de pozos, de recodos alevosos... Y desde el punto de vista instantáneo, abarco el escenario: el camino que viene de Isla Poi, llega a un terreno abierto, en donde ralean unos árboles muy espaciados, y unas chozas altas, un pirizal, pequeño tajamar y un pozo de agua. En el costado boliviano una trinchera enorme, accidentada, irregular, pero en forma de gran herradura, al borde de un monte espeso. Del costado paraguayo, trincheritas, hoyos individuales, al borde también de un monte, de modo que en el medio queda el terreno despejado del cañadón. Estos son los trágicos campos de Boquerón donde fueron destruidas dos divisiones bolivianas. Pero no. Al avanzar, al andar más tarde durante dos horas por un perímetro de seis o siete kilómetros, descubro que Boquerón es lo que digo más arriba, pero multiplicado por diez: hay más abras y montes y piques y trincheras y hoyos individuales y nidos de ametralladoras, altos y bajos, en todo el perímetro del célebre fortín.

Aquí ha sucedido algo espantoso.

Asombra pensar que en este terreno innoble, alevoso, retorcido, hostil, se ha peleado tanto. ¡Guerra de fortines, guerra de encrucijadas! Parece que recién dejaran de pelear. Los árboles y los yuyos quemados así lo aseguran. Y el ambiente de tragedia flota aquí. El aire impregnado de olor a pólvora y a descomposición.

Esto es Boquerón. Un terreno innoble, alevoso, retorcido, hostil.

Bajo del camión y me dirijo al centro del fortín, pero antes doy una vuelta, observando atentamente hacia un lado y hacia otro.

## Aquí ha sucedido algo

El *chauffeur* me dice:

—Yo manejaba uno de los camiones del agua. Era imposible llegar al pirizal y al pozo. El primero estaba a merced de las balas bolivianas, del

fuego continuo de las ametralladoras. El segundo, al principio, también lo estuvo. Después, tres bolivianos que se acercaron a él desesperados en busca de agua, cayeron adentro, alcanzados por nuestras balas. Infectaron el agua. El pozo quedó inutilizado. Pero nosotros sufrimos tanta sed y hambre como los bolivianos. En los últimos días de la lucha nuestros camiones de agua que venían de Isla Poi eran atacados por los aviones enemigos. Los que podían llegar no alcanzaban para todos... Fue un verdadero tormento.

En ese pozo, pues, han caído tres bolivianos. Tres cadáveres que infectaron el agua. Primera sacudida. Segunda sacudida. Veo cuatro hoyos seguidos a un metro el uno del otro, abiertos por los infantes paraguayos. El último está cubierto ya por la tierra. Una cruz de palo han enclavado allí. Al pobre, la trincherita le sirvió de tumba. Luego me dicen que a estos hoyos se les llama así: tumbas.

Desde el centro del fortín me hacen señas y oigo gritos entusiastas. Se han enterado de mi llegada. Voy hacia ellos pero tengo tiempo de observar todavía el terreno que piso. Una mirada circular me horroriza: pienso en los soldados que, desesperados —tanto bolivianos como paraguayos— avanzaron de día por este llano en busca del pozo de agua y adivino los nidos de ametralladoras disimulados en la maleza cercana al monte espeso. Ni uno solo de los que se aventuraron por acá se habrá salvado. Todos estarán muertos ya, y enterrados con los cráneos y los vientres agujereados por las ráfagas de ametralladora. Más de cien, más de quinientos, más de mil hombres.

El pavoroso escenario que pinto no es aún ni la cuarta parte del real. Todavía debo andar más y ver y oler y aterrarme más en la contemplación de tanta desgracia y de tanto crimen.

### **Llegada al centro del fortín**

Voy a estampar señores, la más intensa de las emociones recibidas en el Paraguay: un centenar de oficiales y soldados avanza hacia mí alzando los brazos y dando vivas a la Argentina y a CRÍTICA y a su representante. Parecen gitanos. Están barbudos y pálidos, pero sonrían. Casi todos visten igual. Me llevan al mismo centro del fortín, y allí, el capitán Frag-

naud —un extraordinario hombre, un notable técnico francés, a cargo de la búsqueda de agua, uno de los que, abriendo pozos contribuyó a la victoria paraguaya— prepara un copetín Boquerón, cuya fórmula es esta: caña, agua y limón, en una curiosa coctelera: un tubo de sanidad. Me extiende el jarro y brinda por mí. Todos brindamos en el centro mismo de la batalla trágica. Al lado de esos nobles gitanos de la guerra que estuvieron veinte días luchando como leones por defender un terreno invadido por forasteros, pasó media hora mientras se espera la diaria visita del avión boliviano. El capitán... escribe... líneas, recoge las firmas de todos y me entrega este documento: "Los señores oficiales presentes en la demostración de agradecimiento al señor González Tuñón, representante del rotativo CRÍTICA de Buenos Aires, tomando un *cocktail* denominado Boquerón preparado con el agua del pozo en el puesto de comando del mismo fortín el jueves 13 de octubre de 1932". Firman los capitanes Canisa, Fragnaud, Arrón, Benites, Sanches, el capellán Musa, el ingeniero Olaf Moren, los cirujanos Morales, Chamorro, Barrios y más de cincuenta oficiales. Enseguida alguien se acerca y me entrega esta carta: "Frente de operaciones —puesto de combate— 13 de octubre de 1932. Al señor González Tuñón, reporter del simpático y prestigioso diario CRÍTICA, tengo el exquisito placer de obsequiarle como recuerdo este cañón de fusil boliviano número 20.000 que he recogido en los campos de batalla Yucra-Boquerón. Atentamente Julio Varesin, regimiento 1º de infantería '2 de mayo'".

Este muchacho parece un deportista de la guerra, ha sufrido hambre y sed enloquecedora durante cinco días, los últimos cinco días de la batalla.

Muchachos del fortín Boquerón: capitán Fragnaud, simpático y noble capitán Fragnaud, capitanes, tenientes, suboficiales, soldados que han quedado en el fortín Boquerón, después del combate y que, de un momento a otro partirán para un nuevo fortín.

Yo abomino la guerra, pero admiro el coraje. Yo abomino al que ataca pero no al que se defiende. Ustedes son el coraje frío, sin alardes, y la reacción decorosa. Ustedes son el corazón pronto porque yo he visto cómo trataban a los prisioneros y la piedad que demostraban hacia todos los caídos, de ambos bandos. Ahora, que trazo estas líneas, los veo, erguidos y barbudos, pálidos y fuertes a la espera de la orden de marcha. Tal vez alguno de ustedes ha caído ya. Estará en algún camino con la frente

agujereada. En algún hospital, con alguna pierna de menos. Ojalá no sea así y todos, todos ustedes, muchachos del fortín Boquerón, vuelvan a las ciudades y a los pueblos, a las oficinas y a las fábricas, como de ellas salieron. Pero es necesario no olvidar que la guerra es un crimen y que terminada la del Chaco Boreal hay que iniciar otra contra los capitalistas que la provocaron, contra quienes sean, y más que contra ellos contra el sistema, contra la civilización podrida, contra la organización de una sociedad que ha complicado hasta el extremo la vida del hombre.

### **Camino del Alto Comando**

El capitán Fragnaud me acompañará hasta el Alto Comando del Primer Cuerpo del Ejército. Por una atención especial voy a conocer el sitio donde se halla el Alto Comando y voy a entrevistar al coronel Estigarribia. Hay que tomar precauciones. De un momento a otro llegará el avión boliviano. Pocos oficiales saben dónde queda exactamente la carpa del comandante en jefe. Yo voy a saberlo enseguida. El capitán Fragnaud me guiará.

Desde allí saldré, a pie, a conocer todo el terreno del Boquerón, acompañado por alguien que lo conoce perfectamente, y entonces recogeré documentación para una crónica que dará idea de lo que fue la dura batalla.

¡Qué calor, Dios santo! Con mis botas embarradas, mi amplio sombrero, mi cara barbuda y sucia, mis ojos doloridos, mi oscura camisa abierta, debo parecer también un gitano.

¡En marcha, capitán Fragnaud!

Adiós muchachos del fortín Boquerón. Buena suerte. Algún día quisiera volverlos a ver a todos.

## VII. En la guarida del comando<sup>7</sup>

El coraje, suelto, decidido, abierto, no cuenta en campos complicados como los de Boquerón. El paraguayo es pronto en el valor, pero tal vez

<sup>7</sup> *Crítica*, 23 de octubre de 1932, 11.

se hubiera estrellado si alguien no lo hubiera guiado. Entonces apareció el coronel Estigarribia y organizó el coraje. El coronel Estigarribia es el organizador del coraje. Pero contó con la materia prima: con el soldado. Lo contrario le sucedió al teniente coronel Marzana. Sus tropas pelearon obligadas, sin fervor.

### **Luis Alberto de Herrera**

Vamos por un camino accidentado en el camión amarillo que me trajo de Isla Poi. El capitán Fragnaud observa continuamente el horizonte. Diez minutos después ordena al *chauffeur* que se detenga y ubique el camión en medio del monte disimulándolo lo mejor posible. Entonces emprendemos la marcha a pie hasta la guarida de Alto Comando. Faltan como cinco cuadras: hace mucho calor y me duele la nuca. Al fin penetramos por un pique retorcido en el monte. No es allí todavía, aún hay que andar más apartando la maleza. Un centinela nos detiene. Hago lo posible por descubrir la entrada del comando, pero el *camouflage* es perfecto. Oigo el ruido de un automóvil y veo a un hombre vestido de civil —con chaleco y cuello y corbata, como un singular “turista” del Chaco—, que viene hacia nosotros. Es el doctor Luis Alberto de Herrera, el famoso político uruguayo, jovial, simpático y ocurrente, adorado por el cuerpo paraguayo, a quien presta su gran fuerza moral, a quien acompaña sinceramente en la hora del drama. Está aquí desde hace veinte días, como huésped del Alto Comando. Su carpa queda a unos pasos de donde nos encontrábamos charlando amablemente. Luis Alberto de Herrera —que más tarde me acompañará en mi recorrida— por los fortines recién capturados, iluminándome con sus sorprendentes conocimientos del terreno y de la forma en que se ha peleado— me exalta el coraje paraguayo mientras marchamos en busca de la carpa del comando, verde, chata y alargada, bajo una selva casi tropical.

Llegamos. El capitán Fragnaud anuncia la visita del representante de CRÍTICA.

Son las diez de la mañana.

## Estigarribia, el organizador

Está frente a nosotros el héroe de Boquerón, el hombre más popular del Paraguay, el organizador del coraje, el táctico admirable. Es un hombre afable, suave, sin agresividades ni rencores, sin exaltaciones ni reticencias; un hombre claro y firme, símbolo de esa personalidad paraguaya, madura y limpia, que es, tal vez, única en Sud América. Usa ahora una barba con ligeras estrías plateadas, aunque no tiene todavía cuarenta años. Contra lo que yo suponía, estudió en Europa y viajó por el mundo ampliando sus conocimientos de todas las manifestaciones del espíritu. Este hombre menudo y gentil, es de una fuerza física y psíquica extraordinaria. Sus ojos pequeños, vivaces, despiertos y brillantes, hablan elocuentemente de esa fuerza. Viste un traje simple de soldado, y está rodeado de su estado mayor —el mayor Franco, el mayor Garay y el capitán Benítez— frente a una mesa llena de papeles, mapas y fotografías, partes y compases, sobre la que, continuamente, suena la campanilla de un teléfono. En un rincón, la radio. Una *mise en scène* realmente nueva para mí, sugestiva y misteriosa.

El coronel Estigarribia me recibe en forma conmovedora. Le transmito el saludo de CRÍTICA, y me abraza largamente, diciéndome:

—Sea bienvenido. Y devuelva este abrazo a todo el personal de CRÍTICA, diario que comparte desde hace muchos años los dolores y las esperanzas del Paraguay. Sentimos por CRÍTICA el afecto que nos provoca una cosa que consideramos nuestra. Estoy a sus órdenes para lo que necesite y dispondré que lo acompañen para que vean detenidamente el campo en donde se ha desarrollado una lucha cruel y dramática, una lucha que nosotros, como el mundo lo sabe, no hemos provocado, pero que no rehuimos, por imperativo de nuestra sangre y de nuestra dignidad.

## El cinturón humano

—¿Atribuye usted a su táctica el triunfo paraguayo en Boquerón?

—El triunfo paraguayo en Boquerón se debe a los soldados. Ellos son los que defendieron como leones el terreno que les pertenece desde tiempo inmemorial. A ellos, en primer término, se debe al triunfo. Yo

seguí una táctica, naturalmente, adecuada a las características del fortín, y a la posición de los bolivianos, muy ventajosa, como usted habrá de comprobarlo. Mi táctica llamada "envolvente" consistió en rodear a los bolivianos con un verdadero cinturón humano. Primero se abrieron, con esfuerzo sobrehumano, piques para tender los hilos telefónicos que iban a facilitar la dirección del Comando, dado lo complicado del terreno. Después de les fue rodeando poco a poco hasta cerrarles todas las salidas, incluso el camino Yucra. Observando el campo, usted valorará el esfuerzo de los soldados paraguayos que debieron avanzar lentamente, corriendo todos los riesgos. La lucha ha sido, sin duda, terrible. Es posible que ella se repita en otros fortines. Pero mi deseo personal, como el de todos los paraguayos, es que esto termine pronto. Es que el pleito, que los bolivianos insisten en que sea dilucidado por las armas, tenga la solución jurídica que todos esperamos.

El mayor Franco, el mayor Garay, el capitán Benítez, a quienes somos presentados, aprueban las palabras del jefe, las serenas palabras del vencedor de Boquerón, y, antes de sentarnos a la mesa, me entero de que allí se halla el general Kundt...

### **La resistencia boliviana**

¿Cómo? ¿El general Kundt en la carpa del Alto Comando Paraguayo? Un gato, simpático y travieso, asoma a la puerta de la carpa. Es el gato Kundt. Como él no puede razonar no se siente ofendido por el mote, que es el nombre de un militar mercenario, cuyos planes acaban de fracasar ruidosamente...

El gato Kundt no se queda quieto un instante. Esta simpática mascota demuestra el buen humor de los soldados paraguayos. El doctor Luis Alberto de Herrera es íntimo amigo de Kundt.

Se retiran los compases y los mapas y un soldado nos sirve la mesa. Almuerzo en el Alto Comando, un churrasco y unos tallarines que me parecen de lo más sabrosos, como los mejores que se comen en los restaurantes en los italianos de la calle Paraná... ¡Tallarines en el Chaco!...

A cada rato, el coronel Estigarribia habla con el mayor Garay, quien está atendiendo continuamente el teléfono. Conversamos amablemente

devorando la comida, bebiendo agua con limón y, espantando, de paso, las molestas moscas que abundan en los campos de Boquerón.

Estoy en un ambiente tan amable y tranquilo que me parece que por aquí no ha sucedido nada. Así son, por suerte, los paraguayos. No toman las cosas a la tremenda.

Sintetizo nuestra charla: la infantería paraguaya ha hecho un esfuerzo gigante. Los soldados paraguayos supieron morir y vencer. La artillería liviana fue una revelación. Los *stokes* sorprendieron a los bolivianos. Esa pequeña granada que surge de un montero, sobre un trípode, perfectamente manuable y describe una parábola yendo a estallar furiosamente, abriendo un abanico de fuego, rota en esquirlas mortíferas, fue definitiva. Los paraguayos sufrieron también el hambre y la sed. La resistencia boliviana se debe, en gran parte, a que todos los caminos estaban cerrados y a que, los jefes, con alevosía, habían hecho correr entre la tropa un rumor calumnioso: que los paraguayos degollaban a los prisioneros... Y en cuanto se adelantaron los jefes a parlamentar, ya los soldados se habían entregado.

Ninguno, ni el coronel Estigarribia, ni el mayor Garay, ni el mayor Franco, habla despectivamente de los bolivianos. No hay en sus palabras ni odio ni rencor. Y todos desean que la guerra termine, que Bolivia se dé cuenta del error enorme en el que ha incurrido.

### **Sensación de guerra**

Nuestra charla se ve interrumpida con frecuencia. Ahora comienzo a tener la sensación de guerra. Suena el teléfono. Se ha peleado fuerte hace unas horas. Ayer han caído Ramírez y Castillo. Esta mañana, hace unas horas no más, ha caído Yucra. Son tres triunfos seguidos, tres grandes triunfos. La táctica del coronel Estigarribia no falla. Las tropas bolivianas están desmoralizadas. Muchos se entregan sin pelear. Vienen continuamente de los montes soldados hambrientos y oficiales desorientados. El mayor Fernández se ha portado como un león en Castillo, que ahora se llama teniente Arias, en homenaje al primer paraguayo que entró en ese fortín siendo alcanzado por una bala. El coronel Estigarribia está en continuo contacto con las avanzadas. En estos instantes tropas para-

guayas avanzan por el camino de Yucra a Arce. Arce, fortín que está en poder de Bolivia es de una importancia estratégica extraordinaria y si Arce cae tal vez esa caída decreta el fracaso definitivo de los invasores. Boquerón ha iniciado la gran ofensiva paraguaya [...]»<sup>8</sup>

## VIII. El zapato agujereado en el talón<sup>9</sup>

“Pelemos por la señora Standard”. (Del diario de un oficial boliviano). “Al Estado mayor general: el día 11 caí herido, habiendo recibido esmeradas atenciones de parte del comando y la sanidad paraguayos. Firmado: Nemesio Justiniano, teniente”. Aquí yace —en la misma tumba que él abrió— en su hoyo individual, el cadete Sisa. Tenía dieciocho años. Camaradas: esto es la guerra.

### Las “tumbas” de Punta Brava

Nos alcanza el capitán Fragnaud. Los tres avanzamos por entre la maleza.

—Fíjese bien amigo. Estos nidos que usted ve disimulaban ametralladoras pesadas y livianas. En este samahú había una ametralladora. Un árbol bajo y grueso, en cuyo interior pueden moverse dos hombres. Mirando hacia el costado paraguayo habían abierto dos agujeros para ubicar el fusil ametralladora. Una guerra alevosa, de emboscadas, de encrucijadas. A cada paso nidos de ametralladoras y trincheras bolivianas. Entonces comprendo el inmenso valor de los muchachitos paraguayos que avanzaban poco a poco, arrastrándose, abriendo pequeños hoyos en forma de tumba...

”Estos hoyos eran abiertos por los paraguayos, sin pala siquiera, con los yataganes, con los platos, con las uñas... Cada uno dista del pozo del camarada, dos metros y a veces cuatro. Y a veces sólo podían avanzar un metro los infantes, y volvían a hacer el hoyo con fuerzas que no sé de dónde las sacaban”.

<sup>8</sup> Fragmento final ilegible.

<sup>9</sup> *Crítica*, 24 de octubre de 1932, 9.

De pronto —y eso se repite a cada instante en Boquerón— un abra verde, plana sin un árbol en medio, surge a nuestra vista.

—¿Y también avanzaban por aquí? —pregunto—. ¿Cómo es posible, si el llano estaba bloqueado por las ametralladoras, altas y bajas, pesadas y livianas?

—También avanzaban por aquí, aprovechando casi siempre la noche. La madrugada los hallaba en plena llanura, metidos en sus hoyos, estirados en sus hoyos, porque, vea, su profundidad es ridícula. Ellos seguían avanzando, avanzando siempre. Así estuvieron veinte días. A veces, el hoyo les servía de tumba. En las treguas, manos piadosas de camaradas los cubrían con la tierra que ellos habían sacado.

Al terminar de decir esto el capitán Benítez, atravesamos una trinchera boliviana, en zigzag, con restos de armas, ropas y balas, quemada en la parte superior por el continuo trabajo de la ametralladora... Veinte pasos más y, en medio del llano, una tumba paraguaya —un hoyo que sirvió más tarde de tumba— demuestra lo dicho por el capitán Benítez. Es la tumba del cadete Sisa.

Recorremos, en línea quebrada, alrededor de un kilómetro, y el cuadro se repite. Tumbas bolivianas y paraguayas. Como la capa de tierra es escasa, el olor de la descomposición de los cuerpos nos marea, nos aterra, nos angustia...

### Ácido fénico y cueros de mula

Detrás de las chozas de los fortines, hacia el costado de Yucra, después de haber recorrido la famosa Punta Brava, donde se capituló —un llano en medio de los montes, asediado por los nidos de ametralladoras bolivianas—, hallamos el *pahuiche* (lugar oculto, en aymará) o sótano, donde estuvieron escondidos el teniente coronel Marzana, el Capitán Cuenca y otros oficiales y médicos bolivianos. Es una cueva bastante cómoda.

—Los soldados bolivianos se quejaron después de haber visto muy pocas veces a sus jefes. Cuando penetraron aquí, en estas cuevas y estas encrucijadas del monte, donde estaban los heridos, cuando penetraron aquí los soldados paraguayos, los dos alargaron los brazos desesperadamente gritando:

”—¡Agüita! ¡Agüita! ¡Agüita!...

”Los nuestros acercaron las caramañolas a los labios reseco de esos infelices. Era un quejido unánime e insoportable. A algunos no se les había hecho ni una sola cura y tenían heridas agusanadas... Los médicos bolivianos hacía cinco días que estaban escondidos en sus *pahuiches*...”.

En medio de los piques donde habían acampado las retaguardias hay restos de gasas, latas, algodones ensangrentados, y un olor profundo a ácido fénico. Veo una montañita de algodones. Lo que no ha servido para nada.

De pronto, en el camino a las chozas, algunos cueros y restos de mulas.

—Se comieron las mulas, el último día... Ciertos heridos aparecieron hinchados.

## La guerra

—Ningún herido, ningún prisionero boliviano se expresa bien de sus jefes y de sus médicos. Suelen tratarlos mal y los llaman despectivamente “indios”. Cuando el desánimo cundió entre las tropas, quisieron entregarse. Pero al que lo pretendía se le fusilaba... Algunos oficiales, en las posiciones cercanas a las paraguayas gritaban:

”—¡Adelante, gallinas argentinas! ¡Gauchos falsos!”.

## El zapato agujereado

Dejamos ese ambiente insoportable, impregnado de malos olores. Proseguimos la andanza entre los hoyos, las trincheras y las alambradas. Estas habían sido convenientemente distribuidas en las emboscadas. La mayoría ya están por el suelo. Fueron cortadas por los paraguayos.

—En una de las alambradas hallamos a dos soldaditos abrazados. Habían muerto juntos. En otra, un brazo... Era difícil la tarea. Los que se adelantaban morían. Pero los infantes paraguayos no conocen el miedo. Un chico, un muchacho de diecinueve años, el cadete Otazú, es un ejemplo. Le dijeron:

”—Tiene que ir arrastrándose hasta esa punta, distraer a los metralleadores y tratar de deshacer el nido...”

—Iré.

—Pero eso le costará la vida.

—Estoy dispuesto a sacrificarme por el Paraguay.

—Pero su muerte es segura.

—No importa. Repito que estoy dispuesto a sacrificarme por el Paraguay.

”Y el cadete Otazú fue. Y se sacrificó por el Paraguay. Aquí mismo lo enterramos. Con su actitud, logró distraer al enemigo cuya ametralladora fue destruida”.

Seguimos. Veo, tirado en el campo, un zapato. Un zapato grueso, de soldado. Un zapato, con un agujero en el talón.

—Hubo muchos heridos en los brazos y en los pies, por las características de los hoyos individuales.

¡Zapato agujereado en el talón, zapato de soldadito paraguayo, agujereado en el talón por una bala! Zapato tirado en el campo, zapato insertible, sucio y destrozado, con una herida en el talón. Zapato que anduvo por los caminos de Isla Poi, que atravesó las picadas y entró en Boquerón y se arrastró al llano de Punta Brava y allí fue alcanzado por una bala. Qué pena me diste, así abandonado en el campo. Con el cuero destrozado, con una grotesca risita de cuero... parecía una cosa humana...

### **Tres cadáveres en un pozo**

La sed fue un tormento del infierno. Tanto los soldados paraguayos como los bolivianos la sufrieron. Los aviones venían continuamente arrojando bolsas de víveres y municiones que muchas veces se perdían. El hambre se soporta, pero la sed, la sed...

—El pirizal —agrega Fragnaud— quedó entre todos los fuegos. Era imposible acercarse allí. Los soldados bolivianos que se atrevieron cayeron en el gesto de estirar la boca para beber, ávidamente... Los paraguayos también. El pozo, este pozo que usted está viendo, tiene una historia macabra.

Antes de contarme la historia, el capitán Fragnaud me hace un chiste. Yo había pedido agua. Él me alargó la caramañola, y bebo. Cuando termino, el capitán Fragnaud me dice:

—Esta agua es de ese pozo, donde había tres cadáveres...

Al ver mi cara de susto, agrega:

—No tenga miedo. Ya está purificado. Tres soldados bolivianos que se acercaron al pozo cayeron adentro. El agua no sirvió más tarde, cuando pudimos llegar a él. Tenía un olor espantoso. Estaba infectada. Ya hemos purificado el pozo. Costó trabajo retirar los tres cuerpos. Anteayer sacamos lo último, un brazo...

Qué asco. La guerra.

El infierno.

Todo ha pasado. El agua está purificada. Otros pozos han sido abiertos. Los muertos están enterrados. Los heridos en Isla Poi, en Casanillo.

Pero el escenario del drama grita el horror inenarrable de la guerra, de la guerra de las encrucijadas. De la guerra de los adolescentes.

En medio de todo, el valor del pequeño Paraguay nos asombra. Sus soldados sin palas que abrían los hoyos. Sus cadetes niños que se sacrificaban. Sus infantes que avanzaban entre el fuego continuo, asaltando fortificaciones poderosas. Las patrullas de las avanzadas que abrían piques llevando el hilo telefónico. Las que cerraron el camino de Yucra. Las que cerraron el camino de Ramírez. Las que custodiaban el camino de Isla Poi.

Y el ruido. El ruido alucinante. La fusilería que no cesaba nunca. Las frutas de fuego que reventaban en el aire y se desparramaban. El imponente rumor de los cañones y el tac tac tac continuo de esos bichos cobardes, de esos bichos asesinos, de esas "bailarinas" de acero, las ametralladoras...

## Hacia el frente de batalla

La una de la tarde. Es un fuego. He bebido mucha agua y siento escozor en el estómago. Estoy sudoroso y sucio, lleno de polvo, perseguido por el olor de los cuerpos descompuestos, el ácido fénico, los algodones ensangrentados, las osamentas...

Me despido del capitán Benítez. El auto del comando está en el centro del fortín. Los muchachos me saludan nuevamente. El mayor Franco se instala junto al *chauffeur*. Detrás, el doctor Luis Alberto de Herrera y yo.

Primero iremos a Puesto Ramírez. Después al fortín Castillo o Arias. Después al fortín Yucra, recién capturado. Total, unos setenta kilómetros. Zigzag hasta Ramírez. Recta de Ramírez a Castillo y Yucra y vuelta por Yucra hasta Boquerón, desde dónde, a las seis de la tarde, pienso retornar hasta Isla Poi, la base.

Dejamos atrás las casas. Un aire caliente. Pero ya no hay moscas.

## IX. La ruta de la muerte y la victoria

“Nosotros hemos visto la guerra  
—avanza la pequeña brigada—  
nosotros hemos oído la guerra,  
en la maraña de la picada.  
Como cadáveres afilados,  
lívidos, de dos en dos,  
vamos caminando sin Dios  
con los cráneos agujereados”.

(Canción de la pequeña brigada)

### **En el Puesto Ramírez**

A medida que avanzamos por el camino al fortín Ramírez, mientras el mayor Franco se distrae mirando el cielo —es la hora de los aviones bolivianos—, comienzo a ver entre los montes y en los cañadones huellas más recientes de la dura pelea. Hace sólo veinticuatro horas que ha caído Ramírez. Fue una seguidilla: enseguida tomaron Castillo y Yucra, avanzando siempre, luchando en los montes con los regimientos de avanzada, la artillería adelante. En esas emboscadas ha caído mucha gente. Otra se perdió, desesperada, en la selva. Algunos han vuelto, desorientados, al mismo sitio, cayendo prisioneros. Un total de mil hombres, mil hombres que acababa de perder Bolivia.

Veinte minutos más tarde, entramos a Ramírez, un fortín pequeño, pero curioso. Sus chozas son más primitivas y los bolivianos habían ubi-

cado nidos de ametralladoras altos, en los árboles. Hay una trinchera larga, más cómoda y segura que la de Boquerón. No se ha luchado mucho aquí, en el fortín mismo, sino en los caminos y picadas. Ha sido una lucha de emboscadas, al principio, y después la dispersión. La huida boliviana hacia Castillo y Yucra. Bajo un toldo, en medio del fortín que languidece en la hora siestera, cuatro cadetes conversan. Cinco o seis soldados, tirados por ahí, espantan las moscas y acercan a sus labios secos la boca de la caramañola. No habrá ni veinte hombres en total en el puerto Ramírez. Está seguro, porque de un lado sale el camino a Boquerón y del otro, el camino a Castillo, ya en poder de los paraguayos. Las tropas andan por los montes: están rodeando Arce, están haciendo con Arce lo que con Boquerón: el cinturón humano.

Un soldadito paraguayo, a la puerta de una choza, fuma su cigarrillo. Me llama la atención. Ya estábamos por subir nuevamente al automóvil, pero siento deseos de acercarme a esa criatura.

—¿Qué edad tienes?

—David Betes —o algo así, me dijo— tengo diecisiete años. Soy aspirante voluntario.

Me parece mentira. ¡Tiene diecisiete años!

## En el fortín Castillo

Salimos en línea recta para el fortín Castillo. El auto nos reconcilia un poco con la vida. El calor es menos sofocante y las moscas no nos persiguen. Pienso en ese hombre joven, curtido y silencioso que va junto al *chauffeur*. Es el mayor Rafael Franco. Recuerdo que CRÍTICA se ocupó de él en 1928. El mayor Franco fue el primero en salirles al paso a los bolivianos, arrebatándoles el fortín Vanguardia, en el sector Casado.

Hacia un lado y el otro del camino, huellas más recientes de la lucha. Ropas, rápidas sombras, cadáveres insepultos... A veces, el viento caliente trae un olor a cuerpos descompuestos... En diez minutos estamos en el fortín Castillo, que ahora se llama teniente Arias. Mi primera impresión es de asombro. ¿Cómo es posible que Castillo haya caído en pocas horas si es mucho más importante y está más fortificado que Boquerón? Descendemos del automóvil y recorremos las primeras posiciones bolivianas,

fortificadas, admirablemente como me dice el mayor Franco. Castillo está rodeado de trincheras y de nidos de ametralladoras de dos pisos. En el centro del caserío hay una laguna bastante grande, donde unos veinte soldados paraguayos se están bañando... ¡Ya lo creo que Castillo es mucho más importante que Boquerón! En la encrucijada, una especie de templete chino, una choza redonda, con una abertura circular a un metro y medio de altura, por la que todos los fuegos son posibles. La choza es grande. Cabe allí un regimiento. De la pequeña puerta parte, como un riachuelo estrecho, hondo, seco, una trinchera en zigzag, complemento táctico de la singular fortificación.

Grupos aislados de soldados, perfectamente armados, de soldados que recién acaban de pelear, descansan aquí y allá. Algunos se incorporan y nos saludan. Las chozas son más grandes que las de Boquerón, y algunas hasta modernas. Los soldados no causan mala impresión, a pesar de los rostros barbudos y curtidos de algunos y las actitudes de cansancio. Se conoce que no han encontrado un enemigo peleador. Preguntamos por el mayor Fernández, jefe de la primera división y vencedor de Ramírez, Castillo y Yucra. Está durmiendo. Alguien va a despertarlo. Es después de Estigarribia, el hombre más querido y popular del ejército en lucha.

Me pregunto: ¿Cómo ha caído Castillo así, sin tanto ruido? ¿Por qué no resistieron aquí los bolivianos como resistieron en Boquerón?

### Los impactos trágicos

El mayor Fernández, menudo y nervioso, cruzado el cuerpo de heridas, maduro de coraje, templado en cien encuentros, viene hacia nosotros riendo, en saco de pijama:

—¡Pero che, no dejan dormir! He descansado apenas tres horas. ¿No saben que el “baile” duró hasta las nueve de la mañana?

”Hace unos días —agrega dirigiéndose a mí— yo mismo dicté un telegrama para el director de CRÍTICA agradeciendo la remisión de ejemplares de ese gran diario amigo de Paraguay. En el frente, todo mundo lee CRÍTICA. Sus campañas constantes, desinteresadas, espontáneas, entusiasman a todos los ciudadanos de este país que, en medio de su desgracia, mantiene la dignidad y ha dado muestras de una fuerza indómita”.

—¿Fue muy furioso el “baile”, mayor?

—No crea. Los bolivianos estaban desconcertados. No sé qué les pasa. Costó poco trabajo arrojarlos de Ramírez y menos de Castillo.

Mientras vamos caminando a la búsqueda de los impactos del 105 que, según me dijo, provocaron la casi instantánea caída de Castillo.

—Primero —continúa el mayor Fernández vivamente— un avión nuestro voló sobre el fortín para reglar los disparos de la artillería pesada que habíamos ubicado trabajosamente en el camino. Pero antes de que el avión tenga tiempo de dirigirnos, ordenamos el primer disparo. Fue impacto. La granada, al estallar hirió mortalmente al teniente coronel Sotomayor, comandante del fortín Sotomayor fue llevado agonizante por el camino hacia Yucra, y ahí murió. Reglada bien la artillería otros tres proyectiles hicieron otros tantos impactos.

Veo los hoyos, anchos y profundos, abiertos entre las chozas del fortín por los trágicos “105”... Hay restos de esquirlas y ropas ensangrentadas. En una larga extensión la tierra fue barrida por el abanico de acero. Se nota, se ve claramente la trayectoria siniestra de la explosión...

—Cesamos el bombardeo y las primeras tropas entraron en Castillo. Los oficiales marchaban adelante y uno de ellos, Arias, cayó alcanzado por una bala boliviana. Pero los defensores del fortín no dieron la cara. Costó poco trabajo dispersarlos. Todos huyeron hacia Yucra y después hacia Arce. Algunos se extraviaron enloquecidos en los montes. Si usted se queda un rato por aquí, los verá llegar. Están viniendo continuamente, hambrientos y desesperados, a entregarse prisioneros...

Recuerdo entonces una anécdota tragicómica que me contaron en Boquerón: un capitán paraguayo, a cargo en ese momento de la comandancia del fortín, estaba dormitando a la intemperie en una hamaca. De pronto, un oficial y tres soldados bolivianos, que venían de los montes, se acercaron, golpeándole el hombro:

—Mi capitán, mi capitán —dijo el oficial— oiga, mi capitán...

—¿Qué hay? —respondió malhumorado el paraguayo a quien acababa de interrumpir el sueño reparador.

—Venimos a entregarnos prisioneros...

—¡Oh, no embromen! —gritó el capitán— vengan mañana, ni siquiera lo dejan dormir tranquilamente a uno...

## No está el horno para bollos

Con el mayor Fernández y otros oficiales recorremos el fortín. Me enseñan las armas que dejaron en la desbandada loca, los bolivianos: tres ametralladoras, más de cien fusiles, cargas, cajas de metralla gruesa, gorras, sacos, machetes, etcétera. El mayor Fernández me obsequia con un yatagán, una cucarda boliviana, una esquirra de la primera granada que estalló y una libreta interesante, el diario de un jefe de regimiento, Rodríguez, que anota todas las incidencias anteriores al desastre...

—En su escapada, los bolivianos dejaron reses, víveres y diez bolsas de harina. El horno estaba encendido aún, y allí se cocían varias docenas de panes.

Veo el horno, grande, alto, y junto a él, a varios soldados paraguayos amasando... Tendrán pan fresco para algunos días.

—Nos incautamos de dos camiones. Véalos.

Uno de los camiones es enorme. Tiene un tanque de agua mucho más grande que el de los camiones paraguayos. Está agujereado, pero lo arreglarán. Un detalle trágico en el vidrio de la derecha, junto al asiento del *chauffeur*, en dirección, sin duda, a la sien del hombre, el agujero de una bala. (No hay vidrios irrompibles para las balas).

¿Qué será de ese infeliz *chauffeur*? Ya estará muerto, y enterrado, con la sien agujereada por una bala.

Su madre lo guardará inútilmente en Oruro, en Cochabamba, en La Paz, pero él está muerto, muerto. Y si pudiera escribir, como el teniente Daza, un diario, diría: “He peleado por la señora Standard. He muerto por la señora Standard. Una bala acabó con su vida, en homenaje a la señora Standard”.

Más feliz que él fue el bolivianito de Concepción, aquel de los loritos de Agua Rica, el que, cuando la guerra acabe, se irá a la Asunción, a trabajar de *chauffeur*. El que, una noche, después de dos horas de ausencia del cuartel, se presentó ante el mayor Doldan y le dijo:

—Mi mayor: me he tomado dos horas de franquito, para ir a ver a las muchachas paraguayitas. Me regalaron estos dulces, ¿quiere?

Pero el *chauffeur* de Castillo está muerto, muerto, con la sien agujereada.

## Camino de Yucra...

Son las tres de la tarde. Hace sólo cinco horas que cayó Yucra. Iremos allá. Se está peleando cerca, a pocos kilómetros de Arce, entre Arce y Yucra. De Yucra parte otro camino de trágico recuerdo. Otro camino que también comunica, como el de Ramírez, con Boquerón. El que fue cerrado impidiendo la huida a los bolivianos. Ahora me explico mejor la caída de Castillo: Castillo tenía un camino abierto, a la libertad, al monte.

Tal vez Arce caiga, como cayó Castillo.

Menos muertos, entonces. Dios quiera que así sea.

El que crea que la guerra no es un espanto, un asco, una porquería, que vaya al Chaco como fui yo y que se atreva, de vuelta, a decir: "No, la guerra no es un espanto, un asco, una porquería". Pensaremos que carece de sensibilidad. Que el corazón que tiene adentro, en el pecho, es una simple cucarda, un pedazo de granada o una piedra.

El mayor Fernández y sus oficiales nos convidan con el último trago de agua terrosa y limón. Estoy fatigado, muy fatigado. Me tiro en el asiento, sudoroso, inquieto, con raros presentimientos, extrañas inquietudes. El Chaco se ha apoderado ya de mí, con su sol, su polvo, sus moscas y su horror.

Hemos dejado atrás a los muchachos del fortín Castillo que estuvieron de "baile" hasta las nueve de la mañana. Vamos hacia otro "baile" que tiene abierta una salida hacia el campo alevoso de los combates.

Vamos hacia Yucra, Yucra, un nombre duro, como esta tierra, como esta guerra.

## X. Muerto por la señora Standard<sup>10</sup>

"Hoy hemos comenzado a comer carne de mula. Se oye en la dirección de Yucra un gran bombardeo de nuestra artillería. La artillería enemiga sigue bombardeándonos. El comandante del destacamento no hace nada para ayudar el avance de nuestras tropas. No piensa en nada porque no sabe". (Del diario del teniente boliviano Daza).

---

<sup>10</sup> *Crítica*, 25 de octubre de 1932, 11.

## Está cerca el 105

Hace cinco horas, más o menos, que los bolivianos abandonaron el camino que ahora recorreremos nosotros. En la lucha y en la disparada desesperada han quedado algunos muertos y algunas municiones en el camino y en los claros de la selva. Los muertos no sirven. Se dejan ahí. Después se organizan patrullas, con el sacerdote al frente (el sacerdote va armado con su buena carabina), se les entierra y se les reza un bendito. Las municiones, las armas que usaban esos muertos, sirven, sí. Y son tantas, que algunos humoristas paraguayos hacen chistes como este: “Mande un telegrama a La Paz diciendo que necesitamos veinte ametralladoras pesadas... Que las compre Salamanca en la fábrica de tal, de tal lado...”.

Encontramos un camión un poco antes de llegar a Yucra. Después otro camión. Los dos son camiones bolivianos. El uno lleva heridos y pertrechos. El otro lleva prisioneros.

Al entrar en Yucra, fortín que tiene las características de Castillo, sin ser tan importante como fortín pero más como lugar estratégico por sus comunicaciones con todo un sector, veo llegar, por el camino de Arce, a otro grupo de prisioneros: una veintena de hombres desesperados, perseguidos, obsesionados, llenos del ruido y del olor de la guerra, llenos de pesadilla; se habían extraviado en los montes... Las avanzadas paraguayas que se encuentran cerca de Arce, a ocho kilómetros, haciendo los primeros disparos y destruyendo los primeros destacamentos de observación y de avanzada, bolivianos, los desarman y los guían hacia Yucra, donde se les da de comer y se les deja descansar.

Recuerdo haber leído algunos telegramas, cuando las primeras agresiones de Bolivia: “los bolivianos suben cantando a los trenes. Las mujeres gritan y agitan banderas”. ¿Habrán subido cantando algunos de estos infelices? ¿Serían sus madres y sus novias las que agitaban banderas en los andenes? ¡Qué distinta es la guerra!

## Yucra: el combate está ahí

Como Yucra ha caído hace unos momentos, en realidad, encuentro en este fortín muchas tropas: soldados armados, sudorosos, como esperando algo... Aquí y allí, grupos densos, al amparo de la sombra, bajo los techos

o entre los delgados árboles. En el medio del fortín se detiene nuestro automóvil. Caminamos hasta encontrar el camino que va a Arce, el poderoso fortín boliviano que está a punto de caer. Las tropas, el grueso de las tropas paraguayas, se hallan diseminadas en los piques y picadas cercanas a Arce. La artillería pesada está haciendo los primeros disparos: hasta mí llega el rumor de la guerra. Oigo ruidos aislados, descargas, un apagado tac tac de ametralladora, un sordo retumbar que la selva recoge y se traga... Nuestro automóvil está en peligro, ofrece blanco, puede ser una referencia para los aviones bolivianos que, de un momento a otro llegarán... No se interesan mucho por nosotros los soldados, en Yucra. No están para eso. Son los que acaban de pelear y todavía aguardan algo... En Yucra se espera algo. Una orden de marcha, prisioneros, heridos... Mientras yo tengo el presentimiento de que Arce ha de caer como cayó Castillo —lo que dije al volver de Asunción— un oficial paraguayo que conversa con el mayor Franco, dice:

—Creo que, con las tropas que se han replegado, las que estaban en Arce y las de refresco, llegadas de Muñoz, más de tres mil hombres perfectamente armados, fortificados y con dos caminos seguros, hacia Muñoz, nos esperan por ahí en Arce... Creo que va a ser duro de pelar ese hueso... Va a resultar difícil rodearlos. Pero de cualquier manera, más tarde o más temprano, tendrán que caer...

Deseamos a todos buena suerte y emprendemos viaje hacia Boquerón, pero esta vez por el camino de Yucra, en donde también se ha peleado esta mañana, pues los paraguayos bloquearon a los bolivianos por ambos costados. El viaje comienza a fatigarme. Mucho sol, mucho polvo, mucha guerra, heridos, prisioneros, pertrechos abandonados, manchas de sangre, pastos quemados, rostros barbudos y pálidos, y una risa de soldados que, en el fondo, es sombría.

La risa roja de la guerra.

Y el rumor sordo, el tac tac que se traga la selva, a ocho kilómetros, a seis kilómetros, en los piques cercanos al fortín Arce, donde están los bolivianos, hacia donde quieren llegar los paraguayos.

### **Los muertos hablan**

A los dos minutos de salir de Yucra, siento el *chauffeur*:

—Allá hay un muerto.

Miro rápidamente y veo una sombra.

—Allá hay otro muerto.

Otra sombra.

—Allá hay otro muerto.

Otra sombra.

La sacudida es menos horrible ya. Estoy acostumbrándome, estoy endureciéndome yo también... Aquí y allá, entre la maleza, caídos, agarrados a los árboles bajos, con medio cuerpo fuera de los hoyos, de espalda, de frente, retorcidos, extendidos, con los brazos abiertos, en actitudes grotescas, los muertos, los muertos...

Muertos que hablan. Muertos que maldicen a la guerra y a los hombres. Muertos que proclaman el asco y la injusticia de la guerra del Chaco Boreal.

—En el camino de Lara —comenta el *chauffeur*— había un muerto que hacía reír, Dios me perdone. Estaba al borde del camino con la cabeza recostada en un árbol, y los brazos casi en alto... Parecía dormido. Su pierna extendida hacia el camino, sobre un pedazo de madera, se movía cuando pasaban los camiones. Entonces el infeliz alargaba el brazo derecho, como haciendo una seña, como si fuera una varita, un agente de tráfico...

—Ya le habrán dado sepultura.

—No hay tiempo de enterrarlos a todos.

Recuerdo haber visto en los campos de Boquerón, a algunos soldaditos enterrados rápidamente, cuyos zapatonos asomaban en la tierra... Había que apartarse enseguida por el olor...

—No hay tiempo de enterrarlos a todos.

Qué saben Salamanca y los petroleros, qué saben los organizadores de la guerra de estas cosas. Qué saben del muerto varita. Qué saben de estas manchas que estoy viendo a un costado y a otro del camino de Yucra, mientras el *chauffeur* dice:

—Allá hay un muerto.

Y yo veo una sombra.

—Allá hay otro muerto.

Y yo veo otra sombra.

¿Qué saben? Y los ojos y el alma se me llenan de sombra.

## Muerto por la señora Standard

Hasta ese momento el automóvil no se había detenido. Muertos aquí y muertos allá, pero yo no quería que nos detuviéramos. El suplicio de las moscas es espantoso. Esas moscas que han estado posadas en las heridas, en los muertos agusanados...

—Vea, vea ese muerto...

No tengo tiempo de verlo, más bien, hago lo posible por no verlo, pero el muchacho *chauffeur*, sin que nadie le diga nada, da marcha atrás. Y detiene el coche frente a un pelele. Sí. Parece un pelele. Es un boliviano que ha caído, con la cabeza hundida en la tierra, muerto sobre su caramañola y sobre su carabina... Está duro, seco, lleno de moscas. Brilla al sol su negrida cabellera india y las manos, cerradas, habían antes arañado la tierra en el espasmo de la muerte. La tierra ha descolorido, ha chupado la sangre del pobre soldadito boliviano...

Lo miro, para mi desgracia. Hasta siento una atracción morbosa, algo me obliga a quedarme un instante mirando fijamente ese cuerpo sin vida... De pronto me ahoga un gran dolor y una infinita piedad nace en mi corazón. Siento deseos de arañar la tierra yo también, de abrir un pozo y enterrar a ese muchacho y poner una cruz de palo en su tumba y grabar en la cruz este epitafio:

AQUÍ YACE UN SOLDADITO BOLIVIANO QUE TENÍA MADRE, PADRE Y HERMANOS. LO AGARRARON Y LO LLEVARON A UN CUARTEL. LE DIERON UN TRAJE Y UNA CARABINA Y LO HICIERON CAMINAR DURANTE DOS MESES POR TIERRAS QUE EL NI CONOCÍA NI SOSPECHABA. CAYÓ MUERTO POR UNA BALA PARAGUAYA. NO PELEÓ POR SU GRANDEZA NI POR LA DE SU PATRIA. MURIÓ POR LA SEÑORA STANDARD.

¡Pobre soldadito boliviano, caído con los brazos en cruz sobre la carabina y la caramañola, seco, duro, grotesco, en el borde del camino de Yucra!

Muerto por la Standard Oil.

Muerto por los millones de Patiño.

Muerto por la gloria de Salamanca.

Muerto por cuatro criminales petroleros que no conocen la sed, ni el hambre, ni el polvo, ni el viento caliente, ni las moscas, ni las espinas.

## De vuelta a Isla Poi

Salgamos, salgamos pronto de aquí. Salgamos pronto, huyamos de aquí.

Por el camino monótono debemos viajar todavía veinte minutos. Ya estamos en la entrada de Boquerón, donde el doctor Luis Alberto de Herrera baja y se despide de nosotros. Seguimos, el mayor Franco y yo, de vuelta a Isla Poi. El calor parece aumentar y eso que son ya las cinco de la tarde. Después de una hora de viaje cuando Isla Poi ya está cerca, vemos un avión...

—Parece un avión boliviano— dice el mayor Franco.

Descendemos del coche. El mayor Franco mira atentamente.

—No, no es.

Entonces me doy cuenta: Se trata del Tábano, del gaucho, del audaz Tabanito de CRÍTICA que está evolucionando sobre los campos trágicos de Boquerón.

En la Isla Poi me entero: nuestro piloto ha llevado de acompañante a un gran amigo, el teniente Aponte.

Isla Poi.

El radiotelegrafista me llama:

—Diez minutos después de irse ustedes de Castillo —dice— llegó un avión boliviano. Arrojó una bomba, hiriendo a cuatro muchachos de la mecánica.

—Los partes bolivianos, —agrega— los noticiosos de la Paz niegan la caída de Yucra, Ramírez y Castillo.

—Que me lo digan a mí— le respondo.

Y pienso: “¡Pobre pueblo boliviano! Encima, te engañan”.

Me despido del simpático mayor Franco, a quien debo estas siete horas de sol, de polvo, de guerra, de Chaco, en las que he recogido material para mis crónicas. Está anocheciendo. Seré otra vez huésped de los aviadores y los médicos. Y, durante la noche, pensaré en los heridos, en los prisioneros, en los muertos, en los locos, en los extraviados, en el hambre, la sed, la peste, la muerte y la guerra... Veré en el horizonte negro, a los cuatro jinetes del Apocalipsis...

## XI. Los cuatro jinetes del Apocalipsis<sup>11</sup>

“Doctores de la guerra, villanos  
la granada está por caer,  
y tenemos rojas las manos  
y sucias del amanecer.  
Vuestros hijos, también villanos,  
jamás os podrán suceder.  
Seremos hermanos, hermanos.  
Algún día tendrá que ser”.

(Canción de la pequeña brigada)

### Hablemos de los heridos

Con el descanso, empiezo a organizar mis ideas. He visto horrores y he oído horrores. El último relato de los oficiales de la base de Isla Poi me ha estremecido: las bombas bolivianas que cayeron sobre Isla Poi, una en el centro, otra en la olla de la comida, a las cinco de la tarde; otra en el hospital de sangre, a las cinco y cuarto de la tarde. Un puñado de fuego y después, brazos y piernas por el aire... El cocinero, muerto. La bomba explotó dentro de la olla, y los soldados que esperaban con sus platos de lata, destrozados... Y los heridos, corriendo enloquecidos, y las quejas, y los gritos, y los brazos, y las piernas...

Cerca de dos mil hombres pasaron por Isla Poi durante los días trágicos de septiembre y los primeros de octubre —bolivianos y paraguayos heridos—; la mayoría ya está en Casanillo, en Asunción. Algunos han muerto. Todos han perdido algo. Terminada la batalla de Boquerón, los médicos de Isla Poi, a las órdenes del doctor Recalde, tuvieron un trabajo enorme. En pocos días terminaron su labor haciendo más de ciento veinte operaciones diarias. El tétano, la gangrena gaseosa y toda clase de infecciones terminaban con el herido antes de la intervención de los médicos o decretaban la pérdida de un brazo, de una pierna. Los heridos eran previamente cloroformados. Se les operaba y curaba con una rapidez

---

<sup>11</sup> *Crítica*, 26 de octubre de 1932, 9.

extraordinaria. Era un trabajo *standard* —me dijo el doctor Recalde—. Este hombre, experimentado operador, médico famoso en San Pablo, fue un héroe. Organizó los hospitales de sangre; dirigió a los otros médicos; operó, devolviendo a muchos soldados, sin exagerar en las amputaciones.

No hay porcentaje. Sobre mil cuatrocientos heridos, por ejemplo, murieron cinco.

Pero cuatro mil muertos —los que cayeron en el monte y en los cañadones, los que llegaron tarde, los que quedaron en el camino—, cuatro mil muertos se levantan, en la noche del Chaco, a cuyas puertas estoy ahora, y la asamblea macabra proclama el espanto de esta guerra de fortines, de esta guerra de adolescentes...

### **Hablemos de los muertos**

Moscas, polvo, sol, sed y olor a muerto: El Chaco. La guerra.

Algunos soldados de ambos bandos eran enterrados sin ser movidos, pues estaban en plena descomposición. Si se les tiraba de un brazo o una pierna, se desprendían...

Se les echaba tierra encima, quedando a veces —yo lo he visto con mis ojos— las botas y el casco fuera, como una grotesca y brutal caricatura de la miseria humana. En las alambradas se encontraron restos humanos, brazos, piernas y cabezas...

En la misma trincherita que habían abierto para defenderse, quedaban muertos y los camaradas, de noche, por piedad y por el mal olor que despedían, les arrojaban tierra, la tierra que ellos habían sacado. Ya dije que a esas trincheritas las llaman “tumbas”. Ya dije que la guerra del Chaco es una guerra de encrucijadas, de emboscadas. Bolivianos y paraguayos solían encontrarse luchando por el mismo refugio. Frente a frente, utilizaban cuchillos o el yatagán... La guerra más asesina todavía que la alevosa guerra química. Los soldados compadecidos se arriesgaban para retirar a los heridos. Los arrastraban, en un esfuerzo increíble, llegando a veces demasiado tarde. Los arrastrados estaban muertos ya. Los heridos graves, aún con conocimiento, llegaron, como el boliviano herido en la pierna, a arañar sus llagas buscando el desmayo. La sed aumentaba, muriendo algunos, enloquecidos, ahogados de sed. Se les encontraba en actitudes de

desesperación, mordiéndose o con la lengua afuera. Las palabras pronunciadas por la mayoría, antes de expirar, eran invariablemente éstas:

—¡No me mates! ¡No me mates!

Y el ruido contiguo de la fusilería. El suplicio del ruido continuo. En todos los sectores, en todos los frentes. El silbido de las balas y de las granadas que reventaban levantando la tierra. Las ráfagas de ametralladora, imprevistas, que destrozaban los vientres de los que se incorporaban para avanzar cuatros pasos.

### **Hablemos de los prisioneros**

A los prisioneros se les trata bien. Pobrecitos. Salvo algunos jefes “retobados” de educación prusiana, que hasta protestan porque “se les mezcla con los subalternos”, la tropa es humilde y está resignada y tranquila. Los más inteligentes, los de cierta imaginación, sufren moralmente mucho. Han muerto. Son prisioneros. Han muerto para el país, para el hogar, para el trabajo, para el amor de la vida, para la esperanza. Y todos luchan con un terrible enemigo: el clima. Están agotados, rendidos, sudorosos, espantando moscas y fantasmas.

La tropa quería entregarse en Boquerón. Cuando se corrió la voz de la capitulación los soldados izaron desesperados banderas blancas, pañuelos y camisas, en la punta de los arbustos. Poco antes se había oído un incesante zumbido:

—¡No tiren más paraguayitos! ¡No tiren más paraguayitos!...

Cuando se entregaron gritaban:

—¡Agua, agua!... ¡Galleta!...

Estaban muertos de hambre y de sed los soldados que peleaban por los millones de Patiño y por los intereses de la Standard. Los soldados paraguayos, que también sufrieron en los últimos días el hambre y la sed, corrían a auxiliar a los heridos y a los sedientos.

Se habían devorado las mulas.

Los aviones que les arrojaban bolsas de víveres, no acertaban. Además, la carne conservada les daba más sed todavía y preferían no comer. No sólo arrojaban víveres los aviones, sino también bolsas de hojas de coca, “cullicos”... Solían caer en líneas paraguayas.

Ahora están a salvo los prisioneros. Han sacado la mejor parte. Sí, mujeres, madres, novias de Bolivia. Hay mil y pico de los vuestros que están a salvo. En Asunción, en Casanillo, en Isla Poi hay mil y pico de bolivianos a salvo. Algunos han perdido un brazo o una pierna. Otros no han perdido nada. Pero todos volverán con la sensación de haber perdido algo. Por lo menos, el alma.

### **Stokes y ametralladoras**

Mecánica de pesadilla: los *stokes* paraguayos y las ametralladoras bolivianas.

La “bailarina” es cobarde. Busca el nido en la maleza, el hueco de un árbol, las ramas retorcidas, densas, de otro árbol, la cueva del recodo, casi siempre frente al campo abierto. Su continuo tac tac, tac tac, siniestro, aterrador, música sobre todos los estampidos de las armas restantes, la guerra del día y de la noche. Tac tac, tac tac, sus ráfagas, desplegadas en abanico, acaban con todo un regimiento. La cinta de la metralla pasa un film vertiginoso de sangre y fuego y muerte.

Los *stokes* son la síntesis del cañón. Despiden, sin esfuerzo, la granada que surge del mortero y describen una parábola para ir a reventar a las posiciones bolivianas en una numerosidad de esquirlas afiladas, quebradas, redondas, cuadradas, que se meten en la carne, en el vientre, en los cráneos, en los ojos... Jabalinas de la muerte caían maduras desde arriba, volteando hombres, esparciendo su pirotécnica dramática en el aire cargado del Chaco.

La guerra de fortines es tan complicada que la artillería pesada debió cesar en sus descargas, por ejemplo, en Boquerón, cuatro días antes de finalizar los combates. Sólo la liviana, *stokes* y ametralladoras, continuó la danza.

### **La sed y el sol. Los extraviados**

Los soldados extraviados en los montes conmueven hasta la más infinita piedad. Algunos llegan enloquecidos. Todos semidesnudos, hambrientos y sedientos, sufriendo el delirio de las más extrañas persecuciones. Estos

pobres bolivianitos del altiplano, forasteros en el Chaco, se pierden, en la huida y retornan después de haber pasado días y noches de espanto, desgarrados, arañados, desencajados. Luego de beber ávidamente y comer dos o tres platos de locro, se sienten invadidos por una súbita fuerza, por una súbita alegría de vivir, por una euforia psíquicamente sospechosa... Son los que se ríen con la sombría, con la roja risa de la guerra, que decía Andreiev...

Y el sol. El sol purificador —no ha habido grandes pestes, a pesar de las moscas y los piojos— es otro enemigo terrible de los soldados. Sí, es un enemigo, si se piensa que hay que estar días y días al sol, con la nuca dolorida y el plexo casi ahogado. ¡Y luchar bajo ese sol del Chaco! Es inimaginable.

Pero, ¿qué es la risa roja, qué es la muerte infame, qué es el extravío y el hambre, qué es el ruido y el mal olor, qué son las moscas y los piojos, al lado de la sed, el más grande, el peor de los suplicios humanos?

Me decía un estudiante paceño que él, en medio de la angustia increíble de la sed, recordaba los arroyos y los ríos que habían visto en su vida. Primero los ríos, los grandes, los anchos ríos. Y después, los arroyos y las piletas. Y después las canillas. Y, por último, una sola canilla: la del colegio... Cuando él corría y, con la boca para arriba, dejaba caer el chorro cristalino... fresco...

Si en el Chaco se sufre sed hasta teniendo agua, porque el agua no alcanza, porque no calma, porque es algo salobre, porque es terrosa, porque tiene un gusto raro, un mal gusto, ¡cómo será tener sed sin una gota de agua!

## **En el horizonte oscuro**

EL HAMBRE, LA MUERTE, LA PESTE Y LA GUERRA.

Cabezas en las alambradas, moscas, piojos, tumbas, cadáveres insepultos, heridas agusanadas, extraviados, prisioneros, el viento caliente, la sed, el hambre, las descargas continuas, sobre un terreno alevoso e innoble.

La guerra. El Chaco.

Porque un grupo de hombres se reúne y firma un contrato. Porque se necesita un oleoducto con salida al río del Paraguay para beneficiar a

una empresa y entregar a Bolivia un miserable once por ciento. Porque un grupo de hombres lo ha decidido en la comodidad de sus gabinetes de La Paz y de Wall Street, he aquí sobre el Chaco Boreal la visión de la pesadilla:

EL HAMBRE, LA MUERTE, LA PESTE Y LA GUERRA.

Los cuatro jinetes avanzan. Dos pueblos hermanos combaten porque los agentes petroleros y armamentistas lo quieren.

EL HAMBRE, LA MUERTE, LA PESTE Y LA GUERRA.

## XII. Las guitarras de Isla Poi<sup>12</sup>

“A las 6 sale un destacamento para colaborar con las tropas de Ramírez en su empeño de abrir paso a Boquerón para proveernos y para evacuar nuestros heridos, que a la fecha llegan a más de ochenta. No es posible continuar así, no hay más que dos caminos bien marcados a seguir. Seguramente, tanto el gobierno como el estado mayor no se han dado cuenta de nuestra situación. A este paso, si no media una suspensión de hostilidades o un arreglo cualquiera, será la tumba del ejército”. (Del diario del teniente boliviano Daza).

### Los cantores del Paraguay

Doctor Caballero, doctor Peña, tenientes Aponte, Lara, Marinigio y todos los demás muchachos del campamento de Isla Poi, cuyos nombres no recuerdo. Estoy otra vez con vosotros. Es ya la noche y sobre el campamento un cielo cargado anuncia la lluvia deseada. De pronto llegan hasta nosotros las furtivas luces de las linternas y los camiones lejanos. Pasan grupos de hombres charlando en voz baja. Busco inútilmente la luna, la violenta y rojiza luna del Chaco que me recuerda tanto a la de los llanos riojanos, a la de Ambil, el Milagro y Catuna.

En medio de la rueda, el guitarrero oscuro y melancólico está templando la guitarra. La pena no llega a ahogarnos por completo, porque el paraguayo tiene muy desarrollado el sentido del humor, como todo

---

<sup>12</sup> *Crítica*, 27 de octubre de 1932, 11.

pueblo decoroso y bravo, y entre trago y trago y entre chiste y chiste, anda la angustia de una raza fuerte y perseguida.

Yo quisiera conocer  
al famoso Tejerina...

Tejerina es un negrito boliviano que mató, a traición, al oficial paraguayo Rojas Silva. Tejerina es famoso en Bolivia. Se cuenta de otra manera la historia. Entonces, los cantores del Paraguay han compuesto *polkas* guerreras, en las que, como de paso, y sonriendo, recuerdan el hecho para rubricar, mordiéndose los labios:

Yo quisiera conocer  
al famoso Tejerina...

¡Ay de Tejerina si lo agarran! Estamos silenciosos, bajo la noche del Chaco. Viene hasta nosotros un refrescante olor a tierra mojada. Está lloviendo muy cerca.

Yo quisiera conocer  
al famoso Tejerina...

## Noche en el campamento

Noche en el campamento de Isla Poi. Varios hombres están en los pabellones de armas, componiendo las últimas ametralladoras tomadas a los bolivianos. El radiotelegrafista trabaja, en su cabina, como apartando estrellas y relámpagos. Los médicos recorren los hospitales de sangre, donde cientos de heridos arrastran sus llagas apurando la interminable noche de los delirios. Cientos de prisioneros duermen, descansan lejos de la pesadilla del frente. El horizonte negro lanza un desafío de rugidos. Tiemblan algunas fugaces luces, y aquí estamos nosotros, entre el campamento y la noche, despiertos y maduros del Chaco, como si aquí hubiéramos nacido.

Comienzan a caer las primeras gotas.

Estoy pensando. Estoy pensando en el muerto sin cabeza. Estoy pensando en la pierna del cabo Vega, que vi en Concepción. Estoy pen-

sando en el bolivianito muerto en el camino de Yucra. Todavía estará ahí. Y lloverá sobre él. Y su madre pensará: “¿Qué será de mi hijo? ¿Estará bien, sano, prisionero, herido?”. Nunca pensará que está muerto. Y está bien muerto. Yo lo he visto. Ahora llueve sobre él, pobre pelele abandonado en el campo, donde habían estado jugando a la guerra...

El cantor habla ahora de la muerte de López y dice, en guaraní, cosas feas de los brasileros y de Mitre. Cosas, naturalmente, que los brasileros y Mitre se merecen.

Las bayonetas de tres naciones  
llovieron sobre nosotros...

Noche en el campamento de Isla Poi. Noche cerrada. Una verdadera noche, vamos, una noche de veras.

Yo quisiera conocer  
al famoso Tejerina...

Yo también quisiera conocer al famoso Tejerina para decirle que no sea zonzos otra vez. Que no mate a traición otra vez, aunque estén en juego los intereses de la Standard...

## **Rumor de guitarras**

Apagamos las luces. Me tiro en un catre, cansado. El olor de la tierra mojada reconforta. Aponte y Morinigo conversan. Hablan de las cartas que acaban de escribir a sus familias y a sus madrinas de guerra. Cada soldado, cada oficial, tiene su madrina de guerra. Eso anima mucho. Algunos no las conocen. Reciben sus cartas con alegría infantil. Piensan seguramente en mujeres hermosas, que encontrarán a su vuelta. Por desgracia ciertas cartas de las madrinas a sus ahijados no llegan a tiempo: el destinatario ha muerto, con una carta comenzada...

No tengo tiempo de apenarme con pensamientos sombríos. Los muchachos se están riendo. Cuando voy a atravesar el puente que va de la lucidez a la modorra del sueño, un rumor de guitarras me vuelve bruscamemente a la realidad.

Escucho. Escuchamos, los quince camaradas que estamos aquí, en estas chozas abiertas. De pronto la voz del cantor: no es una *polka*, es un tango, es un tango, un tango de Buenos Aires. Cesa la canción y oigo que alguien grita, con una voz que casi conozco, una voz del Río de la Plata:

Para el gran muchacho de CRÍTICA: ¡Raaaaa!...

Un hurra prolongado y me tiro del catre. Veinte muchachos están a la no paraguayaya, ¡hurra!

—La barra del Taponazo, argentina-paraguayaya, ¡hurra!

No hay duda, el "gran" muchacho soy yo, y agradezco. Un oficial paraguayo, de nacionalidad argentina, me alarga un brazo diciendo:

—Soy voluntario. Me han hecho teniente por mérito de guerra. Estos son mis camaradas. Vivimos en las chozas de la barra del Taponazo y lo hemos estado esperando esta noche para que comiera con nosotros.

Como no vino, decidimos darle una serenata...

He perdido la hoja donde anoté el nombre de ese muchacho y ya entregué la carta que me dio para que enviara a su madre. Nunca me olvidaré de él ni de sus camaradas del Taponazo, alegres, guitarreros, gitanos y generosos.

Después de otros tangos y *polkas* alguien grita:

—¡Adelante, subteniente!

De la sombra sale un hombre alto, joven, pálido.

—Es el subteniente Fuentes, prisionero boliviano recién llegado, a quien hemos invitado a venir con nosotros de serenata.

Nadie me negará que el caso es notable.

—Adiós, camaradas. Tal vez mañana saldrán hacia la muerte y ahora están cantando en mi honor.

## En la madrugada

En la madrugada, el teniente Lara viene a buscarnos, al piloto y a mí. El cielo está despejado. Ya no llueve. Me despido de los muchachos y recojo la enorme correspondencia que el Tábano llevará de vuelta.

En la madrugada.

En la madrugada los prisioneros salen a caminar por el campamento comiendo galletas y con el plato listo.

En la madrugada los heridos —los menos heridos— salen a la puerta de los hospitales y se tiran sobre la manta de los rincones.

En la madrugada, los heridos graves tratan de organizar sus ideas, se preguntan quiénes son, dónde están y qué han venido a hacer. Esto último es difícil de contestar.

En la madrugada se leen los partes y se preparan los camiones y se arreglan repartos y se imparten órdenes.

En la madrugada hace calor, un calor sofocante.

En la madrugada ya hay moscas y polvo y aire caliente.

En la madrugada de Isla Poi, entiéndase, que es distinta, muy distinta a las madrugadas de Esmeralda y Corrientes, mis viejas conocidas.

Estoy sucio y barbudo. Desayuno con caña y mate cocido.

Al ponernos en marcha hacia el campo de aviación. Se acercan a nosotros dos militares rusos, con uniformes de general y capitán paraguayos. Me los presentan y los trato sin ninguna simpatía. Porque son rusos blancos. Pero al poco rato, al llegar al cementerio de Isla Poi, veo que los dos hombres se cuadran ante una tumba con su cruz de madera. Es la tumba de un compatriota, otro capitán ruso muerto valientemente en Boquerón. Una ligera emoción me sacude y me repongo enseguida. Son rusos blancos.

Adiós, Isla Poi.

Los heridos, los prisioneros, el cementerio, la bomba en la olla de la comida, los paguinchos [*sic*], las chozas, el cadáver sin cabeza, el radio-telegrafista, los caminos de agua, la gran cruz roja sobre los pabellones improvisados de los hospitales de sangre...

### XIII. La vuelta por el mismo camino

“Han tomado nuestro puesto en el montecito. De esta parte nos han hecho fuego. He caído herido en la pierna; felizmente no se ha comprometido el hueso. Quiera Dios que me sane rápido. Esperamos de un momento a otro que se entre el enemigo. Este diario en caso que muera, lo entregarán a mi señora junto con mi equipaje que se encuentra en Castillo, consistente en una bolsa de cama, una maleta y cajón de conservas”. (Firmado: teniente. J. Daza. C. Boquerón. Día 28 de septiembre).

Convencido del error y del fracaso de Bolivia; convencido del asesinato que es, de cualquier manera, una guerra; convencido de lo terrible de esta guerra del Chaco dadas las características del terreno y la edad de los combatientes; lleno de asco y de horror y de ternura y de esperanza; sin embargo, otra vez vuelo sobre el Chaco.

Viento contrario, escasa visibilidad, nubes y llovizna.

Los que vienen ya son mis amigos. Veré al capitán Migone, al doctor De Felice, al subteniente boliviano Rojas, al mayor Doldan, al doctor de Bado, al cabo Vega, al pai Pérez, al capitán Ayala, al doctor González Torres, al teniente Gatti, al teniente Doldan, al teniente Delaroggia. Ya tendrán noticias de la caída de Ramírez, Yucra y Castillo y de la lucha en los caminos de Arce. Les traigo recuerdos de muchos camaradas.

En Palo Santo, donde hallamos al capitán Migone y a sus grandes muchachos próximos a partir rumbo a Arce, en los aviones de caza, quedamos una hora, y almorzamos loco y un plato extraordinario: carne conservada con ensalada. Ya no hay tantas moscas, gracias a Dios y a la lluvia. La época de las tormentas se avecina. Pero no hay que cantar victoria. Otro enemigo se acerca: el mosquito.

Así es el Chaco.

O sol y moscas, o lluvias y mosquitos. O tierras secas, duras áridas, o fangales y pantanos. El aviador Marínigo que se extravió en el Chaco y anduvo cinco días sediento, alucinado y hambriento, lo conoce muy bien. El aviador Caballero, a quien sucedió lo mismo, también lo conoce. Ellos lucharon con el silencio, con el hambre y la sed, con las fieras, con sólo cinco tiros en el revólver y una cajita de dulce de guayaba.

En Palo Santo, los muchachos que aún no han estado en el frente, los que aún no conocen de cerca la guerra, me hacen preguntas y preguntas, sin imaginar, exactamente, la guerra. Y están deseando ir al frente...

## **Y otra vez a Pinasco**

Aterrizamos en Pinasco después de evolucionar varias veces sobre el puerto, las fábricas y el pueblo, pregustando la cerveza helada que nos vamos a beber, inmediatamente, enseguida de bajar... Tengo una sed loca, una sed de cerveza helada.

Al rato llega la locomotora, con varios amigos. Y partimos del kilómetro 4, rumbo al pueblo.

Como persiste el viento y la llovizna, decidimos quedar a pasar la noche en Pinasco: Noche con una buena cama, y cerveza helada, y ventiladores... ¡Qué lejos está ya el Chaco con todo su horror! ¡Qué pena pensar en los que han quedado allá, en el infierno! EL INFIERNO LIMITA CON EL PARAÍSO.

Entregamos algunas cartas y respondemos a mil preguntas. Reina confianza en Pinasco y alegría por los últimos fortines tomados a los bolivianos. Nadie quiere creer que Castillo es más importante que Boquerón.

A la noche se improvisa un banquete en el hotel del pueblo. Un banquete en un pueblo tan curioso como Pinasco, es, lo juro, un verdadero banquete.

El doctor González Torres, de la Sanidad Militar, ofrece la demostración y nos entrega el siguiente documento: "A LA SIMPÁTICA Y CORDIALÍSIMA EMBAJADA DE 'CRÍTICA' QUE CONVIVIÓ LAS HORAS TRISTES DE LA GUERRA. A ESA VANGUARDIA DEL PERIODISMO AMERICANO, NUESTRO ETERNO RECONOCIMIENTO POR SU EMPEÑOSA CAMPAÑA EN NUESTRO FAVOR, EN FAVOR DE LA CAUSA DEL DERECHO Y DE LA JUSTICIA".

Firman treinta y cuatro personas. Estoy bien comido. Y dormiré muy bien. Bajo un ventilador, con la ventana abierta, en una habitación cómoda de un *chalet* de Pinasco. Pero, miles de hombres, miles de seres humanos, miles de camaradas míos, miles de hermanos míos, han quedado en el infierno del Chaco. Yo estoy en el paraíso. EL INFIERNO LIMITA CON EL PARAÍSO.

### **Concepción, Asunción. Fin**

A la mañana siguiente decolamos bien, tomando rumbo a Concepción. Ya ha pasado todo peligro. Vamos bordeando el Río Paraguay. Tendremos tiempo y donde aterrizar en caso necesario.

En Concepción nos entregan tres cartas al descender del avión. Una, de un guerrillero, pidiendo que anotemos su nombre como suscriptor. Otra del presbítero Pecci, administrador del hospital número 3 del Colegio Salesiano, con el saludo de los alumnos. Y estas cuatro líneas:

"Cabo Vega, herido en Samaklay el 12 de septiembre. Amputado. Muslo izquierdo. Actualmente en el hospital de Concepción. No olvidar la pierna de goma prometida".

El mayor Doldan, el más simpático de los militares paraguayos que hemos conocido, nos aguarda en el pueblo. Vamos hacia él, en su automóvil, con el teniente Lataza, y saboreamos con él, con el pai Pérez, el capitán Ayala, los doctores de Bado y Escobar, y el famoso guerrillero Sindulfo García, un regio copetín en el club de Concepción.

Almorzamos con el mayor Doldan, partiendo enseguida para Asunción. A las dos de la tarde avistamos la hermosa y accidentada ciudad, la ilustre ciudad del capitán Domingo Martínez de Irala. Allí están, en Campo Grande, nuestros amigos: el mayor Almonacid, el extraordinario riojano, héroe de cien aventuras, que acaba de vivir la última en tierra de brasileros. El periodista Efraim Cardoso, Conrado Vera, nuestro representante y numerosas personas. Pasaremos un día en Asunción, donde nos esperan camaradas tan nobles, los Cálceña, los Moreno, los Gavilán, los Artaza, los Gaona, los Ocampo, y tantos amigos en tierra de amigos.

Lejos, lejos, el horror del Chaco. El infierno de la guerra. Un pueblo que ataca y otro que se defiende. Hermanos contra hermanos lanzados al asesinato por la voracidad de las empresas.

## Tierra de amigos

Nadie niega el heroísmo paraguayo, la nobleza de los soldados, la piedad de las mujeres ni los derechos del Paraguay sobre el Chaco. Nadie niega la soberbia de los capitalistas y los gobernantes de la Paz, el afán criminal de Bolivia, sus agresiones continuas al Paraguay. Pero el pueblo boliviano no tiene que ver con esto. Es un pueblo lanzado, sin que él lo quiera, al asesinato. Por sobre todo, el asco, la porquería de esta guerra del Chaco; el crimen, la injusticia de esta guerra, en cuyas muertes yo he recogido tanto dolor y tanta desgracia. Mis crónicas resultan pálidas: el espanto es todavía mayor. Las he escrito apresuradamente y con mucha repugnancia por la guerra. Me persiguen esas sombras: las sombras de los muertos y de los heridos. Y las otras: las de los prisioneros bolivianos que dicen, invariablemente:

—Nuestra desgracia.

—Nuestra desgracia.

—Nuestra desgracia.

Y que son los que han de vengar a los muertos a su vuelta a Bolivia. Porque en cada prisionero boliviano habrá un revolucionario. Porque cada uno de éstos, cuando tome nuevamente un arma, será para llevarla contra los Salamanca, los Sijes, los Quintanilla, los Saveedra y los empresarios extranjeros autores de esa desgracia y de ese espanto.

#### XIV. El error de Bolivia<sup>13</sup>

La guerra es un crimen, generalmente, provocado por el capitalismo, en todos los países que intervengan en ella. La guerra del Chaco Boreal se explica así: por un lado, Paraguay, solo, con sus armas y sus pocos hombres, defendiendo un pedazo de terreno que cuando Bolivia avanzó sobre él, estaba en pleito, entregada su discusión a los países neutrales. Por otro lado, Bolivia, con sus generales alemanes, sus armamentos modernos, sus tanques, sus aviones, sus Patiños explotadores de indios, sus dictaduras, y, detrás de Bolivia, la Standard Oil. Aun no aceptando la guerra, no hay que esperar mucho para decidirse.

#### **La palabra boliviana**

En momentos en que trazaba mi última crónica sobre lo que vi y oí en el Chaco, recibo la siguiente interesante carta:

Buenos Aires, octubre 24 de 1932.

Señor don Raúl González de Tuñón, corresponsal del diario *CRÍTICA*. Capital.

Distinguido colega:

he seguido con el más vivo interés sus palpitantes crónicas sobre la guerra en el Chaco Boreal, en las que sabe usted poner un sabor de emoción, que las

---

<sup>13</sup> *Crítica*, 28 de octubre de 1932, 9.

hace, por cierto, novedosas. Como usted, también sufro y siento el horror de esa contienda que estremece las selvas de ese escenario sombrío donde se debaten sangrientamente hombres de dos países de América y enluta a madres, novias o esposas de quienes han caído ya en el frente. Y aún mi dolor y mi inquietud es mayor si se considera que uno de esos pueblos en la lucha es aquel en el que se eleva la santidad de mi hogar y en el que residen recuerdos y tradiciones hondamente añoradas.

Empero, señor González Tuñón, creo que cumplo un deber de honradez al expresarle, respetuosamente de mi parte, que no me encuentro conforme con algunas apreciaciones suyas sobre la razón que obliga a Bolivia a realizar cruentos sacrificios como los actuales para sostener la actual campaña del Chaco, traducidos en vidas, dinero, tranquilidad y todo cuanto puede significar un esfuerzo máximo dentro de sus posibilidades actuales.

No está de más recordar que Bolivia ha procurado antes de ahora —y de esto pasa un periodo mayor de cincuenta años— concluir por las vías pacíficas de la diplomacia y del mutuo entendimiento, este diferendo que es, por cierto, el único que aún mantiene pendiente y en aras de una armonía continental, ha realizado ímprobos esfuerzos para llegar a una solución fronteriza que ponga término a inquietudes y perjuicios graves para ambas partes contendientes. Ahí están para probarlo, seguramente, el Tratado Quijano—Decoud (1879); Tamayo-Aceval (1887); Ichazo-Benítez (1894); los protocolos de 1907 y 13; las conferencias de Washington y Buenos Aires, y finalmente, en último término, como una suprema invocación a la paz, el “pacto de no agresión” propuesto por Bolivia hace poco. Y en cuanto a títulos y antecedentes de derecho, es inmenso el cedulario de la época colonial que acredita la legitimidad de soberanía boliviana, sucesora directa de la Real Audiencia de Charcas, como usted no lo ignora.

Y bien, agotados estos recursos y anhelos de conciliación, agredida injustificadamente Bolivia primero con el ataque a fortín Vanguardia en 1928 (la comisión de neutrales reunida en Washington reconoció tácitamente a Paraguay como país agresor), y luego, con el último realizado por las fuerzas regulares del ejército del Paraguay al fortín Laguna Chuquisaca, imperativos superiores de dignidad han obligado, con dolor, a mi país a defender la santidad de su patrimonio territorial con las armas, interrumpiendo el curso normal de su vida laboriosa y tranquila. Entonces, señor González Tuñón, esos soldados que van al Chaco desde las altas sierras nevadas y la altipampa, desde los valles medios de Cochabamba, Tarija o Sucre, o, finalmente, desde las tierras tropicales del Beni, Santa Cruz o Chuquisaca, no obedecen al mandato de una dictadura sino a un concepto claro, a un sentido evidente

de deberes ciudadanos que obliga a todo hombre que siente amor por esa demarcación geográfica que se llama patria, a defenderla con sacrificio de la vida en horas de inquietud o angustia como las que se ciernen ahora.

Es dolorosa y cruel la guerra, y el anhelo de la humanidad actual es sepultarla entre los vestigios de una era de barbarie; pero mucho me temo que no obstante todos los esfuerzos de los numerosos congresos de paz y de las múltiples conferencias internacionales, sea de momento inútil pensar en construir el blanco edificio de La Haya sin que se reflejen en él como sombras de tragedia los refinados instrumentos de muerte de las armas cada vez mayormente perfeccionadas...

“El terreno del Chaco rechaza al tipo boliviano...” dice usted señor González Tuñón. Pequeño grande error que proviene seguramente de la visión generalizada del “país del altiplano” con que se nos conoce sin conocérsenos en el exterior aunque parezca paradójal la frase. A seguir este enunciado, tendríamos que haber entregado el territorio de colonias del noroeste y los vastos departamentos del Beni, Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, indistintamente al Brasil o Paraguay, y reducirnos a vivir en el altipampa, abandonando a su vez las vegas de Sorata y Yungas de la Paz, el enorme valle cochabambino, la extensa región viñatera de Camargo y el amplio valle medio donde se asienta una gran parte del departamento de Tarija. Vale decir un setenta por ciento de nuestro territorio actual.

Concluyo, distinguido colega, haciendo votos como usted porque finalice esta cruel tragedia que aniquila a dos pueblos jóvenes y laboriosos dignos por cierto de un gran destino y la sombra de una paz fructífera y fecunda abra sus alas sobre las hostiles selvas del Chaco Boreal.

Atentamente

Luis Azurduy (de la redacción de *La Libertad*, Avellana; corresponsal de *El Diario* de La Paz, Bolivia).

### **Por una cuestión de petróleo**

No voy a discutir con una persona tan documentada como el señor Azurduy algunos puntos de su carta. Pero lo remito a muchos jurisconsultos, escritores y periodistas paraguayos que han tratado ampliamente el tema. Un librito, sobre todo, llamado *El problema de las fronteras*, que firma el señor Fulgencio R. Moreno, tal vez pueda convencer al mismo señor Azurduy de su error. Pero es infantil creer que Bolivia no ha sido la

nación agresora. ¿No han llegado sus tropas más allá de la zona de *statu quo*? ¿No es evidente que Bolivia inició en 1907 esas maniobras lentas que culminaron con la justa indignación de los que dieron el grito de alerta en 1928, en Vanguardia? ¿No han dicho los mismos bolivianos —Hinojosa y Tristán Marof— que Bolivia pretendía un puerto en el río Paraguay porque la Standard Oil necesitaba un oleoducto? ¿No han asegurado aquellos y algunos oficiales en sus diarios que Bolivia sólo se beneficiaría con ello en un miserable once por ciento?

### **El tipo del Altiplano**

Se refiere uno siempre al “tipo del Altiplano” porque, en realidad, es el que abunda en el Chaco. Y ese tipo es rechazado categóricamente, en todo sentido, por el clima, el paisaje, el alma del terreno del Chaco. No niego que haya cruceños y chuquisaqueños. Pero estos, más despiertos que los del altiplano, menos inferiores racialmente, pelean con más desgano todavía, como ha quedado demostrado, pelean a la fuerza, por temor, por disciplina, por obediencia, como tantos oficiales bolivianos lo han dejado escrito en sus diarios, como tantos paceños me lo han confesado a mí.

### **¿Quién estaba más fuerte?**

Los que se comían los chicos crudos en 1931 languidecen ahora diciendo: ¿Quién era más fuerte? ¿Quién estaba más preparado? ¿Bolivia o Paraguay? ¡Qué grave error, qué fácil mentira! ¿Cómo va a negarnos Bolivia su superioridad en armas y en número de hombres y en riquezas, sobre el Paraguay? Lo que pasa —y creo haberlo demostrado claramente en mis crónicas—, es que el soldado paraguayo pelea en su tierra, y pelea por algo, mientras que el soldado boliviano, desmoralizado hoy más que nunca, no sabía ni sabe por qué pelea, y el que lo sabe confiesa, como el teniente Daza, que lo hace para provecho de los otros, para provecho de las compañías petroleras y para gloria de los generales y los gobernantes.

Bolivia-gobierno jamás pensó que el Paraguay, país desangrado y pobre, fuera capaz de una pujanza semejante, de un valor tan atrevido, de una fuerza que, como alguien lo ha dicho muy bien, sólo da el fervor, la seguridad en lo que se defiende.

### **Las leyendas de las degollaciones**

El gobierno boliviano falseó primero los hechos: negaba la caída de los fortines. Ahora, ante el estrepitoso fracaso, y con el deseo de influir en la mentalidad de modistillas de ciertos intelectuales americanos, habla de las degollaciones y del mal trato a los prisioneros. Y habla de esas cosas después de haber bombardeado los hospitales de sangre de Isla Poi. Ahí está el bolivianito de Concepción, ahí está el subteniente Rojas, ahí está el teniente Justiniano, ahí están los jugadores de *football* de Isla Poi, ahí está el antipático coronel Marzana pidiendo que “no lo mezclen con los oficiales subalternos”, y que le cambien las marcas de cigarrillos, para negar esa infame mentira del gobierno vacilante del señor Salamanca.

Si Bolivia incurrió en vandalismo al invadir el territorio paraguayo, no hay tales prisioneros de guerra. Hay salteadores. Pero el Paraguay, comprendiendo que el ejército boliviano marchaba ciegamente, llevado al crimen por la inconsciencia de sus gobernantes, los consideró prisioneros de guerra. Más aún: Marzana y Cuenca viven en Asunción casi como turistas.

La guerra es un horror. Pero ante las pretensiones de la Standard aliada a los millones de Patiño, al delirio de Salamanca y a la mala literatura de los Sánchez Bustamante y los Saavedra, hay que estar, no contra Bolivia-pueblo, sino contra Bolivia-gobierno y contra la Standard Oil, esa forastera de América que quiere la desgracia de América.

### **¿Qué hacen los neutrales?**

Mientras Paraguay se esfuerza y pelea y gasta su escasa hacienda; mientras el pueblo boliviano, engañado por los dictadores y los mercaderes, comprende su error y llora por tantos adolescentes perdidos, ¿qué hacen

los países neutrales? Contestar vagamente las agrias notas de Salamanca, dilatar la cuestión, perder el tiempo, etcétera. No han tenido los neutrales una sola actitud valiente, clara, precisa. Se han ido en literatura.

¿Qué pasará en América?

Por el lado de Colombia y Perú hay también ruido de armas. La revolución brasileña terminó de una manera rara. ¿Querrán desatar sobre este continente el espanto de una conflagración? Habría que pensar mucho en esto. Y habría que barrer a los dictadores y a los mercaderes que han llevado a esa situación al continente de la esperanza.

### **Contra la guerra y con el Paraguay**

A lo largo de unas cuantas crónicas he documentado francamente la posición de CRÍTICA y la mía personal, frente al conflicto del Chaco. ESTAMOS CONTRA LA GUERRA. Pero esta ha sido desatada por la prepotencia boliviana —no hay que olvidar los comentarios de los diarios paceños, las manifestaciones callejeras, la compra de armamentos, las llamadas a Kundt, los contratos petroleros, las tiradas enfermizas de los Salamanca, etcétera— y por eso y aun estando contra la guerra ESTAMOS CON EL PARAGUAY EN ESTA HORA AMARGA TODOS LOS PUEBLOS DE AMÉRICA. Ya hemos dicho alguna vez que Paraguay es la dignidad, la pobreza decorosa, la brava raza provocada mientras que Bolivia-gobierno es la voracidad de las empresas petroleras que quieren un puerto en el Río Paraguay.



Serie “Redescubrimiento de España”



## I. La verdad sobre la revolución de octubre<sup>1</sup>

Desde Algeciras al Hotel Bristol de Madrid, observando y comentado a través de un espeso clima de guerra...

Por el peñón se despeñaba la luz de un día maravilloso. El 1° de abril de 1935 desembarqué en Gibraltar, entre los dogos de mar de Inglaterra, de aceros flamantes, que vigilaban el estrecho. Gibraltar me pareció una alegre, limpia y hermosa villa, trepando por un terreno accidentado. El viejo cochero me dijo:

—Pasando aquellas casas blancas está La Línea, población española.

Gibraltar también era, como todos sabemos, población española hasta Nelson. Inglaterra no pudo quitarle a Gibraltar la luz, el clima, tan españoles, pero le dio otro aspecto. Casas nuevas, calles limpias, *policemen* educados, pequeños negocios elegantes. La Línea es todo lo contrario. Ya es España. Tal vez precisamente por eso me interesó más que Gibraltar, por su autenticidad, precisamente. Pero decidí entrar a España por Algeciras. A las cinco de la tarde embarqué en un pequeño navío que me dejó en la bella ciudad andaluza, a veinte minutos de Gibraltar. Todavía se veía la línea de África y se sentía a África en la misma Algeciras, en sus casas blancas, en su clima, en los rostros oscuros de sus gentes, en las canciones desgarradas que salían de sus tabernas y de sus patios adornados.

### Clima de guerra

En la aduana me dieron vuelta las maletas. Los carabineros revisaron cuidadosamente mi equipaje.

---

<sup>1</sup> *El Suplemento*, 15 de abril de 1936, s. p.

—Hace cinco años —dije a un carabinero— llegué a España por Barcelona y las autoridades no fueron tan severas. Hace una hora que están ustedes revisando y hasta observando detenidamente los libros que traigo. ¿A qué se debe esto?

—Es por el contrabando —me respondieron—. Gibraltar es puerto inglés y todo vale allí más barato...

Pero el jefe de los carabineros a quien me dirigí protestando por la tardanza, fue mucho más claro:

—¿No sabe usted que en España ha habido revolución?

Pensé en Asturias. Pero desde octubre hasta abril habían transcurrido cinco meses... Y, sin embargo, España seguía respirando una especie de clima de guerra. Me di cuenta al dejar la aduana de Algeciras. Ya no se veían carabineros en las callejuelas, a lo largo del pintoresco río que recorre la ciudad, en las afueras, en las plazas, frente al Ayuntamiento y otros edificios públicos. Se veían guardias de asalto. Armados hasta los dientes, en cada camión una veintena de guardias parecían como aguardar una inminente orden de ataque. Ataque, ¿a quién? Me enteré de que los diarios pasaban por la censura más tremenda; que las Casas del Pueblo estaban cerradas: que los sindicatos habían sido destruidos, que nadie se atrevía a hablar contra el gobierno, ni en voz baja... ¿Y el porqué de ese despliegue bélico?

Por la noche, después de comer con unos amigos en un ventorrillo, me di a vagar por la ciudad. Extraño espectáculo. Yo tenía otra idea de Algeciras, ciudad a donde van a divertirse los burócratas y los marinos ingleses de Gibraltar. En una que otra taberna, un cantaor se desgañitaba, sin atraer a nadie. Los parroquianos hablaban, a media voz, en las mesillas y en la calle. Hablaban de política, de supuestos cambios de gabinete, de rumores de revueltas en Valencia, en León... Mientras tanto, patrullas de guardias de asalto recorrían las calles y, a veces, en forma categórica, disolvían los pequeños grupos.

¡Qué lejos estaba Algeciras de aquella alegre ciudad andaluza que me habían pintado! Para peor, los precios del tabaco, los mariscos, el café, y hasta la tarifa del lustrabotas me parecieron sumamente elevados.

—España acaba de pasar por una revolución. No lo olvide.

Pero ¿acaba de pasar? No estamos en octubre. Estamos en abril. Iban y venían los guardias de asalto. Algunos, porra en mano, penetraban

en los bares de la plaza. Exigían documentación a los parroquianos y se llevaban detenidos a aquellos que habían olvidado la documentación en su casa. Así llegué a España. El 1° de abril de 1935. En pleno clima de guerra. Al dejar Algeciras al día siguiente en el expreso Algeciras-Jerez-Sevilla, de la línea de ómnibus, leí un bando del alcalde, reciente: "Queda prorrogado por sesenta días más el estado de alarma en Algeciras".

Durante el trayecto, Tarifa —la muy noble y muy antigua—, Vejer de la Frontera, Jerez, San Fernando, Chiclana de la Frontera, Sevilla— y otros pueblos pequeños, ya cerca del mar, ya entre las montañas, el mismo espectáculo de los guardias de asalto, esta vez combinados con los guardias civiles, se me ofreció. Media hora de descanso en Jerez, me hizo ver que ocurría allí lo mismo que en Algeciras. Patrullas que van y patrullas que vienen. Detenciones. Sobresalto. Recelo. Censura. Sólo que, en la estatua de Primo de Rivera, se destacaba una gran mancha de alquitrán...

### **Las granadas de la cuenca**

El primero en hablarme contra la situación creada por la dura represión del movimiento de octubre, de parte de las derechas unidas a Alejandro Lerroux, fue el guía del Alcázar de Sevilla.

—Son gente, comprende usted, que lo que quieren es un imposible: que vuelva el rey.

No era exacto, naturalmente. Periodistas amigos y obreros a quienes interpele accidentalmente más tarde me dijeron que el rey no contaba; y nadie, salvo el señor Goicochea, creía en su vuelta. Lo que ocurría era que —y el tiempo les dio la razón con el triunfo del Frente Popular— la revolución estaba latente y el gobierno temía un nuevo estallido. Gil Robles y los suyos pretendían destruir el sentimiento casi unánime en el pueblo español: su sentimiento francamente republicano, fuertemente republicano, e instalar en España una dictadura de tipo fascista-dollfussista, es decir, vaticanista. El segundo fue un camarero, un mozo del Restaurante de la Viuda, donde almorcé al día siguiente de mi llegada a Sevilla, un gárrulo andaluz que yo había conocido cuando era mozo en el bar de un diario porteño de la tarde.

—A Sevilla le han matao la alegría. Lamento que venga usted en estos momentos a la mejor ciudad del mundo.

—Pero ¿todavía lo de octubre?

—Todavía.

—Si el drama se desarrolló en Asturias...

—En toa España...

—Pero, en Sevilla no ocurrió nada del otro mundo.

—¿No ocurrió nada? Asómese usted al campo y pregunte a los campesinos qué tal les va con la anulación de la ley agraria, las restricciones, la devolución de los bienes a los monárquicos, la desocupación, etcétera, etcétera... Además, le aseguro a usted que en Sevilla se sintieron los estampidos de las granadas que estallaron en la cuenca minera.

A pesar de esta exageración final, el camarero del Restaurante de la Viuda no andaba muy descaminado. Los efectos de la revolución asturiana se sentían en toda España; ya lo creo. Y hasta el viejo Restaurante de la Viuda cerró esa misma noche de abril sus puertas antes de lo acostumbrado. Habíase producido una nueva crisis de gabinete que días después, quedó resuelta con una fórmula todavía más reaccionaria.

A la semana, cuando me dirigía a la estación para tomar el tren que me llevaría a Madrid, los vendedores de diario me acosaron:

—¡El trágico incidente de anoche en el barrio de Triana! ¡Dos obreros muertos por los guardias! ¡Prolongación del estado de sitio en Sevilla!

Y en un estado de ánimo —y de sitio— nada tranquilo, me ubiqué en el tren. Dos guardias civiles viajaban en el mismo coche. Una señora anciana respondió a mi pregunta:

—Antes viajaba un guardia en cada tren. Ahora, dos en cada coche. Las cosas andan mal. Ya lo ve usted.

### **La costurera y el viajante**

En el compartimiento viajábamos tres personas: un viajante de comercio, la señora anciana y yo. El viajante de comercio leía *El Debate*, diario del partido de Gil Robles. La señora anciana leía *La Libertad*, diario de la izquierda. Yo, por casualidad, tenía entre mis manos un diario independiente: *Ahora*. Al parecer, representábamos tres tendencias; pero, cuando

se enteraron de que yo era argentino, ambos, la señora anciana y el viajante, quedaron frente a frente. Y, como es lógico, tratándose de España, a poco de andar el tren quedó planteada la crisis. Oí decir al viajante de comercio:

—Lo que cuenta *El Debate* acerca de las atrocidades cometidas en Asturias por los revoltosos es terrible.

—¿Le hace usted caso al *Debate*? —replicó la señora anciana—. Si los diarios de izquierda pudieran hablar, iba usted a saber que fueron peores las atrocidades cometidas por el tercio extranjero y los moros en la represión del movimiento.

El viajante se indignó. Comenzó a gritar contra los revolucionarios, dirigiéndose, enfurecido, a la señora anciana. Ésta le rogó que bajara la voz. Yo me uní a sus ruegos. Los guardias civiles observaban desde el fondo del coche.

—No es correcto —me atreví a decir al viajante—, como están las cosas, detendrán a la señora en la primera estación.

—Oiga usted —repuso el viajante—, es usted argentino y no quiero que se lleve una mala impresión de España. Aquí no ocurre nada. Todo está tranquilo. Los delincuentes están en la cárcel. El gobierno tiene el control de la situación. No haga usted caso de las historias que le cuenten.

Vi que la señora anciana se mordía los labios. El viajante descendió en la estación de Córdoba. Fue entonces cuando la anciana, sentándose a mi lado, me explicó:

—¿Qué todo está tranquilo? ¿Sabe usted quien soy yo? Una costurera de Madrid. Hace quince días que estuve en León. Fui a visitar a mi hijo mayor, preso desde octubre por sospechado de socialista. Ha rebajado diez kilos de peso. Es otro hombre. ¿Qué hizo? Nada. Y ahora vengo de ver a otro hijo, que era obrero de la Fábrica de Tabacos, y está preso en Sevilla por la misma causa. ¿Cree usted que son delincuentes todos los que están en la cárcel? Lo que pasa es que los curas quieren volver a adueñarse de España; pero, por esta cruz, le juro que algún día saldré yo también a la calle con una carabina para defender la República.

Horas más tarde, en Baeza, subió un campesino, entrado en años. Se ubicó en nuestro compartimento y nos convidó con un trago de vino. El excelente vinillo nos hizo olvidar el traqueteo del tren y el cansancio del viaje. El campesino nos contó su historia:

—En mi aldea quisieron matar al cura el 7 de octubre. Yo había sido alcalde y gozaba de general aprecio allí. Fui a ver al cura y le dije: “Padre Marcelino, salga usted de la aldea, porque lo matarán”. No lo mataron porque los guardias llegaron a tiempo. ¿Saben ustedes cómo me pagó el padre Marcelino? Me hizo detener. Me hizo dar una tunda. Voy ahora a Madrid a protestar. Comprendo que tenía razón aquel fresco que me dijo:

”—Cuando estalló la revolución de abril de 1931, que trajo la República, un ciudadano de cierta aldea envió al ministro de la Gobernación el siguiente telegrama: ‘Hemos declarado también aquí la República. ¿Qué hacemos con el cura?’. Del ministerio respondieron que no le hicieran daño al cura. He ahí el error de la República del 14 de abril. Estamos ahora a punto de perderla, porque a la pregunta ‘¿Qué hacemos con el cura?’ No se respondió: ‘¡Enviadlo al infierno!’”.

## Madrid, Hotel Bristol

En Madrid hacía bastante frío y lloviznaba. El espectáculo de los guardias de asalto me resultó más sombrío. El número de guardias era mucho mayor. Se veían camiones con ametralladoras por todas partes. Busqué una dirección en mi libreta: Hotel Bristol, Gran Vía. El chofer se detuvo en el corazón de la Gran Vía. La llovizna velaba los letreros luminosos. A cada rato se veían pasar guardias a caballo o en los camiones. Mis amigos me dejaron, provisoriamente, en el Hotel Bristol. A las once de la noche, bajé de mi habitación y me dispuse a salir a la calle. El botones me detuvo en la puerta:

—Perdone... ¿Es usted periodista?

—Sí.

—Debe ir a la Dirección de Seguridad a que le sellen los documentos.

Di un vistazo a la amplia avenida. La típica Gran Vía ofrecía un aspecto distinto al que yo había imaginado.

—¿Qué ocurre?

—Hace mucho tiempo que vivimos así. Han pasado cosas terribles.

—¿Aquí también?

—También, aunque en otra forma. ¿Sabe usted lo que ocurrió en este hotel?

—¿Qué ocurrió?

—En los primeros días de octubre pidió alojamiento un señor muy bien vestido, extranjero, de apellido ruso. No recuerdo bien cómo se llamaba. Durante una semana, permaneció sin salir de su habitación, en el cuarto piso. El 8 de octubre cayó muerto, ahí mismo, frente al hotel, en medio de la calle, un guardia de asalto. No se supo de dónde había salido el tiro. Al día siguiente, por la mañana, cayó otro y otro a la tarde. Al tercer día cayó el cuarto guardia de asalto. Un teniente que, apostado en el Palacio de la Música, ahí cerca, observaba los edificios de este costado, hizo de pronto un disparo a la ventana del cuarto piso. Enseguida entraron al hotel, el teniente y cinco guardias más. Subieron apresuradamente al cuarto piso, abrieron la puerta de la habitación del ruso y dispararon sobre él sus armas. El ruso estaba en pijama, recostado en un sillón, cerca de la ventana. Tenía dos revólveres en las manos. Había sido él quien había matado a los cuatro guardias.

—Y, ¿quién era? ¿Qué era?

—Nunca se supo. Sus maletas, rotuladas en muchos países, no encerraban ninguna cosa rara, ni documentos, ni nada...

—Era un francotirador... —murmuré.

—¿Un franco qué? —díjome el botones—. ¡Era un ruso! Y parecía un príncipe. Yo vi cuando lo sacaron muerto en la camilla.

Volví a encontrar a mis amigos, periodistas de Madrid y escritores. Saqué en consecuencia que el drama de Asturias había sido más tremendo de lo que se decía en Buenos Aires.

Después pude documentarme más ampliamente y enterarme de lo que en realidad había ocurrido en octubre del 34; y de por qué había ocurrido.

## II. Sangre en la cuenca minera.

### Antecedentes de la revolución de octubre.

### Por qué estalló y por qué fracasó la revuelta<sup>2</sup>

Hace unos días, el cable nos ha hecho saber que una imponente manifestación del Frente Popular en Madrid desfiló ante la hija de un minero,

<sup>2</sup> *El Suplemento*, 22 de abril de 1936, s. p.

Argüelles, y la madre de una muchacha Laida Lafuente,<sup>3</sup> llamada La Libertaria. Argüelles y Laida son considerados dos de los mártires de la cuenca minera de Asturias. Este hecho y el otro, no menos expresivo, que significa la orden dada por el gobierno en el sentido de procesar a militares y civiles que intervinieron en la represión del movimiento de Asturias, consagran a ese movimiento, reconocen la justicia del mismo y de su autenticidad democrática y popular.

### **La revolución de octubre**

Julio Álvarez del Vayo me dijo, en París, durante las sesiones del Congreso Internacional de Escritores:

—El movimiento que estalló en España el 6 de octubre, y culminó con la heroica lucha en la cuenca minera de Asturias, es comparable a los más grandes acontecimientos históricos populares.

Luis Araquistain, a quien visité en Madrid, a poco de llegar, me dijo, a su vez:

—El levantamiento revolucionario de los mineros asturianos debe ser considerado como un hecho histórico favorable.

Ambos, Araquistain y Álvarez del Vayo, así como otros escritores y políticos, Gordón Ordax, Javier Bueno, Dolores Ibárruri y José Díaz, se han referido en discursos, denuncias, cartas, artículos a la revolución de octubre en España. Hasta que no se realice el congreso del Partido Socialista, sea en Madrid, sea en Sama de Langreo, que historiará definitivamente los sucesos, la cuestión de la represión de Asturias está en primer plano. Ahora, sobre todo, en momentos en que el gobierno de Azaña ordena el procesamiento del general López Ochoa, acusado de haber hecho fusilar a muchos mineros y haber tratado salvajemente a los detenidos, a pesar de haber prometido lo contrario al obrero Belarmino Tomás, que intervino en las negociaciones para llegar a un acuerdo. Ya hablaré de la represión.

Javier Bueno, actor importante del drama, director del diario *Avance*, de Oviedo, a quien el triunfo del Frente Popular abrió las puertas de la

---

<sup>3</sup> Se refiere a Aída Lafuente, quien también aparece como Laida en la primera edición de *La rosa blindada*.

cárcel —estaba condenado a treinta años de prisión,— anuncia un libro que promete ser sensacional. El de José Canal,<sup>4</sup> *Octubre rojo en España*, hay que leerlo con reservas. Fue escrito para el *Diario de Madrid* en plena censura. Yo no me apartaré de lo que ya se sabe, aunque expondré las cosas a través de impresiones personales, y basado en una relativa documentación.

¿Fue un fracaso, puede considerarse fracasada, o terminada, una revolución que, al año y medio de su estallido, provoca la caída estrepitosa de las derechas? No voy a entrar en otras consideraciones que no sean las que exija un relato como el que inicio, que pretende ser puramente objetivo. Sé que, no sólo me he documentado en folletos, conversaciones con fugitivos y líderes, sino a lo largo de cerca de un año de estada en España. De mis inquisiciones, charlas, impresiones, tanto en el campo de la izquierda como en el de la derecha, he podido reunir el material que exhibiré modestamente a los lectores para ponerlos al tanto de los antecedentes de la revolución, de su desarrollo, de sus consecuencias, de sus posibilidades, como algo latente todavía.

### **Antecedentes de la revolución**

A las elecciones de noviembre del 33, que dieron un triunfo a las derechas coaligadas —las izquierdas, desparramadas y víctimas de la tibieza de la República del 14 de abril, fueron sorprendidas—, siguió un enorme descontento en toda España. La CEDA (Confederación [Española] de Derechas Autónomas), cuyo jefe es Gil Robles, jefe aparente, pues detrás de él está Ángel Herrera, millonario vasco y, según se dice, el Vaticano, comenzó a tender las redes en donde, finalmente, cayó el viejo republicano Alejandro Lerroux, abdicando de su antiguo radicalismo. Fue entonces cuando, no sólo los socialistas, los comunistas y los sindicalistas —que veían peligrar las pocas conquistas obreras—, sino también los republicanos de izquierda, que responden a Azaña, y los republicanos moderados, que responden a Martínez Barrio y a Sánchez Román —que

---

<sup>4</sup> Se refiere a José Canel, seudónimo de José Díaz Fernández, autor de la crónica periodística "El tren blindado", incluida en el libro *Octubre rojo en Asturias* (1935).

veían peligrar la República liberal—, señalaron el peligro que significaría la presencia de la CEDA en el gabinete.

Un año después, a través de una serie de estados de sitio, censuras y persecuciones, se produjo una de las tantas crisis; y Lerroux ofreció tres carteras a Gil Robles. Esto significaba la pérdida de las pocas conquistas obreras, la anulación de la ley agraria, la devolución de los bienes a los monárquicos, la censura permanente, el retorno de la Iglesia y tal vez la caída de la República, puesto que el señor Gil Robles, sospechado de monárquico o por lo menos con tendencias a una dictadura de tipo vaticanista, jamás se había confesado republicano.

Toda España estaba alerta. Ya se habían hecho alianzas políticas —y sobre todo, obreras— parciales. Largo Caballero, en sus discursos de la Cámara y en sus fogosos alegatos en los entierros de obreros muertos por los guardias de asalto y los cedistas, confesaba que sólo un levantamiento armado podía impedir la entrega de las tres carteras a Gil Robles. Por su parte, los comunistas, los sindicalistas y los anarcosindicalistas decían lo mismo. Azaña, siempre mesurado, había declarado también que Lerroux estaba jugando con fuego. Mientras tanto, los hombres de la Izquierda, que gobernaban Cataluña, Companys al frente, en una actitud de dramática expectativa, demostraban celo en la defensa del estatuto.

La tensión iba a hacer crisis pronto. Se dice que en ese momento la revolución estaba preparada y que iban a intervenir en ella los socialistas, los comunistas, los republicanos de izquierda y los de la Izquierda, y se asegura —recordando el contrabando de armas del vapor Turquesa, al parecer consignado a los socialistas— que ya los revolucionarios estaban armados. Recién sabremos si esto es verdad después del Congreso Socialista que se anuncia ahora. Pero una cosa es segura: había, por lo menos, un acuerdo tácito entre Madrid, Asturias y Barcelona, para impedir que la CEDA entrara a formar parte del gabinete de Lerroux. No hay que olvidar dos detalles:

1°. Los mineros de Asturias estaban organizados; y no iban a salir a pelear por la desesperación del hambre, puesto que sus jornales no eran tan míseros como los de los campesinos andaluces, por ejemplo, sino por conciencia de clase, por sentido político de la situación.

2°. Si tenían armas, lo cierto es que recién se hicieron verdaderamente fuertes cuando asaltaron las fábricas de armas o despojaron los cuarteles de los guardias.

El 5 de octubre se cumplió la amenaza: tres ministros para la CEDA. El 6 de octubre a la madrugada estalló el movimiento en Asturias, se cambiaron los primeros tiros en Madrid y, poco después, Barcelona completaba el triángulo revolucionario.

El pánico del gobierno fue evidente, como demostraré más abajo.

—Madrid —me dijo aquella vez Luis Araquistain— se lanzó a su manera a la revolución. Fue una revolución de francotiradores y, en cierto momento, a no mediar el fracaso de Barcelona, los guardias de asalto, enloquecidos por los disparos, que no sabían de dónde venían, hubieran abandonado el campo.

## **Estalla la revolución**

Aunque se produjeron disturbios en toda España, Madrid, Barcelona y Oviedo fueron los centros vitales del movimiento. Si Valencia y Andalucía se hubieran agregado, lo ocurrido más tarde en Barcelona no hubiera sido fatal para la revolución.

El primer tiro sonó en Mieres, en el corazón de la cuenca minera, entre Pajares y Oviedo. En Madrid, como decíamos, aparte de algunos encuentros entre revolucionarios y guardias en los barrios obreros de Cuatro Caminos, Vallecas y las Ventas, la táctica fue de francotiradores. En Barcelona, el movimiento se redujo a la declaración de Companys —mientras la gente pedía desesperadamente armas en las calles—, proclamando la República Catalana.

Pero donde el movimiento adquirió la fuerza de una verdadera revolución fue en Asturias. A Mieres siguieron Oviedo, la capital, Sama de Langreo, Turón, Pola de Lena, Pajares, en una acción tan fulminante que, a los tres días, los revolucionarios ya eran dueños de cada una de esas regiones. La lucha fue tremenda en las ciudades y mucho más en la cuenca minera, donde se siguió peleando durante quince días más.

El gobierno Lerrooux-Gil Robles fue sorprendido por el levantamiento. De inmediato se apeló al ejército, pero este no respondió ampliamente,

y además, el gobierno reconoció el peligro que significaba utilizar a los “quintos”, soldados todos ellos o casi todos, obreros o hijos de obreros. Presa de pánico, Alejandro Lerroux atinó a dar un paso del que deberá responder ante la historia: llamó a España a los extranjeros del tercio de Marruecos y a los regulares —soldados marroquíes—. Pero no hubieran llegado a tiempo. Por eso puede decirse que, a no mediar la actitud de Barcelona, la revolución hubiera triunfado rápidamente.

¿Cuál fue la actitud de Barcelona? Companys, al declarar la República Catalana fuera de los Estados españoles —error que ya habrá reconocido, puesto que ahora marcha de acuerdo con el Frente Popular—, la aisló y desmoralizó de paso a los hombres de otras provincias, que veían un peligro lógico en esa actitud separatista. El gobierno de Madrid aprovechó para lanzarse a una intensa propaganda por radio, incitando a los españoles a no dejar que arrebataran una provincia a España. Mientras tanto, Companys incurría en otro error: cuando se acercaban las tropas del general Goded, el pueblo de Barcelona reclamaba armas ante el Palacio de Generalidad. Companys vaciló. ¿Temía que ese pueblo armado llevara las cosas más allá, realizando una revolución de tipo comunista? Lo cierto es que, y aun bajo los cañones de Goded, Companys se negó a armar al pueblo. El pueblo se defendió como pudo y, ciertamente, de manera heroica. Poco después, Companys y los suyos capitulaban con Goded y entregaban Cataluña al gobierno central. Este hecho, sin duda alguna, y así lo reconoce, entre otros, Luis Araquistain en un amplio y documentado artículo publicado en Nueva York, en la revista *Izquierda* de Buenos Aires y, recientemente, a raíz del levantamiento de la censura, en *Leviatán*, provocó el fracaso de la revolución en España. Dominada Barcelona, sólo quedaban Madrid y Asturias; Madrid, convulsionada, en estado de guerrillas; y Asturias en poder de los revolucionarios. Y esto no fue suficiente. Envalentonado, el gobierno sofocó el levantamiento seguro en Madrid. Pero Asturias siguió luchando; y es Asturias la página más dramática de la revolución de octubre.

Caída Barcelona, los extranjeros del tercio y los marroquíes llegaron a tiempo. Así, un jefe moro al servicio de España —y muy moro en el fondo—, pudo escribir una carta que empezaba en este tono: “Después de muchos siglos, los moros volvemos a entrar a España para matar españoles...”.

## Asturias, la Roja

El asturiano es célebre por su valor. En Asturias se estrellaron sucesivamente los romanos, los moros, los franceses. Covadonga es un monumento al valor indomable de los asturianos. Se dice ahora que lo que no consiguieron los moros —arrojados por Pelayo y sus hombres—, lo consiguió Lerroux: entrar en Asturias. Y los moros entraron y se bañaron en las aguas de Covadonga.

Pero más de diez mil muertos documentan una epopeya tremenda. Los mineros asturianos tardaron en caer bajo el fuego de los aviones y de los cañones. La acción de los mineros ha merecido, se asegura, hasta el estudio del alto comando francés. Muy pocos se explican el hecho de que esos oscuros mineros pudieran convertirse, de la noche a la mañana, en verdaderos estrategas.

Un primer comité instalado en Oviedo y formado por González Peña, actual diputado socialista, y Teodomiro Méndez, también socialista, dirigió el movimiento inicial. Ante el fracaso de Barcelona y Madrid, el primer comité decidió abandonar la partida. Pero se formó un segundo comité, combinado con socialistas y comunistas, y luego un tercer comité comunista. En la cuenca pelearon juntos socialistas, comunistas, anarcosindicalistas y republicanos de izquierda. Surgían a cada rato nuevos conductores, nuevos dirigentes. *Los generales nacen en la guerra*, dijo alguien.

Ya se verá, en otra crónica, cómo hasta los niños y las mujeres se improvisaron en notables tiradores a lo largo de la inmensa cuenca minera de Asturias.

El cable nos anuncia que el nuevo ayuntamiento de Oviedo ha rendido un impresionante homenaje a los caídos, hombres, mujeres y niños. La revolución ha sido, pues, consagrada oficialmente. Personalidades españolas confiesan, ahora, que la revolución no ha terminado, Asturias fue una primera etapa, dicen; el triunfo del Frente Popular, la segunda. ¿Y la tercera?

Asturias, la Roja llaman en España a la región donde se desarrolló el gran drama de octubre. Ya veremos por qué ha merecido ese nombre la región de las montañas, de los valles profundos, de los pueblos viejos y heroicos y de los ríos que arrastran todavía, al decir de un cronista, el carbón y la sangre; el carbón de las minas y la sangre de los muertos.

### III. La primera bomba en el corazón de la cuenca. La lucha heroica de los mineros de Asturias, Oviedo, Turón, Pola de Lena, Sama de Langreo...<sup>5</sup>

Como dijimos, donde el movimiento de octubre, en España, adquirió la fuerza de una verdadera revolución, fue en Asturias, en toda la provincia de Asturias. Mientras en Madrid el movimiento se redujo a encuentros aislados entre grupos de revolucionarios y tropas policiales y, sobre todo, a la táctica del francotirador, y en Barcelona el pueblo se veía defraudado por la Generalidad al negársele las armas que pedía, en el resto de las provincias —si había plan anterior—, por razones obvias, con excepción de algunos disturbios sangrientos, el pueblo se negó a salir; en Asturias, no sólo el pueblo obrero, los mineros de la cuenca, los campesinos y los jornaleros de las ciudades, sino también amplios sectores pequeño burgueses se levantaron casi simultáneamente, como respondiendo a una orden que se esperaba.

#### **Madrugada en Mieres**

Mieres, ciudad obrera, está situada, como sabemos, en el corazón de la cuenca minera de Asturias, entre Puerto Pajares y Oviedo. Es el centro de la explotación del carbón. Allí están casi todas las oficinas y las viviendas de los técnicos y de los ingenieros. Es el cuartel general de las minas, por decirlo así, desde donde se controla y se abastece de elementos a toda la rica región.

Las versiones que corren acerca del lugar exacto del estallido de la revolución son contradictorias. José Canal,<sup>6</sup> entre otros cronistas, afirma que fue en Mieres en donde un grupo de mineros inició el ataque, aunque otros afirman que fue en Oviedo, la capital de Asturias. Lo cierto es que, con diferencia de pocos minutos, a Mieres, de todas maneras, siguieron Sama de Langreo, Oviedo, Turón, Pola de Lena y otras importantes

<sup>5</sup> *El Suplemento*, 29 de abril de 1936, s. p.

<sup>6</sup> Ver página 105, nota 74.

poblaciones, mientras las brigadas de choque de los mineros ganaban los sitios estratégicos de la accidentada cuenca, entre ríos y montañas.

De acuerdo a la versión más difundida, los hechos se habrían producido así:

A la madrugada ya se sabía en Mieres que Lerroux había integrado el gabinete, resolviendo la crisis, con tres ministros pertenecientes a la CEDA, el partido de Gil Robles. ¿Fue eso lo que se esperaba? Inmediatamente, grupos de mineros armados ocuparon las entradas de la población, cortaron las comunicaciones y se apoderaron de automóviles y camionetas pertenecientes a los ingenieros y técnicos de las minas. Una veintena de mineros se encargó de la tarea más arriesgada: asaltar el cuartelillo de la Guardia Civil, situado en las afueras del pueblo. Allí se disparó el primer tiro: ese disparo iba a decretar la guerra, que duró más de quince días en toda la cuenca. A ese disparo siguieron otros. Poco después, los mineros se apoderaron de armas y demás elementos —hasta trenes—, propiedad de diversas compañías explotadoras. En Oviedo, los revolucionarios, según se dice, tenían ya en su poder fusiles y ametralladoras provenientes de contrabandos. Pero, en los puntos vitales de la cuenca, los mineros fueron armándose progresivamente, mientras asaltaban cuarteles, despojaban camiones de guardias de asalto y patrullas de guardias civiles. En Trubia los mineros se apoderaron de la fábrica de armas; y así se explica que hayan contado hasta con morteros y pequeños cañones. El asalto al cuartelillo de la Guardia Civil en Mieres fue relativamente fácil, aunque costó la vida a un minero; pero, horas después, al extenderse la mecha, en los puntos antes citados no fue fácil a los revolucionarios abrirse camino. Entre el fuego y la muerte debieron abríselo, dejando a los caídos entre el carbón y la sangre. El 6, el 7 y el 8 de octubre se peleó intensamente en los suburbios de Oviedo, en los pueblos y en la cuenca. Oviedo fue el punto más bravo y tardó en caer. Todavía el 9 de octubre, el control de la capital no podía considerarse en manos de uno u otro mando. Los guardias dominaban una parte de la ciudad y los obreros, otra parte. Así se explica la destrucción, la ruina; así se explican los incendios. Sofocado el movimiento, los diarios del gobierno aseguraron que los obreros, porque sí, por puro gusto habían destruido la Universidad y un buen pedazo de la iglesia catedral, así como otros edificios públicos. Pero ya ha quedado aclarado esto: los morteros, el fuego de las ametralladoras y, posterior-

mente, los primeros cañonazos de López Ochoa, fueron los que convirtieron buena parte de Oviedo en escombros.

Lo que comenzó en la madrugada el 6 de octubre en Mieres, en el cuartelillo de los guardias, iba a continuar hasta muchos días después, hasta la muerte de diez mil hombres, hasta la llegada de los aviones, de las tropas de López Ochoa, de los regulares de Marruecos y de los legionarios extranjeros...

### **Las muertes heroicas**

Cuando yo estaba en Madrid, los diarios opositores no podían referirse a la Revolución de Asturias, sino para condenarla. Pero, de boca en boca, los comentarios acaparaban, aun a muchos meses de la revuelta, la atención pública. En ateneos, en tabernas, en bares, en centros intelectuales se relataban episodios impresionantes de Asturias; se hablaba de la brutal represión que siguió, y los nombres de La Libertaria, el Roxu, Belarmino Tomás y otros personajes asturianos, eran barajados a cada rato.

Yo conocí a una figura que ahora está en primer plano. Me refiero a Dolores Ibárruri, llamada la Pasionaria, hoy diputado comunista, surgida de las últimas elecciones. La Pasionaria había estado en Asturias durante la revuelta y se le había dado por muerta, por un error. La Pasionaria había desplegado gran actividad en Asturias durante el drama, pero ella misma me explicó:

—Entre otras mujeres admirables, porque ha de saber usted que las mujeres y hasta los niños, cuando muchos de los hombres habían caído, salieron a pelear heroicamente, una muchacha de veinte años, llamada Laida<sup>7</sup> Lafuente y apodada la Libertaria, hija de un minero, cayó muerta. Pero cayó muerta peleando, al pie de una ametralladora, en un recodo de la cuenca minera. Se portó Laida Lafuente como el más bravo de los mineros. No se la olvidará. Su nombre será conocido de toda España, cuando el levantamiento de la censura permita hablar claramente.

La Pasionaria, mujer enérgica y dulce, de cerca de cuarenta y cinco años, ingresó, poco después de conocerla yo, en una cárcel, de donde salió para dirigirse a recibir su consagración.

<sup>7</sup> Ver página 261, nota 4.

Y no fue sólo la Pasionaria la heroína de la revolución de Asturias, sino otros muchos más, algunos hasta niños.

El Pachín —un muchacho asturiano, joven minero, al que me referiré nuevamente cuando hable de la represión— me relató otro episodio revelador del heroísmo del levantamiento asturiano, del fervor con que se peleó:

—Yo mismo los vi. Cuando la revolución estaba ya perdida y los guardias, mientras las tropas asediaban las ciudades, guardaban los puntos estratégicos de la cuenca, cuatro niños mineros se apoderaron de las armas de sus mayores caídos de una camioneta carbonera. Salieron sin rumbo, como enloquecidos, disparando sus armas contra los guardias que encontraban. Conocían muchos de los recodos de la cuenca. Hay en Asturias centenares de estos niños trabajadores que, mientras que sus padres bajaban al fondo de las minas, empiezan el oficio, realizando pequeños trabajos en la superficie. La camioneta no anduvo mucho tiempo. Los cuatro niños fueron alcanzados por los disparos de los guardias. Yo los vi, cerca de Mieres, cuando pasaba, fugitivo, buscando un escondite. Entre el lodo y la sangre, entre las piedras y la camioneta destruida, apretaban contra sus débiles pechos las carabinas de sus padres...

El Roxu es otro personaje célebre. José Canal<sup>8</sup> nos cuenta su historia. Con una docena de camaradas, se apoderó de un tren, creo que de la Felguera Company, en Mieres. El pequeño tren blindado por ellos mismos, se lanzó por los caminos de la cuenca, arrojando fuego.

Horas después, la fusilería, de las primeras tropas acabó con el pequeño tren blindado. El Roxu y dos mineros más pudieron huir. Los otros murieron. Las noticias que tenían el Roxu y sus amigos eran desoladoras. Entonces el Roxu decidió ir al cuartel más próximo y arengar a los soldados. "Son hermanos nuestros", decía, "no deben tirar contra nosotros". Pero al llegar al cuartel, en cuanto pronunció las primeras palabras cayó acribillado por las balas.

## Llega la legión

A la semana de lucha, aunque los revolucionarios seguían siendo los dueños de la situación en Oviedo —ciudad que ocupaban ya totalmente—,

<sup>8</sup> Ver página 105, nota 74.

en Mieres, en Turón, en Pola de Lena, en Sama de Langreo, como las noticias que llegaban del resto de España eran malas y las tropas del ejército se acercaban, habiendo los aviones bombardeado ya numerosas columnas revolucionarias y parques de municiones, el Primer Comité Revolucionario, con sede en la capital, decidió abandonar la partida. Estaba formado por González Peña, como se sabe, actual diputado socialista, Teodomiro Méndez, ambos dirigentes, y algunos mineros. Pero al primer comité siguió un segundo. Pronto el segundo comité, cuando el tercio y los regulares estaban a las puertas de Oviedo, imitó al primer comité, lanzando la orden a la región de abandonar la lucha. Pero se formó un tercer comité, lo que revela el indomable valor de los mineros y el delirio revolucionario. A pesar de la muerte y el total del inminente fracaso, los mineros asturianos seguían peleando. Y siguieron peleando unos días más, ya deshecho el tercer comité y dueño ya López Ochoa de Oviedo, en distintos puntos de la cuenca, y mostrando así el tesón de la raza.

Luego vino el desbande. Algunos dirigentes huyeron a Francia; otros a Portugal, a pie la mayoría; a caballo unos, en autos otros, a través de muchas penurias y cayendo, algunos de ellos, bajo el fuego de los guardias civiles que los descubrían.

Los aviones secundaron a López Ochoa. Oviedo fue cercada. Funcionaron los cañones, los morteros, las ametralladoras. Finalmente, ante un ultimátum del general, los mineros que quedaban enviaron a un delegado, Belarmino Tomás, quien arrancó al jefe la promesa de no tomar represalias.

En la mañana de ese día, el general López Ochoa hizo su entrada en Oviedo, al mundo de las tropas combinadas de legionarios y regulares marroquíes.

Por la noche, las cárceles estaban llenas, y funcionaban —de acuerdo a las denuncias hechas recientemente por numerosas personalidades— los instrumentos de tortura.

En la madrugada del día siguiente seguían los fusilamientos de los mineros, sin previo proceso. (Ahora sabemos que el general López Ochoa afrontará un tribunal por esa causa).

Al mes, sofocada la revolución definitivamente, cuando ya no quedaba un solo minero armado en toda la cuenca, seguían los fusilamientos.

Al mes y medio, no los obreros, no los revolucionarios, no los izquierdistas, sino numerosos sectores de la clase media y de la burguesía se dirigieron al gobierno central pidiendo el retiro de la legión extranjera, que, aseguraban, “estaba causando muchos daños en Oviedo, emborrachándose, disparando sus armas al azar, asaltando tabernas y fincas, matando hacienda y provocando constantemente”...

Pero la legión extranjera y los regulares de Marruecos estaban aún en Asturias seis meses después de la revolución. El gabinete de Lerroux fue llamado por la oposición “gabinete de la legión extranjera”.

A un año y medio de la revolución, el gobierno [de] Azaña cumple el pacto del Frente Popular: se ordenan numerosos procesamientos, se permiten homenajes a los caídos, y Largo Caballero declara:

—La revolución empezó en octubre de 1934 y aún no ha terminado.

### ¿La revolución vencida?

Detenido Azaña en Barcelona y Largo Caballero en Madrid; detenidos en Asturias González Peña, Javier Bueno y otros dirigentes, mientras la represión, como veremos, adquirió en Oviedo caracteres sangrientos, las cárceles de España albergaban más de treinta mil personas. La prensa de las derechas exigía más: tres hombres fueron fusilados. El gobierno, posteriormente, no se atrevió a fusilar a González Peña, conmutando la pena capital con prisión perpetua. El diario *Informaciones* hablando de Azaña decía “el Azaña”. Reclamaba la detención de todo el bloque izquierdista. Muchas personas huyeron a Francia y Portugal. Indalecio Prieto, a quien buscaba empeñosamente la policía, pudo burlarla hábilmente, según me contaron en Madrid: vestido con un traje de mecánico, salió de Madrid en un camión que llevaba muebles a Valencia. Allí embarcó a Marsella.

Con estados de guerra, alarma y prevención en toda España, la censura pesó sobre la prensa severamente durante mucho tiempo, es decir, hasta el triunfo de las izquierdas. Pero pude observar en Barcelona, en Andalucía, en Castilla y a mi paso por el país vasco, en viaje a Francia, y luego a mi paso por los puertos levantinos que, a pesar de la censura y a pesar del despliegue de fuerzas policiales y [de] las declaraciones de

Gil Robles en el sentido de que la revolución estaba vencida, prevalecía en España un clima revolucionario, el mismo que dio el amplio triunfo a las izquierdas a poco de dejar yo España. La censura era burlada de muchas maneras. Por los payasos de los circos, como en tiempos de Primo Rivera; por los acrósticos publicados en revistas y diarios; por infinidad de hojas clandestinas; en los mitines organizados para discutir tal o cual problema, pero que, en el fondo, eran pretexto para que un orador atacara al gobierno y desapareciera después entre la multitud; en las confesiones relámpago, frente a las fábricas y en las esquinas.

Hasta los teatrillos de títeres, que recorrían la península, significaban agitación revolucionaria, excitaban y provocaban y hacían reír a la gente con alusiones en los mismos entremeses cervantinos.

El 6 de octubre de 1935, a un año del estallido de la revolución, pude ver en muchos lugares céntricos de Madrid carteles alusivos a la celebración de aniversario, celebración silenciosa y dramática.

Llegaron a mis manos muchos panfletos y circularon poemas de exaltación a tipos y sucesos de Asturias, por todas las peñas y centros obreros e intelectuales de Madrid.

Para dar una idea del estado de ánimo de la mayoría del pueblo madrileño, voy a recordar un suceso ocurrido en la Plaza de Toros de Madrid: cierto domingo de septiembre se celebraba el Día del Guardia de Asalto.

Por la mañana entregaron una bandera al jefe del cuerpo; y, por la tarde, el jefe del cuerpo concurrió a la Plaza de Toros. Mataban Villalta, el famoso Villalta, y dos toreros de menor cuantía. Treinta mil personas llenaban la plaza.

La tarde transcurría lánguidamente sin emoción. Pero, al tercer toro, se produjo el cambio: Villalta se adelantó y ofreció el toro al jefe de los Guardias de Asalto.

No lo hubiera hecho.

La silbatina fue tan unánime y tan prolongada, que Villalta no pudo dar la última estocada al animal; debió rematarlo uno de sus ayudantes. El torero que debía matar el cuarto toro lo ofreció a la multitud; y entonces fue el delirio. Aunque lo mató mal, aunque era mucho menos torero que Villalta, pidieron para él no sólo la oreja sino también patas y rabo. Los diarios no pudieron comentar este suceso, pero, a las siete de la tarde todo Madrid estaba enterado de él.

#### IV. Bajo el signo de la legión extranjera.

Desde el asesinato de Luis de Sirval a la tortura de Javier Bueno. Fusilamientos en los cementerios<sup>9</sup>

Una noche, en el hotel Florida de Madrid, se tendió un amplio homenaje al poeta y periodista Antonio Espina. Acababa de cumplir un mes de prisión en Bilbao. Había sido condenado por haber escrito un artículo contra Hitler. Corrían los primeros días de noviembre y ya Manuel Azaña había llevado medio millón de españoles al mitín de Comillas. A los postres habló Azaña. Hizo el elogio de Espina. Después, reclamamos la palabra del festejado. Espina se levantó. Pero no habló de él, de su caso. Habló de Javier Bueno. Dijo que Javier Bueno había sido horriblemente torturado en Oviedo; y que en esos momentos era trasladado a una cárcel de sombría historia, condenado a treinta años de prisión por haber dirigido el diario *Avance* antes de la revuelta. Por primera vez se hablaba en voz alta de las torturas. Poco después, Pola Valladares iba a llamar a elecciones. Hoy, Javier Bueno, en libertad, se dispone a acusar a sus torturadores.

#### La "heroica" legión extranjera

No cabe duda, la represión fue brutal. Las órdenes partieron del gabinete Lerroux. Los ejecutores fueron los legionarios del tercio de Marruecos. El cine ha contribuido a que se tenga una falsa idea de esas legiones de extranjeros. Es decir, que mucha gente tenga una falsa idea de esas legiones. El cine y cierta literatura. ¿Recuerdan los lectores *La patrulla perdida* y *Marruecos*, entre otros films? Sin embargo, parece que la realidad es muy otra. Los "heroicos" legionarios son, en casi todos los casos, "mercenarios vulgares, dispuestos a todo, a la acción más vil y al crimen más abyecto", se dice ahora, sin censura, en los diarios de Madrid. Antes podía leerse noticias como esta:

OVIEDO. "Un soldado de la legión extranjera asesinó al dueño de una taberna, porque este se había negado a servirle. El soldado, que es un alemán llamado Kurt Schalz, concurría asiduamente a la taberna, bebía

<sup>9</sup> *El Suplemento*, 6 de mayo de 1936, s.p.

abundantemente, provocaba peleas entre los tranquilos parroquianos y no pagaba nunca sus consumiciones”.

O como esta:

MIERES. “Un sargento de la legión extranjera incendió una casa de un barrio apartado, después de haber dado muerte a su dueña y a una pupila. Los vecinos viven horas de angustia por la proximidad del cuartel del tercio”.

En el ministerio de la Gobernación se recibieron muchos telegramas firmados por comerciantes y vecinos caracterizados de Oviedo y otros puntos de Asturias, pidiendo el retiro de las tropas de la Legión, “que constituían un peligro para todos”.

Y bien, la represión del movimiento de octubre, en Asturias, estuvo a cargo de esas tropas, formadas por la hez de la humanidad, por asaltantes, jugadores, fulleros, caftens y ladrones, como se dijo en innumerables cartas, telegramas, etcétera.

La “heroica” legión extranjera, lejos de la arena y la monotonía de los desiertos y las colinas marroquíes, se lanzó a la persecución más despiadada. Al principio, contra los mineros; luego, contra los periodistas; más tarde, contra todo el mundo... La venganza, el odio, la peste, anduvieron sueltos por Asturias durante más de un año.

Muchos actos salvajes de los legionarios fueron luego atribuidos a los fugitivos. Pero el “gabinete de la legión extranjera”, el gabinete Lerroux-Gil Robles, fue severamente juzgado por el pueblo y condenado más tarde, en las elecciones de febrero. El día en que se realizaron esas elecciones, el gobernador de Asturias, Velarde, abandonó España, refugiándose en Gibraltar. Todo el país reclamó proceso a los que habían intervenido en la represión. Retornaron los fugitivos. Salieron, de las cárceles, los presos. El cable nos anuncia ahora la revisión del proceso Sirval. ¿Dónde estará en estos momentos el tristemente célebre oficial de la legión extranjera, el teniente búlgaro Dimitri Ivanov? ¿Lo recordará su ex jefe, el general Millán Astray?

### **El asesinato de Luis de Sirval**

El asesinato de Luis de Sirval, cometido en Asturias por tres hombres de la Legión, conmovió a toda España. Gracias a los esfuerzos del doctor

Eduardo Ortega y Gasset, el principal autor, Dimitri Ivanov, fue procesado, y los diarios, a pesar de la censura, pudieron referirse ampliamente al hecho.

Luis de Sirval, periodista valenciano, director de una agencia, se hallaba en Asturias a fines de octubre y, al parecer, tenía en su poder una importante documentación que constituía una pieza acusatoria categórica contra determinados individuos, entre ellos, el general López Ochoa.

—Sabía demasiado —expresó espontáneamente un soldado del tercio ante los jueces.

Pero los jueces condenaron a Ivanov a ¡seis meses de prisión! Este resultado indignó al país. El abogado de la familia Sirval, Ortega y Gasset, trató de insistir y fue amenazado. Recién ahora se reabrirá el proceso.

Luis de Sirval murió en forma dramática. Los detalles del suceso conmueven profundamente.

Detenido a fines de octubre, llevado al cuartel general del ejército de la represión, incomunicado y torturado, negose rotundamente, y repetidas veces, a entregar la documentación que poseía. Una mañana fue llamado a la oficina. Atravesó el patio de la casona con dificultad, debilitado por el mal tratamiento. En la oficina el teniente del tercio, el búlgaro Dimitri Ivanov, volvió a amenazarlo:

—Si no nos dice qué datos tiene y dónde, lo mataremos.

Ante la negativa de Luis de Sirval, el teniente Ivanov lo abofeteó. Sirval atinó a correr hacia la puerta de la oficina.

—¡Alto!

Diose vuelta el infeliz. Ivanov lo apuntaba con su revólver.

—¡No me mate por favor! gritó Sirval.

Recibió por respuesta el primer disparo.

Herido, fue arrastrándose por el patio, perseguido por Ivanov y otros dos oficiales del tercio. Gritaba:

—¡No me matéis, por mi madre!

Un segundo disparo sonó en el cuartel. Luis de Sirval volvió a implorar, esta vez con voz más apagada:

—¡Os lo ruego, no me matéis, por mi madre!

Cuando lo alcanzaron dos disparos más, ya estaba muerto...

Sirval no era comunista, ni socialista, ni anarquista. Era simplemente un periodista liberal, que se hallaba en Asturias en función de su profe-

sión. Los testigos del hecho desfilaron ante el Tribunal. Unos eran del tercio, y sus relatos fueron oídos con atención por los jueces. Todos acusaban a Sirval “por atentado a la autoridad”... Otros eran obreros detenidos, que se hallaban en el patio del cuartel cuando ocurrió el hecho. Estos no fueron escuchados. Es decir, los que se animaron a acusar. Las torturas ya habían hecho lo suyo...

El Pachín, a quien mis lectores ya conocen, presencié la primera parte del drama. Él me contó lo siguiente en Madrid:

—Cuando don Luis de Sirval pasaba engrillado rumbo a la oficina, varios mineros nos hallábamos en el patio, esperando el momento de prestar declaración. Cuando llegó hasta nosotros el primer grito, fuimos rápidamente conducidos por los guardias a los calabozos. Todavía pude alcanzar a verlo, después de oír la primera detonación, arrastrándose por el patio. Desde el calabozo oímos aterrorizados los otros disparos. Por la tarde, recibimos la orden de trasladarnos a otra cárcel. Íbamos una veintena de mineros en un camión, vigilados por varios guardias. El camión chocó en las afueras de Oviedo y pude escapar milagrosamente. Después supe que mis compañeros habían sido torturados y presionados para que no declararan, o declararan lo que convenía al teniente Ivanov y sus camaradas. Dejé Asturias a duras penas, me interné en León y pude llegar a Madrid, al cabo de mucho tiempo. ¡Me fue imposible presentarme como testigo ante el tribunal! Pero esto no puede quedar así.

La viuda y los hermanos de Luis Sirval, en los primeros mítines políticos que fueron permitidos por el gobierno, después de los sucesos, eran estruendosamente aplaudidos por el público, cuando aparecían en la tribuna al lado de los oradores. Esta escena alcanzó el más hondo dramatismo en el primer mitín de Azaña, en el campo de Mestalla de Valencia, la ciudad de Sirval...

### **Las torturas a Javier Bueno**

Otra página impresionante de la historia de la represión del movimiento fue escrita con la sangre de Javier Bueno, uno de los revolucionarios que más sufrieron las torturas; desde el martirio de la rueda medieval hasta los palos, desde las tenazas candentes al suplicio de la sed.

El ilustre periodista Javier Bueno dirigía en Oviedo el diario de izquierda *Avance* cuando estalló el movimiento. Detenido a fines de octubre, fue sometido a un castigo diario que casi lo lleva a la tumba. Muchas fueron las personalidades —Álvarez del Vayo, Gordón Ordax, Azaña, etcétera— que se interesaron por él y denunciaron las torturas. Álvarez del Vayo llevó el caso a la Liga de las Naciones. Posteriormente, Bueno fue condenado a treinta años de prisión y arrancado más tarde de la cárcel por el triunfo del Frente Popular. Los lectores recordarán algunas crónicas recientes de los diarios que hablaban del clamoroso recibimiento que le hiciera el pueblo de Madrid.

Javier Bueno es todo un símbolo de la represión, como es todo un símbolo el recuerdo de Luis de Sirval. Ahora está otra vez al frente del diario *Avance*. Puede llamársele verdaderamente “el hombre que volvió de la tumba”. Porque a no mediar la intervención de un juez de Madrid, Javier Bueno hubiera sucumbido, como tantos otros.

Este juez conocía a Javier Bueno y se prestó para salvarlo. Se trataba de arrancarlo de manos de los verdugos, pues el plan era torturarlo periódicamente para acabar con él —como se hizo con otros— y decir después: “falleció en la cárcel a causa de una cruel enfermedad”. El juez le inventó un proceso en Madrid. Lo reclamó, arguyendo que, antes de ser procesado en Oviedo, debía ser procesado en Madrid por un delito de prensa. Cuando Javier Bueno fue entregado, sus familiares no lo reconocieron. En la cárcel de Madrid estuvo a salvo de las torturas durante seis meses. Al cabo de este tiempo, el buen juez de Madrid lo absolvió y lo entregó nuevamente a Oviedo, para cuando ya el clamor popular y las denuncias habían obligado a los torturadores a cesar en sus “hábilos interrogatorios”.

En el banquete a Antonio Espina su nombre fue aclamado. Al ofrecer la demostración, recuerdo que Azaña, serenamente, hizo el proceso al gobierno Lerroux-Gil Robles, desafiando al delegado de la censura. Quiero decir aquí que Azaña me impresionó esa noche. Sin gestos, sin latiguillos, tranquilamente, como si estuviera tomando café con dos amigos en el Ateneo, Manuel Azaña acusó a Lerroux y a Gil Robles, no sólo de crueldad, sino de incapacidad.

—Estoy sorprendido —dijo Azaña— porque esta gente ni sabe hacer lo que se propone. A veces tengo deseos de ir a las Cortes y decirles: “Señores, esto se hace así”...

Se hallaban en el hotel Florida, además de Azaña, numerosos políticos y escritores, entre los que recuerdo a Álvaro de Albornoz, Fernando de los Ríos, Zugazagoyti, León Felipe, Bagaría, Rubio Hidalgo, Serrano Plaja, María Zambrano, Concha Albornoz, Rosa Chacel, F. Acevedo, y los periodistas de izquierda más representativos de Madrid. Fue una noche memorable. Al lanzar Espina sobre los manteles el nombre de Javier Bueno, hubo un estremecimiento. Este banquete —como mítines de Azaña y del Frente Único Obrero, en formación en aquel tiempo— me demostró que las cosas tenían que cambiar en España: ni la revolución estaba vencida, como decía Gil Robles, ni los partidos de la izquierda en desacuerdo. Había un acuerdo tácito ya: salvar la República y pedir rendición de cuentas a los autores de la represión del movimiento en Asturias. El tiempo me dio ampliamente la razón.

## El Frente Popular

Rápidamente se extendió por toda España el sentimiento de protesta. Los barrios suburbanos de Madrid —donde nacen las manifestaciones— eran patrullados constantemente. Pero yo vi sus muros cubiertos de leyendas que aludían a la represión: “¡No más fusilamientos!”. “¡Amnistía para los revolucionarios como la hubo para Sanjurjo!”. “¡Fuera la Legión de Asturias!”. “¡Abajo el gobierno torturador de Lerroxx-Gil Robles!”.

Cuando, casi un año después de la revolución, Azaña habló por primera vez en Valencia, en el campo de Mestalla, adonde concurrieron doscientas mil personas; y luego en Bilbao, en Baracaldo, adonde concurrieron otras tantas; y más tarde en Madrid, en el campo de Comillas, adonde fueron a levantar los puños medio millón de españoles, el pueblo, a pesar de los guardias de asalto, siempre vigilantes, gritó esas consignas. El prestigio de Azaña lo amparaba.

En noviembre, al dejar yo España, Largo Caballero salía de la cárcel. Ya el Frente Popular podía considerarse un hecho. Habían hablado en las mismas tribunas: socialistas, republicanos de izquierda, comunistas y sindicalistas. Sólo faltaba que se pusieran definitivamente de acuerdo los dos grandes jefes: Azaña y Largo Caballero. Azaña representaba la revolución del 14 de abril. Largo Caballero, pese a la absolución, la revo-

lución del 6 de octubre: Álvarez del Vayo y Luis Araquistain, socialistas; Martínez Barrio, de Unión Republicana, y Dolores Ibárruri y José Díaz, comunistas, fueron los otros forjadores del poderoso Frente Popular que dio el triunfo a las izquierdas en febrero de ese año.

En los cementerios de los alrededores de muchos pueblos de la cuenca minera, donde, después de obligárseles a abrir sus propias fosas, fueron fusilados por orden del general López Ochoa —hoy encarcelado— muchos revolucionarios, todos los días se renuevan ahora las flores.

Es el homenaje de un pueblo a la revolución.

¿La revolución ha terminado?

Companys, Comorera, Lluhí, Gassol, han vuelto a Barcelona. Manuel Azaña, llamado "el hombre de la república, y también Ludwig, "el hombre del destino", ha vuelto a la presidencia del Consejo de Ministros. El programa mínimo del Frente Popular se ha cumplido: vuelta a la reforma agraria, incautación definitiva de los bienes de los jesuitas, amnistía para treinta mil presos y condenados, incautación definitiva de los bienes monárquicos, ilegalidad del fascismo, etcétera. Pero el Frente Popular debe cumplir otro programa. Votar nuestras leyes. Y las brigadas de choque del frente Popular vigilan en el horizonte dramático de España...

## V. El oscuro grito de la tierra.

El problema obrero-campesino puede colocar en una encrucijada al gobierno de don Manuel Azaña<sup>10</sup>

Detrás de toda convulsión social, detrás de todo movimiento de masas hay que buscar, sin duda, las causas económicas. El malestar económico provoca las sacudidas sociales o, a veces, apresura el proceso histórico y acelera los acontecimientos.

Desde la dictadura de Primo de Rivera, España ha visto agravarse progresivamente sus problemas. La república del 14 de abril, como se ha dicho, a pesar de la reforma agraria, las leyes obreras que votó, los jurados mixtos, las confiscaciones parciales, etcétera, no pudo solucio-

<sup>10</sup> *El Suplemento*, 13 de mayo de 1936, s. p.

narlos, no digo totalmente, que ya es mucho pedir sin cambio fundamental de sistema, pero por lo menos en gran parte. Y si bien es cierto que el movimiento de octubre se produjo a raíz de la incorporación al gabinete de tres ministros de la CEDA, también es cierto que, por otro lado, se produjo porque las masas productoras veían que la crisis y sus secuelas —desocupación, rebaja de salarios, *standard* de vida cada vez más bajo—, amenazaban con hundirlas en la desesperación. La incorporación de tres ministros cedistas repugnaba a la España republicana y la crisis asustaba a la España productora. Por eso, más tarde, cuando se formó el poderoso Frente Popular, muy pocas organizaciones obreras —casi ninguna, puede decirse, a pesar de las órdenes impartidas por los jefes anarcosindicalistas— quedaron al margen del gran bloque izquierdista. Todos comprendieron que el programa mínimo del pacto, de cumplirse, elevaría algo, poca cosa, pero algo, el nivel de vida de los trabajadores.

Hasta ahora debemos confesar que el pacto viene cumpliéndose. Ya han entregado tierras a miles de campesinos y Azaña ha asegurado que dentro de poco sumarán trescientos mil los favorecidos. Han vuelto a poner en vigor la ley de reforma agraria. Han confiscado definitivamente los bienes monárquicos y los de los jesuitas. Sin contar las medidas de carácter político: amnistía, ilegalidad del fascismo, etcétera. Pero el gobierno actual se encontrará pronto en una encrucijada, porque todo ello no resolverá los grandes problemas. Por eso se insiste en España, sobre todo en los medios obreros de extrema izquierda, en que la revolución iniciada en octubre de 1934 continúa...

### **El hombre de la taberna**

Se suele decir del español que es el “hombre del café”, teoría un tanto falsa, porque, si bien es cierto que se hace mucha vida de café y de taberna en España, también es cierto que el español ha demostrado ser muchas veces el “hombre de la calle”.

En los bares del centro y en las tabernas de los suburbios de Madrid, mientras yo permanecí en la capital, aumentaron las peñas. Se explica. La calle había pasado a pertenecer a los guardias de asalto. Pero el “hom-

bre del café" y el "hombre de la taberna" hablaban en ese entonces más de política que de otra cosa. Asumían una actitud crítica. Hacían correr noticias que la censura tachaba en los diarios. Polemizaban para llegar a un acuerdo. Hablaban de unión, de futuras revueltas, de posibilidades. Vivían la realidad dramática, hondamente preocupados por su destino y el destino de España.

Desde las "peñas" del viejo y famoso Ateneo de Madrid a las de la última taberna del barrio de Vallecas, la conversación giraba alrededor de estas palabras: "Las próximas elecciones...".

Me acerqué más al "hombre de la taberna" que al "hombre del café". El "hombre de la taberna" es, generalmente, un obrero. Tiene más instinto. Puede decirse que pocas veces se equivoca. Suele hablar sin rodeos. Hay más nobleza en su vida; y su vida es más útil. Tiene sentido de clase.

Solía yo frecuentar una pintoresca taberna cercana a la plazuela de Santo Domingo. Una de las más viejas tabernas de Madrid. A veces, al quedarme solo, algún parroquiano que me conocía de vista se acercaba a hablarme. Esto ocurre con frecuencia en Madrid, que es la capital de la cordialidad.

El elemento que acude a altas horas no es hampón ni nada que se le parezca, es simplemente elemento obrero, (el lumpen concurre a otros sitios). Se trata de mecánicos, choferes y camareros de bares que cierran hacia las dos de la madrugada. Considero importante, para que se vea en qué situación se hallaba —y se halla— el obrero en España recordar aquí algunas de esas conversaciones, sostenidas entre vaso y vaso de vino valdepeñero.

El "hombre de la taberna" habla más de política que de toros, más de revueltas que de coplas, aunque no ha olvidado la poesía. Porque el "hombre de la taberna" en España tiene un instinto poético admirable. Antonio Machado, Rafael Alberti o Federico García Lorca no me dejarán mentir.

## **Hacia la unidad obrera**

Francisco era chofer. No hacía mucho que trabajaba en Madrid. Había venido de Barcelona y había residido en esa ciudad varios años. Era un

sindicalista rabioso, pero la noche siguiente al mitín de Azaña lo encontré cambiado.

—¿Sabe usted —me dijo— que lo de ayer ha sido muy grande?

—Sí, lo sé. Medio millón de personas...

—No es por eso —me respondió—, es por otra cosa...

—Veamos.

—Dicen que don Manuel fue felicitado al llegar por la noche al Ate-neo. Alguien le dijo: “¡Qué bien ha estado lo de hoy, don Manuel!”, a lo que él respondió: “Sí, éramos tres mil republicanos, y el resto, socialistas, comunistas y anarquistas”...

Sonreí.

—Es que —prosiguió mi amigo— fue un espectáculo de unidad obrera. Aunque los jefes de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo, controlada por los anarcosindicalistas) impartieron la orden de no concurrir, yo he visto a muchos camaradas levantando el puño junto a los socialistas y comunistas. Comprendí entonces, ante el grandioso espectáculo que ofrecía el campo de Comillas, que la unidad obrera se impone y que sólo con la unidad obrera conseguiremos elevar el nivel de vida del obrero y del campesino en España, así como fortalecer el Frente Popular de que se habla, que sería la primera etapa hacia la completa transformación económica y social de España.

—¿Cree usted que los anarquistas...?

—Ellos y los anarcosindicalistas —me interrumpió— y todas aquellas agrupaciones en disidencia con la UGT (Unión General de Trabajadores, controlada por los socialistas de Largo Caballero) y con el Partido Comunista, que ya está de acuerdo con Largo Caballero, deben abandonar los antiguos métodos, violentos siempre, aislados, un tanto románticos. No se puede negar que el anarquismo tiene una gloriosa tradición de lucha. Pero, ¿qué ha conseguido? Ayer mismo me decía un camarada de la FAI (Federación Anarquista Ibérica): “Todo el mundo habla de octubre, del levantamiento de los mineros socialistas y comunistas, con devoción, y todo el mundo reprocha a los jefes anarquistas que se hayan quedado en casa... Ahora sé que hay razón en el reproche. Nuestros jefes no nos ordenaron empuñar las armas para pelear junto a los otros camaradas. ¿No te avergüenza un poco eso si te acuerdas del Noy del Sucre y de todos los camaradas caídos desde la época de la reina Cristina hasta los

días sombríos de Martínez Anido en tantos años de tradición revolucionaria?". Y yo vi claro. Y veo claro. Veo que sólo unidos los obreros conseguirán lo que se proponen. Unidos y valiéndose de medios científicos, claro está, medios que ofrecen las organizaciones con programas definidos, los partidos marxistas. Lo demás es romanticismo, anarquismo individualista delirante...

—Si triunfa el Frente Popular, ¿cree usted que se hará el Frente Proletario?

—Tácitamente ya está hecho. Creo que sí. Que se fortalecerá, porque la revolución que estamos viviendo desde el año 31, con altos y bajos, no terminará con el triunfo del Frente Popular. Tal vez comience realmente en el momento en que las izquierdas vuelvan al poder.

Francisco no se equivocaba.

El "hombre de la taberna" no se equivoca casi nunca.

## El drama campesino

El castellanísimo poeta León Felipe que, como yo, gustaba charlar en las tabernas con los hombres del pueblo y se quedaba horas enteras oyendo discusiones entre obreros, me presentó a un antiguo dirigente de la FAI muy informado acerca del movimiento de masas en la península.

—¿Quiénes son los que se encuentran en peores condiciones para la lucha en España? —le pregunté una noche.

—Todos —me respondió— se encuentran ahora en malas condiciones, pero si insiste usted le diré que los campesinos sufren más que los obreros y, entre las masas campesinas, las de Andalucía y las de Extremadura son las que sufren más. Esos sufrimientos, pésimas condiciones de trabajo, salarios de hambre, despojos, se han visto agravados ahora por la represión de parte del gobierno, que ahoga toda huelga, y por los parados (desocupados). Los parados en Andalucía alcanzan ya un número fantástico.

—¿Y el resto de España?...

—Hay muchos parados en Cataluña, en Bilbao, aquí, en Madrid.

—¿Dónde están, según usted, los núcleos de obreros más preparados para la lucha?

—En las grandes ciudades, como ocurre en todo el mundo. En Barcelona, Bilbao, Madrid, Valencia. Por eso los movimientos obreros, en esas ciudades, han sido siempre mejor llevados. Allí donde las condiciones sociales de vida son más deplorables, la capacidad de lucha del obrero y el campesino es muy inferior. Pero esto no puede durar. Creo, por lo mismo, que hay que volver a la táctica de las conquistas inmediatas. Ya ve usted lo ocurrido en octubre del año pasado en Asturias. No puede decirse que las condiciones de vida de los mineros de Asturias sean inferiores a las del resto de España. En Andalucía y en Castilla, el campesino y el obrero viven peor; y peor aún en Extremadura. Aunque el oficio de minero es muy riesgoso, por los constantes derrumbamientos, explosiones, etcétera, ganan más que un jornalero en Madrid. Sin embargo, justamente, no se les paga lo que se merecen y se les envía, a veces, a la muerte por no incurrir en gastos. Pero, sobre todo, por una razón: porque ya tienen conciencia de clase. Lo han demostrado.

—¿Sólo ellos?

—En Barcelona, en Sevilla, en Madrid, en Bilbao, los obreros tienen también conciencia de clase. Agregue a ello que cada día hay más parados, que los salarios se rebajan, que cinco pesetas ya no bastan para un día de alimento de una familia, y piense que todo ello forma un clima especial, despierta a los hombres, los une, los excita, los provoca. Yo creo que con un simple cambio de gobierno no se arreglarán las cosas.

—¿Y cómo solucionaría usted, más o menos, el problema?

—Habrá que dar tierra a los campesinos; habrá que terminar con los latifundios; habrá que terminar con las especulaciones, con las grandes fortunas tipo March; habrá, en una palabra, que confiscar y abolir, repartir y crear, transformar, pues, social y económicamente a España. Todo esto no se hará en un día; pero se hará. Creo que el problema de la tierra es el más importante. De la tierra viene todo... Los junteros viven, y usted lo verá si observa bien, en la peor de las miserias.

El antiguo dirigente no exageraba. El golpe dado por las derechas a la reforma agraria, como lo demostró, entre otros, don Marcelino Domingo, había agravado la situación del campesino. A mi paso por Andalucía, por Aragón, y en mis escapadas a ciertos lugares de Castilla, no necesité indagar mucho para comprobar la desocupación, el hambre, la angustia de los hombres de la tierra. Y cuando esa tierra es como la de

Castilla, parda, seca, dura, casi indomable, el drama se hace más hondo y más patético.

## El oscuro grito

Y un oscuro grito partía —parte— de la tierra española.

A mediados de 1935, a ocho meses del levantamiento de octubre, se calculaban en setecientos mil los desocupados en España, sin contar los "represaliados" (obreros que quedaron sin trabajo en Asturias, Madrid, Barcelona y otros puntos, por haber intervenido en el movimiento). Por ese tiempo anoté en la libreta de apuntes:

En las carnicerías se vende la carne por gramos. El jamón es un lujo en el país del jamón. La mantequilla es carísima y no existe la grasa. Sólo el vino me parece barato y bueno. El pueblo se alimenta mal y viste mal. Un bife minúsculo cuesta una peseta con veinticinco céntimos (sesenta centavos nuestros) en la carnicería. Las judías —porotos— y el cocido —especie de puchero, con un trozo invisible de carne— son los platos populares.

Tal era la situación. ¿Y en el campo? ¿Y la desocupación en el campo?

Mi amigo, el poeta Miguel Hernández, que había salido varias veces en las Misiones Pedagógicas, observó de cerca la tragedia campesina en momentos en que la desocupación aumentaba.

—Hay muchos obreros parados en las ciudades —me dijo—, pero en el campo es más pavoroso el problema.

Y escribió en la revista *Línea*, que hacíamos en Madrid un grupo de escritores:

"Antonio tenía un jornal de siete pesetas. Para cobrarlo trabajaba desde las dos y media o las tres de la mañana hasta las diez de la noche. Diecinueve horas y media de jornada, dos de taberna y dos y media de mujer y sueño".

Antonio era un campesino de una aldea castellana, amigo de Miguel. Volvió a verlo; y he aquí la tragedia de Antonio y la de tantos Antonios de España. Doy la palabra a Miguel:

—El invierno es el verdugo del campo. Sus hombres lo ven llegar con el corazón encogido. Antonio es una de sus víctimas. Lo he vuelto a ver

en este otoño. Estaba en la taberna, con ocho jornaleros más. Los nueve, parados. Con el puño en la barba y un cigarro de hojas secas en los labios, esperan ya varios días que alguien entre y diga: “Tengo trabajo para ti”. Antonio está más flaco, su voz no es la misma de este verano, sus ojos se han puesto hondos y tristes. El invierno empieza su faena de hambre.

Miguel Hernández es uno de los que han escuchado el oscuro grito de la tierra en España. Hace poco, antes de las elecciones, me escribió una carta en la que me decía:

“En una de mis andanzas por campos de Castilla fui detenido por una pareja de guardias civiles y apaleado alevosamente en el cuartelillo, ¡por no llevar documentos!”.

Posteriormente, los Machado, Juan Ramón Jiménez, Alberti, Neruda, García Lorca y otros poetas protestaron por este atropello. Miguel Hernández, brillante poeta joven, tiene un corazón tierno y generoso. Pero no ha perdonado. Su carta, un poco amarga, revelaba, sin embargo, un firme deseo de lucha.

## VI. El Madrid del otro lado de la estrella.

Donde Maya pasea su desgracia frente al Retiro y los ciegos, en manifestación, invaden la plaza<sup>11</sup>

Madrid, como París, tiene dos aspectos. Por un lado la ciudad antigua del *leitmotiv* cien veces repetido de la aguja sobre la esfera tan caro al gran arquitecto Herrera, la antigua villa del oso y el madroño en cuya Plaza Mayor discurren todavía los paletos, cuando la romería de San Isidro revive la estampa estupenda de Goya, y aquellos se reúnen como en las plazas de sus aldeas a conversar bajo las arcadas, de vuelta de la fiesta; la ciudad antigua en cuya plaza de la villa, maravillosa, se alza la torre en donde estuvo prisionero Francisco I de Francia, cerca de los callejones hondos, estrechos, accidentados; la antigua ciudad de caserones pintorescos en cuyos frentes el turista emocionado lee: “Aquí nació Lope”. “Aquí se mató Larra”... Y el tiempo detenido en los cartelones de las tiendas, en las

<sup>11</sup> *El Suplemento*, 10 de mayo de 1936, s. p.

deshidratadas insignias de las posadas y las tabernas, en los edificios de color gris y ladrillo. Y por otro lado, la Gran Vía, el hermoso paseo de la Castellana, los edificios modernos, la Telefónica, Carrión, el Banco de Bilbao, los cinematógrafos, la nueva vida. Pero ambas, vieja y nueva, forman un todo simpático e íntimo, como en pocas ciudades del mundo.

A los pies de la Gran Vía va a morir la calle de Jacometrezo, de la que aún queda un pedazo. Lo viejo y lo nuevo se encuentran, y así será siempre en esta ciudad, que, como París, conoce la gracia de los recodos, la sorpresa de las encrucijadas.

### **La intimidad y la miseria**

Dos recuerdos firmes traigo del Madrid que conocí: el uno se refiere a su intimidad, a su cordialidad, a su belleza, a la simpatía y la generosidad de sus gentes, a sus alegres muchachas, a sus bares ruidosos, a sus rincones tranquilos, a sus verbenas, a su gracia, a su pasión, al espectáculo de sus calles, tan humano. El otro, a su miseria.

Esa miseria que en Madrid, a mediados de 1935, alcanzaba límites pavorosos.

Y, como expresión fundamental de esa miseria, se me ocurre acaso pensar en que *mister* Peachum y sus mendigos de Londres, representados primero por John Gray y después por Bert Brecht en la Ópera de Cuatro Centavos, han sido superados en Madrid, ciudad en donde podría formarse un verdadero, patético, espantoso ejército de mendigos. No faltaría el Peachum que detuviera, que intentara detener desesperadamente su marcha, ni el jefe de policía que ordenara la masacre, ni el hombre del organillo, ni Maki, sonriendo entre el humo y las blasfemias de un bar hampón...

—Con el verano —solían decirme—, verá usted cómo se descuelgan sobre la ciudad los barquilleros de Orense, los horchateros de Valencia y los mendigos de toda Castilla.

Y yo he visto, he presenciado esa invasión. Con el verano, se instalan en sus quioscos de las plazas y las esquinas populosas los valencianos que venden horchata helada, limón y agua de cebada. Con el verano, los mendigos de Madrid aumentan extraordinariamente. Con

el verano, los mendigos acosan a la gente. Vienen de todas partes, llenos de andrajos y llagas.

Producto social, determinado por el sistema de vida, por la miseria, por la injusticia, es un hecho evidente; y mi enorme simpatía hacia Madrid no me impide confesar que fue el espectáculo de esa miseria lo que más me impresionó de ella.

—El gobierno, cada tanto tiempo —me dijo un colega— toma medidas. Pero, como no puede solucionar el problema con esas medidas (cárcel, destierro a otros lugares, asilos, etcétera), los mendigos vuelven a avanzar sobre la ciudad, más numerosos, más amenazantes...

Durante el tiempo de mi permanencia en Madrid, pude comprobar que no sólo la abundancia de guardias de asalto y el clima de censura y represión le habían arrebatado a la ciudad su antigua alegría. La miseria y sus expresiones inmediatas, la mendicidad y la prostitución, contribuían a acentuar esa tristeza. Los toros y las coplas estaban en tercer término...

Sin embargo, al llegar la época de las verbenas, desde San Isidro a la Paloma, desde la Moncloa a Goya, el pueblo de Madrid, que ama la calle, invadía los lugares de las fiestas, bebía y reía. Sus sufrimientos aumentaban. Pero la capacidad de optimismo del español es mucha. Se sobrepone y sale a la calle, a la calle donde, a fin de cuentas, irá también a pelear y a luchar por su dignidad y por su mejoramiento, como lo ha hecho siempre, como lo acaba de hacer, dando el triunfo al Frente Popular.

### **Manco y con ataques**

Que existe profesionalismo de la mendicidad en España es cierto: tan cierto como que también ello es determinado por las condiciones sociales de vida; pero la crisis, la desocupación, el hambre, han alcanzado últimamente a la mendicidad —habían lanzado en aquella época sombría de posrevolución— a mucha gente que jamás había mendigado.

Lo que yo veía era terrible. Más terrible aún de lo que leía de vez en cuando en diarios y revistas:

Los alquiladores de niños. Existen en Vallecas familias que alquilan niños a los mendigos profesionales para que estos impresionen más a la gente.

Una niña mendiga atacada de tracoma. La madre se oponía a que la curaran, diciendo: "Si se vuelve ciega, conseguirá más céntimos que los otros mendigos...".

Y así... Esa espantosa literatura me ponía los pelos de punta.

Observé que había muchas clases de mendigos: desde el mendigo orgulloso que desde hace diez años explota el portal de tal iglesia y cuando quiere lo "vende" a otro mendigo por centenares de duros, hasta el mendigo trashumante que recorre las terrazas de los bares y las tabernas de extramuros. Desde la gitanilla que baila junto al padre que agita el pandero y al hermano que pide limosna con el monito, al ciego que canta los cuplés de moda, "María de la O" o "Mari Cruz", con voz chillona o lúgubre. Desde el hábil prestidigitador que atrae a los curiosos en las esquinas con sus pruebas, hasta el anciano que exhibe un pequeño avión de madera que él ha construido. Desde la mendiga vergonzante que se acerca y habla en voz baja, hasta el mocetón que protesta por la falta de trabajo. Desde el que enseña un muñón o las llagas de sus piernas en plena calle de Alcalá hasta el que, para llamar la atención, hace gestos de loco furioso.

Al pasar por la iglesia del Carmen, solía detenerme, no por maldad, sino interesado en las reacciones que nunca se producían, comprendiendo finalmente que se trataba de un farsante escapado de la novela picaresca ante un sujeto que, a un costado del portal, extendía una mano, mientras ocultaba la otra. Del cuello le colgaba un cartel con esta leyenda: "Manco y con ataques".

No era manco, seguramente, ni padecía de la vista, a pesar de los anteojos negros, ni sufría ataques periódicos tampoco, pero se estaba allí largas horas, recogiendo céntimos en su platillo. Algunas personas, al leer el cartel, se apartaban rápidamente, con temor, pensando en un súbito ataque de epilepsia...

¿Tendrá —pensaba yo— *mister* Peachum, "el hombre más pobre de Londres", el siniestro "patrón de la miseria" que vendía disfraces a los mendigos, una sucursal en Madrid?

Un día, los camiones de la policía recogieron, sin previo aviso, a miles de mendigos. Los encerraron en asilos y cárceles, y enviaron a otros a sus aldeas. Apareció un bando del alcalde prohibiendo la mendicidad. A la semana, una trágica demostración se produjo frente al Ayuntamiento:

centenares de ciegos fueron a protestar por tal medida. Pero ¿se terminó con la miseria, con el hambre, con el vicio (ya que también se persiguió a las prostitutas)? No. Estos males, en todos los países, tienen raíces profundas. No hay duda, se sabe qué es lo que los origina. En cuanto a los mendigos, con grandes precauciones primero, a la luz del día después, volvieron a los dos meses a poner su nota deplorable en la ciudad.

### **Donde Maya recorre los barrios**

No ya la *cocotte* de los cabarets y los bares de moda, que a esa no se la ve por la calle, como no se ve a la pupila del turgurio clandestino. Es la buscona, la típica buscona de Madrid, la que había invadido —en un número mayor que en cualquier otra época de crisis—, las calles de la ciudad. Esta invasión se hizo por dos costados, correspondientes a dos categorías de busconas: podía verse, desde las seis de la tarde a las seis o siete de la mañana, a las busconas del centro acechando en la sombra de los callejones que mueren en la Gran Vía o en Alcalá y atreviéndose algunas a detenerse a las puertas de los cines y los teatros y a penetrar en los bares luminosos. Hacia las tres de la madrugada, algunas quedaban en las esquinas de la Gran Vía; y la mayoría se replegaba en los callejones de la Luna o del Barco y en los fondines y en las tabernas *ouvert la nuit*. El otro costado, el de los barrios bajos, frecuentados por soldados y por chulos, me pareció más dramático aún, pues me trajo el recuerdo de *Yama*, aquel libro de Kuprin que se refiere a un barrio prostibulario de una ciudad de la Rusia zarista.

Allí, lo abigarrado, lo sucio, lo maloliente, la prostitución más miserable, la embriaguez barata y el hotelito de las chinches, las patrullas policiales, las huidas súbitas, las trifulcas de chulería y las riñas de soldados. La Gran Vía de estos barrios bajos es una típica y aparentemente alegre calle angosta, con muchos negocios y gran animación a todas horas, que se llama calle del Mesón de Paredes. No sé por qué, al transitarla, me parecía que tenía algo de zoco, algo de mercado árabe, algo de calle portuaria de ciudad internacional, que yo nunca había visto, pero que así imaginaba.

A la madrugada, vacía ya la calle del Mesón de Paredes, cerrados sus negocios, o la mayoría de sus negocios, las mujerzuelas se ocultaban en

las callejuelas cercanas y allí, en las esquinas o frente a las casonas de inquilinato, aguardaban todavía a los clientes retardados.

Pero lo que más me impresionó —y significaba otro sector de la prostitución, el más increíble, el más tremendo— fue el espectáculo de las verjas del Retiro, más allá del arco de Carlos III. Allí no hay busconas como las del centro, ni peseteras (que cobran una peseta), como en los barrios bajos. Se trata de mujeres viejas y feas, que repiten el tema de una de las más crudas estampas de Goya —puede verse en el Museo del Prado—. Se las ha bautizado con palabra infamante, que corresponde a su triste oficio... Son prostitutas de la calle. Las que han ido descendiendo de *cocotte* a busconas, de busconas a peseteras y de peseteras a pobres ratas del Retiro, que sólo salen por la noche y no conocen nada más que los ángulos de la sombra...

Lola, que ha vuelto de los puertos convertida en un espectro. Maya, que ha dejado el burdel, envejecida y enferma.

Amor de diez céntimos. Horrible, espantoso amor de diez céntimos.

## La sogá y el peine

En pocos pueblos he visto el espectáculo de la miseria en tal grado, pero así también en pocos pueblos he visto cómo se trata de solucionar esos problemas. España está empeñada en resolverlos. Pero las medidas periódicas de los gobiernos no resultan eficaces. La descomposición de la sociedad, por un lado, y los factores económicos por otro, los determinan, como es sabido, y no será buscando la causa como podrá anularse el efecto. Pero, esto no lo ignora, claro está, la mayoría del pueblo español que, desde octubre de 1931, con altos y bajos, viene realizando una revolución que ahora parece llegar a un punto culminante.

Mientras tanto, ¿seguirá aquel hombre con su cartel "Manco y con ataques"? ¿Seguirá el ciego chillando su lamentable "María de la O"? ¿Seguirá danzando la gitanilla sucia? ¿Seguirán descolgándose sobre la ciudad los mendigos, junto a los horchateros y a los barquilleros? ¿Seguirá recortándose en los jardines del Retiro la silueta trágica de Maya venida a menos? ¿Seguirá representándose en la hermosa, cordial, íntima ciudad de Madrid, la Ópera de Cuatro Centavos, ya no trágica, sino trágica a secas?

¿Volverán los ciegos en manifestación a suplicar, golpeando las puertas del Ayuntamiento, en la maravillosa plaza de la Villa, para que se les permita seguir pidiendo limosna, sin asilos que alcancen a albergarlos a todos, o resistiéndose a enterrarse en esos asilos de mala cama y peor comida?

Galdós vivo —más vivo que nadie—; Baroja vivo; Valle-Inclán, el de los esperpentos, vivo; la picaresca lejana, viva también, están en ese otro Madrid, en el Madrid del otro lado de la Estrella. No sé si todavía irán los miserables a la Posada de la Soga y el Peine. Un día tuve deseos de preguntárselo a Baroja, que ha escrito tantas páginas sobre ese Madrid del otro lado de la Estrella. Vi a Baroja, viejo, pero con paso firme, metido en un gran sobretodo, cubierta la cabeza cana por una boina, caminando por la calle de Jacometrezo.

Lo seguí. Entró en una librería de viejo. Me quedé mirándolo, por la vidriera. Pero no me atreví a preguntarle nada... Porque el día anterior, Baroja, el rebelde, el “hombre malo de Itzea”, había ingresado en la Academia Española. Yo lo había visto allí y había oído su discurso, había presenciado su claudicación...

—No; la respuesta —me dije— no está en ese lado. Está por el lado de los Machado, de los Alberti, de los Arconada, de los Sender, de los Hernández, de los Serrano Plaja, de los Valle-Inclán, ese inmenso Valle-Inclán que, poco después, moría en Santiago de Compostela, sin desmentir la actitud rebelde de toda su vida.

## VII. Donde los dedos han vuelto a presionar los gatillos. El vicio y la miseria en Barcelona, la ciudad imponente y laboriosa...<sup>12</sup>

“Barcelona nunca está bona/Sino cuando la bomba sona...”. Así decía Rubén Darío en un poema famoso. Pero ya los tiempos en que la bomba sonaba son lejanos. Están enterrados en los fosos de Montjuic o en la fosa

---

<sup>12</sup> *El Suplemento*, 27 de mayo de 1936, s. p.

común, con los restos del Noy del Sucre.<sup>13</sup> Las semanas trágicas de Barcelona desaparecieron con el pistolero. La unidad obrera, las luchas científicamente organizadas, contribuyeron a acelerar el proceso, terminando, casi por completo, con el pistolero como expresión individual, anarquizante y romántica, de los anhelos populares. Sólo quedaban, después de Martínez Anido, los "pistoleros de la Patronal", como se dijo, los pistoleros al servicio de la represión del movimiento obrero iniciada brutalmente durante la dictadura de Primo de Rivera.

### Algunos años antes

Cuando estuve, en 1930, en Barcelona, caído ya Primo de Rivera, en la época de Berenguer, algunos se jactaban de la tradición revolucionaria de Cataluña —indudable—, y recordaban los atentados individuales y las huelgas sangrientas.

—En aquellos tiempos —dicen, ahora, en Madrid—, cada vez que el rey anunciaba una visita a Barcelona, se pedía a Alejandro Lerroux que intercediera ante los dirigentes obreros para que no intentaran atentar contra la vida del monarca. Lerroux cobraba fuertes sumas por su intervención...

Verdad o mentira, lo cierto es que nunca se atentó contra la vida del rey, aunque las precauciones que se tomaban eran importantes. Al asumir Primo de Rivera la jefatura del Consejo de Ministros, el general Martínez Anido, de sombría fama, decidió *acabar con los pistoleros*. Decisión peligrosa, arma de dos filos, puesto que su acción no fue dirigida, únicamente, como sabemos, contra la delincuencia común, sino también contra la clase obrera, orgullosa naturalmente de su tradición revolucionaria.

Martínez Anido organizó a los *pistoleros de arriba*. A Companys, abogado, le tocó defender a muchos *pistoleros de abajo*. Uno de los más notables dirigentes sindicalistas, el Noy del Sucre, murió en circunstancias en que dejaba la cárcel, después de cumplir una breve condena. El Noy del Sucre, se dice, al ser puesto en libertad, rogó al director de

---

<sup>13</sup> Hay un estrecho vínculo intertextual entre esta crónica y "El Noy del Sucre", del poemario *TB*.

la cárcel que le permitiera quedar encerrado unos días más. El director tenía orden de Martínez Anido de no acceder al pedido del Noy, que se esperaba. El Noy estaba seguro de que en la calle encontraría la muerte. Y así fue. Desarmado, abandonado, tres pistoleros de la Patronal acabaron con él en la esquina de la cárcel. Ángel Pestaña, otro dirigente sindicalista, debió huir para salvarse. Si los dirigentes no caían acibillados en los allanamientos a locales obreros, se “suicidaban” en la prisión o eran liquidados a la salida. Así “limpió” Martínez Anido la ciudad de Barcelona. Así creyó limpiarla; pues cuando se proclamó la República; el nuevo gobierno debió limpiar a su vez a Barcelona de los otros pistoleros, elementos lumpenproletarios de los bajos fondos sociales, convertidos en señoritos por el ex gobernador.

Esta época sangrienta de la ciudad condal es una verdadera maraña de hechos que aún no se han aclarado del todo, pero hay que reconocer que el movimiento obrero salió depurado de las guerrillas que convulsionaron durante tanto tiempo la capital catalana.

A mi regreso a Barcelona, después de cinco años, muerto el Noy del Sucre, desaparecido Pestaña de la acción sindical pura, ya se hablaba allí de Frente Popular y unidad obrera. Pese a los jefes anarcosindicalistas las masas se volcaron en el cartel único en las elecciones de febrero. Barcelona comenzaba a abandonar aquel peligroso romanticismo anárquico y estoy seguro de que el problema de la unidad obrera definitiva preocupa hoy más a las masas que el Estado Catalán y el recuerdo de las luchas, heroicas pero estériles en su mayoría.

### **Desde las ramblas al barrio chino**

Barcelona ofreció a mi vista dos aspectos hacia fines de 1935: por un lado, la ciudad seguía el ritmo violento de siempre, con sus ramblas bulliciosas y sus barrios industriales; por otro lado, la descomposición de la sociedad, el espectáculo de la miseria y el vicio, decretaban un contraste que no ofrecían, de manera tan viva, otras ciudades de España.

En Barcelona, puerto de extraordinario movimiento, llave de Oriente, ciudad cosmopolita que mezcla el antiguo barrio gótico, de maravillosa arquitectura, las vías modernas de imponentes edificios, siempre hubo

un costado infamante y trágico que le valió la comparación con Marsella y otros puertos de sombrío prestigio. Ese costado se llama allí barrio chino, aunque pocos personajes amarillos suelen encontrarse en las callejuelas torcidas, sucias, huidizas, malolientes. El Ayuntamiento, que en 1930 no se preocupaba de esa zona, trataba en 1935 de acabar con el barrio (lo que no quiere decir acabar con la miseria y el vicio), y eso dio lugar a escenas nada edificantes, a pocos metros de las anchas ramblas llenas de pájaros, libros y flores en los puestos. Al año de la revolución de octubre, las autoridades estaban más interesadas en la persecución a obreros e intelectuales que en otra cosa; y entonces el barrio chino se sintió menos amenazado.

Durante algunas noches lo recorrí, observando todos sus rincones. Desde 1930 había cambiado mucho, efectivamente. Iba yo con un periodista, que me señalaba a los *tipos* sobresalientes del barrio:

—Aquel es Mirko; va a vestirse de mujer para actuar esta noche en el Novedades.

—Aquella es la reina del barrio chino, una señorita de la sociedad venida a menos —y tan a menos!—, toxicómana, mujer extraña.

La reina del barrio chino estaba conversando con dos sujetos en la puerta de una tienda de vinos. Cerca de la tienda, el zaguán de un prostíbulo esparcía por la callejuela un vaho desagradable y, al lado del prostíbulo el cartelón impúdico de un negocio prevenía a los clientes anunciando productos de farmacia y consejos médicos... Precisamente en ese momento la reina del barrio chino abandonó a los dos sujetos para dirigirse al bar teatrillo cercano al lugar en que se hallaba.

—Es la única mujer —me explicó mi amigo— que puede entrar sin temor a estos bares con espectáculos de varietés. Las otras mujeres, si no son artistas, si son simplemente busconas, deben acudir a las citas o a los bares que no explotan las varietés.

No me explicaba el porqué. Mi amigo aclaró:

—El barrio chino ha sido invadido por el "tercer sexo". Los invertidos, que hace algunos años recorrían estas calles sin molestar a las mujerzuelas, abundan ahora y se han dedicado a un doble "comercio": hacen competencia a las mujerzuelas desde los tablados de variedades, donde cobran menos por actuar y atraen más curiosos; y en la calle misma, donde acechan a los borrachos, a los marineros, a los degenerados...

Esa noche vimos actuar a varios invertidos vestidos de mujer en dos salones de variedades. Entre ellos, el célebre Mirko, que cantó el cuplé de moda “María de la O” y bailó una danza gitana.

A pesar del vestido y los rellenos y el albayalde y el *rouge* y el rímel, Mirko, envejecido, parecía un pelele trágico bailando y cantando entre burlas y gritos obscenos.

### **Grandeza y menoscabo de Barcelona**

Al salir de uno de los bares del barrio chino presencié una gresca entre mujerzuelas e invertidos.

—Esto es frecuente en el barrio, pese a los guardias —me dijo mi guía. Y agregó—: Hace unos días, la plaza de la Generalidad se vio invadida por varios centenares de prostitutas. Fue un hecho insólito, jamás visto. Mientras todas gritaban y amenazaban frente a los balcones de la Generalidad, una comisión se adelantó para tratar de llegar hasta el secretario del presidente. La extraña manifestación fue disuelta enseguida por los guardias. Se formaron entonces pequeños grupos que invadieron las ramblas gritando y se perdieron en las estrechas calles del barrio chino. Las de la comisión fueron detenidas y se supo la causa de la manifestación. Iban a protestar contra el “tercer sexo”, contra los invertidos, que se habían adueñado del barrio chino...

El suceso me pareció digno de otra Ópera de Cuatro Centavos. La manifestación de prostitutas, signo de descomposición de una sociedad, de miseria y decadencia, en medio de una ciudad importante y poderosa, rica y laboriosa, indicaba hasta qué extremo habían llegado las cosas en España. Las derechas no acertaron con el remedio. Contribuyeron a agravar el mal con medidas a veces crueles, a veces tibias. Los viciosos y los explotadores del vicio —gente relacionada con individuos de las altas esferas, como lo demostró el *affaire* del estraperlo—, apelaban a la clandestinidad para luego, por soborno o por indiferencia de las autoridades, salir nuevamente de sus cuevas.

Finalmente el gobierno, interesado, como dije, en reprimir todo movimiento popular, protesta, huelgas, mitines, etcétera, en censurar a la prensa y procesar a los periodistas, dejó en libertad de acción a los explo-

tadores de la infamia, dueños de garitos, prostíbulos y bares. Un día, en plena Rambla de los Pájaros, fue apaleado un obrero por dos guardias de asalto. Alguien me dijo:

—Esto no ocurre con los *maquereaux* de la calle Nueva de San Francisco...

La situación política contribuía a acentuar la atmósfera dramática de la ciudad condal. Se hablaba en todos los rincones, en voz baja. Pocos catalanes dejaban de censurar al gobierno central y a sus agentes de la Generalidad. El recuerdo de Companys y los demás detenidos en la prisión del puerto de Santa María, lejos de Barcelona, en la costa andaluza, permanecía vivo en el pueblo, simpatizante o no con la actitud de los ex consejeros y su jefe.

—Esto no puede continuar —era la frase que se oía con más frecuencia.

Y mientras Royo Villanova atacaba violentamente al Estatuto desde Madrid, el pueblo aguardaba en Cataluña la hora de la justicia. Más que el sentimiento separatista, un sentimiento solidario con todo el resto de España, que atravesaba idéntica situación, crecía en el pueblo.

—Estado Libre Catalán dentro de la Federación de Estados Ibéricos —era la consigna del sentido común.

Y en ese camino se hallaba nuevamente Cataluña. La capital de la región ha vuelto a recibir a los fugitivos. Pueblo noble y trabajador, se abre, para el pueblo de Barcelona, como para toda España, una nueva época por la que deberá avanzar, peligrosa, pero dignamente. Los reclusos del penal del Puerto de Santa María están ahora en el poder, abocados a los mismos problemas que tiene delante el gobierno central.

## De Al Capone al Noy del Sucre

La época del pistolero parece lejana, decía, pero los dedos han vuelto a presionar los gatillos. Ya han caído algunos hombres, acribillados por el plomo vengativo. ¿Retorno del pistolero? ¿Resabios? ¿Manifestaciones violentas aisladas, mientras la clase trabajadora se une más y más, mientras las clases productoras se unen más y más? Tal vez sólo manifestaciones violentas, aisladas.

Pero si aceptamos el pistolero como un hecho social evidente —aunque no deseable desde todo punto de vista—, debemos reconocer que no tuvo ni tendrá allí el carácter que tuvo y tiene en Chicago o New York.

El *gangster* y el *racketeer* son otro producto social. Corresponden a una etapa más avanzada del capitalismo. El *gangster* de Chicago soborna a jueces y policías, mata desde la sombra a sus competidores, sean otros *gangsters* o sean comerciantes. Y cuando cae, cuando se ve envuelto en un proceso, lo condenan por no pagar impuestos a la renta. El pistolero de Barcelona fue también producto social, pero de otro tipo, guiado por otros sentimientos y otros anhelos, idearios vagos de reivindicación y de justicia. De Al Capone, comerciante en muebles, contrabandista de alcoholes y jefe de banda, al Noy de Sucre, obrero fugitivo de la justicia, al servicio de una causa, equivocada o no, hay un abismo a favor del Noy del Sucre. Al Capone, pistolero de Chicago, ingresó en una cárcel para eludir a las otras bandas. El Noy del Sucre, pistolero de Barcelona, salió de la cárcel para morir frente a enemigos mercenarios.

El pistolero desaparece en Barcelona. Si los dedos han vuelto a presionar los gatillos, eso no indica su renacimiento; es más bien consecuencia de dos años de represión violenta. Desaparece, y es una comprobación feliz, porque eso significa que las clases laboriosas han comprendido que son otros los métodos que deberán utilizar para sus conquistas inmediatas.

Martínez Anido no podrá volver a Barcelona, porque tampoco el Noy del Sucre dejará su tumba.

De cualquier manera, juzgándolos a uno frente al otro, Martínez Anido era el pistolero organizado y legal, el pistolero como hecho social evidente que corresponde a un período de violencias y confusiones.

“Barcelona nunca está bona/Sino cuando la bomba sona...”, fue una ligereza poética de Rubén. La inclinación esencial del pueblo es su vehemente deseo de trabajo, comodidad y dignidad.

Creo poder afirmar, en cuanto a la tendencia separatista de los catalanes, que esa tendencia se ha superado. Quiero decir que la consigna: “Estado Libre de Cataluña dentro de la Federación Ibérica” alienta cada día con más fuerza en la mayoría de los catalanes, como en la mayoría de los vascos, como en la mayoría de los gallegos.

La cuestión de las minorías nacionales será resuelta así sin violencias, sin sangre y sin que España pierda su integridad como nación.

En el barrio gótico, el palacio de la Generalidad alza sus piedras ilustres, que guardan los tesoros del arte y las reliquias de la historia.

—Ya volverán los nuestros y se irán los intrusos —me dijeron cuando visité el patio de los Naranjos.

Los hombres elegidos por el pueblo volvieron y se fueron ya los intrusos.

Las sardanas del júbilo anunciaron la vuelta al ritmo conocido, pero bajo un nuevo signo: el signo del Frente Popular.

## VIII. Qué son y qué han hecho las Misiones Pedagógicas<sup>14</sup>

Luego de entrar en el plano de las impresiones absolutamente personales, quiero referirme a las Misiones Pedagógicas, institución que nació poco después de proclamarse la República del 14 de abril. Es imprescindible que lo haga, pues a través de la obra de esas Misiones muchos de los problemas de España adquieren un singular dramatismo y nos explican sucesos, actitudes, acontecimientos, sobre todo, los últimos que han sacudido a la Península.

“Si quieres conocer una España patética, casi desconocida, habla con los jóvenes de las Misiones Pedagógicas”, me dijeron a poco de llegar a Madrid. Algún tiempo después Miguel Prieto, Arturo Serrano Plaja, Miguel Hernández, Antonio Sánchez Barbudo y otros escritores nuevos se contaban entre mis mejores amigos de Madrid, y a ellos debo estos apuntes sobre una España casi desconocida en realidad, pero ya atrapada en la literatura clásica, en la picaresca sentimental, en la obra de los pintores y en las historias que, por los caminos maravillosos de la Península, en los descansos de las posadas y los paradores, suelen contar los vagabundos.

Hacia 1932, por iniciativa de los hombres de la República del 14 de abril, y teniendo como animador al ilustre Manuel Bartolomé Cossío,

<sup>14</sup> *El Suplemento*, 3 de junio de 1936, s. p.

hoy fallecido, fueron creadas en España las Misiones Pedagógicas. “Las Misiones Pedagógicas, que, sin equívoco —afirmaban en un folleto— hubiera sido tal vez más acertado llamar Misiones a los pueblos y aldeas, no se han originado abstractamente sino ante el hecho doloroso e innegable del abismo que en la vida espiritual, más que en la económica, existe en nuestro país entre la ciudad y el campo”.

Figuraban al lado del fraile laico Manuel Bartolomé Cossío, otros hombres de España, tan ilustres como el gran poeta Antonio Machado. El poeta Pedro Salinas, los publicistas Rodolfo Llopis y Oscar Esplá y muchos más colaboraron con el maestro. El plan quedó listo y la República lo acogió de buen grado fundando y subvencionando el Patronato de las Misiones Pedagógicas.

Para el trabajo arduo, continuo, a veces peligroso, de las Misiones en el campo, para ir en camiones a llevar a todos los rincones del país el mensaje de la ciudad, eligieron hombres jóvenes, muchachos casi, recién salidos de las universidades, de los ateneos, o pintores, poetas, escritores de la nueva generación, entusiastas, impetuosos, dispuestos a mal comer y mal dormir y mal andar entre peñas y arroyos, entre sol y nieve.

Los camiones de las Misiones llevaron a los pueblos más lejanos, abandonados, olvidados, perdidos, a muchos de esos muchachos que instalaron en cada lugar la carpa de las Misiones como si fuera la de un circo prodigioso y trashumante.

De cada camión descendían los dos o tres misioneros en busca del alcalde y, poco después, ya en el salón del Ayuntamiento, si lo había, ya en la plaza del pueblo, si la había, ya en las afueras, se congregaba la multitud para oír el fonógrafo, para ver cine, para admirar grabados de Goya o cuadros de Velázquez, para escuchar lecturas de romances o páginas del Quijote, para reír con los títeres y asustarse ante los experimentos.

### **Por pueblos y aldeas**

Cuando retornaron las primeras Misiones comprobaron en Madrid que el abismo entre la ciudad y el campo era mayor aún de lo que pensaban. La sorpresa fue en aumento a medida que llegaron otras Misiones que habían “descubierto” aldeas que ni figuraban en los mapas, pueblecitos acurrucados desde hace siglos entre montañas, escondidos en valles

profundos, sin caminos, aislados, a leguas y leguas de la civilización, viviendo todavía en plena Edad Media, como si el tiempo se hubiera detenido sobre las torres oscuras de sus iglesias, en las campanas maduras de ángeles que por la noche conjuran a los mochuelos y por el día sueltan sus pájaros viajeros.

Pronto el Patronato de las Misiones Pedagógicas editó un libro que constituye un relato curioso aunque por razones A o B, menos vivaz e impresionante que el que yo oí de labios de los misioneros jóvenes, poetas amigos que me hablaron de sus andanzas en las largas noches del invierno madrileño.

Junto a la inquietud y al asombro que provoca ese relato aviva en mí la esperanza y la simpatía hacia esa España de caminos inagotables, herida de todos los dolores, seca y reflorizada, digna y áspera, patética y quieta, cambiante y eterna como la piedra que allí es la piedra, el agua que allí es el agua, la tierra que allí es la tierra, el lenguaje del hombre que allí es el lenguaje del hombre y la muerte que allí es la muerte y sin embargo, arde, porque todo arde en España, hasta el bosque, ya carbón, ya quemado por los tiempos, adonde van a morir las mariposas para nacer nuevamente de la muerte. Antonio Sánchez Barbudo, Arturo Serrano Plaja, Miguel Prieto, Luis Cernuda, Miguel Hernández, fueron los primeros misioneros descubridores de esa España, universitarios, poetas, pintores, escritores que llevaron a las aldeas olvidadas las primeras noticias del mundo, que despertaron en tantos campesinos el anhelo y la curiosidad, que hicieron comprender a tantos campesinos la naturaleza de su condición humana.

Y al paso de los camiones heroicos fueron descubiertos infinidad de pueblos extraviados en medio de la civilización, a contramano del mundo y de la historia, bajo el sol generoso, a veces implacable, de Andalucía, en las grises soledades de la Mancha, en la aspereza violenta de Castilla, en las rías sonoras de Galicia y desde León a Valencia, desde Extremadura a Aragón, a través de un país cuyo tipismo y cuyo paisaje cambian para el viajero atento cada pocos minutos de camino.

Pueblos y aldeas de España, lugares conocidos o desconocidos, pueblos de nombres increíbles y deliciosos, Aldeaseñor, Alcubilla de Avellaneda, Campillo de Ranas, Campo de Arriba, Ojos Albos, La Mujer Muerta, aldeas de nombres rotundos, duros como sus hombres: Rascafría, Remondo, Horcajo, Corcubión, entre Segovia y Toledo, entre

Oviedo y Pajares, entre Córdoba y Granada, entre Madrid y Ciudad Real, entre Soria y Burgos, a lo largo de España violeta, verde, rosa, rojiza, gris, profunda y eterna.

## Un día en La Cabrera

Al año de su fundación, el Patronato de las Misiones Pedagógicas era popular en toda España, y por toda España corrieron las historias acerca de los pueblos y aldeas visitados. Se supo en Madrid, en Barcelona, en Valencia, en Bilbao, grandes ciudades de España, cómo se vivía aún en infinidad de pequeños pueblos, cómo reaccionaban sus habitantes ante las grandes y las pequeñas maravillas del ingenio humano, cómo eran esos pueblos y qué necesitaban. Ahora, las Misiones Pedagógicas que, según me dijeron los misioneros, ya tropezaban, o bien con la incomprensión de los alcaldes, el temor de algunos sacerdotes o la terquedad de ciertos caudillos, o bien con la pobreza infinita de muchos de esos pueblos más ansiosos de pan que de espectáculos, esperan que les aumenten la subvención que, mientras el señor Gil Robles fue ministro, le cercenaron.

Hacia el año 1935 se habían realizado cerca de cien Misiones que visitaron más de cuatrocientos pueblos de todas las provincias, desde Zamora a Vizcaya, desde Málaga a Cuenca, desde Cáceres a Teruel. Al mismo tiempo fueron distribuidas tres mil quinientas bibliotecas por toda España, sobre todo en poblaciones rurales. El Teatro, el Coro, el Cine, el Museo Circulante de Pintura llegaron a los más desolados lugares junto con la pila eléctrica y el títere, el disco y el cuento infantil, Chaplin y el romance castellano o morisco.

Veamos, por ejemplo, lo realizado en un día cualquiera por una Misión, trabajo consignado en la memoria del Patronato:

Día 28 de julio de 1932 (La Cabrera, León)

Durante la mañana se impresionan unos metros de película recogiendo aspectos del pueblo, paisajes, tipos y trabajos. Por la tarde juegos y ejercicios gimnásticos con los niños en una pradera. Baño en el río.

Lectura de romances y audición musical bajo los castaños.

Noche: velada cultural en el local de la escuela. Asisten unas cuatrocientas personas de Pombriego y aldeas de los alrededores. Programa:

1º Vida primitiva. Pueblos salvajes actuales. El medio ambiente. Proyección de la película *En una isla del Pacífico* (documental).

2º El arte popular. La poesía y la música. Audición de discos regionales (Castilla, Galicia, Aragón) y lectura de romance: "La loba parda", "El conde Olinos", "La doncella guerrera".

3º La vida en el fondo del mar. Algas, corales, anémonas. La respiración. Los buzos. Proyección de la película *En el fondo del Atlántico*.

4º Intermedio. Dibujos animados.

5º El concepto de igualdad a través de la Constitución española.

6º Las grandes empresas de la civilización moderna. Proyección del film *El canal de Panamá*.

7º Historia de las ideas liberales. Riego.

8º Cine recreativo. Proyección: Chaplin.

Despedida de la Misión. Entrega de biblioteca, gramófono y discos.

## Llega el camión a un pueblo

¿Cómo son esos pueblos? —fue lo primero que pregunté—. ¿Cómo son? Después los vi al cruzar Castilla, al pasar por el país vasco, por Aragón, por Cataluña, por la costa levantina, por Andalucía, por la Mancha. Distintos e iguales. Distintos, entre montañas unos, entre valles pelados otros, y otros en tierras fértiles y otros negruzcos y otros grises y otros rosados. Iguales, la misma vida trabajosa, sórdida, monótona, la misma angustia agraria, el mismo dolor contenido, la misma resignación, la misma indignación que a veces estalla en revueltas dramáticas, los rostros oscuros, los chiquillos color tierra, las mujeres de amplias faldas, con aires de viejas las más jóvenes, la iglesia, la casa del alcalde, las callejuelas huidizas, el pequeño cementerio a un costado.

—¿Cómo reaccionan sus habitantes ante el camión de las Misiones?

—Primeramente —me dijo uno de los misioneros, Sánchez Barbudo—, tienen una actitud de rechazo. Los chiquillos, al vernos, huyen. Hasta los campesinos que en las afueras del pueblo trabajan, quedan asombrados y temerosos, clavados ante nosotros pero dando la sensación de querer huir. Luego, no sin insistir largamente ante el alcalde acerca de la importancia de nuestra misión y su carácter semioficial, conseguimos atraer a los más dispuestos, a los que —la minoría— conocen otros pueblos. Más tarde, y generalmente, comenzamos con lecturas de romances o páginas

del *Quijote* o cuentos infantiles que atraen más gente a nuestro alrededor. Siguen los títeres o las audiciones de discos regionales. Por la noche, cuando se realiza la verdadera misión, lo más importante, ya está todo el pueblo frente a nosotros. Primero guardan silencio, asustados, ante el cine. Pronto las maravillas de la tierra o las gracias de Charlot provocan el interés y la carcajada. Cuando les hablamos de Riego, de la Constitución española, de los sucesos nacionales, se esfuerzan por comprender. Al día siguiente la mayoría de los campesinos nos ven partir con tristeza.

—En algunas aldeas —me confesó, por su parte, el poeta Serrano Plaja—, la misión debe imponerse al alcalde, quien, atemorizado por el caudillo (que teme a la misión, a la que suele considerar embajada política) o influenciado por el sacerdote del lugar que pone reparos al carácter laico de la misma, trata de obstaculizar en toda forma. En la mayoría de esas aldeas, sus habitantes viven en medio de una ignorancia tan tremenda que sólo respetan una única y todopoderosa autoridad: la del cura. En cierto lugar de Castilla —y no muy lejos de Madrid, por cierto—, la misión tropezó con un cura que, además, era el médico del lugar. Curaba de una manera muy singular: daba al paciente un papel en donde antes había escrito dos palabras en latín, para que se lo comiera. Es fácil suponer el trabajo que cuesta a los misioneros hacer un poco de luz en el cerebro de esa gente desdichada, obsesionada por los cuentos de ánimas y la idea del infierno.

A pesar de todo, las Misiones se han impuesto en España, donde ya, por suerte, en innumerables pueblos y aldeas miles de campesinos han comprendido que, más allá del horizonte, más allá de donde acechan los lobos al pobre rebaño perdido, existe una civilización, mala o buena, pero donde el hombre tiene más de hombre que de bestia.

## IX. Donde los muertos se entierran entre las piedras<sup>15</sup>

Hemos hablado en una nota anterior de los inconvenientes que suelen oponerse al trabajo heroico y civilizador de las Misiones Pedagógicas.

---

<sup>15</sup> *El Suplemento*, 10 de junio de 1936, s. p.

Muchos de los misioneros deben pasar por graves dificultades y sacrificios para cumplir con su deber. A veces la nieve y las lluvias impiden el paso a los camiones que llevan los cuadros, los libros, los discos, las pilas eléctricas, los títeres. Entonces los misioneros deben abandonar el camión y cargados, llegar a pie a las aldeas aisladas las más de las veces y las menos, en mula o caballo.

Largas andanzas entre la nieve y la lluvia o bajo el sol tremendo, agotada el agua de las cantimploras, y acabados los alimentos, los misioneros bajan a los valles profundos y suben las montañas peladas llevando la voz de la civilización. En algunas aldeas se encuentran de pronto entre los dos bandos: el hambre o el reflejo de los acontecimientos políticos de las ciudades ha dividido a la población. Las autoridades reprimen y persiguen. Los campesinos abandonan sus covachas por la noche. El odio y el rencor andan sueltos. A la larga la misión se impone, no sin antes convencer a los campesinos de que no tienen nada que ver con las autoridades, no sin antes convencer a los del otro bando, el alcalde, el guardia civil, el cura y las pocas personas acomodadas, que precisamente vienen en nombre del gobierno central. Por un día todos los habitantes terminan finalmente por desarrugar el ceño y se asombran ante el fonógrafo y ríen con los dibujos animados o los títeres. Pero a veces la misión fracasa. El dibujante Miguel Prieto cuenta un caso típico. En un pueblo de Burgos la misión se encontró a la gente alborotada. El alcalde no quiso reabrir la Casa del Pueblo para que se instalara la misión ni ceder el local del Ayuntamiento. Finalmente, en un clima de recelos y dudas les fue cedido un salón-escuela en un convento de monjas.

—Todas las seguridades —confiesa Miguel Prieto— nos fueron dadas, aunque comprobamos luego, por los resultados, que era inexacto. Se impidió el acceso al elemento campesino. La misión se hizo, pero no acudieron más de veinte personas, después de una movilización de los ingenieros y los técnicos, con sus familias, pertenecientes a unas fábricas del pueblo.

El Patronato de las Misiones protestó repetidas veces ante el gobierno y, en muchos casos, fueron tomadas serias medidas para el buen funcionamiento de tan digna y eficaz campaña cultural. Las últimas luchas políticas contribuyeron a aumentar los obstáculos con que tropiezan las Misiones.

## Donde se apagó la luz

A veces los misioneros encuentran, de primera intención, la mejor voluntad en las autoridades y las gentes de algunos pueblos. El gran dibujante Miguel Prieto nos relata un caso frecuente, según él, de convivencia del pueblo con las Misiones. Había llegado la Misión a una aldea de la provincia de Burgos donde una pequeña usina suministraba luz eléctrica a algunas viviendas y granjas de los alrededores:

—El Concejo —dijo Miguel Prieto— de este pueblo estaba reunido en una nave mitad pajar, mitad sala capitular. Se discutía allí [sobre] una vaca perdida por el guardián de turno. Dejamos que terminaran de resolver sus asuntos y les anunciamos la visita de las Misiones. Se acabó la sesión. Nos llevaron a la escuela, mirada por ellos como una joya, por estar construida por el esfuerzo de todos. Hicimos nuestra instalación de cinematógrafo, amplificador gramofónico, teatro guiñol, etcétera. Se nos dio un nominal voltaje de luz. Al utilizar la corriente vimos, sin embargo, que el voltaje práctico disminuía hasta 80 voltios. La imagen cinematográfica salía débil, y ante la prueba, contemplada por una infinidad de campesinos venidos de dos, tres y seis kilómetros, habló un hombre seco que dijo en tono paternal a los demás: “¡Si hubierais apagado las luces de vuestras casas, ahora tendríamos aquí luz de sobra!”.

”Escuchadas estas palabras —prosigue Prieto— todo el pueblo, como en una hora de defensa difícil, salió en dirección a los hogares dispuesto a apagar las lámparas eléctricas. Al cuarto de hora se reanudó la sesión. Al aparecer la primera imagen y comprobar el pueblo el movimiento, no se encargó más que de reír, comentar y escuchar lo que se decía”.

Miguel Prieto es una figura popular y querida en todos los pueblos y aldeas de España, donde se le conoce además como director de La Tarumba, teatro de títeres del “desvergonzado guiñol español” como lo llama García Lorca, que ha puesto, en muchas Misiones, la nota más simpática y más conmovedora, con la nariz de don Cristobita y el dudoso candor de doña Rosita, en farsas del nombrado poeta, de Rafael Alberti y otros valores jóvenes, combinadas con representaciones cervantinas y otras maravillas de autores anónimos del siglo de Berceo.

## “¡Qué mal huele el tío Paco!”

Una de las anécdotas que más me impresionaron fue la que relató en Madrid mi amigo el poeta Miguel Hernández, típico campesino, hasta hace poco pastor de cabras en los alrededores de Orihuela, Murcia, su pueblo, y hoy uno de los auténticos valores justamente considerado en los círculos literarios de Madrid.

—No muy lejos de Soria, en plena Castilla imponente, dramática, reseca, dura, hay pueblecitos que brotaron hace siglos entre las piedras. Los siglos pasaron y los pueblecitos siguieron entre las piedras, aprovechando malamente los pocos pedazos de tierra para el cultivo mísero. El cementerio de uno de estos pueblecitos queda al otro lado del muro de la escuela del lugar, adonde un día llegó nuestra misión. Yo andaba dando vueltas por ahí, observando a los chiquillos que jugaban cerca del cementerio. Me sorprendió el cuadro. Mal enterrados en la capa superficial de tierra, en la franja pedregosa, los cadáveres, por la acción del tiempo y de las lluvias, asomaban aquí y allá tibias y calaveras.

—¿Es que no hay otro lugar —pregunté— para enterrar a los muertos?

—No —me dijo alguien—, porque la poca tierra que existe por estos parajes debe ser aprovechada para los cultivos.

Seguí observando a los chiquillos que jugaban en el marco macabro del cementerio aldeano, detrás del muro de la escuela. De pronto uno de los chiquillos pasó corriendo a mi lado y gritó hacia sus compañeros: “¡Qué mal huele el tío Paco!”.

Me quedé frío. Poco después pregunté por el tío Paco:

—Sí, el pobre tío Paco murió la semana pasada.

—¿Lo enterraron detrás de la escuela?

—Penosamente. Hubo que mover muchas piedras y enterrarlo como se pudo.

—Con razón —terminó diciéndome Miguel Hernández— olía tan mal el tío Paco aquella tarde. Y eso que, como no sucede con la mayoría de los campesinos, el tío Paco fue encerrado en una caja de pino...

Según la documental cinematográfica de Luis Buñuel, que la censura prohibió exhibir en España, en Extremadura, en las Hurdes salvajes y trágicas, sucede algo peor con los muertos. Éstos son arrojados

a un arroyo cuyas aguas se despeñan desde la altura y van a perderse en los caminos desolados de un valle impenetrable.

Las Misiones, sin embargo, llegaron también a las Hurdes. A la vuelta de las Misiones el gobierno empezó a preocuparse seriamente de esa miserable región. Los acontecimientos políticos hicieron que los trabajos se postergaran, pero se espera que el cambio de gobierno lleve la redención a los habitantes de esa tierra maldita que desde hace años y años viven en un círculo dantesco.

### **Encuentro con un loco**

En las más pobres aldeas los misioneros encuentran aliados en quienes menos sospechan. Los campesinos más rudos cuidan de los objetos y hacen guardar silencio a los más revoltosos. A veces los misioneros —y este es el caso de Enrique Azcoaga, uno de los más brillantes valores de la nueva generación literaria madrileña— al dejar un pueblo prometen a los campesinos más atentos y curiosos enviarles libros. Cumplen su promesa y hasta se cartean con aquellos. Es Enrique Azcoaga el que consignó un caso dramático de “pretensión” de un campesino. En un pueblo de la provincia de Córdoba, adonde la Misión había llegado para actuar varios días, ocurrió lo siguiente:

—Durante una semana, un muchacho de unos veintidós años nos espío en nuestros más mínimos movimientos. No lo encontrábamos solamente atento en las sesiones que suelen constituir la base de nuestra actuación. Sino en los paseos, en los espectáculos, a todas horas y en todo momento. No demostró, sin embargo, en ninguna circunstancia, su deseo de conversar. Hasta que el maestro nos informó que ese muchacho era un desocupado que padecía “locura” y “extrañas pretensiones”, por lo que vivamente nos interesó. Procuramos hablarle y hablamos poco, lo suficiente para comprender su “pretensión” y su “locura”.

—Estoy sin trabajo —nos dijo— y lo que me aflige es pensar que, si me coloco, no podré ‘saber’. ¡Y yo quiero saber!

”Y, además, ingenuamente, venirse con nosotros —aseguraba—, porque habíamos sido las únicas personas en su vida que, al habernos explicado sus deseos, no lo habíamos despreciado ni lo habíamos llamado vago o loco”.

Estos relatos que, por razones políticas, no figuran en las memorias de las Misiones (o algunos aparecen con menos detalles dramáticos) fueron recordados por mí —como el del cementerio— cuando visité algunos lugares de Castilla. Arturo Serrano Plaja, entre otros, prepara un libro sobre sus andanzas en las Misiones, y las revelaciones hechas por Miguel Hernández en la revista *Línea*<sup>16</sup> causaron sensación.

Es que el abismo que existe en lo espiritual, entre la ciudad y el campo, es pavoroso, pero también lo es en lo económico.

El problema de la tierra sigue siendo el más importante —y en esto están de acuerdo todos en Madrid— y el más grave de toda España.

## X. Aventura en la Puebla de la Mujer Muerta<sup>17</sup>

Uno de los misioneros, el poeta Arturo Serrano Plaja, se refirió muchas veces a lo ocurrido en una aldea castellana, donde actuó la misión. Podría pensarse en el capítulo de una novela. En la memoria del Patronato puede leerse: "Del 27 de abril al 2 de mayo de 1932 visita a Prádena del Rincón, La Hiruela, Puebla de la Mujer Muerta, Montejo, Horcajuela y Buitrago. Forman la misión don Modesto Medina, inspector de primera enseñanza de Madrid; don Antoño Sánchez Barbudo, don Arturo Serrano Plaja, estudiantes y escritores, y don Alonso de Regoyos, perito agrícola. Recorre zonas rurales sin comunicaciones, a pie, transportando a lomo de caballería el bagaje. Lleva cine de acumuladores, por carecer de luz eléctrica muchas aldeas recorridas".

### La Mujer Muerta

Ocurrió en la otra Castilla. En la Castilla del agua y la nieve. A 1161 metros de altura, al fondo de un valle, entre espesos bosques de robles que atajan el sol de invierno, casas de piedra y barro y paja, candiles de aceite, la Puebla de la Mujer Muerta recibió a la misión con nieve y frío y agua.

<sup>16</sup> Disponible en la Hemeroteca Digital de España.

<sup>17</sup> *El Suplemento*, 17 de junio de 1936, s. p.

Penosamente treparon y bajaron hombres y caballos, llevando a una aldea, cuyos trecientos habitantes no sabían nada del resto del mundo, la luz eléctrica, el gramófono, el cine, los libros que nunca habían visto, como nunca habían visto ni un automóvil ni un carro.

Vestidas de luto las mujeres (¡el duelo de la Mujer Muerta, acaso!): faldas largas las niñas que no conocen la infancia, como los niños que salen con el alba a trabajar; oscuros, silenciosos, desconfiados los hombres, la primera actitud de los habitantes de la Puebla fue de susto y recelo.

Duros y largos inviernos, cuentos de brujas y ánimas, patatas y judías en los buenos tiempos, hambre después, los lobos cerca, los días grises, interminables, aldea de esperpento. Puebla de la Mujer Muerta, perdida, sola, al noroeste de Castilla.

Sánchez Barbudo y Serrano Plaja me confesaron:

—Nada nos emocionó tanto como la llegada a la Puebla de la Mujer Muerta. Las callejuelas estaban inundadas por las aguas turbias que venían de las laderas de los montes. Caminábamos entre lodazales y como bajo una garúa negruzca. Nadie nos había hablado antes de la Puebla de la Mujer Muerta.

No, nadie nos había hablado antes a nosotros tampoco. Antonio Machado cantó genialmente a una Castilla desolada y áspera, y Velázquez pintó sus cielos, y el Greco captó otra Castilla, rojiza, incendiada y delirante. Pero nadie llegó a la Puebla de la Mujer Muerta, ni siquiera Goya, para buscar los motivos de su pintura negra...

—El trabajo es penoso, y a veces inútil, en las mismas heredades —agregaron—. El pueblo nos recibió como de mala gana, pero la misión debía conquistar al pueblo. A poco de llegar nos pudimos valer de dos campesinos, los únicos que habían salido de la Puebla y conocían otros lugares, que infundieron confianza en los otros. Al fin todos se mostraron dispuestos a concurrir a las sesiones. Nada tampoco nos emocionó tanto como la reacción de esa gente.

### **Donde la luz se hizo**

En la plazuela, cerca de la fuente, donde las mujeres, todos los días, van a hablar de las mismas cosas o a silenciar las mismas cosas, se ofreció la

primera sesión. Lectura de romances. Charlas. Palabras nuevas para los treientos habitantes de la Puebla de la Mujer Muerta.

—La poesía es lo que más rápidamente llega a la gente —nos dijo Serrano Plaja—. Cuando Sánchez Barbudo recitó el poema de Juan Ramón Jiménez “Mañana de la cruz”, un viejo aldeano repitió, gritando alborozado, el último verso: ¡Vámonos al campo por romero y por amor!

—Naturalmente —prosiguió mi amigo—, es imposible ir por romero y por amor al campo de los alrededores de la Puebla de la Mujer Muerta. En cuanto al viejo aldeano, no había oído en su vida recitar un poema. En el campo de los alrededores de la Mujer Muerta sólo hay la piedra, la hierba quemada, la tierra estéril, la nieve, el agua, el frío y los lobos. Hay el hambre y la muerte. Hay la ida ansiosa, penosa, subiendo y bajando, bajando y subiendo. Hay el retorno silencioso y vacío. La vuelta a la casa de piedra, de barro y de paja, al candil agonizante, a los niños enfermos y tristes, a las mujeres resacas y enlutadas. Al transcurrir de la vida que es ir muriéndose, que realmente es ir muriéndose en la Puebla de la Mujer Muerta. ¡Qué contraste con otros lugares de España, luminosos y cordiales, donde siquiera el paisaje reconcilia con la vida al hombre endurecido por el trabajo!

Las siguientes sesiones se llevaron a cabo mal o bien, donde se podía, aquí y allá. Los habitantes de la aldea mísera oyeron discos y se entusiasmaron, después del asombro.

Pero cuando fue instalada la pila y conectado el cordón con la bombilla, en la Puebla, en donde los candiles se encienden con yesca, nadie reparó en la maravilla eléctrica. Un misionero volvió a apagarla y, dirigiéndose a los campesinos, dijo:

—Amigos: recién hemos encendido la luz eléctrica y no os disteis cuenta de ello. Prestad atención. En otros pueblos y ciudades ya no se usa el candil de aceite sino esta pequeña maravilla que alumbrá mejor y es fácil de encender, puesto que sólo hay que dar vuelta a una pequeña llave. Voy a encender de nuevo la luz. ¡Atención!

Un “¡ah!” unánime, mitad de asombro, mitad de susto, resonó en el humilde recinto. La prueba debió ser repetida varias veces.

—Nunca vi nada parecido —me confesó Serrano— a ese descubrimiento de la luz eléctrica. ¿Nos consideraban pequeños dioses? ¿Nos

tenían como a demonios? Cuando empezamos a proyectar en la tela la primera película, ya el entusiasmo se mezcló al asombro y al miedo. Los campesinos reaccionaron primeramente de manera curiosa. Cuando aparecía en la pantalla un perro, un gato, cualquier animal, los campesinos se codeaban, se miraban, señalaban y se reían estrepitosamente. Al final, sólo al final, rieron con las gracias de Charlot.

Ya habían oído los poemas del campo y del amor. Ya habían oído la voz humana atrapada en el disco. Ya habían visto las imágenes en movimiento sobre la tela. Ya habían descubierto la luz eléctrica.

—¿Qué idea tienes del mundo? —preguntó Serrano a un campesino joven, al finalizar la sesión.

—Nadie nos habló nunca de él —contestó el muchacho—, ¡pero es algo grande!...

Los habitantes de la Puebla se desparramaron comentando en todos los tonos lo que esa noche habían visto por primera vez.

### **Una cubierta de automóvil**

La misión había ganado a los desconfiados campesinos, que al principio huían de ella. Ni el cura ni el alcalde manifestaron su disconformidad. En las sesiones siguientes aumentaron la confianza, la simpatía, el buen humor, la cordialidad y la curiosidad. Los misioneros hablaron con los campesinos más despiertos de cosas y hechos de ciudades, y les prometieron volver a visitarlos.

En la víspera de la partida de la misión los campesinos se sintieron desolados. Querían saber más del mundo que ni habían soñado que existiera. Pero la misión, que había venido de Prádena, debía seguir la ruta: Montejo, Horcajuelo, Buitrago, donde Castilla vuelve a cambiar.

Por la noche, ya dormidos los misioneros en el alojamiento que a duras penas les habían preparado, un rumor de fiesta callejera los despertó. Se asomaron a la ventana y a la luz de los candiles vieron a una veintena de jóvenes alborotando, con gritos y gestos primitivos, la calleja. Cantaban una suerte de jota castellana, golpeando uno una especie de balanza, otro un triángulo de hierro, y tocando —el más auténtico músico de los tres— una guitarra antigua. Bailaban los demás alrededor.

Serenata en la Puebla de la Mujer Muerta. ¡Milagro, milagro! Serenata a la luz de los candiles, entre el agua sucia que corre sin tropiezos por las callejas, despertando pájaros y sombras en la aldea olvidada. Era el homenaje de los campesinos a los misioneros de Madrid que habían llegado a la Puebla para traerles las maravillas del mundo. Y sucedió lo inesperado. Serrano Plaja lo relata así:

—Al cesar el canto, la danza y la música, uno de los campesinos se adelantó exhibiendo ante nuestros ojos, conmovidos y asombrados, lo único curioso, lo único extraordinario, el único lujo, la única maravilla que tenían en la aldea, quién sabe cómo hallada por algún camino ¡una cubierta de automóvil! Con la exhibición de la cubierta, curiosidad suprema de la aldea, joya y museo, comodín de ceremonias, cerró elocuentemente el homenaje de gratitud. Conocemos el destino definitivo que tuvo la cubierta: fue utilizada, finalmente, para fabricar abarcas...

Los misioneros volvieron a su sueño y los mozos de la aldea se perdieron por las callejas. Los instrumentos retornaron a sus escondites, la cubierta fue depositada, sin duda, en lugar seguro. En la aldea muerta, en la aldea muerta de la Mujer Muerta, un revuelo de pájaros negros alarmó a la veleta enloquecida, al gallo ciego que no puede anunciar la aurora sobre la torrecita de la iglesia, porque, al decir de los misioneros, en la Puebla de la Mujer Muerta siempre es de noche...

Esto pasó en abril de 1932, a un año de la proclamación de la República.

Es fácil suponer que las cosas han cambiado en la Puebla de la Mujer Muerta. Muchos habitantes tendrán ahora otro sentido de la vida.

Muchos de sus habitantes, seguros de su condición humana, estarán luchando por salir de la noche en que viven, desde hace años y años, a contramano de España, a contramano del mundo.

### **Peñas abajo, peñas arriba**

Habían venido de Prádena del Rincón, en Somosierra, partido de Torrelaguna. Casas bajas, milenarias, huertas con frutales, cañadas, gente tranquila, viejas hilando.

Habían pasado por La Hiruela y, desde la Puebla de la Mujer Muerta, a través de un camino penoso, debían ir a Montejo, Horcajuela y Buitrago.

A muchas horas de la Mujer Muerta, estos misioneros tropezaron con un pueblecito de traficantes de carbón, bajo una capa de polvillo negro mezclado a la nieve y el barro.

—Era este también —confesaron en su informe los misioneros—, un pueblo inculto y abandonado como los de esta zona de la provincia de Madrid; pero ninguno recordamos tan triste y hundido como ese de la Puebla de la Mujer Muerta al cual llegó un día la misión...

Algún tiempo después, volvía de París con Arturo Serrano Plaja, uno de aquellos misioneros que habían llegado un día a la Puebla de la Mujer Muerta.

Le hice notar la tristeza de Libourne. A esa hora —cinco de la madrugada—, bajo la garúa, se veían por la ventanilla pequeñas montañas de carbón aguardando al tren de carga.

Serrano Plaja observó conmigo la infinita tristeza del paisaje, pero sin conmoverse mucho. Él había estado en la Puebla de la Mujer Muerta...

## XI. A la sombra de las peñas de Madrid. Desde la Granja de Henar, donde Valle-Inclán perdió su brazo tras un bastonazo de Manuel Bueno, a las reuniones del Ateneo<sup>18</sup>

Madrid, como se sabe, es la ciudad de las peñas. Estas tertulias de café, que se inician a mediodía y a veces se prolongan hasta altas horas de la noche son, en su mayoría, focos negativos de resentimiento o haraganería, lo que no quiere decir que dejen de tener interés como expresión de un pueblo lleno de complejos como es España y que, hasta la República, mejor dicho, hasta el triunfo del Frente Popular, sufrió la influencia desfavorable de una clase dirigente descompuesta y a contramano de la historia. Pero no todas las peñas de Madrid y otras ciudades españolas deben ser ubicadas en el plano del resentimiento y el ocio. Hay peñas activas como hay peñas negativas de escritores fracasados y cómicos

---

<sup>18</sup> *El Suplemento*, 24 de junio de 1936, s.p.

amargados. Hay peñas activas, digo, por donde han desfilado los más grandes valores de España, en las que se han fraguado saludables conspiraciones y desde donde a veces, por ejemplo, la frase mordaz de un artista glorioso ha hecho tambalear un ministerio o ha provocado la renuncia de un funcionario importante. Fue en una de esas peñas en donde alguien llamó por primera vez Gutierres al rey Alfonso y otro después el Botas a Alcalá Zamora, motes estos que toda España adoptó para burlarse de esos hombres que actuaron a contra-España... Fue en una de esas peñas en donde Valle-Inclán, el viejo glorioso que ha muerto hace poco, perdió su brazo.

### La Granja El Henar

Don Ramón María del Valle-Inclán frecuentaba la peña que fue más famosa en Madrid, en el café Granja El Henar, de calle de Alcalá. Fue allí, cerca de donde el viejo genial se sentaba, donde amigos madrileños me contaron la verdadera historia de la pérdida del brazo, mientras el autor de las *Sonatas* esperaba la muerte en Compostela.

Porque son muchas las versiones que corrieron y corren aún alrededor del drama. Ramón Gómez de la Serna, dictador de la célebre peña de Pombo, recogió casi todas ellas en un ingeniosísimo trabajo que no agradó a Valle-Inclán, según me confesó el propio Ramón una noche en Pombo. El hecho ocurrió así:

Valle-Inclán había, al parecer, atacado violentamente de palabra al escritor Manuel Bueno —el hoy redactor ultrarreaccionario de *ABC*—. Se hallaba una noche en la Granja El Henar, cuando ofendido entró, esgrimiendo un bastón y dirigiéndose resueltamente a la mesa en donde aquél se hallaba con varios amigos. Al verlo Valle-Inclán se incorporó. Manuel Bueno cargó sobre él su bastón, y al cubrirse Valle-Inclán con el brazo derecho, recibió un tremendo golpe en la muñeca, al tiempo que vociferaba contra el agresor. Separados ambos, Valle-Inclán no dio importancia al golpe, a pesar de habersele incrustado un gemelo en la carne, provocándole una regular pérdida de sangre. Don Ramón salió de la Granja y se dirigió a su casa, donde vendó su brazo sin antes desinfectar la herida. Al día siguiente fue trasladado a un hospital con toda

urgencia. Los médicos, ante la gangrena que avanzaba, decidieron cortar. El brazo del ya ilustre escritor —esto ocurría hace treinta años— fue cercenado...

La noticia estremeció al Madrid intelectual. Manuel Bueno palideció al enterarse, rompiendo a llorar como un niño.

—Quiero verlo... —murmuró.

—¿Cómo? —se asombraron los amigos—. ¿Tan luego ahora quiere usted ver al terrible Ramón?

Y Manuel Bueno realizó su deseo. Valle-Inclán estaba solo en el cuarto del hospital. Los que vieron penetrar a Manuel Bueno no pudieron ocultar la fuerte impresión. Dos minutos después lo abordaron a la salida. Estaba más pálido y con los ojos llenos de lágrimas.

—Me ha perdonado —dijo—, y ha sonreído. Pero yo llevaré ese brazo que le falta toda la vida. Lo llevaré colgado de mi conciencia.

Pasaron los años, y los íntimos de Bueno aseguran que jamás olvidó el dramático suceso. La política separó a los amigos. Últimamente Valle-Inclán era antifascista, antimonárquico y simpatizante con las ideas del Frente Popular. Antes de morir envió un caluroso mensaje al Congreso de Escritores de París y aceptó el cargo de presidente de la sección española de la Asociación Internacional de Intelectuales para la Defensa de la Cultura. Manuel Bueno, monárquico y fascistizante, se encerró en las columnas del *ABC* hasta ahora. La literatura también los separó. Mientras Valle-Inclán, traducido a varios idiomas, seguía enriqueciendo la literatura española con libros maravillosos, Manuel Bueno, que había sido una brillante promesa, se anulaba totalmente en la labor periodística.

—Aquí se sentaba don Ramón... —oía decir en la Granja, un café amplio, cómodo, de largos asientos afelpados y grandes focos de luz. Allí frecuenté la peña de León Felipe, un poeta castellano, muy amigo de don Ramón. León Felipe usa barbilla, es poeta cien por cien, poeta de su vida y de su obra. Caminador incansable, su capa castellana ha sido vista en muchos rincones de la tierra. Me dicen que actualmente se halla en Panamá. Su peña se ha quedado sin líder. Por la noche solíamos rodear a León Felipe, Serrano Plaja, Enrique Azcoaga, Sánchez Barbudo, Neruda, Delia del Carril, el músico Cotapos, el pintor Isaías, el dibujante Miguel Prieto, yo y de vez en cuando García Lorca y otros escritores.

## La Cervecería de Correos

Hacia el comienzo de 1935 —y hasta ahora— la peña más activa de Madrid se reunía en la Cervecería de Correos, que se llama así por encontrarse frente al edificio de Correos, en la calle de Alcalá, entre la plaza en donde la Cibeles se ha detenido en su carro de piedra y la otra, en donde se levanta el gracioso arco de Carlos III. Debí decir la peña más joven, la peña de los jóvenes, consagrados unos, como García Lorca, como Adolfo Salazar, el crítico musical de *El Sol*, conocidos sólo en el ambiente artístico y literario otros, como los poetas Serrano Plaja y Miguel Hernández, y el dibujante Miguel Prieto. León Felipe frecuentaba también con nosotros esa peña simpática y ruidosa, la más cordial, la más abierta a los escritores y artistas de la América española. La gran pintora Maruja Mallo, el poeta Altolaguirre, la poetisa Concha Méndez, concurrían los sábados, y los demás, todos los días de la semana menos el domingo, de ocho a diez de la noche.

Cuando el gran poeta chileno Pablo Neruda llegó a Madrid, se incorporó a la peña de Correos, ya frecuentada por otros chilenos admirables, como el músico Acario Cotapos y el pintor Isaías Cabezón, y otros artistas y escritores de la América española, como la pintora argentina Delia del Carril, los hermanos Pita Rodríguez, poetas cubanos, y el mexicano Riquelme. El sábado, día de honor, se enriquecía con la presencia de José María Navas y otros jóvenes universitarios, así como con los actores del Club Anfistora. Otros nombres que no debo olvidar son los de Rafael Rapun, Aurelio Romeo, el decorador Fontanals, el poeta Azcoaga, y algunos más que me quedan entre las teclas de la máquina. La Cervecería de Correos fue para mí, en Madrid, el rincón más amable y alegre.

Esta peña de Correos era singular. Tenía sus derivados, sus prolongaciones. De allí se salía siempre para la taberna de Carmencita, cerca de la típica calle del barquillo; para la taberna de Picasso, famosa por sus vinos viejos; para la taberna de Santo Domingo, de increíble baratura; para la casa de Pablo Neruda, generosa, y siempre en estado de poesía y polémica. García Lorca solía alegrar esas reuniones con su charla siempre viva, con su ingenio inagotable, así como Acario Cotapos que, además de músico moderno y autor teatral, tiene rasgos geniales de actor. Pablo Neruda, respetado y querido, admirado por todos por sus mag-

níficos poemas de clima único, era la otra figura prócer de la peña de Correos. Vasos de cerveza y langostinos, carcajadas y discusiones, la peña de Correos pertenecía, para ese entonces, a la categoría de las peñas *subversivas*. Los *cavernícolas* la soslayaban con desconfianza...

Los noctámbulos y peñistas más recalcitrantes —Neruda, Cotapos, Serrano Plaja, León Felipe, Hernández y yo— solíamos hacer escapadas, hasta la madrugada, a la taberna de la Palma, en la calle del Pozo, cercana a la Puerta del Sol, o a la taberna de Pascual, en la calle de la Luna, cercana a la Gran Vía. A la salida casi siempre nos encontrábamos con la aurora. Esa aurora que mereció esta frase de Acario Cotapos:

—La aurora tiene cada día peores amistades.

### La Cripta de Pombo

Muchas noches de sábado concurrí a la cripta de Pombo, en la calle Carretas, a unos pasos del Ministerio de la Gobernación. Ramón Gómez de la Serna me ofreció el libro de Pombo para que pusiera mi firma. Lo hice, no sin emoción. El libro de Pombo está lleno de nombres ilustres. El antiguo café de Pombo recuerda el pasado romántico. Parece un *affiche* de 1830. Ramón preside la reunión que se celebra únicamente los sábados, desde las diez de la noche a las dos o tres de la madrugada.

Un gran óleo de Gutiérrez Solana, en el que aparecen Ramón, Bergamín, Pérez de Ayala y otros, una larga mesa, un pequeño salón en el fondo del café, la luz eléctrica poco agresiva, he aquí el ambiente cálido y simpático de Pombo. Pero a Pombo ya se llega tarde. Hace diez, quince años, tenía un movimiento extraordinario. Poco a poco la vida fue separando a los viejos camaradas de la cripta. Puede decirse que ahora sólo queda Ramón, frente a una veintena de artistas y artistas en potencia que cambian constantemente, y a las visitas, a los escritores y a artistas extranjeros que, de paso por Madrid, no se van sin conocer Pombo. Recuerdo una noche de la cripta con emocionada ternura. Fuimos un grupo de peñistas de Correos, a acompañar al poeta surrealista francés Robert Desnos y su mujer Youki, que querían saludar a Ramón y estampar sus firmas en el libro de la cripta. Ramón, en homenaje a Desnos, hizo apagar la luz eléctrica y encender el gas, lo que nos transportó inme-

diatamente a muchos años antes... De pronto penetró en el saloncito un anciano de capa, cubierta la cabeza cana con un pequeño gorro, parecido al que solía usar Anatole France. Ramón lo hizo sentar a su lado.

—¿Sabéis vosotros quién es?, nos dijo. Es Ruiz Contreras, el hombre que tradujo al español toda la obra de Anatole France.

—Señor Ruiz Conteras —no pude dejar de decirle yo enseguida— la mayoría de los escritores de América que confesamos ahora treinta y más años, tenemos una deuda de gratitud con usted. Antes de aprender a leer mal el francés, y en una época anatoliana por excelencia, llenamos nuestra cabeza de France a través de sus traducciones...

Sonrió el anciano. Días después asistía a una lectura de poemas que yo ofrecí en el Ateneo. Su presencia me conmovió profundamente.

### **Machado, Juan Ramón, Baroja, Araquistain**

¿Dónde se oculta el gran poeta Antonio Machado? Desde mi llegada a Madrid procuré ver a ese hombre, a ese gran hombre de España, silencioso y modesto, a quien ya sabía algo retraído aunque fervorosamente partidario de una España nueva, y amigo de los jóvenes.

—Suele frecuentar un pequeño café cercano al barrio de Tribunales, con su inseparable hermano Manuel. Iremos un día a verlo... me respondió Felipe.

Pero Antonio Machado andaba por caminos de Castilla cuando tratamos de verlo. Tengo la esperanza de encontrarlo alguna vez, con el chaleco lleno de ceniza y su magnífica bondad de gran poeta.

Cuando inquirí algo sobre Juan Ramón, me quitaron los deseos de verlo. Al contrario de Machado, Juan Ramón vive en otra soledad, una soledad amarga, fría, despectiva, resentida. Habla mal de los jóvenes y al parecer, no siente el drama que lo rodea. Por otra parte, es necesario reconocer que la obra de Juan Ramón Jiménez es impecable, es cierto, de hallazgos técnicos, estuvo siempre desgraciadamente lejos del hecho social. Juan Ramón no es un poeta fuerte. Es femenino. No es auténticamente español. Es un poco forastero. Así se comprende que desconozca a un Alberti, a un Neruda, a un García Lorca. Otros primerísimos valores intelectuales a quienes conocí —Luis Araquistain, Álvarez del Vayo,

grandes figuras de la España revolucionaria— suelen frecuentar un bar estilo alemán en la típica plazuela de Santa Ana. A Díez-Canedo, el informado crítico, hoy embajador en Buenos Aires, lo he visto alguna vez en compañía de otros escritores y periodistas en un café de Alcalá y Sevilla, frecuentado también por toreros. Al dibujante Bagaria lo conocí en la taberna de Belem. Antes me había dicho Cristóbal Arteche:

—En la taberna de Belem se bebe el mejor vino de Madrid.

Bagaria me lo confirmó y recordó a Buenos Aires con gratitud.

A Baroja no se le ve sino por la Feria del Libro. Después de asistir a su claudicación, cuando, en plena represión, aceptó un sillón académico y se declaró reaccionario, me consolé pensando que algunos de sus personajes seguían vivos... pese a él.

En Madrid faltaba Valle-Inclán. Sus amigos, León Felipe, Blanco Amor, Cotapos, Rubio Hidalgo, me dijeron muchas veces que Madrid sin don Ramón no parecía Madrid. El gran poeta estaba ya herido, allá en Galicia, en su vieja casa, esperando la muerte. Y la eternidad de su gloria...

### **El Ateneo, casa de la revolución**

De las cien peñas del Ateneo, la del gran escritor César Arconada —siempre en plena exaltación poética y revolucionaria— tuvo para mí el interés de un acontecimiento. Faltaba Rafael Alberti, que andaba diciendo sus formidables poemas por el mar Caribe. A esta gente, que ha ligado con tanto acierto y valentía la literatura a los hechos sociales, me referiré en otra nota, así como a Alberto, el gran pintor, a Luis Lacasa y a los que frecuentan el refugio de este último.

El famoso Ateneo de Madrid, que fue desde donde Azaña y sus amigos conspiraron antes del 14 de abril, sigue siendo, además de la casa del estudio y el arte, la casa de la revolución. Allí van los escritores, los artistas, los políticos de izquierda, los jóvenes estudiantes. En sus amplios salones se dan conferencias, se dictan cátedras, se bebe café, se discute, se planean revistas, se escribe, se lee. La reacción ha puesto en el *index* al Ateneo hace tiempo, pero el Ateneo sigue despierto, vivo, en su viejo edificio de la calle del Prado. ¡Cómo habrá vibrado el día del triunfo del

Frente Popular! ¡Cómo vibrará en estos hermosos y dramáticos momentos que vive España! El Ateneo no ha podido permanecer neutral. Los acontecimientos que sacuden al mundo, a España, lo obligaron a asumir una actitud decidida en defensa de la cultura y la dignidad del pensamiento. Así tenía que ser. El Ateneo de Madrid es el que cuida de la herencia cultural. El Ateneo de Madrid vigila y prohija, protege y cultiva. En su espíritu amplio, caben todos los matices del pensamiento revolucionario. Allí se encuentran, jóvenes y viejos, los destructores de la leyenda negra. Ciudadela del liberalismo primero y del romanticismo, el incontenible empuje de las nuevas ideas no ha de voltearlo, no ha de minar sus cimientos. Hará de él una nueva ciudadela, una nueva fortaleza.

## XII. La revolución española en la literatura<sup>19</sup>

Generalmente, en todas las épocas de la historia, jamás el arte, si ha sido auténtico, ha permanecido neutral, sobre todo en los períodos en que la lucha de clase se agudiza, como ahora. Cuando el artista o el escritor, el intelectual, en una palabra, se esfuerza en planear sobre la contienda, su misma indiferencia lo embandera. Su indiferencia significa *tendencia*. En España, como en Francia, como en América, como en todas partes, la posguerra ha obligado al artista a definirse. La intelectualidad se divide claramente en dos bandos. En España fue para mí más que visible su división.

### Dos generaciones

Dos generaciones estaban —y están— frente a frente en España, entendiéndose por *generación* una idéntica comprensión de los problemas que preocupan al hombre, cuando los intelectuales, de distintas edades, se encuentran en un mismo punto. Así vemos junto a figuras del 98, típicamente reaccionarias, a figuras jóvenes como Eugenio Montes y Giménez

---

<sup>19</sup> *El Suplemento*, 1 de julio de 1936, s. p.

Caballero. Y junto a figuras jóvenes como las de la generación de Rafael Alberti, típicamente revolucionarias, a figuras del 98 o de la promoción intermedia —Araquistain, Álvarez del Vayo y otros—.

Me referiré, entendido lo anterior, a esas *dos generaciones*, la del 98 y la actual. La del 98 está entregada en su mayoría a la clase dirigente, y la actual está entregada en su mayoría a la revolución o a la corriente del Frente Popular. Significan dos épocas y dos estados de conciencia distintos. Y es curioso: la generación del 98 empezó atropellando furiosamente y buscando un contenido político que no le correspondía. La generación actual empezó dentro de los límites de la pura técnica de creación para desbordarlos y hallar el contenido político que le correspondía.

Estamos ahora, por ejemplo, frente a dos hechos sugestivos: yo vi en París, en una sesión, la primera, del Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, a nuestro viejo conocido Eugenio d'Ors. Este Xenius, que había apuntado en un tiempo como inconformista, se dedicaba por entonces y hasta ahora a enviar crónicas del más puro corte reaccionario al diario católico *El Debate*, de Madrid. Su presencia en un congreso antifascista y de avanzada me sorprendió. D'Ors se había equivocado. La delegación española protestó por la presencia de D'Ors, pero este mismo, sin esperar a que le dijeran nada, abandonó el congreso. He aquí el otro hecho: Federico García Lorca, cuya actitud era neutral hasta hace poco y que empezó escribiendo versos “deshumanizados”, acaba de ofrecer una lectura de poemas revolucionarios como adhesión a un acto que se realizó en la Casa del Pueblo de Madrid para reclamar la libertad de Luis Carlos Prestes y de Rodolfo Ghioldi y protestar contra la acción imperialista en la América Española.

### **La generación del 98**

Estando yo en Madrid, mientras los locales obreros seguían clausurados y los diarios pasaban por la censura más ultramontana, mientras Gil Robles y Lerroux reducían a menos de la mitad la subvención del Estado a las Misiones Pedagógicas y otras instituciones de cultura, me preguntaba: ¿Qué hace, dónde está la generación del 98, en un tiempo enrolada en la lucha por la dignidad del pensamiento?

Y vi a Unamuno, el "oso místico" cuya obra, hay que confesarlo, carece de un contenido grande —a pesar de cuatro libros admirables—, por sus contradicciones, por sus dudas, dudas de oso místico que se ha pasado la vida golpeándose el pecho y preguntando qué hay más allá; lo vi cuidando en el más acá su sinecura y las sinecuras de sus hijos, atacando agriamente a los escritores de avanzada y aceptando ser el ciudadano de honor de una república que masacró a los obreros, abandonó las Misiones y llevó a la cuenca asturiana a los marroquíes y a los soldados de la legión extranjera.

Y vi a Pio Baroja, al rebelde, al anarquista, al ateo don Pío Baroja, al terrible hombre malo de Itzea, aceptando un sillón en la Academia y dirigiéndose vacilante con su frac flamante a la tribuna para confesar allí "Yo fui anarquista, pero mi anarquismo sólo fue una especie de liberalismo extremo...".

Y a Ramiro de Maeztu, que se comía los chicos crudos en su pueblo, Vitoria, exaltando ahora la estearina y el hitlerismo. Y a Manuel Bueno, a Salaverría, pidiendo medidas de represión en la prensa monárquica junto a firmas tan desprestigiadas como las de un vulgar Pedro Mata o un vulgar Caballero Audaz. Y a Jacinto Benavente adulando a la aristocracia en una conferencia pronunciada en Málaga, en un acto de honor de un recitador vulgar, de un González Marín.

Felizmente, en esos momentos otros grandes hombres del 98 —los auténticos— asumían una actitud bien diferente. Ramón del Valle-Inclán, como dije en otra crónica, adhería poco antes de morir al Congreso de Escritores de París y se asociaba a toda demostración antirreaccionaria. Antonio Machado, que puede considerarse de la misma promoción, se declaraba antifascista y antiguerrero y movía comprensivamente la cabeza, desde su metafísica soledad, ante la impetuosidad de la vanguardia.

Comprobé al mismo tiempo que ya José Ortega y Gasset había dejado de ser el maestro de la juventud. La influencia de Ortega —hombre ligado a la generación del 98 por ser su ubicador y panegirista— es nula. Araquistain le asestó un terrible golpe en dos artículos de su revista *Leviatán*, que titulaba "José Ortega y Gasset, filósofo del fracaso de las masas". Lo llamó esteta fracasado de la deshumanización del arte. Divulgador contradictorio y servil de posturas filosóficas alemanas. Estos artículos causaron sensación. Araquistain deshizo al que, parapetado en la anodina *Revista de Occidente*, quiso imitar a Valéry, poniéndose al margen

de la pelea, que es una manera de intervenir en la lucha, sólo que del otro lado. Ni Azorín, siempre vacilante, negó su firma para la protesta por el asesinato de Luis de Sirval. Ortega y Gasset se negó terminantemente.

### La generación de Rafael Alberti

La nueva generación está casi unánimemente, en lo que tiene de valioso, del costado de la revolución o en el Frente Popular. Hasta un escritor católico, José Bergamín, ha manifestado su simpatía por el Frente Popular, como Jacques Maritain en Francia.

Rafael Alberti, como sabemos, es el gran animador de la corriente revolucionaria; y la influencia que ejerció a través de su revista *Octubre* y la que ejerce a través de su acción actual es muy importante. Rafael Alberti fue formándose una fuerte personalidad en la reacción contra el academicismo y el decadentismo literario, pero comprendió, poco después de 1930, como Aragon en Francia, que técnicamente se había conseguido dar un gran paso, pero al mismo tiempo, los problemas del hombre habían permanecido alejados del artista.

El fervor, la autenticidad temperamental artística, el hecho evidente de un fascismo que había anulado la fuerza creadora italiana, y otro que ya asomaba en Alemania diciendo “Cuando oigas la palabra *cultura*, dispara tu revólver”; la sensación de que la república sólo había cambiado de hombres, pero no fundamentalmente de sistema, llevaron al magnífico poeta de *Sobre los ángeles* al campo actual.

La influencia de Alberti es saludable en España. Si ahora algunos lo consideran desertor y perdido para la poesía, el pueblo lo sabe renovado y ganado para la poesía y para su causa, porque en él, como en Aleksandr Blok en Rusia, la obra y la actitud significan un acontecimiento literario y político a un tiempo. Desde 1934 a fines de 1935, Alberti recorrió los países del Caribe junto con su compañera, la brillante redactora política de la finada revista *Octubre*, María Teresa León, quien, con Dolores Ibárruri, constituye la expresión suprema de la actual mujer española, de la mujer de *Octubre*.

El pueblo dice y canta los poemas de Alberti. En su labor de propaganda —y considero importante este dato—, Alberti, profundo cono-

dor de la literatura clásica española, compuso, utilizando música que data del siglo xv, canciones populares que, como la de la huelga del puerto de Sevilla, son verdaderos hallazgos.

César Arconada en la novela, en el ensayo, y también en la poesía, es un valor de primerísimo orden y un trabajador infatigable. Debo nombrar a Ramón Sender, tan conocido aquí, novelista cuyas obras han obtenido éxito en Rusia. En la joven poesía, Arturo Serrano Plaja, cultísimo e inquieto director de *El Tiempo Presente*; Miguel Hernández, hasta hace poco pastor de cabras en las cercanías de Orihuela, escritor de notable temperamento; Enrique Azcoaga y otros muchachos, se destacan como auténticos valores. Emilio Prados es otro poeta de la revolución.

Nuestro viejo conocido el gran poeta y dramaturgo García Lorca, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Vicente Alexandre, León Felipe, valores auténticos todos, simpatizan con las ideas de izquierda. No tienen nada que ver, me parece, con el grupo de los Dámaso Alonso, los Guillén, los Salinas, poetas "deshumanizados", fríos, neutrales. Porque hay dos grupos de poetas puros, llamados puros, debo decir. Con los deshumanizados no deben ser ubicados los que se llaman García Lorca, Alexandre, Cernuda, Altolaguirre, que barajan en sus poemas elementos calientes; que hacen, si no una obra revolucionaria, una obra viva, llena de tierra y llanto, cubierta de raíces y de sangre. Es esa la diferencia que hay que hacer hablando del sedicente artepurismo.

### **Técnica nueva y nuevo contenido**

Allí donde el renacimiento de la fuerza creadora española aparece más luminoso es entre los plásticos. Alberto Sánchez es la revelación. Este hombre, a quien todos conocen por Alberto a secas, o Alberto el Escultor, y a quien yo vi por primera vez en casa del gran arquitecto Luis Lacasa —uno de los hombres más valiosos de la nueva España—, fue panadero en Toledo, su pueblo. Hoy es profesor de dibujo en el Instituto del Escorial y está próximo a marcharse a Rusia, de donde lo reclaman y obtendrá un verdadero triunfo. Allí se consagrará mundialmente. Como ahora dice: Velázquez, Greco, Goya, Picasso, se dirá algún día Velázquez, Greco, Goya, Picasso, Alberto.

Alberto es un artista completo. Sintió, interpretó en sus cuadros y sus esculturas, hechas de vegetales, de tierra y tronco, de agua y barro, de hojas y fibra, de bosques y luna, a la naturaleza; y la interpretó audazmente. Pero la naturaleza está llena del hombre y su destino, del hombre y su congoja, del hombre y su rebeldía, del hombre y su esperanza. Y cuando sintió al hombre y su destino, Alberto, sin renunciar a la técnica adquirida al cabo de tantos años, quiso llenar su obra del hombre y su destino. No renegó del cubismo y del surrealismo, en cuanto significan etapas creadoras, destructoras y de ejercicio. Supo ubicarlos, como a los otros grandes movimientos del pasado, dentro del proceso universal.

Yo creo que Alberto ha sintetizado genialmente la solución del problema que el mundo actual plantea al artista, pintor o poeta. Un día me dijo, mientras caminábamos por las cercanías de El Escorial:

—Yo pintaba y esculpía haciendo forma pura, abstracta, buscando valores plásticos puros. Realicé una exposición que la burguesía no comprendió, porque la burguesía ya no comprende nada. Mientras tanto, el drama se desarrollaba a mi alrededor. Un día sentí que debía hacer obra revolucionaria, de incitación, de propaganda. Pero, entiende bien, he comenzado a pintar frailes tragones y guardias a caballo masacrando obreros, aprovechando la técnica que había logrado superar y dominar. Y a los que se asustan porque yo había llegado a representar una ciudad en un poco de arcilla... porque había inventado nuevas formas, nuevos pájaros y hombres y árboles, les dirás: es muy difícil pintar frailes tragones y guardias a caballo masacrando obreros y pintarlos bien...

Para Alberto el hecho reside en aplicar, a una técnica nueva, un contenido social nuevo.

—Si me quedo en España —agregó Alberto aquel día—, seguiré pintando guardias a caballo, es una manera de decir; pero si voy a Rusia, haré otra cosa, lo que corresponda al momento de Rusia; algo feliz, la glorificación del trabajo, la exaltación de una idea victoriosa...

## **Un títere de La Tarumba**

Miguel Prieto y Rodríguez Luna, dos muchachos, están en la línea de Alberto, aunque cada uno acusa una personalidad bien definida. Ade-

más, Miguel Prieto es el director de La Tarumba, teatrillo de títeres bautizado con tan bello nombre por el gran poeta Pablo Neruda; teatrillo de títeres que no sólo entretienen, sino que —y yo les he visto actuar en pleno gobierno de Gil Robles-Lerroux, en la Feria del Libro— excitan y provocan a las multitudes. Significan la conversión de Polichinela.

Maruja Mallo, extraordinaria muchacha, es un valor de primera fila. Original, incansable buscadora de formas, creadora de una nueva plástica escenográfica, enamorada de lo popular; su obra, ya consagrada, merece difusión mundial.

José Caballero, dibujante y escenógrafo que no ha pasado los veinte años, tiene como los nombrados, inspiración asombrosa, originalidad y gran talento. Debo nombrar a Ramón Pontones y a Morales.

Plásticos y escritores han tenido que luchar desde octubre de 1934 hasta el triunfo del Frente Popular, con la incompreensión y la ilegalidad. Pero la literatura ilegal, durante esos tiempos, encontró en España muchas maneras de expresarse. Para burlar la censura se hizo, por ejemplo, para la revista *Línea*, una novela picaresca de nuestros días, del tipo de *El Buscón*. Conocidas figuras de las derechas eran los personajes. Consta la novela de siete capítulos y fue hecha en colaboración por siete escritores: Julio Just, Cruz Salido, Alardo Prats, Pérez Ferrero, César Arconada, Ramón Sender y yo. Apareció a capítulo por entrega, con grabados de Goya y Daumier, los de mayor sátira social. Se llama "Suma y sigue o el cuento de nunca acabar".

Quiero confesar que de los regalos que traigo de España —una bota de vino, libros, cacharros— ninguno me emocionó y me emociona tanto como el que me hizo Miguel Prieto. Se trata de un títere, un pequeño títere que recorrió en La Tarumba todos los maravillosos y dramáticos caminos de nuestra querida y admirada España. Es el símbolo de una época. El documento de una aventura inolvidable.

*Raúl G. Tuñón, poesía y reportaje.*  
*Incluye crónicas viajeras del escritor 1932-1936*

editado por el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, siendo el jefe de Publicaciones Salvador Tovar Mendoza, se terminó de imprimir el 13 de noviembre de 2020 en los talleres de Gráfica Premier S.A. de C.V., 5 de febrero 2309, col. San Jerónimo Chichahualco, C.P. 52170, Metepec, Estado de México. El texto estuvo al cuidado de Daniela Maldonado Cano y Juan Manuel Villalobos. La formación (en tipos Caslon Pro, 11:13, 10:12 y 9:11 puntos) la llevó a cabo Salvador Tovar Mendoza. El diseño de los forros lo elaboró Judith Sánchez Durán. El tiraje consta de 250 ejemplares en tapa rústica, impresos en *offset* sobre papel cultural de 90 gramos.